

ANTES_{de}
QUE SE ME OLVIDE

ALÍ RODRÍGUEZ ARAQUE

ANTES de
QUE SE ME OLVIDE

conversación con
ROSA MIRIAM ELIZALDE

PRÓLOGO DE HUGO CHÁVEZ



EDITORA POLÍTICA/ La Habana, 2012

Edición: *Annalien Ruiz Rey*
Diseño de cubierta: *Eugenio Sagués*
Diseño interior: *Laura Rodríguez*
Corrección: *Maykel Reyes Leyva*
Composición: *Lisset Herrera y Melvis Mendiando*

© Rosa Miriam Elizalde
© Sobre la presente edición:
Editora Política, 2012

Todos los derechos reservados. Se prohíbe la reproducción total o parcial
de esta obra sin la autorización de la Editora.

ISBN 978-959-01-0945-4

Editora Política
Email: editora@epol.cc.cu
Internet: www.editpolitica.cu
Belascoaín No. 864, La Habana, Cuba

Índice

Conversando con Ali	1
Capítulo I: El camino de la lucha armada	5
Capítulo II: Nacimiento de Fausto	29
Capítulo III: La guerrilla	49
Capítulo IV: El atípico acuerdo de paz en Venezuela	91
Capítulo V: Petróleo: No solo de renta vive el hombre	105
Capítulo VI: La Revolución Bolivariana	149
Capítulo VII: El socialismo en el mundo que nos tocó en suerte	175
Capítulo VIII: El horizonte bolivariano	189
Capítulo IX: Dos ministerios claves	229
Capítulo X: Unasur y sus recursos naturales	277
Cronología	297
Notas	299
Galería	307

Prólogo

I

Estamos ante un libro real y verdaderamente excepcional. Excepcional, subrayo, tanto por la calidad del entrevistado como por la calidad de la entrevistadora.

Quiero hablar, en primer término, de la entrevistadora, de mi querida y admirada Rosa Miriam Elizalde. Y no puedo dejar de evocar aquellas largas y memorables jornadas de trabajo que realizamos, junto a mi no menos querido y admirado Luis Báez, y que se convirtieron en la larga y, en mi criterio, magnífica entrevista a este servidor que cierra el libro Chávez nuestro (2004).

Digno de todos los elogios es el trabajo realizado aquí por Rosa Miriam Elizalde. Su acuciosidad como periodista se pone nuevamente de manifiesto para ofrecernos, a través del arte de la conversación, el retrato de un hombre y su tiempo; el retrato de este venezolano ejemplar llamado Alí Rodríguez y de su complejo y fecundo periplo vital pero, atención, inserto dentro del transcurrir histórico que le da sentido y razón y, al mismo tiempo, lo trasciende.

Revelador es el título de este libro: Antes de que se me olvide. Alí nos señala que es una expresión corriente entre las y los combatientes de la guerrilla venezolana de los años 60 del siglo pasado: una expresión que apunta hacia la urgencia y la necesidad de hacer memoria.

Bien puede decirse, entonces, que Rosa Miriam y Alí emprendieron una búsqueda apasionada e infatigable por los caminos de la memoria: de la memoria personal y de la memoria colectiva. Y esta memoria no solo sabe contarse espléndidamente a sí misma, sino que, también, sabe reflexionar hondamente sobre sí misma.

Rosa Miriam nos advierte que este no es un libro biográfico. Ciertamente, las trazas biográficas de Alí, las huellas de todo lo vivido, se nos van presentando con extraordinaria amenidad y pareja lucidez. Pero, igualmente, en estas páginas queda admirablemente recogida la inmensa riqueza del pensamiento revolucionario de Alí quien es, sin duda alguna, en Venezuela, uno de los mejores conocedores de la obra de Marx. En lo personal, a mí siempre me ha asombrado la vastedad de la cultura de este gran camarada y amigo. Y lo más importante es que este lector infatigable, este hombre de ideas, se ha consagrado a lo largo de su existencia toda a unir indisolublemente teoría y praxis.

Ya he comenzado a hablar del entrevistado pero quiero volver a la entrevistadora. Hablaba un poco más arriba del arte de la conversación. Bien puede decirse que el gran conversador que es Alí encontró en Rosa Miriam a su interlocutora ideal: una interlocutora que sabe oír, que sabe plantear las preguntas pertinentes y formular los comentarios oportunos.

II

Hay vidas que al volver a ellas nos van iluminando una época, nos revelan una historia al punto que la persona que la vivió, sin proponérselo, acaba siendo el testigo de una conciencia vigilante, de un pulso existencial que impulsa y esclarece. Tal es el caso de Alí Rodríguez Araque, quien, al desnudar su memoria y dar cuenta de lo que en ella conserva, nos la convierte en una experiencia — como la consideraba el poeta Rainer María Rilke — que ya no es solo suya: una experiencia que sirve para reconocernos y reconocer a la Venezuela de nuestros desvelos; la Venezuela bolivariana que tiene en este hombre a uno de sus hijos más ilustres y abnegados.

Yo conozco la calidad revolucionaria — para usar la expresión de nuestro Maestro, de Alí y mío, Alfredo Maneiro — que ha sabido encarnar este gran camarada. La calidad revolucionaria, digo, de Alí como militante, como combatiente, como servidor público y, en no menor medida, como pensador. He tenido en él a un magnífico colaborador que siempre ha demostrado ser un hombre de las dificultades: basta con recordar su brillante actuación al frente de PDVSA, enfrentando resueltamente el paro petrolero de diciembre y enero de 2002-2003, y convirtiéndose en uno de los artífices de aquella gran victoria popular.

Y puedo dar fe, igualmente, de su condición de cultor de la amistad: el más diáfano afecto y la más plena identificación nacieron entre Alí y este servidor desde que nos conocimos allá por el año 1988. (Siempre rememoro con emoción aquel primer encuentro entre el curtido guerrillero y el joven militar revolucionario). Nos ha tocado enfrentar toda clase de vicisitudes, nos ha tocado batallar incesantemente, y nuestra amistad no ha tenido ni una sombra, ni una grieta. Me honra sentir y saber que este hombre, tan valiente como lúcido, es uno de mis seres más cercanos.

Seguir párrafo a párrafo el transcurrir histórico que Alí nos hace ver es recuperar, a plenitud, lo que el gran Augusto Mijares definió como “lo afirmativo venezolano”: esos rasgos distintivos del alma del pueblo de Simón Bolívar que son decisivos en esta hora en la que darle rostro propio a la patria sigue siendo una exigencia ineludible.

Antes de que se me olvide es mucho más que el registro de un diálogo, es, para decirlo con Unamuno, la comparecencia de un hombre de “carne y hueso” tratando de hallar su “trascendencia” desde los “hechos” que nos van conformando y no desde los asuntos subalternos que la cotidianidad termina arrimando al olvido. Todo en él se nos vuelve sustantivo por el peso humano que lo sostiene, por la fuerza que alcanza en cada reflexión, por el vuelo emotivo desde donde se da cuenta de una existencia al igual que se plasman las razones de haber vivido lo que se ha vivido.

En cada una de las reflexiones y remembranzas de Alí se nos aparece esa Venezuela a la que pocas veces se alude, y que él se ha empeñado en hacérsela ver, como si con su insistencia quisiera señalarnos un destino; eso que se nos vuelve sagrado al instante de ver y de vernos en la historia y que hay que expresarlo a la manera del elocuente título de este portentoso libro: antes de que se nos olvide y, agregó yo, para que nunca se nos olvide. Pero además y sobre todo, tenemos que advertir que quien

se nos muestra en esta larga y acuciosa entrevista es un revolucionario a carta cabal, un revolucionario a conciencia y de hecho, y probado en los más diversos terrenos. En Alí reconocemos una curtida sabiduría política que solo es comparable con su proverbial bonhomía. Su humildad y su tenacidad, al igual que su serenidad a prueba de bombas, le han servido para ser quien es hoy: uno de los hombres que con más pasión vive la dignidad de haber nacido en esta tierra y de ser legítimo heredero y continuador de todas nuestras luchas libertarias.

Este libro, esencial para conocer a la Venezuela contemporánea, devela para el lector venezolano, cubano y nuestroamericano, no solo al genuino protagonista que es Alí Rodríguez Araque del devenir de la Revolución Bolivariana, sino que nos coloca ante una agudísima inteligencia que ilumina los problemas y las dificultades de la vía venezolana al socialismo, pero también su arraigo popular, su fuerza histórica y, por supuesto, sus avances. Igualmente, la visión de Alí proyecta todo lo que está por hacer, con plena conciencia de que el socialismo apenas ha comenzado a implantar su dinámica en Venezuela.

Quiero destacar una problemática, tan concreta y trascendente, a la que el pensamiento de Alí vuelve, una y otra vez, en el transcurso de este extraordinario diálogo: la necesidad de transformar a fondo el modelo rentista que heredó la Revolución Bolivariana al convertirse en gobierno; la necesidad de acelerar el tránsito y la transición de la Venezuela rentista a la Venezuela productiva. Por eso mismo, el petróleo y la forma como ha determinado el destino de Venezuela tienen un peso fundamental en estas páginas. Alí es un gran conocedor de esta materia, y todo lo que aquí dice debe ser objeto de la reflexión colectiva de los hombres y de las mujeres que hemos hecho nuestra la causa de la liberación nacional y del socialismo.

III

Al recorrer ese inmenso e incommensurable arco que va desde su infancia en su Ejido natal hasta su desempeño actual como secretario general de la Unasur, Alí nos muestra una vida apasionada y apasionante a través de la cual hallamos la clara huella de quien nació y ha vivido para servir al pueblo.

Recuerdo aquellas palabras de Walt Whitman: "Camarada, esto no es un libro. El que lo toca, toca a un hombre". Aquí está un hombre que, desde niño, imaginaba un país en el que "nadie tiene derecho a tomar de la sociedad, si no está contribuyendo positivamente con ella"; aquí está un hombre que, con la plena conciencia que da la vida revolucionaria, sostiene que el sentido primordial de la lucha reside en comprometerse, en cuerpo y alma, con un "proceso en el cual el ser humano se vaya liberando de las cadenas que lo atan a sus necesidades materiales, para conquistar grados cada vez más elevados de libertad y el sentimiento de felicidad que esto comporta". Hay, pues, en cada fragmento de esta memoria recuperada, cómo decirlo, una confesión vital que nos acerca, con la pasión que solo Alí le sabe poner a todo cuanto hace, al sentir auténtico de un verdadero y entrañable combatiente que, como quería el Che, nunca ha dejado de sentir bajo sus talones el costillar de Rocinante, y siempre

ha vuelto al camino, con la adarga al brazo, para desfacer entuertos y agravios. No en vano los viejos cimarrones de la Sierra de Coro que cerraron filas con él en el Frente José Leonardo Chirino en los años 60 del siglo pasado, lo siguen llamando hoy, respetuosa y afectuosamente, con su nombre de guerra: Fausto.

Los valores cultivados en la infancia; las inquietudes políticas e intelectuales de su adolescencia, donde abrazó el comunismo como bandera contra la dictadura de Pérez Jiménez; su prolongada formación y estudios que tan honda huella han dejado en su alma; su paso decidido por las montañas como guerrillero, donde se hizo adalid de la dignidad; su labor como parlamentario, defendiendo, con firmeza y valentía, nuestra soberanía petrolera; su leal compromiso con la resurrección de la patria junto a los militares rebeldes en 1992; su desempeño como servidor público de primera línea, ejerciendo diversos cargos en el Gobierno Bolivariano; en fin, uno, todos y el mismo Alí, testigo y partero de la patria socialista, de la patria libre, soberana e independiente.

Me permito recomendar la lectura detenida de Antes de que se me olvide. En especial, pienso que todo hombre y toda mujer que se identifique con nuestra Revolución Bolivariana, encontrará en estas páginas enseñanzas y orientaciones de la mayor importancia. La necesaria e inacabable labor de pensar a la Revolución, esto es, de pensarnos a nosotras y nosotros mismos, recibe un sólido impulso con la aparición de este extraordinario libro.

Voy a culminar este prólogo citando unas palabras de Alí que me conmueven profundamente. Haciendo un balance puntual de su vida como revolucionario, nos dice: "Lo mejor es lo que he hecho, actuar en cada momento de acuerdo con mi conciencia, de acuerdo con mis principios y de acuerdo con mis convicciones, que han guiado las decisiones de mi vida, tratando siempre de hacerlo con la mayor humildad, y siempre pensando en la suerte de la gran mayoría de nuestra gente, un pueblo que en el pasado apenas si recibía migajas de la gran riqueza extraída de las entrañas de su propia tierra. Aún hoy, con todo lo que se ha mejorado, es duro y empinado el trayecto que falta por recorrer. Hablar de lo que habría hecho mejor sería especular, pues hoy tengo mucha mayor experiencia y sentido de la realidad, sin renunciar a los sueños, que siguen siendo los mismos".

Necesito agregar algo a lo que está tan bien dicho, y lo hago dirigiéndome a mi querido Alí: los sueños, los irrenunciables sueños de siempre, se están haciendo realidad y tú, hermano mío, has contribuido grandemente a que así sea. Por eso mismo, la gratitud te es tan debida como la admiración.

Hugo Chávez Frías

Conversando con Alí

Los intervalos frente a la grabadora se abrían o cerraban de acuerdo con los itinerarios de Alí Rodríguez Araque, siempre a la vera de alguna crisis de dimensiones homéricas, que desataba las furias de la oposición venezolana, y que él enfrentaba desde una imperturbable serenidad. Estas conversaciones se prolongaron durante seis años y tuvieron por escenario La Habana y Caracas.

“Vivir en armonía no quiere decir que no tengas conflictos, sino que puedes convivir con ellos serenamente”, me dijo, palabras más o menos, cuando terminamos la última sesión de entrevistas, en abril de 2012 y mientras remontábamos el Malecón habanero, rumbo a mi casa. Al rato cantábamos juntos una canción que él había aprendido quizás en la guerrilla y yo en la secundaria, cuando iba a la Escuela al Campo en Cuba:

Una mañana de sol radiante,
Oh, bella ciao, bella ciao, bella ciao, ciao, ciao,
una mañana de sol radiante
salgo a buscar al invasor.
Y si me matan en el combate,
oh bella ciao, ciao, ciao...
Y si me matan en el combate,
dejo en tus manos mi fusil.

Recuerdo este momento porque no habría querido mejor cierre para la larga entrevista que se inició a instancias de Bernardo Álvarez, hoy embajador de Venezuela en España. A él le agradezco conocer a un hombre del Renacimiento en pleno siglo *xxi*, que sabe de música, literatura y pintura, tanto como de economía y filosofía, y el único ser humano que yo conozca que se haya leído decenas de veces y por puro placer los tres tomos de *El capital*; un teórico marxista devenido experto petrolero que, para colmo, se enfrascaba en un combate guerrillero con el FAL no demasiado lejos de un libro de Gabriel García Márquez. Un sabio cuyo signo de identidad ha sido estar siempre al lado de los pobres y en guerra declarada contra los aparatos de poder que multiplican miserables y concentran grandes fortunas en unas cuantas manos.

Esta incursión periodística ha sido para mí, además, el pretexto perfecto que me permitió seguir el hilo vital de una de las pocas personas en Venezuela que puede ayudar a comprender mejor los bastidores de la historia de ese país en el último medio siglo. No solo porque la ha estudiado a profundidad, sino porque ha sido uno de sus protagonistas y hacedores principales.

Siguiéndole la pista se puede ver a la nación venezolana, como en una secuencia cinematográfica, con sus hitos perfectamente delineados: el joven de las luchas estudiantiles contra la dictadura de Marcos Pérez Jiménez se convierte en el Comandante Fausto de la guerrilla, y más tarde demuestra inmensas dotes de negociador al coordinar con el gobierno de Luis Herrera Campins la pacificación de los grupos revolucionarios armados, para reaparecer unos años después dando la batalla en el Congreso Nacional contra la “Apertura Petrolera”, escandalosa política privatizadora del principal recurso natural del país.

Advierto que este no es un libro biográfico, aunque los trazos de la vida personal de Alí estén en cada capítulo y él tenga la capacidad, al narrarnos sus aventuras, de transportarnos a Ejido – donde nació –, al liceo Lisandro Alvarado, de Barquisimeto, al Frente José Leonardo Chirinos, en la Sierra de Falcón, o a varias oficinas ministeriales en Caracas, en la Presidencia del Comandante Hugo Chávez, líder al que admira y acompaña desde los días de la conspiración que conduciría a la rebelión militar del 4 de febrero de 1992.

Antes de comenzar a grabar, habíamos decidido que los sucesos más reconocibles de su biografía no serían la columna vertebral de estos diálogos. Nos concentraríamos en la intrahistoria de la cual hablaba Unamuno, los hechos permanentes y generalmente menos visibles de la vida nacional, que definen su alma y su cultura, sin desdeñar algunas reflexiones teóricas y una mirada internacional de fuerte anclaje latinoamericano.

Pero “hay un país petrolero dentro del país Venezuela”, como diría Rómulo Gallegos, de modo que en este libro no se reconocería al primer ministro de Energía y Minas del gobierno del Presidente Hugo Chávez, sin el mineral fósil, o para ser precisos, sin el análisis del problema de la renta petrolera. “Me he dado cuenta de que los marxistas de América Latina no le han dedicado tiempo al estudio de la renta de la tierra, que es crucial para entender los problemas en nuestra región”, me comentaba Alí con preocupación durante uno de nuestros encuentros más recientes, en los que releíamos las primeras preguntas y respuestas, ya casi olvidadas.

Por eso él vuelve una y otra vez a meditar sobre el tema, siempre desde una perspectiva diferente, y en este ámbito sus reflexiones son, a mi juicio, un aporte excepcional a la teoría marxista y al pensamiento latinoamericano.

También conversamos más de una vez que en ochenta y tantas horas de grabación se corre el riesgo de hablar demasiado, de modo que un buen día paramos la máquina para no convertir *Antes de que se me olvide* en una enciclopedia interminable. A propósito no quise hacer más correcciones que las imprescindibles en la transcripción. He preferido mantener el tono, la cadencia de la palabra de Alí, tal y como yo la escuchaba, fresca y honesta, sentada frente a él, como su propia explicación de por qué fue posible la Revolución Bolivariana, resultado de la voluntad de cambio de un liderazgo

concertada con la necesidad de cambio de una inmensa mayoría del pueblo, ajena a cualquier ley determinista, una revolución que depende de los hombres que en ella participan, de su capacidad de sacrificio, de su ética.

En cuerpo y alma, está en estas páginas, el revolucionario que en las líneas finales nos confiesa que “vive la vida con autenticidad y fruición” y que ofrece, desde el principio hasta el final, el lúcido testimonio de una de las grandes conciencias contemporáneas que ayuda a entender el pasado, el presente y el futuro de Venezuela.

Rosa Miriam Elizalde

Capítulo I

El camino de la lucha armada

LA LUCHA ARMADA EN VENEZUELA FUE INEVITABLE/ LA REVOLUCIÓN TRAICIONADA DE 1958/ WASHINGTON INTERVIÑO EN LOS ACONTECIMIENTOS/ LA MARCHA DE BOLÍVAR A LA SIERRA MAESTRA/ LA INFLUENCIA DE LA REVOLUCIÓN CUBANA EN LA IZQUIERDA VENEZOLANA/ RÓMULO BETANCOURT, REPRESIÓN Y LEY DE REFORMA AGRARIA/ DIVIDIDA LA IZQUIERDA: LEGALIDAD BURGUESA O GUERRILLA

Es preciso soñar, pero con la condición de creer en nuestros sueños. De examinar con atención la vida real, de confrontar nuestra observación con nuestros sueños, y de realizar escrupulosamente nuestra fantasía.

Vladimir I. Lenin¹

—Alí, comencemos sin muchos rodeos: ¿fue necesaria la lucha armada en Venezuela después del derrocamiento de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez?

—No sé si fue “necesaria”, pero sí inevitable. Para tratar de entenderlo, no hay otra manera que ir a los antecedentes que dieron lugar a esos acontecimientos.

En enero de 1958 culminó una lucha de diez años por derrocar la dictadura de Marcos Pérez Jiménez.² Una lucha donde confluyeron fuerzas estudiantiles, comunidades de los barrios, trabajadores, sectores campesinos, soldados, intelectuales y hasta religiosos, más precisamente, de un sector de la Iglesia católica. Esa dictadura había cerrado toda posibilidad legal para el desarrollo libre de las distintas organizaciones, no solamente políticas, sino también sociales y gremiales.

Pérez Jiménez había llevado adelante lo que llamó el Plan del Nuevo Ideal Nacional, encaminado al desarrollo de una infraestructura de carreteras, autopistas, ferrocarriles, instalaciones educativas, hospitalarias y otras del mismo orden. En ese sentido, a la luz de las obras físicas, si uno hace un balance histórico, podría pensar que ese fue un gobierno eficiente y progresista. Sin embargo, la característica más relevante de la dictadura consistió en una criminal represión contra todo signo de expresión democrática, con la tortura como práctica habitual, todo lo cual trajo como consecuencia el surgimiento de un creciente movimiento de protestas que tuvo como ejes fundamentales al Partido Comunista de Venezuela y al sector de la izquierda de Acción Democrática (AD) que permaneció en Venezuela, pues la mayoría

de sus principales dirigentes huyeron al exterior, tal fue el caso de Rómulo Betancourt y dirigentes de otros partidos.

Mientras tanto, un grupo radicalizado, encabezado por Simón Sáez Mérida³ (AD) y Fabricio Ojeda⁴ del partido Unión Republicana Democrática (URD), así como de la Dirección del Partido Comunista, constituyeron la Junta Patriótica a la que se sumó un representante de COPEI. Esa junta encabezada por Fabricio Ojeda, dirigió todo el movimiento patriótico y de masas, incluyendo sectores de la Fuerza Armada Nacional (FAN), y condujeron la lucha para el derrocamiento de Pérez Jiménez.

—¿Usted conoció a Fabricio Ojeda?

—Supe de él la madrugada del 23 de enero de 1958, cuando se dirigió al país a través de la radio. Se identificó con su nombre completo y como presidente de la Junta Patriótica, para informar sobre la fuga del dictador, quien había escapado a República Dominicana con maletas repletas de dinero. Había dejado otras abandonadas en su rápida huida. Luego, lo conocí personalmente, pues desplegó una intensa actividad política, y participó en numerosos actos públicos. Fabricio tenía un enorme prestigio. Era un orador formidable, muy convencido y consecuente. Al disolverse la Junta, fue elegido al Parlamento en las elecciones celebradas ese mismo año. Allí, indignado por la traición a todo lo que había significado la lucha contra la dictadura y la situación represiva que nuevamente se desencadenaba en el país, declaró que se iba a la lucha armada, incorporándose a la guerrilla rural, no sin antes presentar su renuncia al Congreso, mediante una carta muy conocida en la cual cita a José Martí:

Cambiar la comodidad por el campamento y los goces de la familia por los azares de la guerra, el calor del hogar por el frío del bosque y el cieno y el pantano y la vida muy segura, por la vida nómada, perseguida y lllagada y enferma y desnuda.

La Junta Patriótica por él dirigida, trabajó no solamente en la organización de la protesta y la movilización popular, sino que además, lo hizo intensamente en coordinación con oficiales progresistas y revolucionarios, en la formación de una fuerza patriótica constituida dentro de la Fuerza Armada Nacional, encabezada por los hermanos Carlos y Wolfgang Larrazábal. La coordinación por parte de la Junta Patriótica y de la fuerza estructurada dentro del ejército, aviación y la armada, permitió el éxito de una insurrección cívico-militar que culminó, luego de diversas incidencias, en el derrocamiento de la dictadura.

Este proceso —vivido por Fabricio— describe muy bien lo que ocurrió en el conjunto del movimiento revolucionario venezolano del cual formó parte sustancial.

—¿Qué hacía usted antes del Pacto de Punto Fijo?⁵

—Siendo todavía un adolescente, junto a otros jóvenes, participamos en distintas actividades en el liceo Lisandro Alvarado de Barquisimeto, capital del estado Lara. Naturalmente, ya comenzaban a producirse protestas de pequeña envergadura, pero muy importantes. Como ya lo mencioné, se contaba además con el apoyo de un sector de la Fuerza Armada que comenzaba a agruparse; igualmente con un pequeño sector de la Iglesia católica, coordinados por la Junta Patriótica.

—¿Qué participación tuvo el Partido Comunista en este movimiento?

—Decisiva. En la Junta Patriótica estaban representados los partidos que ya mencioné, pero el Partido Comunista tenía, sin lugar a duda, el rol protagónico. Contaba con la base más organizada, con una enorme mística y mantenía casi totalmente intacta su dirección. Había sobrevivido a la represión en todo el país y tuvo la virtud de trazar una táctica acertada para el derrocamiento de Pérez Jiménez, conocida como la política del “Bloque Único” contra la dictadura. Los cuadros, tanto del partido como de la Juventud Comunista, se caracterizaron siempre por su valor, su firmeza ante la represión y una mística que le granjearon una gran simpatía, no solo en amplios sectores populares, sino en las filas mismas de los otros partidos políticos. Importantes dirigentes suyos murieron bajo la tortura o purgaron largos años de prisión, como su secretario general, Jesús Faría.

La Junta Patriótica logró colocar al margen las grandes diferencias ideológicas y políticas existentes entre los distintos partidos, para unificar a todas las fuerzas en torno al objetivo común de derrocar la dictadura. El periódico del Partido Comunista, *Tribuna Popular*, fue un valiosísimo órgano que se mantuvo a lo largo de los diez años de dictadura, bajo la dirección clandestina de Pompeyo Márquez, que utilizaba el pseudónimo de Santos Yorme. Junto a Jesús Faría, secretario general del partido, sometido a larga prisión, eran nuestros símbolos en la lucha contra Pérez Jiménez y, mucho más, como revolucionarios. Jesús Faría ya murió. Pompeyo hoy enfrenta y niega todo lo que a lo largo de su vida útil predicó, encarnó e inculcó en miles y miles de jóvenes venezolanos, muchos de los cuales entregaron generosamente su vida por el ideal revolucionario.

Hay que agregar a todo esto un factor que pocas veces es registrado en la historia de esa época. Pérez Jiménez, muy presionado por acuciantes necesidades financieras, había otorgado varias concesiones petroleras a compañías extranjeras. Sin embargo, en lugar de privilegiar a las grandes empresas que habían mantenido hasta entonces el control de la industria, es decir, la

americana Creole Petroleum Corporation y la Shell angloholandesa, prefirió seleccionar a un conjunto de empresas independientes. Tal decisión provocó gran irritación entre esos poderosos monopolios y su abierta enemistad. Rómulo Betancourt, que siempre mantuvo una estrecha y preferente relación con la Creole Petroleum, no tuvo mayor dificultad para trabar una alianza con esa transnacional con el propósito de desplazar a Pérez Jiménez y, como lo demostrarían los hechos posteriores, brindar sobradamente sus favores al gran consorcio norteamericano encabezado por David Rockefeller, sucesor de Nelson Rockefeller. Así, en paralelo con la acción decidida que desplegaba dentro del país la Junta Patriótica, desde los Estados Unidos se trazaban planes con objetivos que iban más allá del simple derrocamiento de Marcos Pérez Jiménez.

Como puede apreciarse de esta breve descripción, se había conformado un escenario para que coincidieran en un mismo guión, aunque con propósitos diferentes, los actores más disímiles, tanto revolucionarios como francamente reaccionarios. Circunstancias que condenaban la dictadura a una caída inexorable, hecho que se materializa el 23 de enero de 1958. Pero, al mismo tiempo, tal heterogeneidad preludiaba un inevitable conflicto de poder, pues el problema crucial consistía en quién, finalmente, asumiría el control de la situación una vez derrocada la dictadura. Fue un asunto que estuvo muy lejos de la comprensión de la dirección del Partido Comunista de Venezuela y de todos los revolucionarios sobre cuyos hombros descansó totalmente la lucha contra la dictadura, con las graves consecuencias que se vivirían poco después.

—¿Dónde se encontraba usted el 23 de enero de 1958?

—En Caracas, adonde había llegado después de unas cuantas peripecias.

—¿Cuáles?

—En los primeros días del mes de septiembre de 1957, en cumplimiento de nuestro compromiso en una reunión con Alfredo Maneiro,⁶ la Juventud Comunista de Mérida había planeado e intentado llevar adelante una huelga en la Universidad de los Andes.

—¿Ya tenía en ese momento una idea clara de qué era la guerra de guerrillas y que esta podía ser la alternativa para Venezuela?

—En realidad no pensaba en eso. En los días en que intentamos la huelga estudiantil en Mérida, nos pasó por la cabeza la idea de formar una guerrilla.

Pero nunca podría decir que teníamos “una idea clara” de lo que era la guerra de guerrillas. La idea apareció y se fue afirmando como consecuencia de los acontecimientos que se fueron desarrollando a partir de la caída de la dictadura y las acciones emprendidas por Rómulo Betancourt desde el mismo momento en que fue declarado presidente, luego de las elecciones de 1958. Ya en agosto de 1959, puede decirse que Venezuela vivía un ambiente pre-insurreccional. Brotaban numerosos conflictos que habían sido represados por la política de la dictadura. Al caer esta, se desata un vasto movimiento reivindicativo y, en sectores de la vanguardia comienza a coger cuerpo la idea de que solo podía romperse la política engañosa, represiva y cínica de Rómulo Betancourt, quien proclamaba la democracia y aplicaba ya una política aún más represiva y sangrienta que la de la dictadura de Pérez Jiménez, a través de la violencia armada.

Ya para los años sesenta comienzan a organizarse los primeros grupos. De hecho, pequeñas unidades armadas que había organizado el Partido Comunista durante Pérez Jiménez, comenzaron a reactivarse.

Hacia las montañas de Falcón, occidente y oriente, al igual que hacia los llanos occidentales, se desplazaron grupos de revolucionarios, muchos de ellos estudiantes universitarios, con el propósito de instalar los primeros focos o núcleos de guerrilla rural en el país. La idea era que se incorporaran en las acciones insurreccionales planificadas por el PCV y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) junto con los militares rebeldes.

—¿Qué recuerda de esos primeros días de enero de 1958?

—El primero de enero de 1958 se produjo el alzamiento de la aviación en Maracay, acción que reveló la existencia de una potente fuerza contra la dictadura en el propio seno de la Fuerza Armada y rompió la estabilidad de esta. Al mismo tiempo, tuvo lugar la rebelión de la unidad de blindados comandada por Hugo Trejo, quizás el Comandante del Ejército con mayor prestigio y autoridad. Sin embargo, no todos teníamos conciencia de cuánto se estaba aproximando el fin del régimen. Recuerdo un contacto que hice con un miembro del Buró Político del Partido Comunista en la Plaza Tiuna de Caracas, a mediados de enero. Allí me comunicó que, según el análisis del partido, con el fracaso del alzamiento de la aviación, así como del movimiento encabezado por Hugo Trejo, se retardaría no menos de uno a dos años el derrocamiento de la dictadura, por lo que había que prepararse para esa situación. Diez días después de ese encuentro, en la madrugada del 23 de enero, caía la dictadura con la huida precipitada de Marcos Pérez Jiménez hacia República Dominicana, donde sería protegido por el dictador **Leónidas** Trujillo. Son anécdotas que dan una idea bastante elocuente de la poca clari-

dad que se tenía sobre la situación y las acciones a emprender una vez derrocada la dictadura.

—¿Qué influencia tuvo en este contexto la Revolución Cubana?

—Durante aquellos días la existencia de la guerrilla en Cuba y sus acciones eran un estímulo para quienes luchábamos contra la dictadura en Venezuela. Tanto que cuando lanzamos el intento de huelga en Mérida, habíamos acariciado la idea de tomar un cuartelillo, alzarnos en armas y retirarnos hacia Apure. Algunos llegaron a asomar la idea de que, si fracasábamos, podíamos irnos a Cuba para unirnos al Ejército Rebelde.

Luego del derrocamiento de Pérez Jiménez, las simpatías y el apoyo al movimiento guerrillero en Cuba creció exponencialmente en todo el país. La caída de Batista fue celebrada en toda Venezuela como una victoria propia. De allí que, dados los crecientes interrogantes que se planteaban para muchos de nosotros, luego del triunfo de Rómulo Betancourt en las elecciones de 1958, la influencia de la acción triunfal de la guerrilla y del movimiento popular en Cuba, fue enorme. Planteó una vía distinta para llegar al poder ante la traición del puntofijismo.

La Revolución Cubana tuvo una repercusión muy profunda en Venezuela, como en todo el continente. Y podría decir que fue más profunda en Venezuela que en el resto del continente, si se tiene en cuenta que el apoyo popular al movimiento guerrillero cubano fue muy intenso desde antes de su triunfo el Primero de Enero de 1959.

En lo que a mí corresponde, luego del derrocamiento de Pérez Jiménez, como también lo comenté, participé en la campaña de solidaridad con el Ejército Rebelde que protagonizó el pueblo venezolano, bajo la consigna de “La marcha de Bolívar a la Sierra Maestra”. Se convirtió en un movimiento solidario de un país que se había liberado recientemente de la dictadura, con un pueblo hermano que luchaba en esos momentos, en montañas y ciudades.

En general, había mucha disposición para apoyar el movimiento revolucionario en Cuba, tanto que el gobierno de Wolfgang Larrazábal envió un lote de armas para reforzar al Ejército Rebelde.⁷ Fue, más bien, un aporte simbólico, toda vez que ocurría cuando la dictadura de Batista entraba en estado agónico, pero todo eso nos vinculó fuertemente con la lucha del Ejército Rebelde y con su victoria. Tú seguramente sabes que existe un antecedente histórico muy importante que revela cuán identificados han estado Cuba y Venezuela en ideales comunes. Narra José Antonio Páez en su autobiografía, que Bolívar le envió instrucciones, después de la victoria de Ayacucho, para que organizara una expedición dirigida a liberar a Cuba y Puerto Rico del dominio español. Tal era la visión continentalista de nuestro

Libertador. Más adelante sería Martí quien estamparía aquella frase: “Deme Venezuela en qué servirla: ella tiene en mí un hijo”.⁸

—¿Por qué la derrota de Marcos Pérez Jiménez desemboca en la guerrilla?

—Esto no fue una acción inmediata. Durante el período previo, aunque había una táctica correcta —la del Bloque Único—, no existía en realidad una estrategia de poder para las fuerzas populares. Inmediatamente después de la huida de Marcos Pérez Jiménez, se produjeron intensas reuniones en Miraflores con diversos sectores y en medio de un verdadero caos. Se improvisó una Junta de Gobierno que integraron incluso dos altos oficiales del gobierno de Pérez Jiménez, los coroneles Roberto Casanova y Abel Romero Villate. Bastó una concentración popular frente al Palacio de Miraflores para que esos dos oficiales fueran echados de la Junta y sustituidos por dos personajes de los tradicionales sectores dominantes del país. Así, mientras el Partido Comunista y las otras fuerzas de izquierda se movían en la calle para defender el triunfo democrático contra un hipotético retorno de la dictadura, los sectores de derecha, con mucha claridad de objetivos, se reunían en el Palacio de Miraflores para entenderse sobre la nueva organización del gobierno, hecho en el cual tuvo una activa participación la embajada norteamericana.

A partir de esos acontecimientos, la Junta Patriótica y el Partido Comunista, sobre cuyos hombros había descansado todo el peso de la lucha contra la dictadura, entró en un proceso de marginación. Uno de los errores claves en lo que ocurriría más adelante fue, en ese mismo año de 1958, aceptar la disolución de la Junta Patriótica que constituía un verdadero germen de poder popular paralelo y, como parte de esa política, aceptar las condiciones en que se inició de inmediato la campaña para ir a elecciones en diciembre de ese mismo año. Un llamamiento de la Junta Patriótica a la movilización y a la organización de un gobierno popular, hubiera roto las maniobras de los grupos que se orquestaron en Miraflores con la participación de la embajada norteamericana. Eso significó la liquidación del gobierno de Wolfgang Larrazábal, un hombre de pensamiento progresista que encabezó la unidad de las fuerzas de avanzada dentro de la Fuerza Armada Nacional, dando paso a la maniobra que ya había acordado Rómulo Betancourt antes de regresar a Venezuela desde Washington, pese a que el gobierno de transición estuvo presidido por un nacionalista como fue Edgard Sanabria.

Wolfgang Larrazábal se postuló como candidato a la presidencia con el apoyo de URD y del Partido Comunista, hecho por el cual cedió la presidencia de la Junta de Gobierno provisional. Betancourt, por su parte, había ocultado muy bien sus intenciones al regresar al país. Así, en las mismas

escalerillas del avión que lo trasladó desde los Estados Unidos, había expresado que no tenía ninguna intención de participar en las elecciones. Simplemente buscaba ganar tiempo para neutralizar las fuerzas progresistas dentro de su propio partido, es decir, las que habían permanecido en el país, compartiendo los riesgos de la lucha y que habían logrado un gran prestigio en contraste con la vieja dirección que había huido, hurtándole el cuerpo a los riesgos de la lucha dentro del país. En Venezuela estas actitudes se expresan con un dicho: “Cachicamo trabaja para lapa”.

Los sectores de derecha lanzaron consignas de aparente apaciguamiento, después del breve caos que sobrevino con el derrocamiento de Pérez Jiménez, debido a la falta de dirección. Preocupados por el desencadenamiento del movimiento popular y de una posible radicalización en las demandas, supieron maniobrar al conformar, de inmediato, una nueva alianza de la cual excluyeron sin ningún miramiento a quienes habían conducido el movimiento contra Pérez Jiménez. Fueron maniobras que el Partido Comunista y las otras fuerzas de izquierda no supieron captar y denunciar a tiempo, carentes como estaban de una política capaz de agrupar, organizar y movilizar las fuerzas populares muy radicalizadas y que se movían espontáneamente, sin una dirección propia después del derrocamiento de la dictadura.

Con la caída de esta se agotó la dirección revolucionaria, atrapada en la maniobra de las fuerzas más conservadoras que solo buscaban un maquillaje democrático para neutralizar la todavía poderosa fuerza popular que se movilizaba sin rumbo definido en las calles de las principales ciudades del país y en amplias zonas rurales.

—“En río revuelto ganancia de pescadores”..

—Ciertamente, y particularmente de Washington, donde sí sabían lo que había que hacer en asuntos del poder real. Regresaron los viejos dirigentes exiliados. Era el momento de pasar a la ofensiva revolucionaria, que había sido el gran reclamo popular, pero no hubo ninguna claridad en las fuerzas de izquierda.

En lugar de convocar a la organización y a la movilización popular para tomar la iniciativa y pasar a la ofensiva, se hicieron constantes llamados a la calma y eso creó condiciones muy propicias para que los sectores dominantes consolidaran sus posiciones frente a lo que veían como una grave amenaza para sus intereses, particularmente aquel torrente de masas que, tras el derrocamiento del dictador, luchaban por sus reivindicaciones más elementales: en la ciudad, los trabajadores reclamaban sus derechos económicos y la democracia sindical; los desempleados se organizaron, emprendieron manifestaciones por el derecho al trabajo; el movimiento estudiantil estaba muy radicalizado y prácticamente todos los organismos de dirección estaban en

manos de la Juventud Comunista o de la izquierda de Acción Democrática. En el campo surgieron rápidamente los llamados **Frentes por el derecho al pan**, que se expresaban en casi todo el país con la invasión de grandes latifundios para distribuir la tierra entre los campesinos, tratando de organizar por su cuenta la producción.

—Me decía antes que Washington sacó importante provecho de esta coyuntura, ¿por qué?

—Tuvo un rol fundamental otro hecho importante. Días antes de todo lo que hemos venido describiendo hasta ahora, frente al inminente derrocamiento de Pérez Jiménez, se reunieron en Nueva York los representantes del sector oligárquico de los partidos —COPEI, Acción Democrática y Unión Republicana Democrática— y suscribieron un acuerdo conocido como el Pacto de Nueva York.⁹ Expresamente, dejaron fuera de este acuerdo al Partido Comunista de Venezuela, que formaba parte fundamental de la Junta Patriótica dentro de la cual, como ya lo dije, había desempeñado el rol protagónico principal dado que había mantenido su dirección así como la organización casi intacta, al punto de que *Tribuna Popular*, su órgano central, fue el único periódico que logró mantenerse como vocero de los revolucionarios venezolanos en las más duras condiciones de la dictadura bajo la conducción directa de Santos Yorme.

Ese acuerdo, antesala del Pacto de Punto Fijo, fue una grosera traición a los sectores populares que habían encabezado la lucha contra la dictadura. Si consideramos el triunfo del 23 de Enero como el producto de una amplia alianza entre las masas populares, el sector progresista y revolucionario de la Fuerza Armada y la burguesía venezolana, no cabe la menor duda de que, a fin de cuentas, la victoria de aquella gloriosa jornada fue capitalizada por esta última bajo la conducción del gran imperio.

Los integrantes del Pacto de Nueva York se reunieron en Caracas y criollizaron este acuerdo bajo otra denominación: Pacto del Punto Fijo — nombre de la residencia de Rafael Caldera donde se realizó la reunión que parió tal engendro. Habían establecido muy firmes compromisos con el gobierno norteamericano. Así, desde el primer momento, ese pacto anunció una política explícitamente anticomunista y antipopular. Pero más aún, como lo demostraría la dolorosa experiencia de los años siguientes, el país entero fue arrastrado a la cola de la política norteamericana, completamente alineado con las acciones emprendidas desde Washington, con el correspondiente daño que dejó sobre todo nuestro país.

Dejó a un lado a dirigentes como Fabricio Ojeda, Guillermo García Ponce, Simón Sáez Mérida, Domingo Alberto Rangel, y muchos otros, los verdaderos líderes de la lucha contra Pérez Jiménez. No pasaría mucho tiempo sin

que hicieran lo mismo con uno de sus componentes, URD, cuando asumió ciertas posiciones independientes, como ocurrió con la digna posición asumida por el doctor Ignacio Luis Arcaya quien, en su condición de canciller, se opuso firmemente a las sanciones contra Cuba impuestas por Washington mediante la OEA, posición que le valió el justo título de **Canciller de la Dignidad**. Más aún, tampoco pasaría mucho tiempo sin que Betancourt echara de Acción Democrática a los principales dirigentes de la resistencia contra la dictadura y también a otros que simplemente mantenían una posición nacionalista, como los casos de Raúl Ramos Jiménez y Luis Beltrán Prieto Figueroa, a quien le escamotearon una clara victoria cuando se postuló en las elecciones internas de Acción Democrática como candidato presidencial por ese partido.

Antes de que todos estos hechos ocurrieran, el simple anuncio de la victoria de Betancourt en las elecciones de 1958, provocó una masiva protesta en Caracas que poco faltó para que tomara carácter insurreccional. Era la fuerte expresión de la intuición popular, mucho más sabia que su dirección, que adivinaba las muchas desgracias que le esperaban con los gobiernos de Acción Democrática y COPEI. Pero ya el daño estaba hecho. Esas elecciones de 1958 le dieron una fisonomía democrática a regímenes tanto o más criminales, tanto o mucho más rastroseros, tanto o más crueles en la persecución, la tortura y el asesinato, que todo el horror que había representado la dictadura de Marcos Pérez Jiménez. De allí que cualquier protesta ante su política era deformada y presentada en un principio como una “amenaza a la estabilidad democrática y un peligro para el retorno de la dictadura” para, luego, atribuirles a “la amenaza castrocomunista”. Poco después ya no requeriría de pretexto alguno.

—¿Es en este momento en que se hace inevitable la lucha armada?

—Efectivamente. Se inició un período tormentoso. El movimiento obrero cobró un auge tremendo en esos días. Hubo multitud de asambleas. Los comunistas conquistaron, elección tras elección, la dirección de muchos sindicatos, incluyendo los muy sensibles de la industria petrolera. De igual manera, en el campo se organizaron incontables ligas campesinas bajo la dirección de los comunistas, a veces en alianza con los sectores progresistas y revolucionarios dentro de Acción Democrática, en tanto que el movimiento estudiantil apoyaba abrumadoramente a los jóvenes del Partido Comunista y también de esa izquierda de Acción Democrática, que más adelante daría origen al Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR).

Casi de inmediato aparecieron bandas armadas de carácter fascista organizadas por Acción Democrática bajo la dirección política de Rómulo Betancourt. Se inicia así la práctica rutinaria de asaltar los sindicatos donde perdían las elecciones. Hubo muertos y numerosos heridos como consecuencia de los asaltos

de esas bandas fascistas contra asambleas pacíficas e inermes. De allí que, de nuestra parte se iniciara la organización de grupos armados de autodefensa, aunque muy pobremente dotados. En algún momento, incluso yo mismo estuve envuelto en aquellas situaciones.

—¿Qué le ocurrió?

—Ante esa feroz represión, en la Juventud Comunista comenzaron a organizarse los grupos armados que recibían algún entrenamiento militar y que, más tarde, darían lugar a las Unidades Tácticas de Combate (UTC) como respuesta a esta situación. En algunas oportunidades me vi envuelto en refriegas con las bandas armadas de Acción Democrática que se habían formado para asaltar sindicatos, agredir manifestaciones y tratar de aterrorizar a las organizaciones populares, afortunadamente sin mayores consecuencias personales. Pero se trataba de acciones meramente defensivas, con armamento muy elemental y sin un plan coherente, como ocurrió en los primeros enfrentamientos durante los días de la huelga nacional decretada por los sindicatos progresistas contra el aumento de los precios de la gasolina. Las UTC librarían multitud de acciones de diversa naturaleza en las ciudades, principalmente en Caracas, pero con efectos más propagandísticos, sin que afectara lo más mínimo la fuerza viva del adversario.

Lo que quiero decir es que la acción guerrillera no vino de la nada. Se conjugaron una serie de factores de distinta naturaleza, que fueron determinando la respuesta armada.

—Usted ha escrito que la oligarquía, a diferencia de la vanguardia revolucionaria, vio con mucha claridad todo lo que se venía encima.

—Betancourt, desde un comienzo, proclamó como su consigna: “Segregar y aislar a los comunistas”, a quienes identificó como el mayor peligro, muy en línea con la visión de los Estados Unidos, toda vez que los comunistas habían salido con un enorme prestigio de la lucha contra Pérez Jiménez, lo que se traducía en una serie de victorias en el movimiento obrero y entre los jóvenes. Decidió golpearlos y, con ello, acabar con el movimiento popular mediante la represión, acompañando esa política con una maniobra muy hábil.

—¿Qué hizo?

—Entre muchas otras, hizo aprobar la Ley de Reforma Agraria,¹⁰ que no fue otra cosa que la adquisición de grandes latifundios, generosamente pagados por el Estado, que contaba ya con crecientes recursos.

—Sin embargo, ese gobierno tenía por entonces crecientes problemas financieros.

—En efecto, pero es oportuno recordar que Betancourt tuvo la suerte, en los dos gobiernos que presidió, de disfrutar un auge significativo en los precios del petróleo. Si bien a comienzos de su gobierno tropezó con dificultades financieras que lo llevaron a aplicar medidas como la reducción de salarios y el congelamiento de la contratación colectiva, finalmente pudo contar con un apreciable incremento del ingreso y con suficientes recursos para desplegar esta maniobra.

Dijo que repartiría la tierra entre 250 000 familias. Compró grandes latifundios, pagando sumas generosas y repartiendo las tierras entre varios miles de campesinos. Pero hasta ahí llegó su Reforma. Los supuestos beneficiarios no tenían mercado para su producción, ni asistencia técnica, ni financiamiento. Comenzó para ellos un verdadero calvario, tratando de encontrar mercado para vender sus productos, encontrar financiamiento, ayuda técnica y, en general, apoyo para la producción y colocación de sus productos. Fracasaron y, finalmente, abandonaron las tierras que se reconcentraron progresivamente en manos de nuevos latifundistas.¹¹ Terminaron formando los llamados barrios marginales que rodean a las grandes ciudades y que se convirtieron en verdaderos depósitos de la pobreza generada por la política de la coalición formada entre Acción Democrática y COPEI.

De acuerdo con esta Ley de Reforma Agraria, el Estado entregaba la tierra, pero no el título de propiedad. Si era abandonada, la ley preveía que volviera otra vez a manos estatales lo que, en principio, lucía como una disposición correcta. Empero, en la realidad, se convirtió en un impedimento para que la banca privada otorgara créditos a los campesinos que estaban asfixiados por todos lados, toda vez que no podían dar garantías prendarias o de otra índole, única forma de garantizar el financiamiento de los bancos. Y eso fue otro factor que contribuyó a lo que fue un fenómeno característico del siglo xx en Venezuela: la emigración masiva del campo hacia la ciudad. Hoy la población urbana en Venezuela se encuentra alrededor del 90%. Se ha producido así un fenómeno de consecuencias severas, tanto en la economía como en nuestra realidad social y cultural: los campos quedaron completamente despoblados en tanto las ciudades padecen de una asfixiante sobrepoblación.

Esto ha generado consecuencias terribles, particularmente en materia de producción de alimentos. De por sí representa un serio problema, pero, dicho sea de paso, sus consecuencias han sido mucho más profundas. Me refiero a lo que algunos economistas venezolanos han caracterizado como rigidez o inflexibilidad del mercado interno.

El abandono de la producción en el campo, puede decirse que esterilizó la demanda industrial y de servicios agrícolas, traduciéndose en freno para la

expansión del mercado interno y, en consecuencia, para el desarrollo de nuevos factores productivos. Paralelamente, el acelerado proceso de expansión urbana, factor que contribuyó significativamente al desarrollo económico durante varias décadas, terminó tocando techo, con lo cual se frena tal desarrollo. Datos tan simples como elocuentes para tomar en cuenta en nuestra planificación económica.

De modo que la razón de esta Ley de Reforma Agraria betancourista, de ninguna manera radicaba en mejorar la situación del campesinado e incrementar la producción agraria. Fue una jugada política de Betancourt para evitar que a la insurgencia, que ya hervía en las ciudades, se sumara la rebelión en el campo.

—¿Qué explica que el Partido Comunista de Venezuela no tuviera un plan para conducir la fuerza popular?

—En esta carencia inciden distintas causas, pero la más importante radica en que no logró concebir un proyecto nacional que permitiera fortalecer, concretar, organizar, dirigir y profundizar las conquistas populares luego de derrocar la dictadura de Marcos Evangelista Pérez Jiménez. No tuvo la más mínima claridad sobre el rol decisivo del Estado como factor central del poder y de la política en general, y que lo que se estaba decidiendo ese mismo 23 de enero en el Palacio de Miraflores, no era simplemente la conformación de un gobierno de transición, sino la transición misma. Esto, para los sectores dominantes, comportaba una nueva alianza donde no tenían cabida las fuerzas revolucionarias. Todo lo contrario. Debían ser totalmente excluidas. Como efectivamente lo fueron. Y no solo excluidas, sino también reprimidas. Lo que no vacilaron en hacer, desplegando todo tipo de acción represiva y crímenes de la peor especie.

Recordemos que los partidos comunistas en el mundo —a pesar de que el Partido Comunista de Venezuela fue en cierto sentido una excepción— seguían ciegamente el modelo soviético y se orientaban por la visión con que se concebía la situación mundial, así como del llamado Tercer Mundo, desde la Unión Soviética. Esto originó distintas contradicciones que, a la larga, desembocaron en varias divisiones. De allí que, por ejemplo, la decisión de desplegar formas de lucha armada, nunca fue una decisión unánime de la dirección.

Lo anterior no quiere decir que en Venezuela no hubiera un programa. Pero mira este ejemplo: la máxima reivindicación de todos los programas políticos era la nacionalización del petróleo en términos de la estatización pura y simple. Más allá de eso no había un proyecto nacional que sirviera de guía estratégica para las transformaciones revolucionarias de la sociedad venezolana. Por ello, cuando se produce la nacionalización de la industria petrolera venezolana, prácticamente todos los partidos se quedan sin pro-

grama y sobreviene una especie de estupor político en cuanto a los nuevos pasos que debían emprenderse de inmediato. Ya la misma Ley de Nacionalización, como se conoce popularmente la Ley Orgánica que Reserva al Estado la Industria y el Comercio de los Hidrocarburos (Loreich), aprobada en 1975, introdujo en su artículo 5° un artificio para dejarla sin efecto, tal y como ocurrió años más tarde. Pero ese es un tema para dedicarle un tiempo que ojalá dispongamos.

El caso es que eso afectó a todos los partidos, incluyendo a Acción Democrática. Un análisis somero de los partidos políticos en Venezuela nos revela un punto de inflexión a partir de las nacionalizaciones de 1976, lo que explica que, desde entonces, todos quedaran sin rumbo. Sin tener claridad sobre lo que representa el fenómeno de la renta petrolera, como renta de la tierra, factor clave en cualquier interpretación de nuestra realidad nacional del siglo xx, nada más podrá entenderse. Pero hay algo más en la respuesta a tu pregunta.

—Sí, ¿podría explicar un poco?

—La poca comprensión de la naturaleza del ingreso petrolero y su enorme significado, ya no solo en la economía nacional, sino en la economía mundial, impedía una suficiente comprensión sobre lo que la renta petrolera representaba y representa para las grandes potencias, principalísimas consumidoras de energía en el mundo. Venezuela, que por varias décadas se había convertido en el segundo país exportador de petróleo y, luego, en principal exportador, significaba una fuente vital, demasiado importante como para permitir el más leve asomo de independencia económica. A fin de cuentas, para los grandes capitalistas y los grandes consumidores de energía y particularmente de petróleo o gas natural, el interés primordial es el libre acceso al recurso, sin que se interponga obstáculo alguno.

Hay que tomar en cuenta que, históricamente, el capital ha considerado el pago de renta de la tierra como un obstáculo para el desarrollo de las fuerzas productivas y, sin duda alguna, como la apropiación injustificada de parte de su ganancia, por el simple hecho del monopolio que ejerce el propietario del recurso. Eso explica la expropiación violenta de los propietarios de la tierra durante el nacimiento del capitalismo europeo, tan bien documentado por Marx en su capítulo dedicado a la “acumulación originaria”, así como el derrocamiento violento de la clase feudal europea por la emergente burguesía.

En efecto, cuando el capitalista enfrenta a unos propietarios que imponen una contribución por el acceso al recurso natural por el simple monopolio del mismo sobre el cual ejercen un derecho de propiedad, ese capitalista considera que lo están despojando de una parte de su ganancia. En el caso de Europa, la lucha por el poder político pasó por privar a la clase terrateniente

de su base económica fundamental, el monopolio de la tierra. La revolución agraria burguesa fue el arma más poderosa con su impresionante incremento de la productividad agrícola, representada por la introducción del tractor y las cultivadoras a vapor, la aplicación de la química y de las grandes obras de infraestructura y transporte masivo de mercancías con la introducción de los ferrocarriles. Con ello mataron dos pájaros de un tiro: arrinconaron y redujeron a la nobleza feudal y, al mismo tiempo, “liberaron” a millones de campesinos, “liberados” de toda propiedad al ser despojados de la tierra y desplazados por esta maquinaria. Se vieron forzados a migrar hacia los centros urbanos donde se convirtieron en fuerza de labor industrial muy barata y en mercado de consumo para una parte de lo que ellos mismos producían. El sector no empleado conformó el “ejército industrial de reserva” en competencia con el activo, presionando a la reducción de salarios y a la formación de una miseria impresionante, esa que con tanta genialidad recogió Charles Dickens en sus obras. En Venezuela, el desplazamiento de los campesinos se realizó, si lo quieres, con mayor “refinamiento”, pero con los mismos efectos sociales y sin los efectos económicos de Europa.

**—En el caso de Venezuela, ¿cómo se produjo ese fenómeno?
¿Qué características tuvo?**

—En nuestro caso, la relación del capital-tierra, esta vez ya mundializada, ocurre en torno a otro recurso natural: el petróleo. La diferencia con el ejemplo que comentaba antes es que, esta vez, el propietario es el Estado venezolano. Este, como la casi totalidad de los Estados modernos, impone una contribución por el acceso a cualquier yacimiento minero, particularmente en el caso de los yacimientos petrolíferos. Pero hay algo más: explorar para buscar petróleo, extraerlo, transportarlo y exportarlo, implica ocupación de territorio, pues el petróleo, como todo recurso natural, está alojado en la tierra. Está envuelto, pues, un problema territorial y, como tal, de soberanía. Esa contribución tiene, ya lo dije, la forma conocida como regalía minera. El capitalista contabiliza el pago de la regalía como un costo y lo traslada al precio, es decir, al consumidor final. Como, a su vez, los Estados de los mayores consumidores cobran impuestos, también influyen en el precio final. Encima de todo esto los especuladores en los mercados de futuros que suelen embolsillarse enormes ganancias a través de la simple y muy lucrativa compra y venta de contratos, se conforma un tejido de intereses capitalistas concurrentes en la eliminación de toda contribución tributaria, bien sea que esta asuma la forma de regalía o de impuesto sobre la ganancia.

Muchos gobiernos imponen fuertes impuestos al consumo de hidrocarburos con lo cual financian sus presupuestos, recargándolos en los consumidores finales como ocurre, por ejemplo, en el Reino Unido, Italia o Alemania.

Puede entenderse así el derrocamiento de gobiernos progresistas que defendían la soberanía sobre ese recurso natural, incluyendo brutales y sangrientas invasiones, como el caso de los martirizados Iraq y Libia.

Esta elemental explicación permite comprender que no es absolutamente ninguna casualidad que el Pacto de Punto Fijo llegara ya, listo, firmado y sellado desde el Pacto de Nueva York establecido bajo la dirección y la muy atenta mirada del gobierno estadounidense. No es tampoco ninguna casualidad que la posterior política petrolera de Rómulo Betancourt y la rechazada Acción Democrática, se inclinara muy favorablemente, cada vez más y más, hacia los intereses de los grandes consorcios petroleros, principalmente norteamericanos y muy particularmente de la Creole Petroleum Corporation. El clímax de las posiciones rastreras de Acción Democrática y COPEI lo viviría yo décadas después como presidente de la Comisión de Energía y Minas de la Cámara de Diputados del extinto Congreso Nacional, cuando debí oponerme en solitario a la aprobación de la llamada “Apertura Petrolera”, que no era otra cosa que la eliminación de las regalías, el abatimiento del impuesto sobre la renta y, finalmente, la privatización de la industria petrolera y la abdicación de la soberanía nacional ante tribunales extranjeros.

Son factores para analizar cuidadosamente a fin de comprender las alianzas que se conformarían de inmediato en torno a los intereses de los Estados Unidos y de los sectores más reaccionarios del país, con el fin de actuar en correspondencia y con la mayor energía posible. En su lugar, predominó el temor, hábilmente inducido por esa alianza reaccionaria, del retorno de la dictadura, cosa ya imposible dada la nueva realidad política del país. En otras palabras, se desvió totalmente el sentido de las orientaciones que debían darse al pueblo cuando estaban dadas todas las condiciones objetivas para avanzar hacia cambios de carácter revolucionario y no de simples arreglos, más que reformas del sistema político, como ocurrió en esos días.

A todo ello se sumó muy pronto la represión, la práctica sistemática de la tortura que terminaría convirtiéndose en una rutina por la que pasaba todo aquel que cayera detenido, la asfixia a la que se sometían todas las organizaciones populares, la indignación provocada entre la gente de pensamiento progresista y muchos otros factores que contribuyeron a que, tardíamente, el III Congreso del Partido Comunista,¹² por mayoría, decidiera ir a la lucha armada, tesis que también siguió la izquierda de Acción Democrática — convertida en MIR. Tiempo después, un sector de Unión Republicana Democrática, liderada por José Vicente Rangel y José (Cheíto) Herrera Oropeza, que se convirtió en Vanguardia Popular Nacionalista (VPN), enfrentaría también la ratificación de la alianza de ese partido en lo que llamaban “la ancha base”, dominada por Acción Democrática durante el gobierno de Raúl Leoni.

Hubo sectores que consideraron un error ir a la lucha armada. Otros, se inclinaban por una estrategia insurreccional en las ciudades con apoyo de la

Fuerza Armada. Pero la determinación de ir a la lucha armada, además de no ser unánime, tampoco estuvo acompañada de una estrategia coherente. Así, pues, la decisión además de tardía, cuando ya se iniciaba una declinación del movimiento de masas, quizá por esa misma razón, asume un carácter más defensivo que de firme decisión para derrotar al adversario, doblegar su voluntad y conquistar el poder para emprender los cambios que requería el país desde entonces. Eso mismo influyó en una suerte de dilapidación de la enorme y creciente influencia alcanzada en el seno de la Fuerza Armada Nacional.

—Usted ha mencionado varias veces la existencia de corrientes revolucionarias en el seno de la Fuerza Armada de Venezuela. ¿Cómo se explica esto?

—Aquí, dada la enorme importancia de este factor, creo necesario que nos detengamos un momento para comentar un aspecto muy resaltante de nuestro país. A lo largo de la historia del siglo xx venezolano, siempre hubo un sector de la Fuerza Armada opuesta a la instauración de fórmulas dictatoriales, aun bajo las apariencias de las democracias formales, planteándose alcanzar una democracia profunda y en muchos casos, incluso, de transformaciones revolucionarias, identificándose claramente con un cambio de signo socialista. Es un carácter de nuestra Fuerza Armada que tiene mucho que ver con su origen durante el proceso de independencia, la experiencia de la Guerra Federal donde su máximo conductor, Ezequiel Zamora, acentuó aún más la identificación del ejército con “el pueblo soberano”. Pero además, y esto es quizás lo más importante, el grueso de nuestra oficialidad proviene de los sectores populares con los cuales mantienen un estrecho vínculo. Un número muy importante de oficiales, ya para aquel entonces, habían recibido educación universitaria en distintas especialidades. A ello se unía el hecho de que rara vez rompían los vínculos con su origen popular. Por eso han sido tradicionalmente receptores de los problemas del pueblo, facilitando su rápida transformación en una fuerza revolucionaria. Esto no implica negar que algunos privilegiados formaran pequeñas élites desclasadas que terminaron identificándose con la alianza reaccionaria.

—¿Entre todos estos caminos para la lucha armada, cuál se impuso?

—No hubo una clara estrategia política y, en consecuencia, para la lucha armada. Betancourt, que sí tenía muy claros sus objetivos y un gran apoyo externo en medio de un nuevo auge de los precios del petróleo, organizó provocaciones en las que cayó el movimiento revolucionario por carecer de

una visión precisa sobre las maniobras que la lucha política comportaba, lo que se expresó muy negativamente en el campo de la acción armada, a pesar de la innegable valentía y abnegación de miles de camaradas que participaron directamente en dicha acción. Muchos de ellos entregaron su vida, pereciendo en la acción, otros bajo las torturas a las que fueron sometidos o desaparecidos por esos gobiernos “democráticos”, despreciables e hipócritas.

—¿Cómo se evidenció tal ausencia de estrategia?

—Puede concluirse con toda certeza, que la carencia de una estrategia de poder se evidenció en la actitud defensiva, que buscaba evitar la destrucción total por parte de Rómulo Betancourt. Esto no niega que hubiesen algunas acciones ofensivas, pero sin articulación con una estrategia. No se trató de una defensa activa, dirigida a desgastar, dispersar, debilitar y dividir al adversario para luego pasar a la ofensiva. Esto, unido a la división de opiniones en el propio seno de la dirección, resultó uno de los factores claves de la derrota al decidirse, muy tardíamente, ir a la lucha armada sin verdadera unidad de criterios, ni claridad de metas en la acción que se emprendía y sin que la acción armada fuese el resultado del incremento en la acción organizada del pueblo, política esta que era perfectamente posible en las extraordinarias condiciones que se dieron en la Venezuela de finales de los años cincuenta. Al no existir claridad de metas, ni unidad de pensamiento y, mucho menos, la voluntad de vencer, la derrota era cuestión de tiempo.

—¿Y en lo económico?

—En lo económico el gobierno de Betancourt logró superar las graves dificultades que se le presentaron luego del derrumbe de la dictadura. Como ya lo mencioné, sus dos gobiernos contaron con un auge de los precios petroleros. En efecto, desde 1943 hasta 1957, la producción petrolera creció a un ritmo superior al trece por ciento, y como en este período la tendencia de los precios era ascendente, la renta petrolera del Estado venezolano creció vertiginosamente. Mediante la aplicación de una política populista, Rómulo Betancourt supo sacar provecho ya que el pueblo las identificaba como un progreso para el país. Sin embargo, pronto enfrentaría una traición de su principal cómplice en el golpe de Estado contra el presidente Medina Angarita. Marcos Pérez Jiménez decidió asumir el mando a través de una Junta Militar que encabezara inicialmente un brillante oficial de la Fuerza Armada, Carlos Delgado Chalbaud, asesinado en un oscuro incidente, después de haber sido objeto de un secuestro. Siempre quedó la duda de si este hecho fue el producto de una acción criminal de Pérez Jiménez, toda vez que

Delgado Chalbaud era un hombre de ideas progresistas y, en consecuencia, un estorbo a sus planes dictatoriales.

—Mientras tanto, ¿qué ocurría en el sector petrolero?

—Siguiendo con nuestro comentario, debido a las circunstancias particulares de la guerra y de la posguerra, los efectos económicos de la renta petrolera se hicieron sentir con toda su fuerza a partir de 1948, al iniciarse la dictadura. Pero en 1957, los gastos de Pérez Jiménez se habían extralimitado y esto coincidió con el inicio de una recesión en el mercado petrolero mundial. Factor que, como ya señalamos, lo llevó a firmar contratos con las petroleras independientes. Desde 1957 hasta 1970, la producción petrolera solo creció algo más de un dos por ciento por año y, además, los precios bajaron paulatinamente. Así, para 1958 las perspectivas económicas de Venezuela lucían bastante más sombrías de lo que más tarde ocurriría. En un principio, Betancourt trató de obtener lo que llamó “un trato hemisférico” por parte del gobierno norteamericano que encabezaba Dwight Eisenhower. En tal intento, fracasó seriamente al ser rechazada la iniciativa por parte de ese gobierno.

Rómulo Betancourt se encontró así, literalmente entre la espada y la pared, al encontrar serias limitaciones fiscales y, en consecuencia, tener que restringir el gasto en tanto que crecían las demandas sociales. Como única respuesta solo le quedaba la represión a la que, por lo demás, era muy inclinado.

Un hecho histórico vino en su ayuda: la creación de la OPEP.

Para entender el asunto, debe tomarse en cuenta un hecho muy significativo. Ya, durante la misma dictadura de Pérez Jiménez, en septiembre de 1951, se había realizado el Primer Congreso Nacional de Petróleo en nuestro país. A dicho Congreso habían sido invitados Arabia Saudita, Iraq, Irán, Kuwait, Siria y Egipto. Posteriormente en 1959, se realiza el Primer Congreso Árabe de Petróleo, en la ciudad de El Cairo. En correspondencia con aquella invitación al Primer Congreso Petrolero de Venezuela, nuestro país es invitado junto con Irán al Congreso de El Cairo. Como es un hecho bastante conocido, en el curso de este Congreso se acordó realizar una reunión secreta ya que al mismo habían sido invitadas también la compañías petroleras. El principal acuerdo que allí se tomó, fue el de constituir “tan pronto como fuese posible, una Comisión Petrolera de Consulta” a fin de discutir asuntos comunes y “llegar a conclusiones concurrentes”. En septiembre de 1960 se fundaría la OPEP, durante una reunión sostenida entre los días 10 al 14 de septiembre en Bagdad adonde acudieron representantes de Venezuela, Arabia Saudita, Irán, Iraq y Kuwait. Los resultados de esa decisión asumida por un grupo de países del llamado Tercer Mundo, tiene una trascendencia verdaderamente histórica pues establece como principio rector, la soberanía de los Estados propietarios sobre sus recursos naturales y sustrae literalmente

las decisiones en materia petrolera de la voracidad que caracteriza a los grandes monopolios capitalistas, muy particularmente de los monopolios petroleros.

—¿Quiere decir entonces que la OPEP le vino a Betancourt como anillo al dedo?

— En efecto. Betancourt se benefició de los logros de la OPEP. Y no precisamente porque fuera un nacionalista. La OPEP logró frenar la caída de los precios y, más importante aún, contener el deterioro de la renta por barril, aun cuando los precios estuviesen en baja. Ello fue posible por la introducción de los mecanismos de control coordinado de la producción a fin de evitar una competencia dañina entre los países miembros. Este importante éxito de la OPEP en sus primeros años de existencia — desde 1960 a 1963 — fue esencial para estabilizar la situación económica en Venezuela, permitiéndole a Rómulo Betancourt beneficiarse de la acción de esta Organización.

Aún así, en medio de todo esto, arreció la represión dirigida a debilitar el movimiento popular y golpear severamente a los revolucionarios. Betancourt logró así, establecer una democracia formal, bautizada con sangre y padecimientos de decenas de miles de venezolanos, en la que las libertades políticas de la mayoría se limitaron al simple voto cada cinco años. Algo que no fue simple descuido, pues se trataba de enderezar y desplegar la estrategia económica del país con arreglo a lo orientado por el Pacto de Nueva York y su versión del Pacto de Punto Fijo. Restringió severamente el derecho a la huelga, a la sindicalización, a la libertad de expresión, de movilización y de organización. Apenas promulgó la Constitución, fueron suspendidas las garantías políticas. Las garantías económicas, por su parte, estuvieron suspendidas hasta el primer gobierno de Rafael Caldera.

En todo este proceso se fue desgastando progresivamente el movimiento popular en general y, a la larga, condujo a una caída del auge de masas que había sido factor fundamental en la derrota de Pérez Jimenez, más aún, yo diría que este auge prácticamente se extinguió. Fue así como se agotó toda la posibilidad de éxito por la vía armada, dado el extremo debilitamiento de las luchas tanto en el campo, ya bastante despoblado y que se fue despo-
blando cada vez más, como en las ciudades donde las organizaciones populares habían sido virtualmente diezmadas.

—¿Por qué se expresa en este período tan notable división de la izquierda venezolana?

— Así como las victorias suelen expresarse en mayor unidad de las fuerzas triunfantes, las derrotas suelen expresarse en la dispersión de las fuerzas

derrotadas, a menos que haya una dirección muy clara y muy firme. Nuestra propia historia está cargada de ejemplos.

Fueron muchas las derrotas sufridas por Bolívar, pero siempre hubo claridad no solamente del objetivo final, sino de la estrategia, unida a una indoblegable voluntad de vencer. Por eso, después de cada derrota, como ocurrió después de la caída de la Primera República, vino la Campaña Admirable que, desde Cúcuta en Colombia, en apenas siete meses, le permitió entrar vencedor a Caracas.

En el caso que nos ocupa, el PCV y el MIR, carentes de una estrategia de poder y de una táctica capaz de mantener y ensanchar su vinculación con el movimiento popular, se lanzaron en una desesperada política que ante el pueblo fue presentada como una simple acción golpista, sin articulación con el movimiento popular. Se apoyaron en la considerable influencia que tenían dentro de la Fuerza Armada al punto de controlar unidades completas, pero sin un plan bien definido. Prueba de esto es que en los dos grandes alzamientos militares de Carúpano y Puerto Cabello, no hubo ningún plan de acompañamiento nacional. Tampoco hubo un plan ordenado de retirada en caso de que fracasara el levantamiento militar.

Uno puede imaginarse la situación de las fuerzas revolucionarias, simplemente con haber conservado el poder de fuego que podía resguardarse con una retirada ordenada de las fuerzas y la posibilidad cierta de emprender una defensa activa con el apoyo de la población y otras unidades en el resto del país a raíz de los alzamientos de Carúpano y Puerto Cabello. Ambas localidades portuarias están rodeadas de montañas y, a comienzos de los años 60, aún contaban con una población rural que mostraba gran simpatía por los revolucionarios. Probablemente, otra muy distinta hubiese sido la historia, aun a pesar del retardo que ya comenté en cuanto a la decisión de tomar las armas. En lugar de eso, la acción militar se limitó a una especie de lucha de posiciones y a esperar el contraataque enemigo, gravísimo error que se trajo, en ambos levantamientos, en el total aniquilamiento de las unidades revolucionarias, aun cuando se opuso una resistencia heroica, como ocurrió en Puerto Cabello.

—¿Qué fue lo peor que ocurrió tras el descalabro de los alzamientos?

—La separación cada vez más profunda de las organizaciones de masas que fueron cayendo, una tras otra, bajo la acción represiva, y el control político y orgánico de los partidos dominantes, principalmente de Acción Democrática. Con el propósito de provocar el colapso del gobierno mediante la acción militar, se encaminaron las acciones de los grupos armados en la ciudad y en el campo, y se fue produciendo una separación cada vez más profunda con las organizaciones de masas.

El movimiento revolucionario sufrió entonces una serie de derrotas políticas, más que militares, que mermaron sus fuerzas de tal modo que, ya para 1963, el reflujo popular se hizo sentir con el triunfo de Acción Democrática en las elecciones nacionales realizadas en diciembre. De nada valió el heroísmo desplegado por un buen número de revolucionarios y el apreciable esfuerzo que realizamos, empecinados en lograr un cambio profundo de aquella realidad, sin que las condiciones políticas pudieran permitir la cristalización de aquella encomiable voluntad de lucha. Como es bien sabido, las derrotas suelen ser huérfanas y conducen generalmente a la división, salvo que exista una dirección muy firme, con claridad de metas, capaz de convertir las derrotas en victorias, por las enseñanzas que dejan. Lo puedes encontrar completamente expresado en la nutrida y formidable experiencia del Hombre de las Dificultades, nuestro Simón Bolívar quien, después del fracaso de la Primera República realiza un análisis crítico, mas no para abjurar de la lucha, sino para corregir errores y emprender inmediatamente una acción ofensiva brillantemente ejecutada como la llamada Campaña Admirable. Espíritu que mantuvo hasta la completa erradicación del imperio español de Nuestra América y que lo llevó a idear la liberación de Cuba y Puerto Rico.

A partir de los años 60 y 70, se inició un proceso de dispersión que a lo largo de cuarenta años, hasta la llegada de Hugo Chávez al poder, no pudo mostrar ni una sola victoria de significación, en el sentido de romper con el sistema de “conciliación política” establecido desde los días de Rómulo Betancourt y que Fabricio Ojeda definiera con toda propiedad como “la revolución permitida”, algo así como la idea del Gatopardo.

—¿Qué consecuencias tuvo todo este proceso en la izquierda venezolana?

—Las concepciones y conductas políticas de la izquierda estuvieron marcadas por dos signos opuestos: la mayor parte termina adoptando la vía puramente parlamentaria, mientras que una minoría seguiría ratificando la vía armada. Por eso las luchas de masas estuvieron signadas en casi cuatro décadas por su carácter espontáneo, a merced de las manipulaciones y la represión de la casta dirigente.

La izquierda que abandonó la lucha armada e intentó la vía parlamentaria, no pudo identificarse con las luchas populares que apuntaban más allá del estrecho margen de la legalidad burguesa y a duras penas logró pequeños éxitos en su competencia con los partidos oligárquicos establecidos. La única experiencia que, por un corto período se mostró como una posibilidad de cambio, la representó la formación del Movimiento Matanceros, nutrida principalmente por los trabajadores de la industria del acero y del aluminio en el estado Bolívar, bajo la inspiración de Alfredo Maneiro del cual surgiera

posteriormente La Causa R.¹³ Esa experiencia fue un soplo de aire fresco en la asfixiante atmósfera que caracterizaba el ambiente político venezolano.

Este movimiento alcanzó una pujanza tal que Andrés Velásquez, un obrero siderúrgico erigido en candidato presidencial, triunfó durante las elecciones de 1993. Una vez más, las hábiles maniobras de los sectores dirigentes se las arreglaron para bajarlo al tercer lugar mediante una no tan diestra manipulación de los resultados, burlando lo que, sin duda alguna, fue una victoria motivada en grado decisivo, tanto por la explosión popular de febrero de 1989 como, principalmente, por la acción insurreccional que encabezara el Comandante Hugo Chávez en febrero de 1992. Las posiciones conciliadoras de un sector dominante en la dirección de La Causa R crearon las condiciones para que aquello ocurriera sin que se levantara, al menos, un poderoso movimiento de protesta nacional que pusiera al descubierto la burla descarada a la voluntad popular expresada en esas elecciones. Yo fui testigo presencial, al llegar cuando ya había terminado una reunión en la cual estaban Andrés Velásquez, Lucas Matheus, Ramón Escovar Salom y Andrés Sosa Pietri. David Paravicini, quien había estado en la reunión, se estaba retirando después de darle un puntapié a una silla, indignado por lo que acababa de ocurrir: la aceptación del triunfo de Rafael Caldera, cuando los datos en manos de La Causa R indicaban lo contrario, la victoria de Andrés Velásquez. Lo que ha ocurrido posteriormente con esa organización es historia triste y bien conocida. Hoy aparece estrechamente aliada con los sectores más reaccionarios y proimperialistas del país y del continente. Nada menos que eso.

Capítulo II

Nacimiento de Fausto

EL NIÑO CAMPESINO/ EL LICEO LISANDRO ALVARADO, EL DESPERTAR REVOLUCIONARIO/
LAS PRIMERAS ACCIONES REVOLUCIONARIAS EN LA UNIVERSIDAD/ EL 23 DE ENERO DE
1958 EN CARACAS/ VIAJE A LA HABANA/ LA DECISIÓN DE IR A LA GUERRILLA

*Aquí lo inaccesible se convierte en hecho;
aquí se realiza lo inefable.*

Goethe¹⁴

—Su pseudónimo más conocido es Fausto. ¿Cuáles otros utilizó?

—Raúl... Diógenes, Demián, Luis, Cruz, y muchos más. En Oriente me conocían como Cruz. En la época de la lucha contra Pérez Jiménez, mi pseudónimo era Mérida.

—¿Cuándo llega Fausto?

—A finales de los 60.

—¿Por qué es el más conocido?

—No sé, fue el que más se popularizó. Las delaciones, la policía y la prensa se encargaron de darle cierta publicidad.

—¿Cuál es el que prefiere?

—Fausto.

—¿Por qué?

—Era el nombre de un partisano, Fausto Cossu, “el Comandante Fausto” de la Resistencia Italiana, famoso por su participación en la guerra de guerrillas contra Mussolini y las tropas de ocupación nazis instaladas en Italia durante la Segunda Guerra Mundial. Es también el célebre protagonista del

Fausto, de Goethe, lectura apasionada en los días del bachillerato en Barquisimeto. Hoy sigue siéndolo. En broma, cuando me preguntaban por qué había elegido este nombre, le decía a la gente “porque le vendí el alma al diablo” y porque no me preocupaba la muerte en lo absoluto. Lo cual no quiere decir, de ninguna manera que no ame la vida, si por ella es que luchamos. En el trasfondo del *Fausto*, está un drama de amor, vida y temor a la muerte.

—¿*Un Fausto en su familia?*

—No. Los nombres en mi familia corresponden mucho a su origen humilde. Papá, el que me engendró, se llamaba Liborio Rodríguez, era analfabeto; mi madre, Enriqueta Araque, sabía leer, pero no sabía escribir. Ambos trabajaban en la hacienda que manejaba Sixto Angulo, mi tío político que vivía en Ejido, estado Mérida. Luego, cuando su hijo Antonino se graduó en Agronomía y comenzó a trabajar en Rubio, estado Táchira, mis tíos, a quienes siempre vi e identifiqué como mis padres, toda vez que me criaron desde mi primera infancia, compraron una finca allá en una zona paradisíaca conocida como El Japón, y me llevaron con ellos.

Mis tíos —Sixto Angulo y Sofía Rodríguez de Angulo— eran mis padrinos y en esa época los padrinos criaban a los ahijados que no tenían recursos o cuyos padres habían muerto. Fueron dos seres absolutamente excepcionales que siempre se desvivieron porque yo creciera en las mejores condiciones, aunque, por supuesto, también mantuve contacto con mi madre. Papá Liborio era un hombre de un carácter muy fuerte. Nunca lo entendí muy bien, por eso tuvimos agudos conflictos siendo yo un niño, al punto de que, después de un fuerte enfrentamiento que representó mi primera rebelión contra el despotismo, me obligó a huir de su castigo, y pagar así mi primera clandestinidad al verme forzado a salir y entrar secretamente a la casa para evitar el castigo por mi rebeldía frente al autoritarismo que muchas veces lo sacaba de control. Él estuvo trabajando un tiempo no muy largo junto a mis padres de adopción. Mi base de apoyo era mi madre Sofía y una señora que trabajaba en la casa, que encubrían mi entrada y salida por una ventana, oculta a los ojos de mi padre carnal. Ya anciano él, y yo adulto, logramos disfrutar el reencuentro y nuestra compañía haciendo chistes y recordando muchas de sus viejas historias cargadas de multitud de aventuras, como fue su participación por breve tiempo en la invasión de Cipriano Castro. Murió a los 99 años.

Los dos primeros grados de la primaria los cursé en un caserío del campo donde vivíamos. Después, estudié dos grados más en Rubio y, luego, uno más en otro pueblito que se llama Anzoátegui, en el estado Lara, adonde se había trasladado mi familia adoptiva.

Recuerdo que en este pueblo, una tarde, mientras caía una llovizna y yo bromeaba con un señor medio loco que era asiduo visitante de un negocio

que había instalado allí mi padre adoptivo, se produjo un sacudimiento de la tierra que me hacía rodar cada vez que quería levantarme. Se trataba de un fuerte terremoto que devastó todas las casas y cubrió la población con una espesa nube gris y rojiza, por la mezcla de polvo, ladrillos y adobe crudo que se levantó.¹⁵ El sacudimiento arrasó también con El Tocuyo, la segunda ciudad en importancia de este estado. De allí tuvimos que mudarnos a una especie de asentamiento de inmigrantes rusos y ucranianos, con una de cuyas hijas trabé una amistad que encendió mis primeros estremecimientos de joven preadolescente.

Luego fui a estudiar a Barquisimeto, donde hice el quinto y sexto grado y, por fin, pude tener cierta estabilidad, terminando mi bachillerato en el liceo Lisandro Alvarado, que marcó mi vida para siempre.

—¿Dónde queda exactamente el lugar en el que nació e hizo los primeros estudios?

—Yo nací en la Maternidad de la ciudad de Mérida, pero aparezco registrado como nacido en Morones, Parroquia Montalbán, de Ejido.¹⁶ Algo confuso que quizás obedezca a que el registro civil lo hizo mi papá de crianza, Sixto, que también era analfabeto, o por error de quien hizo el asiento en los libros, no sé, ya que en Ejido no hay lugar con ese nombre. Allí viví hasta los tres años. Mi infancia, a partir de esa edad, cuando mi papá de crianza, Sixto, se mudó al Japón, mejor dicho, entre Japón y Berlín, donde mi infancia transcurrió con entera felicidad.

—¿Cómo, al Japón?

—Sí, mi casa estaba entre un caserío llamado Japón, pero la vida transcurría principalmente entre este lugar y otro más arriba, nombrado Berlín. Una de mis hijas, siendo niña, bromeaba con sus amiguitas, diciéndoles que su padre había pasado su infancia entre Japón y Berlín. Ellas, entre admiradas y sorprendidas, le preguntaban si su abuelo había sido diplomático o un importante hombre de negocios, como para que su padre se hubiera criado en países y ciudades tan remotas y distantes una de otra. ¡Imagínate!

—Surrealismo puro. Aunque usted nació en 1937, dos años antes del inicio de la Segunda Guerra Mundial.

—El 9 de septiembre de 1937. A partir del segundo grado tenía que ir a la ciudad para poder estudiar, estimo yo que a unos 10 kilómetros de nuestra casa. En realidad nunca pregunté la distancia exacta. Siempre he abrigado el

sueño de volver a visitar esas tierras, pero nunca he podido hacerlo por los mil motivos que han rodeado mi vida. De estar en lo cierto, caminaba 20 kilómetros cada día, así que recibí un buen entrenamiento desde niño para largas marchas, ¿no? Después iba en una bicicleta que compré trabajando en vacaciones, lo que me exigía mi papá Sixto, un hombre muy generoso y muy sabio. El recuerdo que tengo de él y de mi madre Sofía siempre me conmueve.

—¿De dónde proviene el apellido Araque? ¿Algún ascendiente árabe?

—Probablemente, pero nunca me he ocupado de mi árbol genealógico. La primera vez que fui a Iraq, por cierto, creyeron que hablaba árabe. Iba con un amigo que sí lo hablaba y nos hacían las entrevistas en ese idioma. Estaban convencidos de que mi nombre y mi apellido — mucha gente no me dice Alí Rodríguez Araque, sino Alí Araque — iban acompañados del conocimiento de ese idioma. Nada más lejos de la realidad.

—Además de la caminata a la escuela, me imagino que la vida campesina lo ayudó muchísimo en la experiencia guerrillera.

—Por supuesto. Recuerdo particularmente una anécdota que tiene que ver con el cambio de la cultura del trabajo en Venezuela. Cuando yo tenía ocho años, tuve el siguiente diálogo con mi viejo Sixto:

— Bueno, hijo, este año ha comido bien, ¿verdad?

— Sí.

— Y ha vestido bien, ¿verdad?

— Sí.

— ¿Y ha tenido zapatos?

— No siempre, pero sí.

— Pero sí ha ido al cine, ¿verdad?

— Sí, sí, sí.

— Bien, ahora usted tiene que saber de dónde sale eso. Ahora usted va a trabajar en vacaciones para que sepa de dónde sale lo que se come y con lo que se viste.

De modo que empecé a tener tareas, particularmente una que odiaba mucho, limpiar los excrementos de los becerros. Luego, en la madrugada, tenía que llevar varias mulas cargadas con cántaros de leche al pueblo, muerto de miedo pues yo era apenas un niño y en ese tiempo sin televisión ni radio, la única diversión después de la cena, eran las reuniones de vecinos para “echar cuentos de espantos”, una diversión mucho más sana e inocente que las actuales y enfermizas películas de terror. Recuerdo nítidamente que una noche echaron cuentos de “La Sayona”, un ánima en pena que vagaba y se

aparecía en las noches a los andantes solitarios, apoderándose de ellos. A la madrugada siguiente, que era mi estreno como flamante jinete y director de recuas cargadas de leche, iba por el camino bordeado de árboles y de todo tipo de vegetación, temeroso de que se me apareciera la Sayona, con su palidez y su larga y vaporosa vestimenta. Súbitamente oigo una especie de alarido que encabritó ligeramente a las mulas y me atrapó como una enorme garra fría, la garganta y la nuca. Solo al terminar el alarido, pude distinguir que se trataba de un burro que iniciaba su rebuzno con su poca educada voz, especie de lamento doloroso y solitario en medio de la noche.

Al regresar tenía que lavar el establo donde dormían los becerros, luego salir a cortar cogollo de caña para dar de comer a los cochinos con una mezcla de cachaza y, al filo de las once de la mañana, llevar “el puntal”¹⁷ a los trabajadores, que estaban en el campo, cultivando o cosechando.

En esa misma época aprendí a montar a caballo y a conocer y disfrutar la nobleza extraordinaria de ese animal. Tenía también dos perros, uno muy grande que llamaba Menso que se convirtió en mi cancerbero.

Entre los recuerdos más vívidos que tengo de ese paraje, está el del “invierno”, como se llama en nuestra tierra al período de lluvias. La casa estaba en una parte alta y tenía un patio muy grande que, a manera de falda, se extendía hasta un río, el Arapo. Cuando este crecía, todo el patio se inundaba formando una gran laguna. Luego, al bajar el nivel de la creciente, quedaba atrapada una gran cantidad de peces, como en una enorme nasa. Ante tan apetitoso plato, llegaban centenares de patos güiriríes para darse un verdadero festín. Entonces se iniciaban los preparativos para otro festín, el de mi casa. Mi papá tomaba posición, oculto en una ceja de monte que no se inundaba y que bordeaba parte de la laguna así formada, para disparar sobre las nutridas manadas de patos. Los disparos de perdigón lograban matar o herir varios patos que terminaban su viaje en grandes ollas de la casa y que, bien sazonados y extendidos sobre largos mesones cubiertos de hojas de plátano a manera de manteles, se mezclaban con cochino frito y carne asada, yuca y plátanos hervidos. Eran grandes comilonas donde participábamos todos los trabajadores, de los cuales formaba parte temporal, con gran disfrute. En esas operaciones de cacería, mi padre Sixto me hizo acompañarlo varias veces, poniéndome a disparar la escopeta de perdigón y avant-carga, que pateaba muy fuerte y dejaba un tatuaje en el hombro de apoyo que duraba varios días. Es decir, que desde temprano aprendí también a utilizar la escopeta y a tirar bien.

—¿Por qué hablaba de la pérdida de la cultura del trabajo?

—El ejemplo que expuse con las lecciones de mi papá Sixto es indicativo de cómo desde niños, en la Venezuela que todavía guardaba rasgos de la cultura agraria, a los pobladores se les sembraba la conciencia del trabajo. En

mi caso, esta se sembró para siempre. Se trataba de la convicción de que nadie tiene derecho a tomar de la sociedad, si no está contribuyendo positivamente con ella. La aparición de la creciente renta petrolera, si bien dio lugar al hecho positivo del surgimiento de una clase obrera, también dio lugar a la formación de un nutrido sector parasitario de la sociedad como consecuencia de los esquemas distributivos que se aplicaron y, con ello, al relajamiento en lo que debe ser el principio rector de una sociedad productiva: el trabajo.

Recuerdo que en aquella época solo se compraba fuera de esa finca, la ropa, los zapatos y la sal. Todo lo demás se producía allí. Y claro, algún capricho que uno tuviera, ¿no? Por ejemplo, la primera bicicleta y el primer reloj que tuve lo compré con los salarios que me pagaba papá en las vacaciones. Las familias, al menos en el campo, establecían como principio de vida, el trabajo. La irrupción de la renta petrolera y su distribución principalmente entre los sectores privilegiados, unida al desplazamiento de las masas campesinas hacia la ciudad, sin que en la mayoría de los casos fueran incorporadas a la actividad productiva, y otros factores que no es del caso comentar, crearon una suerte de cultura de reparto, una cultura rentista, que se expresa en la baja capacidad productiva del país y, básicamente, de su productividad. A este fenómeno se unen políticas que, tan temprano como los años 30, llevaron a la revaluación del bolívar, encareciendo las exportaciones agrícolas del país que terminaron desplazadas por las exportaciones de otros países. De manera que una política monetaria que permitía traer bienes de capital baratos al país, al mismo tiempo se traducía en ruina para la agricultura.

Como se puede apreciar de todos esos comentarios sueltos, en Venezuela se han configurado realidades verdaderamente atípicas, si se le comparan con las de otros países que han vivido procesos típicamente capitalistas. Nuestro capitalismo, por su propia naturaleza, puede considerarse una anomalía histórica.

—¿Cuántos hermanos tiene?

—Nosotros éramos siete hermanos: Guillermo, Marcelo, Miguel Ángel, Francisca, después vengo yo, luego Imelda y Argenis. Quedamos vivos cuatro. El mayor murió cuando yo aún no había nacido; el segundo, con quien todos tuvimos una relación muy estrecha, murió hace unos años para mucha tristeza nuestra. Miguel Ángel murió intoxicado en un páramo de Mérida, cuando viajaba a Caracas. Iba con su novia en el asiento trasero de un automóvil. Parece que había un escape de monóxido de carbono. Cuando los compañeros que iban en la parte delantera del vehículo se detuvieron para desayunar, pensaron que los novios, que se habían cubierto con una manta

para soportar el frío de la montaña, se habían quedado dormidos. Trataron de hacer algunas bromas y descubrirlos, para encontrarse con mi hermano y su novia, abrazados y muertos ahí. Mi hermano tenía diecisiete años. Ya estaba trabajando en Caracas para ayudar a mi madre. Su muerte fue un trance sumamente doloroso.

—¿Su familia es cristiana?

—Muy cristiana, practicante. Yo también lo fui y creo que en cierto sentido lo sigo siendo por el altruismo, la honestidad y humildad que se nos inculcaba. Algo muy distinto de esa historia tenebrosa que ha caracterizado con demasiada frecuencia a la Iglesia católica, cargada de corrupción, crímenes, enriquecimiento y asociación con los poderosos. Contraste irritante con su grey, conformada en su gran mayoría por gente pobre, que solo ve su posibilidad de redención después de la muerte, haciéndose perdonar lo que se les infunde como pecados. Generalmente, un simple mecanismo de sumisión ante explotadores y opresores. Detesto y desprecio con profunda repugnancia la hipocresía de esos sectores privilegiados de la Iglesia. No tienen el valor de despojarse de su sotana y salir al debate de los grandes problemas del ser humano, de carne y hueso. De los seres humildes verdaderos y no de ese falso discurso de humildad con que tratan de ocultar su arrogancia y perversidad tras sus vestiduras. Por esa misma razón, siento un profundo respeto por los curas honestos del pueblo y, más aún, por las monjitas que hacen su ejercicio espiritual junto a los pobres, compartiendo muchas veces sus privaciones, practicando lo que predicán.

Con todo, recuerdo la infancia como una época paradisiaca. Muy, muy grata.

—Adelantó algo antes, pero quiero que se ofrezca detalles de su primera experiencia política en Barquisimeto.

—Fue en el cuarto año de bachillerato, en Barquisimeto. En Caracas se habían producido algunas manifestaciones contra Pérez Jiménez. Un pequeño grupo conformado por el hoy psiquiatra Rafael Cordero, José María Cadenas, Ramón Querales, Leonel Rojas Cordero y yo, consideramos necesario realizar un gesto de solidaridad con los compañeros de Caracas, promoviendo una protesta contra la dictadura en nuestro liceo Lisandro Alvarado. Teníamos entonces apenas unos dieciséis años. Esta fue una pequeña protesta que no tuvo mayores efectos. Lo interesante del caso es que ya se manifestaba una inquietud política, además de las puramente intelectuales, entre un grupo importante de jóvenes estudiantes del liceo. Pero además también nos relacionamos con compañeros de la Escuela de Bellas Artes de

Barquisimeto. Buena parte de sus integrantes eran jóvenes pintores, entre quienes recuerdo a Sócrates Escalona, Jorge Arteaga, José Dávila, bajo la dirección del maestro Requena. Participábamos en círculos de discusión con todos los que nos íbamos relacionando. En nuestro grupo, donde también participaba Orlando Gravina, había una gran comunión de ideas. Compartíamos y discutíamos sobre las mismas lecturas, desarrollamos una gran pasión por la música, la pintura y la danza pues, en esta última disciplina, había una suerte de símbolo regional, representado por Taormina Guevara, hija de una veterana militante comunista, Maria Teresa Álvarez.

En ese liceo se acunaba también una rica actividad musical, vinculada al orfeón que dirigía el maestro Napoleón Sánchez Duque, director de la Escuela de Música del estado Lara, en una región caracterizada por una nutrida variedad de compositores e intérpretes.

Por lo tanto, no es casualidad que allí iniciara su formación musical un hombre como el maestro de maestros José Antonio Abreu. Algo similar podría decirse de Alirio Díaz, extraordinario ejecutante de guitarra clásica, famoso mundialmente. Tampoco lo es que allí comenzara su actividad creadora quien, en mi opinión es, junto a Ramos Sucre, el más grande poeta venezolano, Rafael Cadenas. Y, en el campo de la danza, Taormina despuntaba como una bailarina de proyección internacional, cuando una afección frenó su promisorio carrera, hecho que la condujo a fundar una academia y dedicarse a la docencia. De allí provienen también los muy destacados escritores Julio y Salvador Garmendía. Había, pues, un ambiente de intensa actividad cultural, que propiciaba la búsqueda en el ámbito intelectual y más específicamente político.

En lo que correspondió a nuestra generación, nos planteábamos muchos interrogantes sobre la situación del país bajo el régimen dictatorial. En varias de las veladas que organizamos, tuvimos como invitados especiales, hombres como Aquiles Nazoa, poeta comunista, como lo era también Rafael Cadenas. En todo esto contábamos con una especie de mecenas, la inolvidable Casta J. Riera, directora de una Escuela de Comercio, enemiga de la dictadura. Fue así como terminamos organizando una huelga de protesta contra la dictadura que fue reprimida, aunque solamente con bombas lacrimógenas y algunos golpes sin mayores consecuencias, quizás por nuestra extrema juventud. En esas embrionarias actividades políticas, influían algunos profesores entre quienes recuerdo mucho a Virgilio Torrealba Silva, quien dictaba la cátedra de Sociología. También a Francisco Cañizales Verde, en la cátedra de Historia de Venezuela y Antonio del Reguero, un español republicano con quien tuvimos mucha cercanía y que nos dictaba la cátedra de Filosofía. Durante esas clases se generaban escenarios para la discusión que vinculaban, tanto la visión sociológica como la histórica y filosófica, con los problemas de la situación característica de aquellos tiempos.

Como entre algunos de nosotros se despertó una especie de voracidad por la lectura, esa pasión comenzaba a expresarse en algunas preguntas y la búsqueda de respuestas, todavía algo difusas, tanto en lo que se refiere a nuestras inquietudes intelectuales en general como a las específicamente políticas. Esto nos conducía a asumir ya, muy tempranamente, cierta posición de izquierda, aunque no del todo consciente y mucho menos organizada. Yo, además, era muy aficionado a la filosofía por lo cual trataba de lograr cierta comprensión sobre “la complejidad del ser y la actitud ante la vida”. Las lecciones de filosofía griega, donde Demócrito, Heráclito, Sócrates, Platón y Aristóteles se cruzaban muy frecuentemente con referencia a Ortega y Gasset, impartidas en las interesantísimas clases de Antonio del Reguero, animaban mucho a esos pichones de intelectuales, entre otros, que éramos Rubén Monasterios, Ramón Querales Montes y yo. En esos tiempos yo lidia-ba con entender mis lecturas dispersas de algunos textos de Martín Heidegger, como *Ser y tiempo*, y Sören Kierkegaard con un libro encarnizado *Enfermedad mortal*, que nos llevaba al encuentro con Kafka y otros. Por si faltara un condimento, estuvo la presencia atormentada y pasional del *Juan Cristóbal* de Romain Roland acompañado del infaltable Beethoven, que tanto se le parece que no hay forma de pensar que inspiró el personaje de Roland. También Knut Hamsun, Joyce y pare de contar. Como ves, era una búsqueda desordenada. Quizás lo que se acercó algo más a lo que sería después nuestro rumbo, fue Sartre con su *Ser y la nada*, leído apenas en parte. Muchas otras lecturas desordenadas acompañaron nuestra búsqueda de esos años.

Luego, a finales de 1956, habiendo comenzado estudios de Derecho en la Universidad de los Andes, conocí a dos compañeros, Arnaldo Esté Salas y Julián Silva Beja, quienes eran ya militantes activos de la Juventud Comunista de Venezuela. Con el primero, también con muchas inquietudes intelectuales, trabé rápidamente relación, lo que generó la confianza suficiente para que me propusiera el ingreso a la Juventud Comunista, que acepté en el acto. En aquellos días leíamos un libro de Jorge Amado por el cual sigo guardando un gran cariño, *Los capitanes de la arena* en uno de cuyos capítulos, como lo recuerdo borrosamente, se realiza el acto de juramentación de jóvenes brasileños que se incorporan a las filas comunistas. Con Leonel Rojas, con quien me unió una amistad inseparable hasta su muerte, como verdaderos hermanos, juramos leyendo ese libro. También, otro gran amigo de infancia, el poeta Ramón Querales, se incorporó a la Juventud Comunista en compañía de Elbita Molina, su novia en ese entonces.

—¿Aquí comienza su iniciación en los estudios del marxismo?

—Comenzó con un texto dedicado a las lecciones de filosofía de Georges Politzer, base para nuestros círculos de estudio que realizábamos muy

puntualmente, a veces en alguna habitación de la residencia estudiantil donde nos alojábamos o, la mayoría de las veces, al aire libre, en paseos a diversos lugares. Recuerdo que, en algunas ocasiones realizamos dichos círculos en el Cementerio de Mérida, bajo la dirección de José Chagín Buaiz Gracia. Seguramente algunos deudos que visitaban a sus seres allí sepultados, nos veían como jóvenes que orábamos por el eterno descanso de nuestros propios muertos. En realidad, ya orábamos por una revolución. Pero, además de Politzer, al cual se juntó después el soviético Konstantinov, ocasionalmente caía en nuestras manos alguna literatura soviética o china que leíamos con avidez, espoleados en buena medida por el estricto control y la represión que se practicaba contra cualquier escrito de esa naturaleza.

En esos mismos días nos visitó en Mérida Alfredo Maneiro, quien ya formaba parte de la Dirección Nacional de la Juventud Comunista y con quien sostuvimos una larga reunión. Allí acordamos emprender un movimiento huelguista en las universidades para apoyar el trabajo que se venía realizando en los sectores laborales de las principales ciudades del país y fortalecer el movimiento contra la dictadura. Alfredo despertó en mí, de inmediato, una viva admiración y una gran simpatía por la propiedad y la gracia con que exponía sus ideas, además de la incisiva ironía con que acompañaba muchas de sus expresiones. Era un ser sencillamente brillante y con quien, años después, compartiéramos momentos difíciles, por eso mismo, imborrables, que forjaron entre nosotros una cálida amistad.

—¿Mantiene contacto todavía con miembros de ese grupo?

—El más cercano amigo de la infancia, un verdadero hermano, Leonel Rojas, murió. Otros están en Barquisimeto, entre ellos un excelente poeta y desde hace años cronista de la ciudad, Ramón Querales. Rubén Monasterios, quien además de haber trabajado como profesor universitario, dedicó mucho tiempo a la crítica teatral y de la danza; ha tenido también, por un buen tiempo, un programa de radio en Caracas muy ameno. Ha sido un verdadero hermano que me acompañó en los días muy peligrosos de la persecución durante la dictadura de Pérez Jiménez. Con él compartí correrías, picardías, pasión por la lectura, aventuras de muchachos y por bastante tiempo, inquietudes e identidades políticas y estéticas. He leído artículos suyos que nada tienen que ver con aquel joven iconoclasta y rebelde con quien viví momentos tan intensos de búsqueda de rumbos; se ha unido a intelectuales que ven como negativos los esfuerzos titánicos que representa la Revolución Bolivariana bajo el liderazgo de Hugo Chávez, para sacar a Venezuela del sumidero en que la estaba sepultando la llamada Cuarta República que ya más parecía una república de cuarta. Esto no es un fenómeno aislado. Ocurrió con muchos intelectuales después de la derrota de los años sesenta.

El maestro José Antonio Abreu no formó parte activa de nuestro grupo, pues ya se encontraba muy dedicado a sus estudios musicales. Su sólida formación, su vocación y su gran sensibilidad frente al problema social, lo llevó a dedicar su vida a la creación de un impresionante movimiento musical de niños y jóvenes provenientes de los sectores más pobres de la población. Con él mantengo una amistad surgida desde la infancia en el liceo Lisandro Alvarado. Todos ellos, y muchos otros, por la profundidad de sus convicciones y sus sueños, me han enseñado el más alto sentido de la amistad, algo así como la prefiguración de lo que debe ser y será algún día, un nuevo sistema de relaciones humanas.

—Usted me habló antes de su participación en la Huelga de 1957. ¿Qué recuerda de esos momentos?

—Todavía éramos jóvenes sin ninguna experiencia política, carencia que se expresó, tanto en el plan, si es que puede llamarse así, como en su ejecución. Recuerdo que el “Manifiesto” que llamaba la huelga contra la dictadura, lo redactamos Ramón Querales y yo, en una larga noche. No contábamos ni siquiera con un mimeógrafo por lo que lo reproducimos en una máquina de escribir Olivetti, utilizando papel carbón para obtener varias copias, no más de cinco en cada pasada, pues una mayor cantidad de hojas no cabían en el rodillo de la máquina o simplemente salían ilegibles. Algo similar habíamos hecho, siendo casi niños, Rafael Cordero, José María Cadenas, Leonel Rojas y yo, cuando planeábamos aquel intento de huelga en el liceo Lisandro Alvarado que ya mencioné anteriormente. Así, junto a Ramón Querales, gran compañero y excelente poeta, quien también se había estrenado, junto con Leonel y conmigo en la militancia formal como novel comunista, amanecimos varias noches para reproducir unas pocas resmas de papel.

El día acordado irrumpimos en la Escuela de Odontología conducidos por nuestro dirigente de entonces, Arnaldo Esté, quien con mucho vigor y valentía, llamaba con verbo encendido a la huelga contra la dictadura. Las pobres muchachas que, en su gran mayoría, formaban el aula donde irrumpimos, sorprendidas y muy asustadas, solo tenían como respuesta un rostro y unos ojos húmedos con mezcla de asombro y pavor. No habíamos hecho ninguna preparación previa. Así que el aula quedó vacía en segundos, pero no para seguirnos a nosotros, sino para emprender una verdadera estampida. Igual suerte corrí yo en mi intento de movilizar las facultades de Medicina e Ingeniería junto con un compañero, Jacinto Muñoz, a quien cariñosamente llamábamos El Indio. En ambas facultades hicimos discursos donde llamamos a la huelga y, aunque no se reprodujo la reacción nerviosa de Odontología y, aún cuando en algunos casos hubo gestos de apoyo a nuestro llamamiento, tampoco tuvimos mayor éxito. Otro resultado no podía ser.

Ni siquiera habíamos hecho labor alguna de agitación o propaganda para dar un indicio de movimiento contra una dictadura que se había impuesto sobre la base de aterrorizar y reprimir, estableciendo la tortura como un hecho común con aquellos que eran detenidos bajo sospecha de abrigar algún pensamiento opositor.

El resultado final de nuestro intento de levantar la universidad fue un completo fracaso y desató una represión que, entre otros efectos, condujo a la prisión de casi todos los militantes de la Juventud Comunista en la Universidad de los Andes. Apenas nos escapamos unos pocos. Exactamente, tres. Ramón Querales que, luego de ser detenido, era llevado a pie por un esbirro de la Seguridad Nacional, sujetado por una chaqueta de cuero que era su gran orgullo. Súbitamente, hizo un movimiento de contorsionista y dejó al policía con la chaqueta en la mano, emprendiendo tan rauda carrera que no había velocista en el mundo que pudiera alcanzarlo. Así llegó hasta el Aula Magna de la Universidad, donde se ocultó detrás de unas gruesas y pesadas cortinas. Allí permaneció inmóvil cerca de día y medio hasta que, por casualidad, oyó la voz de su novia Elbita, quien, en contra de todas las leyendas de caballería, lo rescató y lo puso a salvo refugiándose en los parajes de su tierra natal, Matatere, estado Lara, hasta la caída de la dictadura.

—¿Adónde fue usted?

—Yo fui a parar a Caracas, después de varios episodios donde no fueron pocas las angustias dada mi todavía nula experiencia en los avatares de la clandestinidad. En efecto, luego del intento fallido de levantar las facultades de Medicina e Ingeniería, Jacinto y yo salimos con la idea de reagruparnos con Arnaldo Esté y el resto, pues ya antes habíamos elucubrado, más que elaborado, un “Plan B”, como era retirarnos y tratar de tomar un puesto aislado de policía y desplazarnos hacia los llanos con la difusa idea de organizarnos en guerrilla. Pero, aún cuando no lo sabíamos, ya habían detenido a Arnaldo. En el momento en que comenzamos a retirarnos, vino hacia nosotros un camarada cuya misión era levantar la Escuela de Bioanálisis y nos advirtió, muy nervioso, que venía hacia nosotros una patrulla de la Seguridad Nacional. Jacinto y yo emprendimos veloz carrera y nos lanzamos por unos desfiladeros que dan hacia el río Chama, con una corriente muy fuerte que bordea buena parte de la ciudad de Mérida. Era una vía que ya conocíamos pues, en anteriores y menos urgentes oportunidades, habíamos realizado paseos muy agradables por sus riberas. Como había que cuidarse de las peligrosas caídas en tan accidentado terreno, bajar nos llevaba más de una hora. Pero en esta oportunidad, bajamos en unos minutos. La policía de seguridad ni siquiera pudo percibir que habíamos escapado. Ya en el río, trazamos el plan de retirarnos hacia Ejido, el pueblo de toda mi familia, para

tratar de lograr apoyo. Allá vivía mi madre Enriqueta con mi hermanita menor, Imelda.

Tras una tortuosa marcha por lo abrupto del terreno a lo largo del río Chama, salimos al poblado cuando ya había anochecido. Allí, mientras Jacinto se quedaba de guardia en una esquina, me dirigí a la casa de mi madre. Cuando apenas me acercaba, salió Imelda, muy alarmada, para decirme que la policía de seguridad había allanado la casa. En ese mismo instante Jacinto emprendía una nueva y veloz carrera, a la cual me uní, hacia unos cañamelares que bordeaban en aquellos tiempos nuestro pueblo. La protección de las cañas era bastante precaria, porque apenas nos daban por la cintura. Como al parecer habíamos sido detectados, según el brevísimo “parte” que me dio Jacinto, una patrulla de la seguridad se movía por una carretera en construcción precisamente en nuestra vía de retirada. No nos quedó más remedio que tendernos en el piso, cubrirnos con hojas de caña, y esperar. Con un nuevo inconveniente. Por las noches soltaban el riego del cañamelar. Nos empapamos casi completamente.

Luego de una espera prudencial, avanzamos en paralelo al pueblo, buscando la salida por la única calle que permitía avanzar hacia una localidad conocida como Pozo Hondo, donde trabajaba en un trapiche mi tío Ponciano, hermano de mi madre. El mayor inconveniente radicaba en que para avanzar por esa vía, era paso obligado el costado de un pequeño edificio que ocupaba la policía. Así que esperamos hasta la madrugada, calculando que los guardias estuvieran dormidos. Así lo hicimos, bajo la voz de Leo Marini que se dejaba escuchar en la radio de algún policía de guardia, entonando esa canción que se me quedó grabada para siempre: “...llanto de luna, en la noche sin besos, de mi decepción, sombra de pena, silencio de olvido que tiene mi hoy...”, muy a propósito como melodía de fondo para el drama que vivíamos.

Muy atentos a cualquier movimiento avanzamos hasta llegar, amaneciendo, adonde mi tío. Él, que desconocía las actividades en las cuales se movía su sobrino, no vaciló en brindarnos su protección bastante limitada pues, como toda mi familia, era muy pobre. Nos ocultó en una plantación de caña hasta que, días después, Antonino, mi hermano de crianza que vivía en Barquisimeto, informado de la situación, vino a rescatarnos.

Había conseguido dos vehículos, uno para transportar a los perseguidos y otro que iría adelante como vanguardia para advertir cualquier peligro en el camino. Escogimos la vía menos transitada, particularmente de noche, entre Mérida y la población de La Azulita. Ese trayecto, en sí mismo, era una paradoja pues lo que nos brindaba como seguridad por la poca vigilancia que normalmente tenía, nos lo quitaba el hecho de ser una vía muy angosta y bordeada de profundos desfiladeros. Cualquier pequeña falla significaba salir disparados hacia el vacío. Eso estuvo a punto de ocurrir con nuestro vehículo

que, en medio de la oscuridad, tuvo una falla total que interrumpió el sistema de luces. El frenazo nos colocó literalmente al borde de la muerte, en la orilla de uno de esos grandes farallones. De manera que tuvimos que desplazarnos alumbrados por el vehículo delantero, forzado ahora a acortar la distancia con nosotros.

Finalmente, ya a media mañana, logramos salir a la carretera panamericana y llegar hasta El Cenizo en el estado Trujillo, donde un amigo de mi hermano Antonino, organizador de la marcha, tenía una finca. Allí nos quedamos a la espera de mi hermano, que salió a Barquisimeto para buscar una casa de seguridad, una "concha", como le decíamos en Venezuela en la jerga de los perseguidos políticos.

Transcurrió casi una semana, hecho que puso muy inquieto al amigo, quien finalmente nos comunicó que era muy peligroso mantenernos por más tiempo y decidió trasladarnos a un lugar conocido como Llanos de Monay. Allí nos dejó con algo de dinero para poder llegar hasta Barquisimeto. En el trayecto, nuevamente estuvimos a punto de ser detenidos en un retén de la Guardia Nacional, pero felizmente logramos pasar y llegar a Barquisimeto. Decidimos entonces localizar a mi hermano. Procedimos con la prudencia del caso y nos encontramos con que las fuerzas policiales habían allanado nuestra casa, según lo que me comunicó una familia amiga adonde acudí en breve visita de exploración. Tal situación obligó a ocultarse a mi hermano de crianza, Antonino, para evitar correr la misma suerte de mi hermano Marcelo. Tratamos de encontrar apoyo en casa de algunos camaradas, pero todos sus hogares habían sido igualmente allanados. Precisamente en esos mismos días, los camaradas de la Juventud Comunista de Barquisimeto también habían organizado movimientos de protesta con la consecuente represión.

Por esas extraordinarias casualidades de la vida, un médico del cual solo recuerdo su apellido, Colmenares Oropeza, que en los días del liceo nos facilitaba alguna literatura clandestina, pasó en su vehículo frente a nosotros, que cavilábamos sentados en una acera, cómo salir de aquella situación. Con la presteza del caso lo abordé, y sin mucha esperanza de que nos ayudara, le planteé la crítica situación en que estábamos. Pero la poca esperanza se trocó en entusiasmo pues, sin siquiera pestañear y muy dispuesto, nos pidió esperar mientras buscaba a su esposa para darle apariencia familiar a nuestro traslado. Pronto, cualquier duda que pudiéramos albergar Jacinto y yo, fue despejada pues nuestro benefactor llegó acompañado de su esposa. Acto seguido nos condujo hasta la población de Yaritagua, desde donde podíamos trasladarnos hacia Maracay. Pero, antes de despedirnos, nos encomendó una misión que expresaba su decidida voluntad de derrocar a Marcos Pérez Jiménez. Nos entregó quinientos bolívares y una orden: "Vayan y vuelen las torres de Centro Simón Bolívar". Estas representaban unas de las obras emblemáticas de la dictadura que habían sido inauguradas no hacía mucho tiempo. Nosotros, desde luego, aceptamos la instrucción sin mucha

convicción de poder hacerlo, pero no por eso menos decididos. Bastante después comprendería que para cumplir una misión de esa naturaleza, serían necesarios algo más que dos muchachos sin ninguna experiencia, además de los explosivos apropiados y el análisis que debe preceder a toda acción.

Mientras tanto, en Maracay podíamos buscar apoyo con una hermana de mi compañero de luchas y de huidas, casada con un oficial de la Fuerza Aérea. Logramos llegar allí durante la noche para encontrar refugio muy temporal, pues el oficial ese día estaba de guardia. Nos duchamos y vestimos con ropa limpia del oficial, con la agravante de que, en mi caso, los pantalones me quedaban bastante cortos. Al llegar a Caracas, algunos bromistas, ignorantes de mi situación, me hacían objeto de sus irónicas alusiones preguntándome si iba de pesca. Ya en la capital, Jacinto siguió rumbo al oriente del país, donde contaba con mejor apoyo logístico. Por mi parte, me las arreglé para entrar en contacto inicial con el poeta y viejo amigo Edmundo Aray, quien entonces estudiaba Economía y vivía en uno de los barrios de la zona de El Cementerio. Luego me brindaría apoyo mi amigo de la infancia, Rubén Monasterios, alojado en una pensión de unos italianos sumamente flexibles en materia de cobros, pues nuestros recursos eran extremadamente precarios para cumplir regularmente con el pago. Lo más extraordinario es que el propietario, Antonio Marrama, excelente persona, nunca se preocupó mucho por mi identificación. Eso me permitió estar allí hasta la misma caída de Pérez Jiménez.

En verdad que esto ha sido una especie de constante en mi vida. Siempre, en los momentos de mayor dificultad, he tenido el privilegio de encontrar apoyo y solidaridad de gente nunca antes conocida. Podría atribuirlo a “la buena suerte”, pero yo tengo la convicción de que se trata de la calidad de nuestra gente y, en general, del ser humano. Lo que explica el porqué de convicciones que cada día se han hecho más profundas, no importa las dificultades que haya que enfrentar.

Después de algunos intentos por comunicarme con la Dirección Nacional de la Juventud Comunista, logré el contacto a través de José María Cadenas, viejo camarada y amigo desde los tiempos del liceo Lisandro Alvarado. Así pude reincorporarme a las jornadas de intensas protestas organizadas por el Partido, la Juventud y los aliados de la Junta Patriótica. Cuando en la Universidad Central se inició el movimiento huelguista, la policía rodeó y allanó la Ciudad Universitaria, arrestando a cientos de estudiantes. Otra vez estuve a punto de ser capturado pero, por fortuna, logré escapar junto con otros compañeros con quienes me había refugiado en el Hospital Universitario.

—¿Lo estaban buscando a usted personalmente?

—En ese momento no me buscaban a mí específicamente, pero como había estado entre los protagonistas de la huelga que intentamos en Mérida,

me habían expulsado de la Universidad de los Andes. Así que la Seguridad Nacional, la policía represiva de Pérez Jiménez, andaba detrás de mí al igual que de los pocos que logramos escapar. Como no me pudieron capturar, decidieron llevarse a mi hermano Marcelo, quien trabajaba como operador de maquinaria en movimiento de tierras, que así le decían, en la construcción de lo que es hoy la autopista que une a la ciudad de Ejido con La Parroquia y Mérida. Así actuaba la dictadura. Por lo cual mi hermano estuvo preso en la cárcel de Mérida, junto a los estudiantes, hasta la caída de la dictadura.

En Caracas, rehice los contactos y me reincorporé de nuevo a la Juventud Comunista, luego de una reunión que sostuve con Alfredo Maneiro y con Héctor Rodríguez Bauza, quien era el secretario general de la Juventud Comunista. Allí les informé sobre los resultados de la situación en Mérida y ellos me comunicaron las orientaciones de la dirección del Partido.

A partir de ese momento me incorporé a las actividades de agitación y movilización, que era lo que más hacíamos en esos días, buscando crear las condiciones para derrocar a Pérez Jiménez. Hasta el 23 de enero estuve en la clandestinidad, pero salíamos con los jóvenes comunistas y de Acción Democrática a los barrios y a las puertas de algunas fábricas para hacer agitación. Fueron días muy, muy intensos. Se dormía y se descansaba poco.

—¿Cómo logró en esas circunstancias terminar la carrera?

— Cuando cayó Pérez Jiménez, regresé a Mérida para continuar en la universidad. Allí, dado el auge del movimiento estudiantil y el prestigio alcanzado por quienes nos rebelamos, no hubo ningún inconveniente en que nos dejaran presentar un buen número de exámenes pendientes. Cuando aprobé las materias, me desplazé a Caracas. En la capital, terminé el cuarto y quinto año de Derecho en 1961, en la Universidad Central de Venezuela.

—¿Tenía vocación por el Derecho?

— No, jamás en mi vida pensé estudiar Derecho.

—¿Qué quería estudiar usted?

— Tenía vocaciones muy disímiles. Por ejemplo, me gustaba mucho la Bioquímica, la Filosofía, la Economía. Pedí una beca para irme a estudiar Filosofía en Heidelberg, Alemania, y apenas conseguí 300 bolívares. Por supuesto, con ese dinero no pude ir a ningún lado, sino a Mérida donde, como por ley de gravedad, caí en Derecho. La mayoría de quienes militábamos en la Juventud Comunista de la Universidad de los Andes, terminamos estudiando lo mismo y nos agrupamos de inmediato.

—Poco después de la caída de Pérez Jiménez, se produce la derrota de Batista en Cuba. Usted es de los primeros en viajar a la isla.

—El triunfo de la Revolución Cubana se produce un año después de la caída de Pérez Jiménez. Nosotros habíamos participado muy activamente en el movimiento de solidaridad con el Ejército Rebelde, de modo que todos estábamos ávidos por conocer de cerca lo que había ocurrido allá. Fui a la isla poco después del triunfo de la Revolución, en 1959, y luego en 1960. Después pasé casi 20 años sin volver a Cuba.

—¿Conoció al Che?

—Lo conocí en una madrugada de 1960. Me dedicó el libro *La Guerra de Guerrillas*,¹⁸ que había publicado muy recientemente, por cierto que en medio de esta vida azarosa, no sé adónde fue a parar. Ese año viajé con un grupo bastante numeroso que había participado en el movimiento La Marcha de Bolívar a la Sierra Maestra, que tuvo mucho apoyo en nuestras universidades y liceos donde la Juventud Comunista y la izquierda de Acción Democrática teníamos mucha influencia, al punto de controlar la dirección del movimiento estudiantil casi totalmente.

—Usted ha afirmado que el movimiento guerrillero en Venezuela sufrió una derrota casi desde su nacimiento. ¿Por qué?

—Partamos de un hecho. Una decisión de tal monta, es esencialmente política, y resalto esta palabra, política. Entonces, lo que se puede decir es que la decisión de ir a las armas se tomó tardíamente, cuando ya había transcurrido un tiempo del gran auge que vivimos en 1958. Más aún, la primera gran derrota, lo repito, ocurrió el mismo 23 de enero de 1958. Esa derrota condicionó mucho el desarrollo ulterior de la lucha. En ese momento crucial para la organización del nuevo poder, la Junta Patriótica fue echada de lado. No olvidemos que sobre ella descansó todo el peso político, organizativo y de movilización que condujo al derrocamiento de la dictadura. Sin embargo, fue la oligarquía quien organizó la primera Junta de Gobierno.

En todo el proceso que siguió, se careció de una estrategia. Y, mucho menos, de una verdadera mentalidad y voluntad de poder. Nada de eso tuvimos. Todo fue improvisación. Pero, además, la característica principal de la lucha armada en Venezuela fue la defensiva, a contracorriente de una ley elemental en este tipo de movimiento: si no puedes desplegar una ofensiva general, mantén, al menos, una defensa activa. Al no poder tomar la iniciativa política y militar, se va camino a la derrota. Y eso fue lo que finalmente ocurrió.

Si uno compara la experiencia cubana con la venezolana, el contraste es evidente. Fidel y los rebeldes, a pesar de encontrarse en franca desventaja numérica frente al Ejército de Batista, siempre estuvieron a la ofensiva. Basta recordar el desastre de Alegría de Pío. La fuerza expedicionaria queda diezmada, pero apenas se reencuentra, pasa al ataque. Es lo que se llama en el pensamiento militar, una defensa activa para crear las condiciones y pasar a la ofensiva.

—Usted comentaba en este sentido la experiencia del alzamiento de Puerto Cabello y Carúpano.¹⁹ ¿Cuál fue su participación?

—Formé parte de las fuerzas de apoyo del alzamiento en Puerto Cabello. Fui testigo de que la rebelión carecía de una estrategia clara. Por eso abortó, no tengo ninguna duda. Puerto Cabello tenía perfectas posibilidades para una retirada hacia las montañas, que están ahí mismo, y se pudo haber hecho incluso con una fuerza relativamente numerosa. En Puerto Cabello había guerrilleros presos, que fueron liberados en medio del levantamiento militar. Fueron quienes más duramente combatieron, junto a unidades de infantería naval, y resistieron la contraofensiva que ordenó Rómulo Betancourt, decidido a terminar a sangre y fuego la rebelión. Y así lo hizo. El saldo de la llamada batalla de La Alcantarilla, fue de 400 muertos y más de setecientos heridos. Se combatió con mucho valor. Los guerrilleros, junto con el resto de las fuerzas, se replegaron y no hubo ninguna maniobra dirigida a evitar el cerco militar y la aniquilación de la fuerza. Tan solo uno que otro guerrillero con experiencia en la montaña, logró escapar de la arremetida de una fuerza infinitamente superior en tropas y poder de fuego.

—En ese momento usted no estaba en la clandestinidad.

—No, en ese momento trabajaba como abogado de algunos sindicatos en Carabobo. Ejercí allí, pero ya teníamos un grupo clandestino que apenas comenzaba a armarse.

—¿Cómo se enteró de la rebelión?

—Había estado en Puerto Cabello, sabía que se estaba gestando la acción. En la madrugada de ese día²⁰ me mandaron de regreso a Valencia y allí me encontró el alzamiento, sin medios para apoyarlo. Además, hubo traiciones internas, porque un sector de la Guardia Nacional que estaba comprometida, en lugar de incorporarse, sirvió de apoyo al desplazamiento de las fuerzas del gobierno contra los alzados en Puerto Cabello.

Fueron situaciones muy dramáticas y, sin embargo, se hubiera podido tener éxito, en el mediano plazo, si tanto en Carúpano como en Puerto Cabello, se hubiera tenido un plan ordenado de retirada y de movimientos. Lo correcto habría sido retirar fuerzas organizadas hacia las zonas montañosas y campesinas, donde con toda seguridad habrían podido obtener importante apoyo. Por otro lado, los dos alzamientos debieron ocurrir simultáneamente, y se produjeron como hechos aislados. No había una estrategia bien concebida, como en el asalto al Cuartel Moncada, que previó tomar las armas e irse a las montañas en una táctica de defensa activa: combatir y retirarse, para luego seguir combatiendo. Se combatió como si hubiéramos estado en una guerra de posiciones, que le daba todas las ventajas al adversario. Aquí lo que se produjo fue la aniquilación de las fuerzas propias.

—Fue la prueba de que un importante sector dentro de la Fuerza Armada apoyaba al movimiento revolucionario.

—Por supuesto, este tipo de rebeliones no eran casuales. Sin embargo, los errores tácticos no solo conducen al fracaso de estos heroicos intentos de la oficialidad, sino que virtualmente desarticula la considerable fuerza que se disponía dentro del ejército nacional.

Recuerdo que, en mayo de 1963, me preparaba, junto a otros compañeros, para un viaje en misión del Partido Comunista a la Unión Soviética. Allí seguiríamos cursos de preparación militar. Antes de la partida, el máximo dirigente del Partido Comunista, Pompeyo Márquez, me convocó a una reunión. Esta se realizó en los estacionamientos de la Universidad Central de Venezuela. Hecho que no pasó inadvertido para mí. En el informe que me encomendó llevar, incluyó datos excesivamente optimistas no solo en lo relativo a los alzamientos de Carúpano y Puerto Cabello, sino también en cuanto a la afirmación de que el Partido aún contaba con 300 oficiales con mando de fuerza, listos para emprender nuevos alzamientos militares.

Toda esa fuerza fue progresivamente destruida o disuelta, por lo que algunos de ellos terminaron incorporándose a las guerrillas. Otros que permanecieron en la Fuerza Armada Nacional fueron dispersados o los retiraron. Así se destruyó y neutralizó el enorme potencial que existía en el seno de la FAN. Esas situaciones fueron debilitando, poco a poco, el movimiento. A finales de los 70, las distintas organizaciones comprometidas todavía en la lucha armada, tomaron la decisión de ir a la actividad legal que le convenía al sistema.

—Si la derrota de la vía armada ya era un hecho consumado en 1963, ¿por qué usted se incorporó en 1964 a la guerrilla?

—En el año 1964, poco después de que regresara del viaje a la Unión Soviética, se produjo un crimen horrible en Caracas. Un asesinato que planificó, por cierto, un señor que venía de Acción Democrática. Él mató a su esposa de una manera brutal. Le regaló una virgen, que llevaba por dentro un explosivo. Este tipo de dispositivo se conoce como “trampa cazabobos”, y cuando ella abrió el envoltorio, le explotó en las manos.

La policía sabía que yo estaba en Caracas, porque me habían delatado en el oriente del país. Se había producido una acción muy grave donde murieron varios compañeros y comenzaron a sacar en la prensa grandes fotografías de los responsables de la lucha armada en Venezuela, entre ellos yo. Me imputaban crímenes dentro de los cuales incluían el vil asesinato de esa señora. Posteriormente se supo que el asesino era el marido, quien era experto en explosivos, pero entonces no se hablaba de otra cosa que de la muerte de Hilda María Rangel —que así se llamaba la joven señora, por cierto, una mujer muy bella. Por esos días ocurrió otro crimen pasional, que también lo atribuyeron a la guerrilla. Se trataba de crear la mayor animadversión contra los revolucionarios atribuyéndoles estos crímenes horrendos.

—¿Usted conocía a esa mujer?

—No, en lo absoluto, ni me imaginaba que existiera. Bastante después se divulgarían los detalles del hecho y, entre ellos, que el uxoricida había sido especialista en explosivos de Acción Democrática. Se había montado una pequeña réplica tropical del incendio del Reichstag.

A esto se añadía la enorme represión contra el movimiento revolucionario, con más de diez mil presos, no pocas bajas y casi todos los focos guerrilleros desmantelados. En un intento por revertir la situación, en febrero de 1963 se reagrupan las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN) con la participación de los grupos rebeldes y militantes del PCV y del MIR.

En ese contexto se tomó la decisión de que me fuera a Zulia y, tiempo después, a la montaña, prolongándose esta experiencia desde entonces hasta 1979. Por supuesto, a veces pasaba un tiempo trabajando en la cuestión organizativa y operaciones en la ciudad, otras veces me fui al exterior. En una oportunidad por problemas de salud y en todas las demás, cumpliendo distintas misiones, particularmente en El Salvador y Guatemala. Era una época muy dura por la brutal represión que no conocía límite alguno en su ferocidad. Al compañero que capturaban, lo mataban, después de torturas verdaderamente bárbaras, y lo desaparecían. Así actuaban los grandes predicadores de la democracia y los derechos humanos que siguen cacareando por allí.

Capítulo III

La guerrilla

“PAZ DEMOCRÁTICA” O LUCHA ARMADA/ LA INCORPORACIÓN A LA GUERRILLA/ EL FRENTE JOSÉ LEONARDO CHIRINOS/ ALFREDO MANEIRO Y EL FRENTE MANUEL PONTE RODRÍGUEZ/ LA PRUEBA DE FUEGO: UNO ANDABA SIEMPRE DISPUESTO A MORIR/ LA “PSICOLÓGICA”/ PROPUESTA DEL CHE DE INCORPORARSE A LA GUERRILLA VENEZOLANA/ LLEGADA DE LOS ASESORES CUBANOS/ LA INTERVENCIÓN NORTEAMERICANA EN LA LUCHA CONTRAINSURGENTE/ LUIS POSADA CARRILES

Nuestro sacrificio es consciente; cuota para pagar la libertad que construimos.

Ernesto Che Guevara²¹

—Exactamente, ¿qué estaba ocurriendo en 1965 en las filas revolucionarias?

—En 1965 se produjo una crisis muy profunda en el Partido Comunista de Venezuela. La mayoría de su dirección, por no decir toda, proclamaba la necesidad de una Paz Democrática que consistía en cesar toda actividad armada, realizar “una retirada ordenada” e ir solo a la acción legal. Esto ocurría prácticamente sin mayor discusión con las bases del partido y con los que estaban agrupados en los destacamentos armados. Desde luego que, como siempre ocurre con este tipo de hechos, son muchas las opiniones que se vierten según sean los puntos de vista que cada quien tuviera en el momento de los acontecimientos. El caso es que tal situación provocó que la mayoría de quienes estábamos envueltos en el proceso armado, nos opusiéramos. Se produjo entonces, en 1966, una gran división y un grupo de compañeros nos organizamos en el Partido de la Revolución Venezolana (PRV),²² agrupación que encabezó Douglas Bravo²³ y que aglutinó a la mayor parte de los que estaban en armas, pero también a muchos otros que no lo estaban.

—¿El texto rector de esta estrategia es el “Documento de la Montaña”?²⁴

—Sí, y fue aprobado por el Comité Regional del Partido Comunista, así como el llamado Manifiesto de Iracara. Se redactaron en los días previos a la

división de este partido. Pero, para ese momento yo no me había incorporado aún a las guerrillas rurales. Toda mi actividad se desplegaba en áreas urbanas o suburbanas. A mediados de 1964, meses después de haber regresado de la Unión Soviética, donde había realizado cursos militares junto con un pequeño grupo de camaradas, yo había asumido la dirección del llamado Buró de Oriente que abarcaba la organización del partido y también de las FALN en varios estados del oriente del país. Allí me acompañaban Nery Carrillo, Pancho Toro, Pedro Muñoz y otros camaradas. En tanto, Alfredo Maneiro dirigía las guerrillas del Frente Manuel Ponte Rodríguez en las montañas de los estados de Monagas y Sucre, en cuya Comandancia lo acompañaban, entre otros, Lucas Matheus, Rubén León, Ortiz Resplandor, Winston Bermúdez y el teniente Fleming Mendoza. Con Alfredo estábamos planificando una acción que hubiese cambiado significativamente el curso de los acontecimientos pues, a diferencia de otras que se realizaron anteriormente con participación de oficiales nuestros en el seno del ejército oficial, esta acción consistía en la toma del cuartel de Maturín, capital del estado Monagas, movilizar la ciudad no con idea de resistir allí, sino de organizar varias columnas con todo el armamento ocupado y moverlas hacia los campos de Monagas y Sucre. Como habíamos mantenido posiciones críticas hacia la dirección del partido, yo me desplacé a Caracas para tratar de precisar aspectos de la política y del plan que teníamos en oriente.

Con ese propósito me reuní un par de veces con el camarada Alberto Lovera, quien había sido designado responsable de los asuntos militares del partido. Mientras esto hacía, sin yo saberlo, en oriente se desató una cadena desastrosa de delaciones que provocó la caída de valiosos camaradas, equipos y casas. Una de ellas estuvo a punto de provocar también mi captura en Caracas. Me salvó la oportuna información de una extraordinaria compañera, Mimina Rodríguez Lezama, excelente poeta y muy leal camarada, quien logró escapar del allanamiento de una de mis casas donde ella servía como cobertura, delatada por el único que la conocía, Helímenes Chirino (Pantaleón). Mimina se las arregló para comunicarse conmigo a través de una brevísima llamada telefónica y mediante las claves que teníamos convenidas. Yo ocupaba en esos días un apartamento recién adquirido por una cuñada que nadie conocía. El haber aplicado siempre las medidas de seguridad y algo de intuición, me hicieron moverme horas antes de que llegaran al apartamento los esbirros de la policía de seguridad conocida como Digepol, caracterizada por su práctica de torturas, asesinatos y desapariciones. Fui a una casa de Arnaldo Esté, quien me reubicó en un lugar más seguro hasta que pude salir de Caracas.

Dada la nueva situación y luego de las consultas del caso con la dirección del partido, fui trasladado a la dirección regional en Maracaibo, estado Zulia, donde me enteré de la crisis que ya avanzaba en el partido. Me trasladé

nuevamente a Caracas a finales de 1965, donde tuve una breve reunión con Germán Lairret, quien había asumido la dirección de la Comisión Militar del Partido Comunista después del asesinato de su anterior responsable, el querido camarada Alberto Lovera. Este había sido capturado y torturado, resistiendo con una valentía extraordinaria, hasta su muerte. Hecho muy doloroso para mí, pues durante mi último encuentro con él, se caracterizó por mis fuertes críticas a la dirección nacional del Partido Comunista, por lo que considerábamos una inconsecuencia con la línea aún vigente.

Buscando clarificar cuanto ocurría, logré reunirme con mi gran amigo Nery Carrillo, que había formado parte de nuestro Buró de Oriente. En esos mismos días tomé la decisión de subir definitivamente a la montaña, deseo que tardó unos meses en cumplirse. En efecto, yo fui al encuentro de la principal columna guerrillera que se desplazaba desde las montañas de Yaracuy hacia las montañas de los Andes. Guiado por un veterano guerrillero a quien, por sus rasgos achinados, los guerrilleros llamaban Ho Chi Minh, me encaminé a tan importante encuentro en una zona del estado Cojedes.

Para mi infortunio, tuve el desacierto de ir con zapatos de suela que, al rozar con los pajonales resecos, recibieron tan alto grado de pulitura que apenas podía dar un paso sin resbalar. Luego de meses de inmovilidad en los escondites de la ciudad, los músculos y las articulaciones pierden elasticidad por lo que caminar en el monte representa un esfuerzo grande. Pero si, además, el calzado no te ayuda a afirmarte en lo que pisas, las marchas se convierten pronto en un tormento. Y eso fue precisamente lo que me ocurrió, con ataques de calambres y dolor de rodillas sin que el malestar me impidiera avanzar, pues no quería aparecer con debilidades a la hora de encontrarme con la columna lo que finalmente ocurrió. No dejó de provocarme emoción el ver la larga fila de combatientes, en cuya punta de vanguardia iba Manolín, uno de los compañeros cubanos que habían desembarcado con Luben Petkoff y Antonio, nombre de combate del comandante Arnaldo Ochoa.²⁵

Allí mismo me incorporé a la columna, tratando de disimular sin mucho éxito el dolor que castigaba mis rodillas, hasta que finalmente acampamos y pude realizar la reunión que habíamos previsto con Douglas Bravo y la comandancia de la columna. Fue allí donde conocí a Antonio, con quien tuve una de las largas y típicas conversaciones de vivac esa misma noche sobre cualquier cantidad de temas pero, fundamentalmente, relativos a la columna donde reinaba el optimismo y, desde luego, sobre Cuba.

A la mañana siguiente se realizó una reunión de la Comandancia. Allí mismo se tomó la decisión de mi retorno a la ciudad para participar en el proceso de reestructuración de la organización. Así, luego de una nueva marcha con la columna, deshaciendo el camino recorrido el día anterior, cruzamos durante la madrugada la carretera que comunica las ciudades de

Acarigua y Barquisimeto. Yo debí quedarme emboscado mientras la columna proseguía su marcha hacia las montañas del estado Lara, donde debía unirse con una parte de las fuerzas del Frente Simón Bolívar que estaban bajo el mando de Freddy Carquez y Juan Carlos Parisca. Otra parte de esa fuerza se había plegado a la política de paz democrática.

Con una lata de sardinas como “ración de espera”, mientras llegaba la unidad que debía recogerme y trasladarme nuevamente a Caracas, me decidí a esperar pacientemente. La tal unidad se retardó varias horas después de lo acordado, lo que no dejaba de despertar en mí cierta inquietud pues, de haberse presentado algún contratiempo grave con quienes debían pasar por mí, hubiese tenido que improvisar una salida sin la preparación mínima. Seguir la columna era ya tarea impracticable. Mientras tanto, el hambre comenzó a atacarme. Fue cuando me percaté de que no tenía con qué abrir la lata de sardinas. Recurrí a las púas de una alambrada que cercaba el potrero donde me encontraba oculto, abriéndole pequeñas perforaciones y así pude, agitando la lata, absorber una especie de batido de sardina y aceite que me sabía a gloria. Finalmente llegó el vehículo para el traslado hacia Caracas, donde tuve como acompañante a uno de los famosos hermanos Petit,²⁶ junto con otro muy querido compañero a quien llamábamos Juan Veintitrés, quien me acompañó casi siempre en esos años de clandestinidad y, luego, durante un tiempo en la actividad legal.

En Caracas inicié las primeras reuniones con Freddy Carquez, responsable de lo que llamábamos el Trabajo Urbano, y también con Nery Carrillo y Félix Farías. Habíamos decidido que me ubicara en la ciudad de Maracay para comenzar desde allí el trabajo de organización que se me encomendó. Una nueva delación por parte de un aventurero que logró adquirir cierto rango en la fuerza que comenzaba a organizarse, Meinhardt Lares, provocó la captura del cubano Manuel Espinosa Díaz (Manolín), quien había bajado de la montaña por problemas de salud. También resultaría en el asesinato de Félix Farías, uno de nuestros más valiosos y queridos comandantes, que en esos días dirigía nuestras unidades urbanas. Aunque yo nunca permití que Meinhardt llegara hasta las casas que me servían de protección, él sabía que yo me encontraba en la ciudad de Maracay. Para colmo, en esos mismos días fue capturado y, como era costumbre, sometido a fuertes torturas, mi camarada Nery Carrillo. La más elemental prudencia obligó a que, finalmente, me incorporara a la guerrilla rural, culminando así una larga espera provocada por las distintas misiones que se me habían encomendado.

—¿Cómo eran las relaciones entre los distintos grupos que eligieron la lucha armada?

—En el Partido Comunista se coordinaba todo lo relativo a la actividad armada a través de la Comisión Militar del Partido, que dirigió mucho tiempo

Guillermo García Ponce y después, hasta su asesinato, Alberto Lovera. Como ya lo comentaba antes, él fue capturado y sometido a torturas tan salvajes como cobardes toda vez que padecía de una afección física que limitaba sus movimientos. Luego de arrancarle la vida a golpes, tratando inútilmente de convertirlo en delator, murió como muchos otros revolucionarios, sin decir una palabra. Frustrados y acobardados, sus verdugos lo lanzaron al mar, con unas cadenas atadas al cuerpo para que se hundiera, tratando de desaparecer la víctima de ese horrible crimen. Pero el oleaje marino fue llevando el cadáver hasta recalar en una playa de Lecherías, en el estado Anzoátegui, adonde normalmente concurren muchos bañistas.²⁷ Allí fue localizado por unos pescadores. La noticia sacudió al país, pero como ocurrió con muchos otros miles de crímenes, nunca los responsables fueron identificados y mucho menos castigados. Esto revela la total complicidad que operaba desde los presidentes de la República hasta el último asesino o torturador. Fue así como estos monstruos convirtieron a Venezuela en el primer país donde se comenzó a ejercer la mil veces cobarde práctica de las desapariciones forzadas. Años después las sangrientas dictaduras del sur harían propia esta práctica de la democracia representativa en nuestro país.

—Usted formó parte de la dirección política de la Comandancia de las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN). ¿Cómo se articulaban allí las distintas tendencias?

—Existían un Comité Central y un Buró Político que representaban la máxima estructura de dirección política. Además, estaba la Comandancia de las FALN. Todo estaba dirigido por un Comité Central.

—¿Usted llega a ese equipo de dirección como comandante?

—No. Ingresé a la guerrilla sin ningún grado.

—¿Como soldado raso?

—Como soldado raso. No quise ningún grado. Así lo acordamos con Douglas Bravo, quien ejercía la Comandancia y que allí se encontraba. Él bajó poco después a la ciudad por una dolencia en una de sus rodillas. Así que me incorporé en iguales condiciones que ellos: hacer guardia, cargar leña, cocinar, salir de exploración, en fin, todo lo que hace un combatiente raso.

Después de la división del Partido Comunista, el Frente José Leonardo Chirinos formó una columna bajo el mando del comandante Julio Chirino,

nuestro querido y admirado Cabito.²⁸ La misma se desplazó hacia el estado Yaracuy. Allí se fortaleció con el importante refuerzo que representó la llegada de Luben Petkoff con un grupo de 14 compañeros cubanos de mucha experiencia. Acto seguido la columna se desplazó hacia las montañas más altas de este estado. Allí se realizaron distintas reuniones en un lugar que se bautizó como la Plaza Roja. De esas reuniones surgió la decisión de abrir operaciones en un teatro que comprendía a los estados Lara, Portuguesa y Trujillo, concentrando la fuerza principal entre los dos últimos y parte de las zonas altas de Barinas. La columna inició su desplazamiento desde el estado Yaracuy, cruzando los estados Cojedes, Lara, Portuguesa, Trujillo y norte de Barinas. Por cierto que hay un dato muy elocuente. Durante ese desplazamiento la columna encontró apoyo campesino, pese a que ya se habían producido importantes migraciones hacia zonas urbanas o suburbanas. Tiempo después, cuando realizamos un desplazamiento en la dirección inversa, hacia Falcón, encontramos muchos caseríos despoblados. La gente había emigrado, en parte por las condiciones económicas que provocaban el éxodo hacia los perímetros urbanos y por la criminal represión que se desató en las zonas campesinas, aún en casos en que no tenían ninguna vinculación con nosotros.

En el estado Lara, por ejemplo, hay un lugar que llaman El Camino de los Fusilados, porque allí las fuerzas represivas asesinaron a un gran número de campesinos en los días en que Argimiro Gabaldón²⁹ dirigía el Frente Simón Bolívar. Todos esos factores, juntos, nos crearon dificultades cada vez mayores en el campo. Por eso la guerrilla venezolana nunca pudo adquirir un carácter campesino, arraigada en sus reivindicaciones.

—En 1964 usted pasa a la clandestinidad y se integra a la guerrilla, pero continúa también sus actividades en la ciudad. ¿Es así?

—Sí, en la ciudad y arriba. Creamos escuelas de cuadros en la montaña, en oriente, y luego también en occidente. Algunos líderes bastante conocidos hoy pasaron por esas escuelas. Yo era instructor e impartía varias materias.

—¿Quiénes estuvieron en esas escuelas?

—Gabriel Puerta Aponte,³⁰ por ejemplo, fue uno de los participantes en una escuela que organizamos en las montañas del Turimiquire, estado Sucre. En esa época había muchas relaciones entre nosotros y el MIR, al que pertenecía Puerta Aponte. Como instructores participaban también Pedro Muñoz

y Doris Francia. Uno de los más distinguidos combatientes a quien recuerdo fue precisamente Rubén León (David).

—¿Y dónde tenían exactamente la escuela?

—Tuvimos varias. En las montañas del Turimiquire, en Monagas y en el estado Portuguesa. En este último estado, logramos mantener una por mucho tiempo ya que disfrutamos de muy buen apoyo de los campesinos. Así que pudimos organizar varios cursos. Esta fue la más completa bajo mi dirección. Allí, además de las materias militares, instruíamos sobre los asuntos políticos y organizativos. Incluso abordamos temas económicos como el relativo a la cuestión petrolera, principalmente la naturaleza del ingreso petrolero como renta de la tierra. También se realizaba un entrenamiento bastante intenso y participábamos en algunas actividades productivas con los campesinos.

—¿Usted comenzó sus estudios del tema petrolero en la guerrilla?

—En realidad fue antes. Cuando estudiaba Derecho tuve muy buenos profesores de Legislación Minera y Petrolera, particularmente Rufino González Miranda, quien escribió un libro bastante notable, *El régimen legal de los hidrocarburos*, que aún conservo en mi biblioteca como una especie de reliquia. González Miranda, pese a ser un hombre que proclamaba su condición de derecha, *rara avis* en un país donde todos se proclaman de “izquierda”. Sin embargo, en ese momento no estudié la cuestión petrolera en profundidad. Lo hice a partir de 1970, cuando conocí a Bernard Mommer,³¹ quien hacía apenas unos días había llegado de Alemania. Después de varias reuniones con él en la dirección del PRV le encomendamos la tarea de realizar un análisis de la cuestión petrolera en Venezuela y preparar un informe. Desde entonces emprendió una larga y cada día más profunda investigación que ha arrojado numerosos libros y artículos muy esclarecedores sobre la cuestión histórica de la renta, asunto que igualmente ha abordado muy exhaustivamente el profesor Asdrúbal Baptista³² con quien también he tenido la buena fortuna de intercambiar opiniones y leer varias de sus numerosas obras.

En el curso de nuestra relación con el doctor Mommer, lo que al comienzo fue para mí una especie de revelación sobre las claves teóricas para entender la cuestión petrolera, muy pronto se convertiría en uno de mis más queridos amigos. Guardo por él un gran afecto y mucha admiración, por su talento, su disciplina y una entrega absoluta al estudio y la investigación

que lo han convertido en una de las autoridades más sólidas en cuanto al problema petrolero se refiere, ya no solo en Venezuela, sino más allá de nuestras fronteras.

—¿Qué otras clases impartía?

—Política, todo lo relativo a la renta petrolera, por supuesto, su profunda incidencia en el proceso histórico venezolano; leímos y discutimos también mucho sobre el pensamiento de Marx, Lenin, Trotsky, incluso llegamos a discutir varios escritos de Bakunin, el pensamiento militar de El Libertador —tenía un libro muy interesante de Vicente Lecuna sobre este tema—, las obras de Mao Tse Tung y por supuesto, las materias militares: topografía y orientación, armamento, organización y táctica de la guerra de guerrillas, explosivos y demoliciones, sabotaje, además de charlas sobre seguridad. Todas las materias que correspondían a la situación de esos días. Esto estaba acompañado de las lecturas que nos llegaban de la ciudad e incluso del exterior, principalmente de Italia y de Francia, países donde contábamos con muy buenos amigos.

—¿A cuántos compañeros vio morir en esa etapa?

—Afortunadamente nunca vi morir directamente a ninguno de los que estuvieron conmigo, pero sí perdí a compañeros muy queridos. En los años 60, siendo estudiante aún, sí presencié la muerte de manifestantes. Solamente durante una manifestación en Caracas, cuando la policía disparó directamente, vi como caía gente herida cerca de donde yo marchaba, después me enteré de la muerte de algunos en las proximidades de la plaza La Concordia. Se trataba de una manifestación pacífica de desempleados a la que acompañábamos varios estudiantes. Cuando tratamos de auxiliar a los heridos, disparaban sobre nosotros obligándonos a la retirada en medio del humo de las bombas lacrimógenas, que resultaba asfixiante por su densidad.

Entre los guerrilleros murieron camaradas muy estimados, como un campesino con el cual compartí momentos difíciles, tan extraordinario combatiente como formidable baquiano, Capracio Medina (Emilio), quien cayó en una operación realizada en el oriente del país. También murieron otros compañeros para mí muy allegados como Honorio Navarro, Hilario Navarro (Choropo), Eudo Marcano (Rafael), quien despuntaba como un verdadero líder. En fin, cayeron muchos compañeros queridos, tanto campesinos como gente de la ciudad y oficiales que provenían de las fuerzas armadas oficiales, como Nicolás Hurtado.

—¿Coincidió en la guerrilla con Argimiro Gabaldón?

—No, apenas lo conocí durante el III Congreso del Partido Comunista. Era un hombre muy estudioso y de una simpatía desbordante. Su familia participó en las viejas luchas contra la dictadura de Juan Vicente Gómez. Su padre, el general José Rafael Gabaldón,³³ gozaba de un gran prestigio. Siendo muy joven, Argimiro se incorporó al Partido Comunista. En el III Congreso ya él era dirigente en el estado Lara, y recuerdo lo que decía durante su intervención, con mucha gracia y para darle más énfasis a su posición: “No sabemos qué decisiones se van a tomar hoy aquí, pero ya nosotros estamos aplicando en Lara la única táctica que creemos correcta, o sea, la táctica del pichón”, para agregar de inmediato, despejando cualquier interrogante, “es decir, echarle pichón”. En Venezuela, no sé por qué “echarle pichón”, significa tomar la iniciativa, decidirse a actuar y hacerlo de inmediato sin esperar por nada y sin vacilar. Los muchachos que lo acompañaron sentían verdadera devoción por él. Por desgracia murió muy tempranamente y de la manera más absurda. En una reunión, a un compañero que tenía una bala en la recámara del fusil y sin seguro, se le escapó un tiro que dio en la humanidad de Argimiro. Pese a que los compañeros lo trasladaron de urgencia a la ciudad, terminó muriendo desangrado. Desde entonces se transformó en leyenda.

El Frente Simón Bolívar que dirigió Argimiro, fue uno de los primeros que se organizaron con notable éxito en el trabajo con los campesinos de la región, gracias al liderazgo que él ejercía en todas esas zonas donde era muy conocido. Allí existía también una considerable influencia del Partido Comunista. Fue el organizador indiscutible de esos movimientos en el sector campesino. Después de su muerte, la dirección de ese frente fue asumida por Tirso Pinto, quien ha narrado con mucho detalle esa experiencia en un libro publicado hace un par de años.

—El Simón Bolívar³⁴ fue el primer frente guerrillero, y luego...

—En realidad surgieron casi simultáneamente el Simón Bolívar y el José Leonardo Chirinos. Este último, un poco antes.

—¿El frente al que usted se vinculó fue el José Leonardo Chirinos?

—Originalmente me iba a incorporar en oriente, pero la dirección del PCV acordó que me quedara coordinando todo el trabajo del llamado Buró de Oriente, además de las operaciones de sabotaje. Luego, por las circunstancias que ya

referí, me incorporé en el Frente José Leonardo Chirinos³⁵ que se había desplazado, en ese momento, al área de Portuguesa, Barinas y los Andes.

En Falcón, este frente guerrillero fue comandado por Douglas Bravo; después pasó al mando de Alejandro Mariño; luego de Julio Chirino (El Cabito) y, finalmente, de Elégido Sibada (Magoya).

Pasé bastante tiempo allí. Mi decisión era incorporarme durante el desplazamiento de la columna en el estado Cojedes, pero allí la Comandancia decidió que bajara nuevamente a la ciudad para organizar lo que denominaban Comando Estratégico de Sabotaje, además de trabajar en la organización del PRV que estaba en proceso de formación. Nuevas delaciones en la ciudad me obligaron a precipitar la subida y así terminé incorporándome a la guerrilla en el estado Portuguesa, en las montañas de Sipororo.

—¿Exactamente cuántos frentes lograron coexistir en ese momento?

—Los más consolidados fueron el José Leonardo Chirinos, en Falcón; el Simón Bolívar, en el estado Lara. En el llano, se intentó varias veces...

—El Ezequiel Zamora, en los llanos y, luego, en la zona de El Bachiller.

—El Ezequiel Zamora, que nunca cuajó realmente. En el oriente, Maneiro dirigió el Manuel Ponte Rodríguez. Como ya lo referí, su plan más ambicioso, como era la ocupación del cuartel de Maturín, se frustró. Una delación en cadena que implicó la muerte de varios compañeros, la captura de otros y el desplazamiento. Tuvimos que desplazar a Maneiro, con quien estábamos coordinando la operación y a los demás dirigentes del oriente del país. Por mi parte, también tuve que salir de esa región.

—¿Se supo quién los delató?

—La delación comenzó con la captura de un sujeto conocido como Tarzán, en Monagas, y este delató a otro, Luisito, en Sucre, quien a su vez delató a Helímenes Chirino (Pantaleón), en Anzoátegui. Este Pantaleón me delató a mí. Esa fue la única vez en que estuve en real peligro de ser liquidado. Él fue responsable de la muerte de un compañero, Vicente García Aucejo, quien dirigía una pequeña fábrica de armas y explosivos conocida como El Garabato, en el estado Miranda. García Aucejo era un químico muy notable.

Con esa acusación se extinguió prácticamente el Manuel Ponte Rodríguez. La gente del MIR abrió otro frente en oriente,³⁶ que se mantuvo bastante

tiempo bajo la denominación del héroe Antonio José de Sucre. Allí también estuve por un corto tiempo cuando se me encomendó la misión de intentar la unificación de nuestras fuerzas con los compañeros del MIR. Pese a que logramos algunos acuerdos, todo se frustró, pues también esta organización vivía la calamidad de las divisiones. Fue así como presencié directamente una experiencia más de esa especie de tragedia que atrapó a todo el movimiento revolucionario de los años 60 del siglo pasado, al ver que el MIR se fragmentaba en tres grupos: la Organización Revolucionaria (OR) que después se denominaría Liga Socialista, bajo la dirección de Julio Escalona, Soto Rojas, el negro Gómez y David Nieves; Bandera Roja, bajo la dirección de Carlos Betancourt, Gabriel Puerta Aponte y Américo Silva; y el propio MIR, dirigido por Américo Martín, Moisés Moleiro y Pérez Marcano.

Que tal fenómeno tuviese un carácter tan generalizado, era expresión clara de lo que ya te comenté anteriormente: las condiciones en que se inició la lucha armada habían cambiado y se imponía emprender un nuevo rumbo.

—¿En esos días, en oriente, usted estrechó su relación con Alfredo Maneiro?

-Lo conocí en Mérida en 1956, cuando yo comenzaba a estudiar Derecho. Él fue a una reunión de la Juventud Comunista y me impresionó mucho. Era extraordinaria su inteligencia, la velocidad de su pensamiento para ofrecer las respuestas a las preguntas que le hacíamos. Hablaba muy rápido, pero con una dicción impecable. Después nos reencontramos en Caracas, pues era dirigente nacional de la Juventud Comunista y uno de los líderes de la huelga general contra Pérez Jiménez. Luego, ya durante la actividad legal, en la Universidad Central de Venezuela. Finalmente, durante nuestra actividad en el oriente del país, le tomé muchísimo cariño y tuvimos siempre una excelente relación de camaradas y amigos. Con él, con su mujer, Anita, y con su hermana, muy joven en aquel entonces, Rocío, que es hoy embajadora de Venezuela en China. Era un hombre muy creativo, estudioso, brillante de verdad. Lo poco que dejó escrito es revelador de su talento, de su gran penetración, particularmente su ensayo sobre Maquiavelo, presentado como tesis para obtener el título de Licenciado en Filosofía. Los más conocidos son sus artículos y cortos ensayos recogidos en *Notas negativas*. Fue un gran amigo.

En 1964 estábamos concentrados en Puerto La Cruz — para todo el equipo de la comandancia de Maneiro teníamos escondites en la ciudad — y se produjeron las delaciones ya comentadas. Detuvieron a un muchacho encargado de la seguridad en Cumaná, cerca de Puerto La Cruz, quien delató una casa a la cual llegaban los contactos guerrilleros. El lugar que era mi contacto. También reveló el taller en que reparaban nuestros carros. En esa casa

capturaron a otro compañero a quien queríamos muchísimo, Rubén León, cuyo pseudónimo era David. Por él, mi segundo hijo varón se llama David.

Yo había llegado a Puerto La Cruz en 1964, a mi regreso de la Unión Soviética. A mediados de ese año asumí la dirección del Buró de Oriente, que comprendía los estados Anzoátegui, Sucre, Monagas, Bolívar, Nueva Esparta y Delta Amacuro. Las unidades armadas que organizamos en zonas urbanas y suburbanas, realizaron distintas operaciones. Las más notables fueron acciones de sabotaje a instalaciones petroleras, principalmente los sistemas de oleoductos. En una de estas operaciones fue cuando quizás estuve más cerca de la muerte, junto con el compañero José Ortiz, integrante de una Unidad de Sabotaje que me acompañaba en una operación.

Me encontraba instalando una carga en herradura muy potente sobre un oleoducto de gran diámetro. Debía colocar otras tres más sobre otras tantas líneas que pasaban en paralelo, bordeando la vieja carretera que va desde Puerto La Cruz hacia Maturín y El Tigre. Del otro lado debía hacerlo José sobre cuatro oleoductos más. Me encontraba colocando la más fuerte de las cargas cuando del sistema de retardo, que funcionaba a base de ácido sulfúrico, se derramaron unas gotas sobre la carga de clorata que tenía una tela de lonilla como cubierta. Esta tela contenía residuos de clorato de potasio de manera que, combinado con la tela como combustible, era un excelente incendiario, provocando la inmediata reacción y un chisporroteo. Las chispas amenazaban con el peligro inminente de caer en unos detonantes que habíamos colocado como multiplicadores.

De ocurrir esto, la explosión me hubiera dispersado instantáneamente en no sé cuántos fragmentos. En estos casos, la reacción instintiva es correr. Pero, aun sin que tuviera el obstáculo de las tuberías que me obstruían la retirada, hubiera podido evitar la onda explosiva y el fogonazo de la explosión del oleoducto. En estas circunstancias la mente, si no pierdes el control, funciona con una velocidad increíble. Así que me arrojé sobre la carga, pues sabía que sin contacto entre las chispas y los detonantes, no habría explosión. Esto no eliminaba mi preocupación que la carga se incendiara, aún cuando no explotara. Sentía en mi vientre el chisporroteo y el olor a chamusquina que provocaban las quemaduras en una chaqueta que cargaba sobre mi camisa.

Después de una espera llena de incertidumbre, finalmente cesó la acción del ácido que me dejó la chaqueta con lamparones de quemaduras. Reanudé la preparación de la carga sustituyendo el mecanismo de retardo. Apenas había concluido con el primer tubo cuando del otro lado de la carretera, donde se encontraba mi compañero de operación, aparece una luz cegadora y se produce una explosión. Como es lógico, me asaltó el temor de que José hubiera muerto o estuviera seriamente herido. Así que me desentendí del resto de los tubos saltando sobre los mismos, dejé las cargas sin activar y salí hacia la carretera, llamando a gritos al Negro Chicho, como llamábamos cariñosamente

a José, sin tener respuesta alguna. Lo daba por muerto y, cuando intentaba acercarme con el temor de otra explosión, para mi alegría el Negro apareció como en la cámara lenta de esas películas de acción, con la luz de la carga incendiaria a sus espaldas, atontado y ensordecido por la explosión, dando tumbos. Lo tomé de una mano gritándole que corriera pues la carga que yo había colocado sobre un tubo de gran capacidad, estaba por explotar de acuerdo con el mecanismo de retardo que había dejado activado. Tampoco sabía si él había colocado más cargas mientras yo corregía mi problema con el ácido.

De ocurrir la explosión, nuestra muerte era segura si nos quedábamos allí. Lo que yo no lograba explicarme en un principio era cómo José había sobrevivido. Luego, en mejores condiciones para hacer análisis, resultó que José, para ganar tiempo, había colocado la carga incendiaria de electrón antes de activar la carga explosiva. Así que la carga incendiaria que se precipitó, había quemado buena parte de la carga explosiva de cloratita, lo que redujo considerablemente el poder de esta. Así se salvó la muy valiosa vida de mi audaz compañero de luchas.

Para colmo de males, el chofer que debía recogernos después de colocar las cargas, al acercarse en su automóvil y ver el incendio, en lugar de detenerse se asustó y puso el acelerador a fondo, dejándonos abandonados allí. No se conformó con eso, sino que, al llegar a la ciudad, le comunicó a los compañeros que habíamos muerto en la operación. A partir de ese momento se convirtió en alcanfor y nunca más supimos de él, para su suerte.

A todo ello se agregaba el hecho de que, por operaciones realizadas anteriormente, la Guardia Nacional realizaba patrullajes regulares a lo largo de las tuberías para asegurarse contra nuestras acciones de sabotaje. Así que opté por salir de la vía y saltar al monte llevando a José de una mano. Allí, además de la oscuridad total, había una mezcla de neblina y humo que anulaba completamente la visibilidad. Así que al salir de la carretera rodamos por un barranco, lo cual me hizo perder la pistola que cargaba y a José que se soltó de mi mano. Para mayor dramatismo, sentí un vehículo que era del mismo tipo utilizado por la Guardia Nacional. Entre la búsqueda a ciegas de la pistola y las llamadas a José, era muy probable que los tripulantes del vehículo nos oyeran. Ya me alistaba para oír inerte las ráfagas de la Guardia Nacional cuando reencontré al Negro, aunque no la pistola, sintiendo al mismo tiempo la fuerte explosión de las cargas que habían quedado activadas. Esto provocó la rápida retirada del vehículo que había huido por un lado y la nuestra, por el otro.

Caminamos a lo largo de una pequeña corriente de agua que brillaba en la oscuridad y que nos sirvió de guía proverbial, aunque en medio de un tupido bosque de guaritoto, una especie de ortiga muy irritante que abundaba en esa región. Logramos poner distancia y retirarnos a través de un terreno inundado por una crecida del río Neverí que por allí pasa. El problema ahora

era cómo vadearlo. Explorando, encontramos una enorme ceiba que había caído, formando un puente en la parte de mayor corriente. Sus raíces que exhibía al aire, nos sirvieron de escalera para ascender hasta el tronco. Cuando ya había trepado una parte, saltó entre mis piernas un caimán que allí se estaba, confirmando que todas las desgracias vienen juntas o, por lo menos, todos los sustos. Como el caimán y nosotros fuimos igualmente sorprendidos, no hubo mayores consecuencias, que el susto de aquel encuentro tan inoportuno.

Así logramos cruzar el río y emprender una marcha de no recuerdo cuántas horas a través de potreros y rastrojos, para llegar finalmente a nuestro destino. Era una pequeña granja que llamábamos La Ponderosa y que nos servía de taller. Esta era cuidada por un viejo campesino que había logrado escapar de la Guardia Nacional en la zona de Teresén, área de operaciones de Maneiro, abriéndose paso a machetazos, razón por la cual no era muy apreciado en esa fuerza militar.

Esa, y otras más peligrosas, fueron muchas de nuestras vivencias que requerirían más tiempo y mejor memoria para poder recapitularlas.

En esos mismos días comenzaban a acentuarse las discusiones en el seno del PCV. Nuestros grupos de oriente, como ya lo comenté, se aprestaban a emprender operaciones de respetable envergadura, como la toma del cuartel de Maturín que hubiese abierto una nueva dimensión en la lucha armada del oriente y del país. Nosotros manteníamos una posición muy crítica hacia la dirección del partido.

En fin, con las delaciones se desbarató prácticamente toda la estructura que habíamos logrado construir en el oriente del país. Tuvimos que sacar gente para las montañas y hacia algunas ciudades para resguardarlas de la delación en cadena que tanto daño provocó. Escondimos a todo el mundo. Fue un momento muy duro, muy duro, muy doloroso, por las traiciones y sobre todo por los compañeros capturados y asesinados.

—En su ensayo sobre las guerrillas latinoamericanas, Regis Debray afirma que en Venezuela muchos militantes se habían ido a las montañas “convencidos de que bajarían a los seis meses, para desfilar como héroes por las calles. Por eso cuando algunos vieron desplomarse este cuento de hadas político, pidieron de buena fe su licencia”.³⁷

— Así sucedió en algunos casos, pero no fue un hecho generalizado. Se trataba de alguna gente sin mucha convicción, más movida por la fantasía de convertirse en héroes con tan solo llegar a la montaña. La dura vida del guerrillero lo colocaría muy pronto ante la realidad y pedía que lo bajarán. Los guerrilleros habían desarrollado un “ojo clínico” para captar la sintomatología de lo que diagnosticaban como una “psicológica”, manifestación de

aguda congoja a la cual le seguía generalmente la solicitud de baja. En algunos contados casos, hubo hasta deserciones. Así, cuando alguien que se comportaba con normalidad y hasta alegría en las actividades diarias, de pronto se tornaba silencioso, le cambiaba el color del rostro con una especie de halo ceniciento, la mirada opaca, alguien advertía: “Fulano está *sicosiao*”.

—¿Cuál era el momento más difícil para los guerrilleros, la prueba de fuego para saber si seguían o no?

—En los momentos de gran ofensiva militar y en el despliegue por zonas muy ásperas de la geografía venezolana, zonas que algunos guerrilleros aborrecían, pese a que se trataba simplemente de paso hacia otras zonas.

—¿Por las serpientes venenosas acaso?

—No, por la vegetación y, sobre todo, por el terreno, como por ejemplo, algunas zonas de Cojedes. Durante los veranos suelen generarse incendios que arrasan gran parte de la vegetación. Lo que crece después son bejucos “jala p’atrás” cuyos bordes tienen fuertes espinas en forma de anzuelos. Cuando los rozas, se enganchan a la ropa o en el morral, a veces en la piel, avanzas y, por mucha fuerza que le pongas, tienes que echar hacia atrás para zafarte. También existen las cortaderas cuyos bordes cortan la piel con solo rozarlas. Suelen causar pequeñas heridas que se infectan con frecuencia. Y estos son simplemente dos ejemplos. En esa parte de Cojedes abundan tanto, que hubo lugares donde tuvimos que cortar túneles vegetales para poder pasar.

Cuando llovía, entonces el terreno se ponía como un jabón. Quienes no estaban entrenados se caían constantemente. Sufrían y se cansaban muchísimo. El entrenamiento que se necesitaba solo lo daba la experiencia. De poco valían los ejercicios que algunos compañeros realizaban en la ciudad antes de subir. Hubo gente que antes de entrar a la guerrilla había hecho atletismo y otros deportes, sin que esto les valiera de mucho en aquellas circunstancias. No hay nada en la ciudad comparado con un monte lleno de bejucos, espinas y con la necesidad de ir de prisa. En la guerrilla hay que saber aprender a caminar, a poner el pie en el piso, algo que parece tan elemental. En terreno inclinado, si tú no pisas bien, te resbalas y caes. De manera que la fatiga muscular llega más rápido y más aguda.

—¿Cómo se debe poner el pie?

—Un guerrillero no camina por la cresta militar,³⁸ porque resultaría un blanco fácil: te ven de todos lados. Tienes que caminar por las laderas y

entonces la posición del pie es otra, ladeándolo para que sirva como una especie de ancla contra resbalones. Si es en bajada, hay que afincarse con el talón. Repito, hay que aprender a caminar de nuevo. Pero eso se aprende marchando, hasta convertirlo en una especie de reflejo condicionado.

Además, en el monte tienes que ir levantando los pies, porque si no los levantas bien, agarras un bejuco y te tumba o te dificulta el paso. En Venezuela abunda un bejuco muy fuerte con un nombre muy apropiado, lo llaman “cadenillo”, pues tiene cierto parecido con una cadena, no solo por su aspecto, sino por su fortaleza. La única manera de vencerlo es a filo de machete.

Y, claro, hay muchas serpientes venenosas. Durante un desplazamiento que hicimos desde Yaracuy hacia Falcón, en una zona donde abundan las mapanares, entre las más temidas, matamos en un día 40 ejemplares. Y hay que ver la reacción del guerrillero y del campesino cuando ve una culebra: de asco, de grima, de miedo, de todo.

—¿Estaban preparados para enfrentar las picaduras de serpientes?

—Cargábamos sueros antiofídicos, pero al menos yo no presencié nunca un accidente de este tipo. Entre las muchas cosas que se aprenden en el monte, es a tomar las precauciones con las serpientes. Estas nunca son agresivas, a menos que se sientan amenazadas. Magoya llegó a tal grado de familiaridad que las perseguía y las agarraba con la mano, destreza que nunca le envidié.

—¿Qué tipo de arma usted usaba en la guerrilla?

—Cargué un M-2, un FAL y durante un tiempo tuve también un AK, prácticamente hasta que dejamos la lucha en la montaña. Todas muy buenas armas. Me gusta el M-2, porque es liviano, de gran precisión y permite un cargador de 30 proyectiles. Esa fue una de las armas preferidas por los norteamericanos en la guerra de Corea. Su única desventaja frente al FAL y al AK es su menor alcance y menor poder de penetración.

En Venezuela no era frecuente que alguien usara un fusil de mirilla telescópica, como el que tenía Fidel en la Sierra Maestra, pues la mirilla es un verdadero problema con el tipo de vegetación que abunda en la mayor parte del país, con la más nutrida variedad de bejucos que puedas imaginar y que se enredan en cualquier protuberancia. Por ello, si la tienes, es preferible cargarla separada del fusil.

Falcón tiene algunas zonas muy difíciles. Sus zonas llanas son muy duras pues en verano solo se consigue agua acumulada en depósitos abiertos en la

tierra para abreviar el ganado que por allí se cría. El agua adquiere un color ladrillo y su sabor con el excremento y orine del ganado no es precisamente muy exquisito. Con el sol que por aquellos predios “revienta tejas”, el agua asume entonces un sabor a caldo tibio, entre salado y dulzón. Aún así, calmaba la sed cuando ya no había más opción para saciarla. La vegetación es básicamente xerófila, llena de espinas, salvo el cují, muy resistente al sol y las altas temperaturas características de esa zona donde abunda, además, una gran variedad de mosquitos y donde no escasean las serpientes de cascabel. En las zonas de la sierra todo es más grato. Hay agua, un clima muy agradable, árboles de gran porte y donde, en medio de la montaña, te encuentras árboles de aguacates, mangos, naranjas y hasta de plátanos o cambures, como le decimos en Venezuela a esta fruta, producto de los esclavos cimarrones que se refugiaban en esas montañas durante rebeliones o huidas provocadas por las espantosas condiciones de explotación y castigos salvajes a los que eran sometidos por los españoles.

Hubo ciertos momentos difíciles cuando tuvimos que lidiar con los que se desmoralizaban en medio de una ofensiva enemiga. No fueron muy numerosos, pero siempre era un problema. Otra experiencia muy dura es el transporte de heridos en terrenos accidentados.

—¿Pensó que sobreviviría a aquella experiencia, cuando se integró a la guerrilla?

—No. Uno andaba siempre dispuesto a morir. A veces hubo necesidad de bajar a la ciudad sin documentación. En esas condiciones uno estaba preparado psicológicamente para enfrentar sin ninguna vacilación al primero que te pidiera un documento. Se trataba de tener siempre la iniciativa. Esto salvó a compañeros en situaciones muy difíciles. Así pasamos algunos momentos delicados.

—¿Estuvo usted en peligro de muerte?

—Eso es siempre una posibilidad. Pero, cuando uno cumple las normas de seguridad, cuando es disciplinado, resulta muy difícil que eso ocurra. Sin embargo, eso no basta, tienes que prever hasta las casualidades. En el combate es otra cosa. Todo depende de las condiciones en que ocurra. Generalmente la guerrilla, por su inferioridad numérica y de medios, tiene que combatir siempre con ventaja y con el factor sorpresa de su lado. En unas dos oportunidades, nuestros campamentos fueron atacados por sorpresa y siempre que se participa en algún combate se asumen grandes riesgos. El peligro de la muerte siempre está pendiente, pero es en lo menos que se piensa. Quien esto hace puede inhibirse y quedar como un cobarde o cometer errores que aumentan el riesgo.

—¿En qué combates usted participó?

—En varios, pero como te has dado cuenta, hablo poco de eso. Uno solo de ellos, de los más “incómodos”, tuvo lugar casi recién llegado a una zona guerrillera en el oriente de Venezuela que yo no conocía. Habíamos llegado de noche apenas dos días antes. Así que no tenía idea del terreno en el cual nos encontrábamos. Hasta allí habíamos sido llevados por la logística del MIR. La dirección del PRV y de las FALN, me habían encomendado la tarea de trasladarme hasta allá desde Falcón. Me acompañó Diego Salazar.³⁹ La misión encomendada era tratar de lograr la unidad con el MIR. El campamento estaba ubicado en el estado Monagas. Allí estaba Gabriel Puerta Aponte. Comandaba el destacamento identificado como El Dante. Se trataba de uno de los destacamentos del Frente Antonio José de Sucre. También estaba allí mi amigo de muchos años, Julio Escalona.

Afortunadamente, Diego había bajado sin contratiempo hasta la ciudad la noche anterior. No imaginaba siquiera el asalto contra ese campamento que planificaron las unidades de cazadores del ejército. Los militares lograron tener información del destacamento porque un joven campesino que había decidido incorporarse a la guerrilla, violó una norma esencial: fue a despedirse de su familia e informó para dónde iba. El muchacho tenía un hermano que era sargento del ejército. Poco después de su despedida familiar, teníamos a los cazadores en las proximidades del campamento donde nos encontrábamos.

Como es mi hábito desde niño, me había levantado temprano, creo que más de lo habitual. El día anterior había observado que los muchachos cortaban leña para hacer el café y hacían mucho ruido. Comenzaba a llover. Recogí mi morral, cargué una pistola Browning, única arma que portaba y le dije a Puerta Aponte que instruyera a los muchachos para que no hicieran ruido. Puerta se levantó y ordenó silencio. Acto seguido decidió reemplazar al que estaba de guardia por el Viejo Ruperto, un campesino a quien conocí allí. Era un extraordinario guerrillero como lo comprobé durante el tiempo que permanecí con esa unidad. Lo distinguía su conocimiento y su gran destreza en el monte. El Viejo Ruperto salió de inmediato a la guardia. Pocos minutos después, regresó para informar que había visto pasar unos hombres vestidos de verde, pero tenía dudas de quiénes eran. No podía asegurar si era una patrulla guerrillera que Puerta había enviado días antes en comisión. Como el destacamento se había movido después de la salida de esa comisión, podía tener dudas en cuanto a nuestra ubicación. Puerta Aponte le ordenó: “Vete para allá otra vez y ponte mosca”, como decimos nosotros. Apenas salió Ruperto, empezaron a sonar los tiros.

Solo llevaba por armamento, como te dije, una pistolita Browning, muy buena pero, imagínate, para enfrentar a los FAL y a los morteros del ejército,

poco respetable. Esta era mi “incomodidad”. Al rato de estar ahí echando tiros, me dijo Puerta: “¿Tú no crees que debemos retirarnos?”, y yo le contesté en broma: “Nooo, mejor nos quedamos viviendo aquí”. Entre serio y sonriente, me pidió que pasara a la vanguardia para ordenar la retirada. Así, me puse a la cabeza del destacamento. Como había que caminar por terreno inclinado y con muchas piedras que podían rodar y ubicar la dirección de nuestra marcha, instruí a los muchachos: “Caminen lentamente, con cuidado para no hacer rodar las piedras sueltas... pues si ubican nuestra dirección de marcha, nos cocinan a tiros. Despacio, no se desesperen, no hagan ruido porque entonces nos disparan hacia acá”. Sin ser acatado del todo, logramos retirarnos hasta salir de la línea de fuego y no tuvimos mayores consecuencias.

Más adelante nos tropezamos con unas serpientes cascabel que dormían apaciblemente enroscadas. Los muchachos preguntaron: “¿Las matamos?”. “No, déjenlas a los del gobierno, por si vienen detrás”, les dije. El jefe de la unidad de cazadores que dirigía el ataque contra nosotros cometió un error. Inexplicable, pues dejó sin cubrir el punto de una carretera que bordeaba el área del campamento, exactamente por donde nosotros teníamos que pasar. El campamento, evidentemente, había sido mal seleccionado pues el sitio se encontraba entre dos carreteras. Logramos llegar al borde y organizamos el cruce colocando las postas de aseguramiento usuales en estos casos y subimos a un cerro muy empinado. Desde allí podíamos observar los ataques de los helicópteros contra nuestro campamento. Veíamos también las posiciones de los cazadores. Ellos colocaban dispositivos que se utilizan para ubicar sus fuerzas propias con humos de colores para evitar el llamado “fuego amigo”. Nosotros lo que hacíamos era reírnos, porque era un despliegue desmedido para un sitio en el que ya no había nadie.

En aquellos cerros empinados dormimos. Fíjate si era inclinada esa cuesta que para dormir tuve que ponerme a horcajadas en un árbol pues, de no hacerlo, hubiera rodado hasta la carretera a unos 80 metros de distancia. Tras dos días de marcha ya estábamos en zona segura.

Uno de los muchachos a quien llamaban el Guacharaco comenzó a “psicologarse” y a pedir permiso para “ver a su familia”. Puerta y Julio Escalona le dedicaron horas enteras para convencerlo de que no se fuera. En medio de la atmósfera un tanto dramática que generalmente acompaña esos momentos, ambos se me acercaron para consultar mi opinión. Como yo todavía tenía por único armamento mi pistolita y no tenía ni siquiera una hamaca para dormir, sino el duro suelo durante los días que duró la retirada, luego de los comentarios solemnes de mi amigo Julio, apenas pude expresar: “Yo lo que estoy deseando es que se acabe de ir ese cabrón para que me deje el fusil que carga y que no va a usar, mientras aquí anda un guerrero desarmado”. Julio se sorprendió, confundido con mi respuesta. Puerta solo pudo exclamar, riéndose: “Coño, no seas tan cínico”. Entre serio y en broma le dije: “¿Qué prefieres, un

guerrero desarmado o un desmoralizado con arma que no va usar?" El caso es que no pudieron convencerlo, el Guacharaco emprendió el vuelo sin retorno y yo pude dormir en hamaca y sentirme más seguro armado con un M-1 que más adelante sustituí por un FAL. Había pasado mi "incomodidad".

—¿Cuántos guerrilleros llegó a comandar?

—Nunca grandes unidades. Por las circunstancias en que generalmente nos movíamos, los grupos muy grandes implicaban problemas de logística bastante serios. La tropa más numerosa en que estuve fue una columna de unos 170 hombres bajo el mando del Douglas Bravo, pero la mayor parte de mi estadia allí, por Luben Petkoff. Se mantuvo activa con ese número solo por determinados períodos.

—¿Estuvo con Douglas Bravo antes o después de la llegada de los cubanos?

—Después de la llegada de Arnaldo Ochoa. Luego, con Luben Petkoff. Más tarde, al reunir mi unidad con la de Magoya, este asumió el mando. Poco tiempo después bajé para rehacer los contactos que se habían perdido, producto de grandes ofensivas desplegadas por el ejército. Desde hacía tiempo me venía afectando una leishmaniasis que se había extendido en dos grandes lesiones en ambos lados de mi mano derecha que casi lucía inutilizada.

—¿Llevó algún diario?

—No. Era muy peligroso. Hubo quien lo hizo y el diario terminó en manos del enemigo que siempre tomaba datos de alguna utilidad. Por eso las dificultades para fijar muchos de los hechos ocurridos hace ya varias décadas, para recordar todo lo que viví. Con frecuencia, cuando hablamos entre los viejos guerrilleros, nos interrumpimos con una frase que ha adquirido cierto estado de permanencia: "Antes de que se me olvide", frase que muy bien pudiera titular esta ya larga entrevista.

—¿Qué libros cargaba en el morral?

—De Literatura, sobre todo. Me leí *Cien años de soledad*, *La montaña mágica* y *Ana Karenina*, que releí no sé cuántas veces, y de Carlos Fuentes cargaba *Cambio de piel*, aunque de él leí casi todo. También, algunos textos sobre petróleo. *El capital*, por desgracia, no me cabía en el morral, ocupaba mucho

espacio y agregaba mucho peso. Siempre leía e intercambiaba libros con otros compañeros, que también eran buenos lectores, como Rodríguez Larralde (El Catire).

—Usted me hablaba antes de cómo le cambiaba la cara al guerrillero cuando se desmoralizaba.

— Cuando veían a un compañero deprimido, los campesinos decían: “Este tiene una psicológica”. Generalmente el hombre se pasaba mucho tiempo en una hamaca, deprimido, extraño, ausente. Recuerdo una anécdota que narra frecuentemente El Cabito. Había un muchacho que estaba comenzando a perder la chaveta. Se quedaba extasiado mirando los caminitos de hormigas que se forman con las pequeñas partículas de arepa que siempre caen al piso cuando uno come o cualquier cosa que les sirva de alimento. El compañero estaba ahí, mirando las hormigas, y de pronto se escuchó su voz: “¿A dónde va usted, hormiguita?”. Y él mismo se respondía: “Bueno, voy para mi casa a llevarle esta comidita a mis hormiguitas porque no han comido”. Acto seguido, girando su dedo pulgar sobre la infortunada hormiguita, la aplastó, exclamando muy enfático: “¡Mentira! Tú no vas para ningún lado”.

Ese cuento lo hizo célebre años después, cuando estábamos en la dirección de PDVSA,⁴⁰ de manera que cuando alguien hacía una presentación, la señal de negación era rotar el pulgar presionándolo sobre la mesa. Ya se entendía como: “Su presentación no va para ningún lado”, esto es, su presentación no ha sido aprobada.

—¿Cómo enfrentaban este tipo de situaciones en la guerrilla, el último lugar donde me imagino que se podía encontrar a un psiquiatra?

— Con trabajo político, con mucha paciencia. Una vez teníamos un cerco muy fuerte y nos encontrábamos aislados en una zona conocida como Agua Linda, en el estado Falcón. Habíamos permanecido largo tiempo en la zona, como tres meses, y un muchacho que sufría de ataques epilépticos, se desmoralizó. Quería irse a toda costa. Los compañeros le explicaron: “Si tú sales de aquí te van a agarrar, te van a torturar y vas a hablar. Y si nos delatas, te van a matar. Nos pondrás en riesgo a todos”. A todo lo cual respondía: “¿Por qué me van a agarrar, si a mí no me conoce nadie?”. La situación se repitió durante tres o cuatro días. Yo le daba charlas, pero cada vez más se le ponía la cara cenicienta y los ojos turbios. Empezó a aumentar la presión y los muchachos a decir que: “A este hay que fusilarlo porque nos va a entregar. A nosotros no nos pueden hacer nada, porque estamos armados y podemos combatir, pero va a entregar a los campesinos”. Incluso uno de los compañeros

me decía que él podía dejarlo caer por un “haitón”. Estas son grandes cavernas, de gran profundidad, que se encuentran en algunas zonas montañosas de Falcón. “Déjenmelo a mí”, les contesté, y me lo llevé de exploración por una ruta donde había unas cavernas tan profundas que si tirabas una piedra, solo al rato sonaba cuando llegaba al fondo. Me lo llevé a caminar, tropezó varias veces, se cayó y se levantó. Al cabo de un par de días y de muchas conversaciones, observé que le volvía el color natural al rostro, el brillo a los ojos y el timbre a la voz. Me dijo: “Está bien. Me quedo”. Ahí lo abracé y le espeté una expresión muy venezolana: “Usted es un palo de hombre”. Así permaneció sin mayores problemas, salvo ocasionales ataques epilépticos. Finalmente logramos sacarlo hasta zonas más seguras y darle los tratamientos médicos apropiados. Tiempo después fue detenido y tuvo un buen comportamiento.

—¿De qué modo, por ejemplo, realizaba la guerrilla una marcha a través de la selva?

—Todo depende de las condiciones del terreno y de la vegetación, además de la presencia de fuerzas enemigas. En las selvas con grandes árboles y terreno plano, no hay mayores problemas para desplazarse. Generalmente los grandes árboles impiden que el sol llegue a las partes bajas, lo que hace difícil el crecimiento de malezas. Marchas, además, a resguardo de la observación aérea. La fronda abundante en los grandes árboles ocultan los movimientos. Pero cuando caes en zonas de rastrojos, la cosa se pone más complicada. Recuerdo en una marcha muy dura que hicimos en una zona absolutamente inhóspita, con mucho rastrojo, una mezcla de cuanta hierba mala hay en el mundo. En esos lugares los campesinos queman, siembran, recogen la cosecha y luego vuelven a quemar y a sembrar. Como máximo le sacan dos cosechas y se van. Lo que crece después es lo peor de la vegetación.

Había un guerrillero muy bueno, que utilizaba mucho la expresión cariñosa de “cuñaíto”. En una oportunidad, encabezaba la marcha dentro en un rastrojo bastante complicado en una zona de Falcón. Teníamos ya más de un día sin tomar agua y comenzó a desesperarse, a tal punto, que dio unos puñetazos en el piso y me dijo que no seguía. En esos casos, de acuerdo con la situación, tienes que actuar con mucha firmeza para evitar la desmoralización o, si la situación no es apremiante, puedes tratar el asunto con flexibilidad. Fue esto último lo que hice. Para darle ánimos le dije: “Cuñaíto, no se me desmoralice. Déjeme que yo le hago la suplencia”. Así que cogí el machete y me dispuse a infundir el ánimo que flaqueaba. Normalmente, para reducir el esfuerzo de estar dando machetazos, uno busca pequeños senderos despejados de tanta maleza. Así, buscando entre tan abundante maleza, observé un espacio bastante limpio, con unos troncos

grandes que le servían de sostén a los espineros, y me enruqué por ahí. El contento me duró apenas unos pasos pues, sin darme cuenta, le metí la cabeza a un nido de avispas carniceras que me atacaron con furia inusitada, inyectando su ponzoña en labios, cejas, párpados, cabeza, cuello, orejas. Boté el machete, el morral, el fusil, todo... No te puedes imaginar cómo se me puso la cara. Solo cuando se calmaron las avispas pude rescatar el fusil, el morral y el machete con el apoyo solidario de mis compañeros que organizaron la operación de búsqueda, rampando para no ser descubiertos y atacados por las avispas carniceras. La única ventaja que teníamos era que las tropas del ejército, por muy empecinado que fuera su mando, nunca se metían por tales rastros.

Logramos salir y remontar un río. En esos casos siempre les decía: "Miren antes, no se lancen sin verificar que no haya peligro". Inútil observación. Todos andábamos sedientos, literalmente inundados de garrapatas que abundan en esos parajes y con un calor asfixiante. Todos se lanzaron al río como una manada sedienta y despezuada barranco abajo. Yo, pese a mi lamentable condición, tuve que montar guardia, hasta que ellos se saciaron. Cambié de guardia con otro compañero, y me lancé también, buscando algún alivio en las aguas del río. Me fui quitando la ropa, la lavé, calmé las picadas. Finalmente seguimos el camino, chorreando agua. Recuerdo que había una pequeña pendiente. Los que iban adelante, mojaban la tierra arcillosa, haciéndola resbaladiza. El mentado Cuñaíto, ya repuesto de su anterior estado, era muy bromista. Uno de los muchachos dio un paso en falso y resbaló. El Cuñaíto, tratando de hacer una broma, le asestó un planazo y le gritó: "¡Adelante!, no se desmaye". El compañero afectado, como es natural, pese a tratarse de una broma, se enfureció y le apuntó. Casi mecánicamente, me interpuse entre los dos, pensando para mis adentros: "Este carajo puede soltar una ráfaga y hasta aquí llegué yo". Menos mal que me hizo caso, se calmó, hizo el reclamo formal, le di la razón que tenía y proseguimos la marcha.

De allí nos dirigimos a otra zona que nos quedaba a unos días de marcha. Subíamos. El trayecto comprendía un terreno bastante empinado y sin mucha vegetación. Así que íbamos literalmente a "salto de mata" para ocultar nuestro desplazamiento. Yo iba justo detrás del hombre de la punta de vanguardia. De pronto escuché un grito: "¡Agárrelo, Cuñaíto, agárrelo!".

Cuando miro hacia atrás veo al muchacho epiléptico que iba como un zombi arrastrando el fusil por la correa. Nos tiramos sobre él, detrás de unos arbustos donde había tal cantidad de garrapatas que parecían bolas hirvientes y doblegaban las hojas bajo su peso, cayendo sobre la cabeza de El Cherry, como lo llamaban los compañeros. Al muchacho, que tenía el pelo muy crespo, le reverberaba la cabeza de garrapatas. Le pusimos un pedazo de palo en la boca para que no se mordiera la lengua, mientras otros buscaban la medicina

anticonvulsiva. Se calmó y seguimos. El grave peligro que teníamos era que nos vieran desde el llano, donde había una ofensiva muy grande del ejército, con movimientos de helicópteros y tanquetas.

—¿Cómo lograba mantener la disciplina?

—Muy rara vez hubo problemas, porque en la guerrilla se logró formar un buen grado de conciencia, espíritu de cuerpo y una gran solidaridad. Además, la mayoría de los compañeros que se mantenían en ese momento en la guerrilla eran campesinos muy entrenados. Los que llegaron de la ciudad se adaptaron, igualmente tuvieron un buen grado de disciplina.

—¿En qué terminó la Odisea de la montaña con el muchacho epiléptico?

—Íbamos subiendo y no teníamos agua, pues el río había quedado días de marcha atrás, salvo unas benditas matas de mamón que encontramos cargadas y cuya fruta carnosa paliaba la sed, también quedaron atrás. En fin, seguimos subiendo, interminablemente. Para que no se desesperaran, les pregunté: “¿Ustedes conocen el mapa de Venezuela? Entonces no se desesperen, porque saben que en alguna parte esto termina. Vamos a conseguir agua y vamos a seguir bien”.

Al fin llegamos a una pequeña quebrada, la única que había en muchos kilómetros alrededor. Estaba llena de pájaros. Pero además, un pavo de monte, conocido como paují. Al otro día comencé a orientarme. Los muchachos no estaban muy convencidos para entonces de la utilidad de la brújula y el mapa. Así que les dije: “Desde aquí, salimos directo al Cerro Galán”, que es una gigantesca pared junto a una llanura que todos dominábamos muy bien. Tracé mi azimut, corregí la declinación magnética. Y luego de un trecho más de sed, llegamos al cerro que buscábamos. Allí, bajando una ladera, había un manantial y a mayor distancia, una “caleta”, esto es un depósito con comida, armas y proyectiles. Finalmente tuvimos agua, harina, pan, aceite. Esa noche tuvimos un banquete con pavo frito, arepa, miel, café y tabaco. Y después de dormir bajo la suave brisa que allí nos acompañó, comenzamos a bajar del cerro, rumbo a la planicie de El Mosquito, cuyo nombre, como diría García Márquez, es mucho más que una simple casualidad.

Allí llegamos. Jamás había visto tanta concentración de mosquitos, de todos los tipos. Parecían tener un sistema de guardias de relevo. Por la mañana un grupo; al mediodía otro, en el atardecer otro y, de noche, los más fornidos. Para poder dormir teníamos que salir de la vegetación que nos ocultaba durante el día a la sabana abierta donde la brisa desplazaba los mosquitos repitiendo una tonada que dice, “me gusta cuando ventea, porque la plaga se va”.

—¿Qué sabe de la propuesta que le hicieron al Che en Argelia, en 1963, para que fuera a Venezuela a participar en la guerrilla? ¿Es verdad que el Partido Comunista de Venezuela se negó a secundar esta idea?

—Le escuché contar esta historia a Pedro Duno, profesor de Filosofía en la Universidad Central de Venezuela, un camarada muy amigo, que se mantuvo en nuestras filas hasta su muerte. Fue él quien, encontrándose en Argelia, coincidió allí con el Che y le hizo la propuesta. No me consta cuál fue la decisión del Partido Comunista entonces, pero muchos sí queríamos que el Che estuviera con nosotros en Venezuela. Es difícil establecer qué hubiera pasado de haberse dado tal hecho, dadas las circunstancias y factores que he mencionado hasta ahora. Pero no dudo que su contribución hubiera sido enorme. Decir algo en cuanto a lo que hubiese ocurrido en el curso de los acontecimientos sería simple especulación.

—¿Por qué se decide la participación de combatientes cubanos en la guerrilla venezolana?

—Ustedes mejor que yo saben cuán consecuente ha sido la Revolución Cubana con el principio del internacionalismo y la idea martiana de la unidad de América Latina. Y si alguien ha encarnado profundamente esos valores ha sido Fidel. Pero, además de una cuestión de principios, hay que tomar en cuenta otro factor. En ese momento la decisión del imperialismo era aislar a Cuba a toda costa: la expulsaron de la OEA, se decretó el bloqueo norteamericano, organizaron la invasión de Playa Girón, realizaron toda clase de sabotajes y planificaron decenas de atentados contra Fidel. El ejemplo de la Revolución Cubana, la agresiva política norteamericana que generó una gran solidaridad y los lazos que existían entre cubanos y venezolanos desde que se combatía en la Sierra Maestra, fueron factores que propiciaron una relación muy intensa entre los revolucionarios de los dos países. De ahí surgió el acuerdo de enviar no una tropa, sino un pequeño grupo de oficiales que ayudaran al entrenamiento de nuestra guerrilla y transmitieran lo que fue su rica experiencia.

En el frente que operó en la montaña de El Bachiller, en oriente, estuvieron siete cubanos, entre ellos Raúl Menéndez Tomassevich, Ulises Rosales, Silvio García Planas y Harley Borges. Con nosotros, en el José Leonardo Chirinos, se incorporaron Arnaldo Ochoa y otros 14 compañeros. El objetivo era asimilar su experiencia combativa.

Lamentablemente, hubo una gran diferencia entre la guerrilla cubana y la venezolana. La cubana contó con una estrategia muy coherente, acompañada de un gran espíritu ofensivo, mantenía siempre la iniciativa, todo bajo el

mando único e indiscutido de Fidel, algo que no ocurrió en Venezuela. En el orden sustantivo, la guerrilla cubana contó con un decisivo apoyo campesino que, en Venezuela, aun cuando también se manifestó, no tenía un carácter masivo, dado el despoblamiento de nuestros campos iniciado desde los años 30 que se aceleró entre los 40 y los 70. En muchos casos, la gente iba de la ciudad para refugiarse en las montañas a fin de evitar su captura y muerte.

En una reunión que tuvimos en Sipororo, una zona del estado Portuguesa, Ochoa y yo coincidimos en la idea de llevar adelante una serie de operaciones ofensivas. Se trataba de tomar algunas pequeñas ciudades como Barinitas, atraer al enemigo hacia una zona favorable a nosotros y allí combatir. Teníamos un compañero, no quiero mencionar su nombre porque ya murió, que se opuso y defendió a capa y espada seguir montañas arriba y combatir en Trujillo. Le dije: "Mira, la gente no tiene calzado, no tenemos suficientes víveres. Parte de la tropa está mal vestida para ir a zonas frías". Le propuse, en cambio, tomar con toda la fuerza de que disponíamos, la población de Barinitas, dotarnos de todos los medios necesarios, atraer al enemigo hacia una zona favorable, previamente seleccionada a fin de golpear con contundencia. No quiso oír, pues tenía como una obsesión, afirmaba que en las montañas de Trujillo combatiríamos y que eso resolvería cualquier carencia que afectara a los combatientes.

El plan, entonces, fue dislocar una patrulla para montar una emboscada en la carretera troncal entre las poblaciones de Acarigua y Guanare y desplazar la fuerza principal hacia las montañas de los Andes.

La patrulla dislocada, al mando de Alfredo Carquez, realizó la emboscada, provocó algunas bajas en una unidad del ejército y se retiró sin capturar ni un cartucho. Lo que debía ser un combate con resultados tangibles, se convirtió en simple hostigamiento. Luego tuvo una nueva escaramuza sin mayores consecuencias.

Así, con la columna principal, emprendimos una marcha desde Portuguesa hacia las montañas de los Andes trujillanos, acompañados todo el tiempo de una lluvia incesante. En una exploración nocturna que hacía una pequeña patrulla a uno de los caseríos, se encontró sorpresivamente con otra patrulla de cazadores, intercambiando disparos y revelando nuestra presencia en la zona. Se anulaba así el factor sorpresa para cualquier operación. Convencido de que eso provocaría un movimiento de tropas, ordené una emboscada en la carretera de acceso al pequeño poblado.

En esos páramos, esa misma noche, viví una situación personal muy dolorosa. Me enteré de que había ocurrido un terremoto en Caracas⁴¹ y, cuando estábamos oyendo las noticias por la radio, escuché que estaban entrevistando a una muchacha que trabajaba en la casa de mi esposa. Contaba, nada menos, que se había desplomado totalmente el edificio donde vivía mi familia y como consecuencia, habían muerto todos sus habitantes, mi hijo, dos

sobrinitas que yo adoraba, mi cuñada y su esposo. No decía nada de mi esposa Maruja. La sensación que esto produce es como una mutilación en una parte muy sensible, muy profunda, unida a la sensación de impotencia.

—¿Por radio dice usted?

—Por la radio y sin poder salir de ahí. Al otro día del choque con la patrulla, se organizó la emboscada sobre la carretera. Allí estuvimos unos tres días bajo una lluvia fina, inmovilizados en nuestras posiciones, durmiendo bajo la lluvia y el frío. Dos compañeros trataron de calmar el hambre con una botella de manteca de cerdo adobada con picante que cargaban en el morral y casi se desmayaron por la reacción estomacal que les produjo. Casi todos estaban muy mal de calzados, lo cual empeoraba la situación.

Imagino que el oficial al mando de los cazadores sospechó que el choque ocurrido no era casual, sino una carnada que le estábamos lanzando pues ni un solo soldado se movilizó por el paso obligado que habíamos escogido. Ellos contaban con helicópteros para movilizar la fuerza que, en ese caso, no era muy numerosa. Como dice nuestro refrán, “nos quedamos con los crespos hechos”.

Ya convencidos de que nada ocurriría, se suspendió la emboscada. Para calmar los estómagos, se detuvo un *jeep* donde transportaban caraoatas, espaguetis, sardinas y arroz, tal vez para abastecer alguna bodega del poblado. Se pagó y seguimos páramo arriba para acampar en una zona de vegetación muy precaria, por encima de los mil quinientos metros sobre el nivel del mar y donde soplaban un viento frío y cortante. Allí tuvimos la única gratificación de esos días y el plato más exquisito que he degustado en mi vida: una zambumbia de arroz, sardina, caraoatas negras y espagueti, todo revuelto en una gran olla que, en la escuadra con la cual andaba yo, acompañamos con un postre de gelatina, cuyo polvo me había acompañado meses sin poder consumirla. Con el frío cuajó rápidamente y esa noche dormimos en una excavación que abrimos, cubierta de helechos, nuestros plásticos y nuestras mantas, arropados todos juntos. Como hermanitos de familia pobre. Son esos momentos que hermanan, como ocurre en el combate, y dejan lazos de afecto indestructibles.

De allí, emprendimos la marcha hacia otra zona conocida como El Huequito, nuevamente en Portuguesa. Allí, al hacer contacto con los campesinos, nos encontramos con que un muchacho que había pedido la baja meses atrás, había sido capturado y había delatado a campesinos que fueron nuestro apoyo por muchos años. Esto provocó el reclamo lógico, con gran pesar para nosotros. El Viejo Andrés, el más respetado entre los campesinos, para gran vergüenza de nuestra parte, espetó al jefe de la columna: “Nosotros que somos simples campesinos, no delatamos. Ustedes que deben dar el ejemplo, lo hacen. ¿Cómo es eso?”.

Nuestro jefe, al regresar al campamento, convocó una asamblea donde narró lo ocurrido y planteó que, hasta las seis de la tarde de ese día, daba plazo para que pidiera la baja quien no estuviera dispuesto a continuar la lucha. Quien lo hiciera después de esa hora, sería fusilado. Acto seguido pidieron la baja 14 compañeros. Unos con la idea de incorporarse a la lucha en la ciudad, otros con la idea de retornar con sus familias, pero todos, convertidos en una pesada carga para la columna. Una vez que se logró su salida segura por distintas zonas y tratando de desubicarlos, se nos destacó a Carquez y a mí, para quedarnos en la misma zona. Yo tenía la tarea de bajar para hacer contacto con la organización en la ciudad y para atender a mi esposa Maruja que, por casualidad, se había salvado de la tragedia del terremoto. Ella había salido con su madre para visitar un tío que estaba gravemente enfermo. Al regresar, se encontró con el horror de ver lo más querido de la familia bajo toneladas de escombros.

El colmo de los colmos estuve a punto de vivirlo en la zona donde permanecimos. Por elementales medidas de seguridad, simulamos un desplazamiento a gran distancia aunque, en realidad, establecimos campamento en la misma área. El único contacto que establecimos allí, fue con nuestro querido Andrés, con vasta experiencia y de mucha confianza, el mismo que había hecho el reclamo a nuestro jefe. Nadie más conocía de nuestra presencia en la zona. Él era el contacto con un compañero a quien bajamos para que organizara mi salida. Este hizo los contactos pero, además, decidió subir con un pequeño grupo de camaradas que iban a incorporarse con nosotros. Llegó con ellos a casa de nuestro campesino, quien le transmitió nuestras instrucciones para que esperara oculto en la zona. Pero la impaciencia que tantos desastres suele provocar, llevó al compañero a rastrear la zona del campamento, aprovechando el conocimiento del terreno y nuestra propia experiencia. Así, rastreando, encontraron unas huellas que dejaron unos camaradas que ese día tuvieron la tarea de coger agua en un riachuelo a cierta distancia del campamento. Lo que revela la enorme importancia de ciertos detalles en estas situaciones, pues lo normal es que todo tipo de huella debe borrarse. Por casualidad yo estaba de guardia en ese momento.

Como protección, habíamos escogido el único acceso cubierto por unas rocas y un árbol que ocultaba la presencia de la posta, pero había un pastizal que dejaba apenas una corta distancia para detectar la posible aproximación de extraños. De pronto observé que el pasto se estaba moviendo. Lo primero que pensé fue que venía una tropa. Le quité el seguro al fusil apoyado en la roca y apunté directamente adonde desembocaba el movimiento, listo a disparar. Me dije: "Apenas se asomen, mueren". Ya iba a presionar el gatillo cuando vi que brillaron unos lentes. Era el contacto que habíamos enviado y que estuvo a milésimas de segundos de la muerte. Me

entró una oleada de rabia que me impulsaba a golpear al compañero que solo tenía como expresión una risa nerviosa y estúpida, pues también se vio muerto. Ahí, a muy corta distancia. ¡Imagínate! Lo abracé y al mismo tiempo lo insulté con todo el repertorio de epítetos que me vino a la mente. Años después, este señor se convirtió en delator, entregando a mi esposa a la policía de seguridad. La Digepol de entonces, bien conocida por su práctica de torturar y desaparecer a las personas que acusaban de revolucionarios. Si hubiera disparado, esto no hubiera ocurrido, pero yo hubiera cargado con la culpa de por vida de haber matado a un camarada. Así son ciertas paradojas de la vida humana.

—¿Dónde se encontró usted por primera vez con los combatientes cubanos?

—En una zona de Cojedes, yo subí a hacer contacto con Douglas, con la idea de quedarme en la guerrilla rural.

—¿En qué año fue?

—En 1966. Douglas iba al mando de una potente columna, muy bien equipada y que me impresionó por su poder de fuego. Me topé con la columna que estaba en un desplazamiento hacia occidente cuando yo iba a su encuentro. Mi idea era incorporarme pues la situación en la ciudad se hacía crítica. Ochoa, Luben y los demás compañeros cubanos, ya se habían agrupado en esa columna.

—¿A Ochoa lo conoció por su nombre o por el pseudónimo?

—Lo conocí como Antonio, el pseudónimo que utilizó siempre mientras estuvo con nosotros. Llegó en el desembarco de Chichiriviche, estado Falcón, en 1966 y, junto con Luben y los otros compañeros, estuvo casi hasta el final de 1968. La última vez que lo vi fue en una nueva división que sufrimos en una zona conocida como El Altar, en Cojedes. Allí nos correspondió la extraña tarea de hacer la lista de las dos fuerzas que se separaban. Convini-mos también las contraseñas para evitar cualquier choque entre ambas partes. Las contraseñas fueron “agua”, la de nosotros, y “tierra”, para los de Luben. Antonio me dijo: “Pero oye, el agua se lleva la tierra”. Yo le respondí: “A veces, pero siempre calma la sed”. Sonreímos, nos dimos un abrazo y nos despedimos con cierto inevitable pesar.

—¿Estuvo usted al tanto de la expedición que desembarcó en Chichiriviche?

—Me enteré por la radio. El gobierno se enteró pues hubo problemas, porque uno de los botes cargados con las mochilas, la comida y los proyectiles, se les hundió. El otro bote sí llegó bien, pero los detectaron y la subida hacia la montaña, buscando el encuentro con la columna de El Cabito, se produjo en medio de un fuerte bombardeo. El Cabito era el jefe del Frente en aquel momento. El desembarco se había decidido en Chichiriviche, que estaba relativamente cerca de un campamento muy grande, organizado en un lugar que los guerrilleros bautizaron como El Barrial. Allí ocurrió una gran inundación que cubrió todo de agua. Lo que quedó después fue un gran lodazal. Para colmo tuvieron un percance, pues un compañero, conocido como Fabricio, portaba una metralleta ZK, de fabricación checa. Esta era un arma muy peligrosa: si se dejaba caer, se montaba sola y disparaba ráfagas sin control. Fabricio la había colocado apoyada en un pequeño árbol. Por alguna razón, resbaló, cayó y comenzó a disparar. Uno de los proyectiles se alojó en una pierna del mismo Fabricio y de otro compañero. Eso provocó un desplazamiento de la columna hacia la zona de Yaracuy. Tuvieron que cargar con dos heridos, haciendo el recorrido más lento y dejando una pica mucho más ancha de lo normal. Así, las posibilidades de ser descubiertos eran mayores. Pero esta vez, por buena casualidad, la amplia trocha facilitó que los expedicionarios ubicaran la dirección del desplazamiento aunque, por momentos, sospechaban que podía ser del ejército.

Finalmente, lograron encontrarse por la habilidad de Luben y de El Cabito, desplazándose después hacia un sitio al que llamaban Plaza Roja, en el estado Yaracuy.

—¿Qué decidió la partida de los cubanos?

—Una situación que para mí nunca se terminó de aclarar del todo. Los cubanos estaban con nosotros en las montañas de Venezuela, y Douglas, según sus palabras, decidió tener un contacto personal con Fidel. Dijo que se iba a Cuba. De acuerdo con su versión de los hechos, salió en una lancha por el oriente de Venezuela y tuvo un intercambio de disparos con la Guardia Nacional. También dijo que en el sitio convenido para que lo recogieran, no apareció nadie a buscarlo. Posteriormente le envió una carta a Fidel. Nosotros nos estábamos desplazando desde la zona de Lara hacia Yaracuy. Luben Petkoff recibió una comunicación de Douglas. Según la versión de este, le instruía para que reuniera a los demás comandantes y les diera a leer aquella carta. Así mismo se lo decía en una breve nota enviada a Freddy Carquez. Luben no quiso entregar la carta, creándose una confusión generalizada.

—¿Era acaso la comunicación de Douglas Bravo en la que le exigía a Cuba “romper con la iglesia soviética”?

—No puedo confirmarlo pues, como expliqué, no tuve acceso a dicha correspondencia. Pero en cierta forma es coherente con algunas de sus exposiciones en las cuales sostenía que el rol de la Revolución Cubana debía ser el de promover la revolución continental que él llamaba “guevarismo”. Pero, como comentaba, en ese momento no teníamos ni la más remota idea de lo que pasaba pues carecíamos de toda información. Nosotros comenzamos a exigir que nos dieran la dichosa carta. Se armó tal conflicto interno que, en plena marcha hacia un lugar al cual llegaría Douglas a fin de esclarecer la situación, Luben detuvo la marcha. Convocó una asamblea en la cual planteó la separación. Fue entonces cuando se nos encomendó a Ochoa y a mí tomar nota de quienes se iban con Luben y quienes con nosotros. Desde luego que narrar estas cosas es recordar momentos muy duros sobre los cuales cada una de las partes que se separaron tendrá versiones diferentes. Lo importante es que, años después, de nuevo nos encontramos juntos. Por lo menos, los que hemos mantenido nuestro compromiso como revolucionarios.

—¿Cómo era la relación entre cubanos y venezolanos?

—En cuanto a conocimientos militares, creo que era de lo mejor que tenía Cuba en ese momento. Una vez El Cabito viajó a Cuba y habló con Fidel para que nos mandara otro combatiente como Antonio. Fidel le respondió: “Mira, en Cuba hay un solo Antonio”. Militarmente era brillante y en la guerrilla uno sentía que era como una muralla, alto, muy fuerte, el primero rompiendo monte. Lo que ocurrió después con él, resultó muy lamentable para quienes compartimos aquellas experiencias. Son esos dramas de los cuales hay tantos casos en la historia y que demuestran que la consecuencia con los principios es algo que debe mantenerse hasta la muerte.

En cuanto a la relación, se subordinaban al comando de Douglas Bravo. El problema es que Douglas en ese período pasó poco tiempo en la montaña. Tenía una afección en la rodilla que le dificultaba caminar y necesitaba un tratamiento. Entre los guerrilleros cubanos y venezolanos se percibía la solidaridad como algo natural. Nosotros también teníamos la idea de irnos a combatir fuera de Venezuela cuando triunfara nuestra Revolución. Muchos años después algunos de nosotros pudimos contribuir con la guerrilla salvadoreña, pero sin tener la oportunidad de combatir. Pero eso es otra historia.

—¿Cuando Douglas no estaba quién lo sustituía?

—Luben era el segundo. En ese momento yo era solo un combatiente. Tiempo después me incorporaron a la Comandancia.

—¿Los cubanos solo entrenaban a los guerrilleros o también combatían?

—En las condiciones en que andábamos, el entrenamiento se hacía prácticamente en la marcha y en el combate. Los cubanos se distinguieron entre los más combativos. No se me olvida Salvador. Fue casi suicida su participación en uno de los combates más largos que hubo en Las Cortaderas, en Trujillo. Murió recientemente, por cierto. Lo queríamos mucho. Le decían que retrocediera y él seguía adelante, para rescatar unos fusiles FAL que habían quedado abandonados en un lugar muy peligroso. Los cubanos eran muy valientes, con una sola excepción: uno que se pegó un tiro en el pie para que lo sacaran.

—¿Dónde lo sorprende la muerte del Che?

—En Lara. Fue un golpe muy duro, pero la guerrilla reaccionó con mucha mística.

—¿Cómo se produce la salida del grupo de cubanos que estaba con ustedes?

—Por contradicciones con Douglas Bravo. Como ya lo comenté, en una zona conocida como El Altar se dividió el movimiento guerrillero en tres pedazos. En un grupo quedó Luben Petkoff, con los cubanos y algunos venezolanos. Ya anteriormente, después de la experiencia de los Andes, el comandante Elégido Sibada (Magoya) se fue al estado Falcón, con un grupo de hombres de su mayor confianza.

Luben, según nos enteramos después, se desplazó hacia una zona de Yaracuy y, desde allí, decidieron salir del país hacia Cuba. Los detalles de esa operación no los conozco. Luego de la división, nos retiramos hacia la zona de San Rafael de Onoto donde al fin pudimos reunirnos con Douglas, quien nos dio la versión que he comentado.

De las reuniones sostenidas, se tomó la decisión de volver a la vieja zona guerrillera de Falcón. Marchamos un trayecto en el cual yo comandaba la columna. Pero como la marcha se hacía muy lenta, Douglas me encomendó la misión de localizar a Magoya en Falcón. Con una pequeña unidad,

conformada por 15 camaradas muy bien entrenados y conocedores del terreno, emprendimos la marcha. Teníamos, además, la tarea de atraer la fuerza enemiga mediante algunas operaciones de distracción y, de ese modo, facilitar el desplazamiento de la columna principal al mando de Douglas.

Así que marché con mi pequeña unidad, tomamos varios caseríos, hicimos todo lo que pudimos para atraer las fuerzas, hasta montamos algunos bailes, mientras que Douglas dirigía la columna principal. La idea era concentrarnos de nuevo en Falcón, en la zona de El Mosquito. Pero cometieron un error en el cruce de la carretera que va de San Felipe a Morón. Entraron de lleno en un poblado cuando ya estaba amaneciendo, según lo que me refirieron después algunos compañeros. Para empeorar las cosas, cargaron con mucho peso al abastecerse en algunas bodegas del poblado. De allí subieron por una zona muy visible y luego avanzaron por una quebrada. Habiendo sido detectada la columna, fue fácil montar a tiempo una emboscada sobre la quebrada en la cual la guerrilla intentaba ocultar su movimiento. La peor de las situaciones que puede sufrir cualquier fuerza. Al caer en la emboscada, la columna quedó fragmentada en dos grupos. Allí la guerrilla sufrió el más severo golpe del que yo tenga conocimiento.

La noticia nos sorprendió cuando la pequeña unidad con la que yo me dirigía a Falcón ya se encontraba en el sur de este estado, a más de un día de camino del río Tocuyo que habíamos cruzado sin mayores problemas, pese a encontrarse bastante crecido. Tal noticia hablaba de mi muerte en ese combate, lo que nos hizo abrigar la esperanza de que pudiera ser falsa, para provocar confusión. Pero las informaciones posteriores nos indicaban que algo serio había ocurrido. Esto trastornaba los planes que habíamos trazado. Así que decidimos esperar cierto tiempo para ver si lográbamos hacer contacto con el resto de la columna. Después de un tiempo prudencial sin resultados, decidí marchar rápidamente para hacer contacto con Magoya y abrir las operaciones en Falcón. De esta forma podíamos atraer la atención sobre nosotros y aliviar la situación de la columna.

Así lo hicimos. Logramos localizar a Magoya y, luego de las aclaratorias de nuestra misión, este asumió el mando que, por razón de antigüedad, de su conocimiento de la zona, de su experiencia y liderazgo, le correspondía. Acto seguido se planificó una operación en la que yo no pude participar por un fuerte quebranto que me obligó a permanecer en campamento con un pequeño número de combatientes. La operación resultó exitosa con la captura de armas y municiones que permitieron reforzar nuestra unidad. Poco después logramos reunirnos con Douglas Bravo, quien estaba acompañado por un pequeño número de compañeros que habían sobrevivido a la emboscada tendida por los cazadores en Sabana Larga, que así se llama el lugar del combate donde fuera sorprendida la columna principal.

Luego de hacer el triste balance de lo ocurrido en Sabana Larga, en su condición de Comandante me instruyó desplazarme hacia una zona próxima al

estado Yaracuy donde había quedado El Catire, viejo camarada a quien siempre me ha unido una muy estrecha amistad. Se trata de organizar la recepción de un cargamento de armas que presuntamente traería el entonces comandante Prada Barazarte desde el exterior. Luego de varios días de marcha, acompañado de dos guerrilleros, llegamos hasta el lugar indicado. Allí me encontré con El Catire Larralde, quien había logrado organizar varios depósitos de víveres y lo necesario para concentrar las tropas que habrían de recibir el armamento, acompañado de un guerrillero, Delio, a quien yo le había tomado mucha estima. El Catire recibió la instrucción de desplazarse, pues debía estar a la hora del desembarco con el armamento. Yo tenía instrucciones de permanecer en el mismo lugar con el pequeño número de combatientes asignados a la espera del armamento y los refuerzos que nunca llegaron.

Allí pasamos largo tiempo esperando el contacto que nos había asignado Douglas para mantener los enlaces y la coordinación con él. Esto ocurrió consecutivamente. Nos encontramos así en una situación de alerta máxima pues, además, un campesino que servía como único punto de apoyo, abandonó su casa con su familia. Todo indicaba que se acercaba alguna fuerza enemiga. Decidí mantenerme emboscado por varios días, no recuerdo cuántos, presumiendo posibles ataques enemigos.

Perdido todo contacto, decidí retornar a Falcón para reencontrarme con Magoya y elaborar un nuevo plan, además de tratar de rehacer las comunicaciones con Douglas. Rápidamente nos desplazamos hacia la zona de El Mosquito. Tratamos de localizar a Magoya, sin resultado. Hicimos contacto con un personaje muy querido a quien todos llamábamos Maluquito, una expresión que era muy frecuente en sus labios cuando quería referirse a algo que le parecía muy bueno. Allí tampoco pudimos hacer contacto. Pero, en medio de todo este descontrol, hubo momentos un tanto gratificantes.

En esta misión apenas me acompañaron tres combatientes. Así que decidimos esperar un tiempo en un pequeño campamento a cierta distancia de una casa deshabitada y donde había un pozo artificial que servía como depósito a cielo abierto. Ya instalados, me encontraba leyendo *Cien años de soledad*, de García Márquez y disfrutando de un cafecito delicioso. En medio de esa tranquilidad, Emilio, un campesino de extraordinaria calidad como guerrillero y como ser humano, con los sentidos del olfato y del oído muy agudos, me advirtió: "Oigo un ruido en el pozo. Voy a explorar". Y se metió entre los matorrales del lugar. El pozo estaba a unos 100 metros de nuestro campamento. Como Emilio se tardó más de lo que yo esperaba, decidí ir hasta el borde del pozo para verificar la situación. Cuando avancé hasta la proximidad, observé a Emilio en posición de quien acecha a un animal peligroso y me hizo una seña de silencio: "Cuidado, hay una gran

cantidad de tropas ahí en la casa de Maluquito". Fue su única expresión en un susurro.

Efectivamente, alrededor del pozo y, hasta donde podíamos observar, había soldados que acusaban la gran fatiga de las marchas en aquel territorio inhóspito, con altas temperaturas y un sol inclemente, propio de esas llanuras de Falcón. Muchos se habían quitado las camisas tratando de refrescarse. Ni se dieron cuenta de que nosotros estábamos ahí. Nos retiramos en silencio, cogimos nuestros morrales y borramos las huellas de nuestro pequeño campamento. Para ocultar nuestra presencia, hicimos lo que era un truco guerrillero en aquella región, donde abunda una planta de bordes espinosos que se conoce en el lugar como "teco". Tiene cierto parecido con la planta de zábila, pero es más rígido y de espinas más fuertes. Con una horqueta se puede levantar, uno pasa por el punto despejado y lo vuelve a colocar sin dejar rastro alguno. Así avanzamos hasta un enorme árbol que sobresalía sobre otros de menor talla, muy frondoso y que en Venezuela conocemos como "matapalo". Este árbol parecía colocado allí por la providencia para ocultarnos en medio de un gran tejal.

Nos pasamos unos seis días montados en aquel árbol, como los monos, viendo cómo iban y venían las tropas y dos tanquetas que utilizaron en una ofensiva exagerada para el número total de combatientes que teníamos en la zona, solo explicable por el afán de lograr un completo exterminio, cosa verdaderamente imposible con una guerrilla bien entrenada y conocedora del terreno, como era nuestro caso. Durante esos días tuvimos que hacer verdaderas operaciones de comandos para el simple hecho de renovar nuestra reserva de agua en el pozo, único depósito que había en kilómetros a la redonda. Mientras dos cubrían la operación, uno bajaba hasta el pozo, cogía agua en las cantimploras y un envase de plástico que portábamos y emprendía su retirada silenciosa. El oficial que comandaba la tropa del gobierno, no tuvo la precaución de dejar guardias resguardando aquella preciosa reserva. Incluso, en una oportunidad, nos llevamos unas camisas y unas boinas que habían lavado y dejado junto al pozo para que se secaran.

—¿Cómo se alimentaban?

—Llevábamos nuestra reserva, una alimentación muy magra: sardinas en conserva, y una mezcla de avena con leche y azúcar. En ese árbol permanecimos cerca de una semana. Cuando cesó la ofensiva, bajamos de aquel refugio que nos servía también como excelente puesto de observación.

De allí emprendimos una nueva marcha hacia un lugar que conocíamos como La Vieja Carola, una señora que era jefa de familia con mucho carácter y que siempre nos brindó apoyo. Al llegar al lugar, nos encontramos con que una unidad de cazadores había pasado por allí, interrogando a la

gente sobre quiénes brindaban apoyo a la guerrilla. Razón por la cual había cierto nerviosismo. Ya habíamos agotado nuestras reservas de alimentos para las marchas y requeríamos abastecernos en una bodega que allí se hallaba. El propietario se mostró muy reticente a venderme unos “papelones” y un queso que allí tenía. Pese a mi insistencia, no había manera de convencerlo. Nosotros teníamos que marcharnos del lugar para evitar algún encuentro con los cazadores, hecho que se hubiera traducido en males mayores para la gente del pequeño poblado. Así que tuve que apelar a un argumento extremo. Le dije al bodeguero: “Si me colocas los papelones y el queso en el mostrador, te los pago. Si cruzo el mostrador y los tomo yo, como estoy dispuesto a hacer, no te pago”. El argumento surtió efecto, aunque un poco a regañadientes. Así que le pagamos y emprendimos nueva marcha.

Después de muchas peripecias que sería muy largo de referir, logramos ir concentrando pequeñas fuerzas dispersas, hasta reunirnos con Magoya en enero de 1969, en un lugar de ambiente paradisíaco, el río Araurima.

—*Veamos la otra cara de la moneda. ¿Qué evidencias tuvieron ustedes de la presencia del gobierno norteamericano y particularmente de la CIA en la lucha antiguerrillera en Venezuela?*

—La primera gran evidencia es política. Los Estados Unidos siempre acompañaron a los gobiernos más represivos de Venezuela, incluyendo al de Pérez Jiménez. Es muy conocido que Eisenhower⁴² llegó a decir que ese, el de Pérez Jiménez, era el modelo de gobierno que más se identificaba con los intereses de los Estados Unidos.

No olvidemos que los norteamericanos estuvieron presentes en la alianza que establecieron en Nueva York los partidos Acción Democrática —concretamente Rómulo Betancourt— y COPEI, alianza que traicionó a quienes arriesgaban la vida en territorio venezolano al enfrentar esa dictadura de Pérez Jiménez. La presencia en Venezuela de los cubanos anticomunistas para dirigir la estrategia “antisubversiva”, pasó por el previo entrenamiento e instrucción de la CIA. Es difícil imaginar cuántos crímenes horribles le encomendaron a Luis Posada Carriles.⁴³

—*¿Escuchó hablar del comisario Basilio?*

—No, pero sabíamos que esta gente estaba aquí y que dirigían equipos encargados de cada uno de nosotros. Por ejemplo, en la Digepol tenían un perfil completo sobre mí, además de la información sobre mis familiares y amigos.

—¿Cómo lo sabe?

—Una de las principales tareas en ese tipo de confrontaciones, es la inteligencia. Es bien conocida la sentencia de Sun Tzu: “Conócete a ti mismo y conoce a tu enemigo y podrás librar cien batallas sin una derrota”. Nosotros, cada vez que pudimos, realizamos tareas de infiltración en las filas del adversario. Así, infiltramos una persona en la Digepol. Esto me salvó una vez. Habían montado una celada y me iban a esperar cuando yo bajara a la ciudad para cumplir una misión. Había planeado ver a mi hijo. Las pocas veces que lo hice, se hacía un plan bastante cuidadoso. Cada cierto tiempo agudizaban la vigilancia. En esa oportunidad recibí la información a tiempo por lo que eliminé todo contacto hasta que prácticamente volvimos a la legalidad. Razón por la cual, mi hija menor prácticamente no me conocía cuando salimos a la actividad legal. En una oportunidad cayeron en nuestras manos los perfiles que había elaborado la inteligencia enemiga sobre la base de lo que habían recabado de los delatores y de otros datos aproximados a nuestras realidades.

—¿Sabía usted que su nombre aparece en una lista de enemigos que debían ser ejecutados y que le encontraron a Luis Posada Carriles en la celda, después de su última fuga de la cárcel en Venezuela en 1985?

—Sí. Después de una operación que realizamos conjuntamente con Bandera Roja, delataron y capturaron a un grupo de compañeros. Posada Carriles colocó mi nombre entre la gente que debía ser buscada y aniquilada. Por suerte, y gracias a la disciplina en la aplicación de las normas de seguridad, nunca dieron conmigo, pese a haber sido delatado en varias oportunidades.

—¿Ustedes conocían que el entrenamiento y el equipamiento del ejército venezolano que operaba contra la guerrilla se realizaba casi exclusivamente con el apoyo norteamericano?

—Esto no era secreto para nadie. Tampoco el gobierno norteamericano se cuidaba mucho de guardar el secreto. Las operaciones para el equipamiento y el entrenamiento de los militares venezolanos eran dirigidas desde la Misión Militar estadounidense, ubicada en Fuerte Tiuna, Caracas. Eso era público y notorio, como lo era también que la mayoría de los oficiales recibían entrenamiento especializado en lucha antiguerrillera en los Estados Unidos y Panamá. Incluso, algunos oficiales que se alzaron con nosotros en las montañas habían pasado por las escuelas norteamericanas.

También entrenaban a los militares venezolanos para operaciones de inteligencia y contrainteligencia. El entrenamiento incluía un programa que denominaban “trabajo social” o algo así. Iban a las zonas campesinas para “ayudar” y en realidad estaban al acecho. Hubo compañeros que fueron atendidos en los puestos médicos de esta gente. No los conocían y nuestros compañeros se presentaban como campesinos.

—*Algunos analistas consideran que Venezuela se libró de un gobierno como el de Pinochet o como el de la Junta Militar argentina, porque la doctrina militar norteamericana de la contrainsurgencia triunfó y no fue necesario llegar a esos extremos. ¿Está usted de acuerdo?*

—Eso es verdad solo en parte. No es el factor determinante. El factor determinante, insisto, es el petrolero. Como diría Mao, la guerrilla tiene que moverse como el pez en el agua, y el agua son las masas. Venezuela tiene una característica resaltante: sus campos han quedado despoblados. Para resolver esto inventamos, lo inventó Douglas realmente, la idea de lo que llamó “la insurrección combinada”, esto es, mantener un núcleo guerrillero en las áreas rurales cooperando y trabajando en la ciudad para preparar la insurrección armada con la participación masiva del pueblo y de sectores de la fuerza armada regular. A mí me correspondió realizar un estudio comparado en esa época, sobre las experiencias insurreccionales de los soviéticos, así como también de la experiencia de las insurrecciones urbanas en China y Alemania.

—*¿A qué conclusión llegó?*

—El elemento principal de la derrota de la vía armada en Venezuela no fue la injerencia norteamericana, aunque influyó, sin lugar a duda. Mira, la experiencia de Vietnam triunfó en condiciones muy difíciles, gracias a la resistencia organizada según los principios de la guerra de todo el pueblo frente al ejército más moderno y entrenado del mundo. En Venezuela fueron determinantes otros factores de carácter económico y político, a los cuales se agregan los sociales.

—*¿Hay otra experiencia en el mundo semejante a la venezolana?*

—Las condiciones de Venezuela eran y son inéditas en el mundo.

—En una entrevista en la década del 70, Teodoro Petkoff dijo con amargura que “mientras la lucha guerrillera se llevaba a cabo derrochando heroísmo, la burguesía y el capitalismo venezolano seguían tan tranquilos. La lucha no los perturbaba en lo más mínimo”.⁴⁴

—Eso tiene su explicación. Quien siga la historia de la formación de los capitales en Venezuela, descubrirá que han sido producto de la distribución de la renta petrolera desde el Estado. Son hijos del llamado “paternalismo estatal”. A pesar de la baja productividad de las empresas, siempre tuvieron altas ganancias por el financiamiento estatal a través de la distribución de la renta. Es un capitalismo parasitario y la burguesía, salvo en momentos en que protestaba por alguna decisión del gobierno, ha estado muy atada a las decisiones financieras y económicas del Estado.

No protestaron entonces porque recibían la tajada más gruesa de la distribución de la renta, sobre todo en la época de los gobiernos de Acción Democrática y parte del último de Rafael Caldera donde, por cierto, Teodoro Petkoff fue la figura más importante como ministro de Planificación. Algunos reaccionaron contra el gobierno de Marcos Pérez Jiménez, porque este promovía la formación de nuevos sectores que se enriquecían gracias a la fidelidad que le profesaban. Hubo excepciones, por supuesto, pero la mayoría de los empresarios estaban encantados con sus gobiernos.

En fin, prácticamente en todos los países capitalistas, donde ha surgido una burguesía enfrentada abiertamente con los regímenes feudales, los derrocaron mediante la violencia armada, instaurando un nuevo Estado burgués. Por el contrario, en Venezuela, el Estado, al capturar una renta petrolera internacional, la distribuyó, favoreciendo a sectores privilegiados y formando así una burguesía rentista, que ha parasitado al Estado. Así ocurrió hasta la llegada al poder de las fuerzas populares encabezadas por Hugo Chávez.

—Hablando de Teodoro Petkoff,⁴⁵ ¿cuál fue su papel en toda esta etapa?

—Según narraba Douglas Bravo, Teodoro subió a Falcón cuando se estaba constituyendo la guerrilla. Pasó unos meses y dijo que eso no era para él y bajó. Nunca más regresó. Él fue partidario de la lucha armada por mucho tiempo. Después nunca más quiso saber de eso. Y ahora todos conocemos sus posiciones.

—¿Qué hay de cierto en esta nota que divulga la ultraderecha venezolana, a través de la Internet? Dicen: “Alí Rodríguez Araque, guerrillero y experto en explosivos, que tuvo una jefatura eficaz durante sus acciones urbanas, con los atracos a entidades militares, bancarias y a blindados”.

—Nunca participé directamente en expropiaciones de dinero, aunque por supuesto, estas acciones formaban parte de los medios para cubrir los requerimientos de los frentes y actividades de los mismos. Aunque, desde luego, sí estuve presente en distintas operaciones armadas. Pero, como habrás notado, no soy muy inclinado a comentar aquello en lo cual participé directamente. Mi rol fue básicamente político y militar, así como en la formación de los combatientes y militantes, tanto en las estructuras militares como en las del partido.

—¿Cuál fue su formación militar, qué instrucción recibió?

—Además de la Organización y Táctica de la Guerra de Guerrillas, estudié materias como Armamento, Balística, Topografía Militar y Orientación, también el manejo de explosivos y demoliciones. Participé en operaciones de sabotaje, particularmente contra instalaciones petroleras.

—¿Las acciones en las que participó afectaron a la población civil?

—Jamás. En esto siempre fui extremadamente cuidadoso. Nada de lo que hicieron fuerzas bajo mi mando afectó a la población civil, a inocentes. Nunca. Solamente una vez, uno de mis grupos de comandos, realizó la voladura de unos oleoductos en las cercanías de la población de Anaco, estado Anzoátegui. Al incendiarse, fueron recalentando unas tuberías de gas que corrían ligeramente soterradas debajo de los oleoductos. Algunos policías y guardias nacionales que acudieron al lugar para controlar el incendio que se generó, al parecer dejaron algunas armas en el piso por algún descuido. De improviso las tuberías de gas hicieron explosión con gran estruendo y el fogonazo propio de este combustible al entrar en contacto con el fuego. Además de la explosión, las armas también provocaron muchas detonaciones, todo lo cual generó pánico en la población pensando que se trataba de alguna acción guerrillera de gran envergadura. Pero las cosas no pasaron de allí. No hubo ninguna víctima humana.

—¿Se vinculó en estos años con Jorge Rodríguez?⁴⁶

—Lo conocí por las relaciones que mantenían nuestras organizaciones y siempre tuve con él una excelente relación. En 1969 nos reunimos en oriente, cuando subió a uno de nuestros campamentos para realizar una reunión con Julio Escalona y Gabriel Puerta Aponte. Allí conversamos largamente con bastantes coincidencias en los asuntos que abordamos. No podía imaginar que sería la última vez que lo vería. Poco después el MIR sufrió una nueva división en tres fracciones.

—¿Cuál es el balance de esta etapa?

—Hubo una demostración de desprendimiento de muchos compañeros. Muchos murieron, otros fueron sometidos a torturas. En general, tuvieron un comportamiento heroico. Pero todos esos esfuerzos ya resultaban inútiles para revertir la situación que se produjo luego de tantos errores.

—¿Es cierto que, en 1967, el 80% de la dirigencia política y militar del PRV estaba presa, desaparecida o ejecutada?

—No podría precisar con tanta certeza el porcentaje afectado por los asesinatos y la prisión. En verdad, fueron bastantes y sensibles. Efectivamente, buena parte de los dirigentes estaban presos, entre ellos Francisco Prada, Alberto Meléndez, Diego Salazar, Nery Carrillo... Otros, como los hermanos Pasquier, Malaver, Félix Farías, Nikita, y varios más, habían muerto en combate o bajo las torturas. Los demás nos manteníamos en las montañas o clandestinos en la ciudad.

Se luchó, como ya lo comenté, con mucha mística y desprendimiento. Así que lo que determinó la derrota no fue la falta de firmeza de los combatientes, sino condiciones objetivas y no pocos errores de conducción. El factor petrolero había jugado un papel allí sumamente importante. No solamente en la economía, sino en la estructura social del país y en la cultura de la población. Estábamos ya, no solamente ante una sociedad rentista, sino viviendo un nuevo auge de la renta petrolera.

Capítulo IV

El atípico acuerdo de paz en Venezuela

EN EL SALVADOR/ ORGANIZACIÓN DE UNA COLUMNA GUERRILLERA INTERNACIONALISTA PARA PARTICIPAR EN LA LIBERACIÓN DE NICARAGUA/ LA NECESIDAD DE UN CAMBIO DE ESTRATEGIA PARA LLEGAR AL PODER EN VENEZUELA/ HABLÁBAMOS DE CRISIS, PERO LA CALLE DECÍA OTRA COSA/ LAS CONVERSACIONES CON FUNCIONARIOS DEL GOBIERNO/ ALÍ, NEGOCIADOR/ ACUERDO DE “PACIFICACIÓN” GUERRILLERA SIN DOCUMENTOS FORMALES/ LA FAMILIA

Dale que la marcha es lenta pero sigue siendo marcha, dale que empujando el sol se acerca la madrugada.

Alí Primera⁴⁷

—*Quien revise su biografía encontrará que su etapa guerrillera la compartió con misiones internacionalistas en Centroamérica. ¿Cuándo comenzó su apoyo a los movimientos revolucionarios en Centroamérica?*

— A mediados de los años 70. Entramos en contacto con revolucionarios salvadoreños que se planteaban iniciar la lucha contra los gobiernos represivos que azotaban desde hacía años ese hermano país. A mí me correspondió continuar los contactos en territorio salvadoreño, toda vez que ya se habían acordado en Europa a través de compañeros que radicaban allá. En varias oportunidades me trasladé a El Salvador. Allí conocí a Joaquín Villalobos, a Ana Guadalupe, a Mariana, a las gemelas, a Rodrigo, a El Chico, a El Negro y a muchos otros, cuyos nombres no recuerdo. El PRV mantenía una muy estrecha relación que llevamos, fundamentalmente, El Cabito, el Catire y yo. Después, el mismo Douglas Bravo y Argelia Melet lo hacían con cierta regularidad.

Un compañero que se encontraba en Alemania, conocía a quien era entonces el principal dirigente del ERP⁴⁸ de El Salvador, Alejandro Rivas Mira, cuyo pseudónimo era Sebastián Urquilla. Más tarde yo entraría en contacto con él, cuando ya conocía a Joaquín Villalobos y comenzaba un conflicto interno que por poco le cuesta la vida a Sebastián. Las intervenciones de Douglas Bravo, de El Cabito y mía, permitieron convencer al sector de Villalobos de que la repetición de una acción como la muerte de Roque Dalton, aparte de no justificarse por diferencias de opinión, sería fatal para el grupo que apenas estaba en sus comienzos.

—¿En qué lugar de Europa contactó a los salvadoreños?

—En Francia. Como te dije, ya había conocido a Joaquín Villalobos, que tendría unos veinte y tantos años; Ana Guadalupe Martínez (María), Ana Sonia Medina (Mariana) y las gemelas, cuyos nombres no recuerdo en este momento, que eran casi unas niñas. Las primeras veces que me encontré con ellos me despertaron mucha simpatía, mezclada con una muy seria preocupación por el candor en la aplicación de las medidas de seguridad, en un lugar que habían alquilado en las afueras de San Salvador, donde varios de ellos estaban aprendiendo a manejar sin tomar la más mínima precaución para protegerse ante cualquier eventualidad.

—¿Por qué?

—El entrenamiento en las medidas de seguridad. Aprendieron a manejar los carros en un lugar totalmente inverosímil. Sin embargo, las recomendaciones que les hacíamos las tomaban en cuenta. Así comenzó nuestra relación, les dimos apoyo y también lo recibimos de ellos.

—¿Conoció a Roque Dalton?⁴⁹

—No, ya lo habían matado. Ellos mismos reconocían que había sido un error enorme, producto de una información que no tenía nada que ver con la realidad. No sé si alguna vez lo dijeron públicamente, pero entre ellos lo admitían.

—Villalobos ha tratado de minimizar el crimen diciendo que fue “un error de juventud”.

—Eran muy jóvenes, sumamente jóvenes, pero no creo que algo así se pueda catalogar como un “error de juventud”. Nuestro vínculo fundamental en ese período era con Villalobos. La última vez que hablamos se encontraba en Oxford, becado por el gobierno británico. Me confesó que a él lo había enseñado a “hacer política” José López Portillo.⁵⁰ Por supuesto que no explicó qué tipo de política era la que había aprendido para dar un salto tan espectacular. Me habló también de una larga carta que le había enviado a Fidel. Luego ha intentado reinsertarse en la política de El Salvador, pero parece que nadie lo quiere allí. En esas piruetas descomunales que logran describir algunos personajes, el revolucionario degeneró en posiciones que lo han llevado, entre muchas otras imposturas, a tratar de destacarse en un ataque sistemático y totalmente descabellado contra el proceso revolucionario

venezolano y, particularmente, contra su máximo líder, el Comandante Hugo Chávez. Todo el tiempo se divierte escupiendo hacia arriba.

En El Salvador los guerrilleros del ERP, junto con las demás fuerzas del FLNM (Frente de Liberación Nacional Farabundo Martí), llegaron a controlar prácticamente todo el país, incluyendo la toma de buena parte de la capital. Hubieran podido llegar a la legalidad con gran prestigio y una gran fuerza, pero cayeron en un nefasto juego político. Los enredaron, los neutralizaron y en lo fundamental, los absorbieron. Hoy serían parte muy importante del FLNM. Pero de estas cosas está llena la historia de las revoluciones.

—¿Por qué se vincula a los guerrilleros salvadoreños?

—Se habían realizado los primeros contactos en Europa. Luego viajé repetidas veces a El Salvador, Guatemala, Costa Rica y Honduras. Entre las ideas que manejamos con distintas fuerzas revolucionarias estuvo la de preparar el terreno para la creación de una columna guerrillera con unos 40 compañeros venezolanos, que participarían en la lucha contra la dictadura de Anastasio Somoza en Nicaragua.⁵¹ Recorrí El Salvador con Villalobos y Mariana, como también lo hice en Guatemala con Pablo Monsanto⁵² en esa misma época. En 1976 hubo entre ellos un conflicto que felizmente se resolvió. A mí me correspondió servir en cierta forma como mediador. En uno de esos viajes iba conmigo el muy querido compañero Alí Gómez,⁵³ quien ganaría años después el premio Casa de las Américas.

—¿Qué señales tuvieron de que las condiciones eran definitivamente otras y que la lucha armada no tenía sentido en Venezuela?

—A finales de 1978 me encontraba en El Salvador cuando El Cabito me llamó y me transmitió la instrucción para que regresara a Venezuela, pues según el PRV, existía una seria posibilidad de un estallido insurreccional. El detonante estaba representado por la conjetura de que los adecos desconocerían el triunfo de Luis Herrera Campins,⁵⁴ que se daba como un hecho cierto. Según la información que me transmitieron, él estaba dispuesto a entregar las armas al pueblo en caso de que se desconociera su triunfo. Estos detalles, obviamente, los conocí posteriormente, cuando llegué a Venezuela.

Rápidamente organicé el retorno. Interrumpí las gestiones que junto a Joaquín Villalobos realizábamos para traer un importante lote de armas que, presuntamente, nos iba a proveer un alto oficial de un país europeo, para lo cual ya habíamos adquirido un barco que luego se perdió en Jamaica. Re-

cuerdo que viajé a Bogotá para volar desde allí a Valledupar y, luego, seguir a Maicao, en la frontera con Venezuela. Parte del recorrido lo hice en una avioneta que, al aterrizar en Valledupar, quedó atravesada en la pista aunque, por fortuna, sin ningún lesionado. Todo se limitó al susto de morir por un simple desperfecto, después de haber salido ileso en muchas otras situaciones más comprometidas. Así que tuve que emprender viaje en un ómnibus por una larga y accidentada carretera de tierra hasta Maicao, a través de una zona que en esa época era muy vigilada por la proliferación de traficantes de drogas. Ya muy tarde en la noche llegué a Maicao, donde me esperaban los equipos de seguridad que me trasladarían con todas las medidas del caso hasta Maracaibo.

Allí instalé mi puesto de mando el primero de diciembre de 1978. Por medio de nuestros contactos, Douglas Bravo me mandaba una especie de bandos militares. Me informaba de una distribución de nuestras fuerzas, listas para entrar en acción.

Dos días después de mi llegada a Maracaibo se realizaron las elecciones nacionales. En la madrugada del cuatro de diciembre, siguiendo las noticias por radio y televisión, junto a los camaradas que me acompañaban, presenciamos la aparición del candidato adeco, Luis Piñerúa Ordaz, con una cara de derrota que era todo un poema. No nos fue nada difícil concluir que estaba convencido de su fracaso, lo que, en efecto, reconoció horas después.

Al salir a lo que sería mi último contacto “pre-insurreccional”, me encontré con un verdadero torrente de gente en las calles de Maracaibo, celebrando la derrota de los adecos. Y como no tenía la misma cara de celebración, se burlaban de mí, pues pensaban que yo era un adeco derrotado. Una doble ofensa para mí. En realidad estaba estupefacto. Lo último que esperaba era una celebración popular de tal magnitud que, a través de la televisión, era compartida en las principales ciudades del país. Así culminaba “la insurrección popular” que me había hecho viajar con tanta premura y riesgo al país, abandonando el proyecto de entrar a Nicaragua. Aquello fue para mí lo que Louis Althusser llamaría con toda propiedad una “ruptura epistemológica”. Una especie de fogonazo que te lleva a reconsiderar tu visión de la realidad, como en efecto ocurrió a partir de ese momento, reforzada por algunos hechos aparentemente menores que, en otras circunstancias hubieran tenido carácter meramente anecdótico, pero igual de revelador.

—¿En ese momento toma la decisión de pasar a la legalidad?

—No exactamente en ese momento. Pero lo cierto es que, a partir de allí, se inicia en mí una nueva reflexión que me conduciría muy pronto, al igual que otros compañeros con quienes intercambiaba inquietudes, a captar una realidad en la cual ya no había condiciones para continuar la acción armada y buscar una forma de salir a la legalidad. A todo esto se sumaba el hecho,

confirmado en esos mismos días, de que el nuevo gobierno estaba interesado en un acuerdo para permitir nuestra incorporación a la actividad legal. Nosotros afrontábamos una realidad muy evidente, pues en tanto que la militancia clandestina y la guerrilla se iban reduciendo cada vez más, el Movimiento Ruptura, que habíamos organizado para actuar legalmente con Argelia Melet a la cabeza, se desarrollaba con apreciable éxito. Todo indicaba que se hacía necesario un cambio de estrategia. Una decisión de elemental sentido de la realidad política.

Tuvimos muchas reuniones para tratar de evitar lo inevitable. Como te dije, acababa de llegar de Centroamérica donde estuve durante un buen tiempo, además de haber viajado a Europa con Joaquín Villalobos, haciendo gestiones para conseguir el armamento que serviría, tanto para el movimiento en El Salvador como para la insurrección venezolana que ya no se iba a dar, como lo demostraron los hechos inmediatamente posteriores.

Por esos mismos días, lo recuerdo bien, junto con Alí Gómez, habíamos enviado la proposición de ingresar con unos 40 guerrilleros venezolanos de gran experiencia, a reforzar a los sandinistas que estaban emprendiendo su ofensiva contra el dictador Somoza. En Tegucigalpa realizamos una reunión con el comandante Pomares, a quien conocíamos como El Danto y otros compañeros nicaragüenses, a quienes les aportamos una contribución en dinero que habíamos acordado en Venezuela. La incorporación a las fuerzas nicaragüenses fue pospuesta para atender la ya mencionada “insurrección en Venezuela”. Solo mi tocayo Alí Gómez pudo entrar a Nicaragua a finales de la ofensiva sandinista. Después del triunfo de la revolución nicaragüense, moriría en cumplimiento del compromiso asumido como revolucionario internacionalista, combatiendo la contrarrevolución.

—¿En qué circunstancias se inicia el diálogo con el gobierno de Herrera Campins para la pacificación?

—Como te decía, ya era inevitable. Tanto nosotros como el gobierno deseábamos la paz. Era obvio que la renta petrolera no solo estaba enriqueciendo a la burguesía, sino que “salpicaba” al pueblo. Recuerdo algo que sirve como un ejemplo para ilustrar esta afirmación. Uno de nuestros equipos de seguridad utilizaba un Mercedes Benz, porque los policías respetaban mucho ese tipo de carro que utilizaban los ricos con bastante frecuencia. Como iba a un encuentro con Magoya, a partir de un punto decidí manejar yo solo para que más nadie se enterara de quién iba a ser mi interlocutor. En el lugar escogido, bajé del vehículo y al cerrarlo, se me acercó un niño y me preguntó si quería que él me lo cuidara. Le respondí afirmativamente. Acto seguido me agregó: “Déjeme limpiárselo por dentro, señor, porque lo veo un poco sucio”. A lo cual también accedí.

Poco después de hablar con Magoya y despedirnos, separándonos cada quien en direcciones distintas, llego hasta el vehículo y le pregunto al niño:

– ¿Cuánto es mi'jo?

– Veinte bolívares (en aquel entonces, el cambio era 4,30 bolívares por un dólar).

– ¿Cuántos años tienes tú?

– Ocho, señor.

– ¿Y cuántos carros lavas tú al día?

– Como 20 o 30, y cuando está bueno el día, 40.

– Y ¿qué haces con ese dinero?

– Ayudo a mamá y a mis hermanitos.

Una cuenta somera me decía que en la casa de esa criatura no se pasaba hambre. En Caracas, tú veías antenas de televisión por todos lados y carros en muy buenas condiciones al pie de las rancherías que cubren varios de los cerros de la capital. Era el reparto de la renta petrolera. Es decir, independientemente de que el grueso de la renta se quedara arriba, algo percolaba hacia los pobres. Estábamos en diciembre y la gente que viajaba masivamente a Miami venía cargada de regalos en cantidades impresionantes. En esa época se puso de moda una expresión típica de muchos venezolanos que iban a Miami: "Ta' barato, dame dos". Esto ilustraba la realidad de una renta petrolera que desbordaba ampliamente la capacidad de absorción de nuestra economía y que fluía bajo las más diversas formas hacia el exterior, entre otras, el derroche, haciendo cierta aquella expresión de que "lo que nada nos cuesta, hagámoslo fiesta", algo que impregnó profundamente la cultura del venezolano. Cosa muy distinta del discurso de los partidos de izquierda, que nosotros mismos defendíamos. No nos cansábamos de hablar de una crisis que iba a provocar una insurrección, en tanto que la calle nos gritaba otra cosa.

Esto no quiere decir que todo el pueblo recibiera los mismos beneficios que obtenían los sectores privilegiados, pero lo poco que obtenían creaba la ilusión de que era posible mejorar. El auge rentista operaba como un poderoso factor anestésico del conflicto social, posponiendo las confrontaciones. Para entender mejor este asunto, basta con tomar en cuenta que, hasta finales de los años 60, en la distribución del ingreso, bastante más del 50% representaba remuneración al trabajo y menos de ese porcentaje significaba remuneraciones al capital. A partir del primer gobierno de Carlos Andrés Pérez, la relación se invirtió al punto de caer las remuneraciones al sector trabajo, por sobre un poco más del 30%. Mientras el ingreso petrolero se mantenía en cotas elevadas, el cambio fue imperceptible pues, en cifras absolutas, todos ingresaban más, pero en términos relativos, la clase trabajadora recibía mucho menos. Cuando, como ocurre cíclicamente, cayeron los precios del

petróleo, la diferencia se hizo sentir con una fuerza exasperante, incluyendo a importantes segmentos de la clase media. La pobreza se incrementó en extensión y profundidad. Los que ya eran pobres, se vieron arrojados al espanto de la miseria extrema. Fue la chispa que comenzó a incendiar la pradera que cada día se secaba más.

Por nuestro lado, las investigaciones y análisis de Bernard Mommer reflejaban que la renta petrolera imponía un capitalismo bastante atípico en la región, cuya distribución, al menos hasta esos días, todavía permitía amortiguar y desvanecer el conflicto social, pese a que ya había ocurrido un cambio esencial en los esquemas de distribución. Era obvio que había que salir rápida y audazmente a la acción legal. El gobierno también estaba interesado en resolver esta situación.

Hablé con Douglas y coincidió en intentar el acuerdo. En esos momentos contábamos con importantes recursos. Le dije: “Mira, ahorita todos esos partidos están cansados. Deberíamos aprovechar la oferta de acuerdos y salir con un planteamiento audaz, de ofensiva política, tomando la iniciativa, a las calles”.

Luego de algunas reuniones, la dirección del PRV estuvo de acuerdo y me nombraron representante plenipotenciario para negociar nuestra legalización. Lo que hice de inmediato en compañía de mi gran amigo Edgard Rodríguez Larralde (El Catire).

—¿Dónde?

—En Caracas. La primera reunión se realizó en la casa del abogado Allan Randolph Brewer Carías, porque su esposa, Betty, era amiga de El Catire, quien era miembro del Comité Central del PRV. Por nuestra parte estuvo un poco después, durante una tercera reunión, Argelia Melet, quien también formaba parte de la dirección del PRV.

El representante del gobierno de Herrera Campins, durante la primera reunión, fue el jefe de Seguridad Remberto Uzcátegui, quien poco después asumiría la jefatura de la Dirección de los Servicios de Inteligencia y Prevención (DISIP). Uzcátegui era un agente de la CIA.

—Y amigo de Luis Posada Carriles. Fue Uzcátegui quien nombró como comisario a Posada y lo integró al grupo represivo bajo su dirección conocido por Los Doce Apóstoles. Torturaron y mataron a diestra y siniestra en Venezuela.

—Cuando Uzcátegui me vio la primera vez, me dijo: “Alí, yo sí te quería conocer a ti. Créemelo, de verdad”. Le respondí con cierta sorna: “Yo también, pero usted allá y yo aquí”. Esto lo puso un poco serio, pero después se rió y

comenzamos a hablar. Me comentó que el gobierno tenía mucho interés en resolver el problema interno, “para poder atender el problema externo”.

“El problema externo” para ellos radicaba en Colombia, por viejos problemas territoriales y diferencias que arrastran los liderazgos de ambos países y, por supuesto, Cuba.

No hubo demasiadas tensiones, salvo en un momento en que el jefe de Seguridad puso como condición que debíamos entregar las armas. Le respondí que yo creía que estábamos hablando entre caballeros, a un paso de establecer un pacto de honor y que, por tanto, su exigencia sería una condición humillante. Agregué que si él le quitaba las armas a Acción Democrática y a COPEI, tal vez nosotros podríamos hacer lo mismo. El hombre me respondió: “Si tú me dices dónde están las armas de Acción Democrática y COPEI, yo mismo voy y se las quito”. Le contesté que ese no era mi trabajo, sino el suyo. Que a él le pagaban para ese tipo de averiguaciones. Como para ese momento ya se encontraba representando al gobierno su ministro de Relaciones Interiores, Rafael Montes de Oca (Pepi), este intervino restándole importancia al asunto y proseguimos la negociación. Y ¿sabes?, Montes de Oca cumplió su palabra. Por tal razón, cada vez que he hecho alusión, lo he hecho con el respeto que me inspiró su seriedad.

—¿Le pasó por la cabeza que esta negociación fuera una trampa?

—No. En Venezuela, siempre ha habido como una suerte de hidalguía en este tipo de cosas. Pero lo decisivo era la situación política. Dejarme preso hubiera sido un gran error político. De manera que no íbamos con una posición candorosa.

Por supuesto, podría haber sido una trampa de Uzcátegui, pero a los primeros que no les convenía era a ellos. Por otro lado, los encuentros se producían en casa de un amigo. Para facilitar mis movimientos, me dotaron de un salvoconducto y adondequiera que yo llegaba, la policía me atendía hasta con cierta amabilidad.

—¿Es cierto que este es el único acuerdo de paz entre un gobierno latinoamericano y la guerrilla sin que mediaran documentos formales?

—Así es. No se registró ningún documento, nada. Cada quien confió en la palabra dada al otro. El único problema que se presentó, por una verdadera ironía, fue con el PRV. El gobierno nos pidió que saliéramos a la legalidad progresivamente, no todos en bloque. Juraron que no le iba a pasar nada a

nadie. Sin embargo, Douglas se empeñó en que, o salíamos todos, simultáneamente, o no salía nadie.

Y esta discusión caprichosa, absurda, se produjo cuando ya se había establecido un acuerdo formal con el gobierno, respaldado por una decisión interna de la propia dirección del PRV, encabezada por el mismo Douglas.

Era indudable que habíamos logrado construir una fuerza política, forjada en las condiciones más difíciles. Yo sueño todavía con volver a tener una fuerza así, con aquella mística, con aquel desprendimiento. Teníamos no menos de mil cuadros de primera línea en todo el país, de los más variados orígenes: intelectuales, estudiantes, dirigentes obreros, campesinos y gente muy, muy identificada con la causa revolucionaria. Todos obedecían firmemente a las decisiones de la dirección.

Pero la repentina obcecación de Douglas, terminó provocando una ruptura. Como suele ocurrir tanto en nuestras izquierdas, a los hechos y argumentos para asumir sin vacilación una decisión que era más que obvia, la respuesta se convirtió casi en un juicio moralista. En una de esas reuniones se me llegó a acusar de “rajao” y “conciliador”, términos despectivos para definir a aquellos que abjuraban de la lucha revolucionaria. Ante la imposibilidad de llegar a ratificar un acuerdo ya existente, El Cabito y yo decidimos retirarnos de la reunión y separarnos del PRV. Yo entregué un documento, además de haber hecho una exposición razonada, pues no le encontraba ningún sentido a aquella absurda y contradictoria posición. Lo mismo hizo El Cabito. Otros compañeros que no fueron invitados a las reuniones de la Dirección del PRV, igualmente coincidieron con nuestra posición.

Por una verdadera ironía, a Douglas Bravo lo indultaron antes que a mí. Dio alguna declaración afirmando que no aceptaba salir a la legalidad hasta que no saliera hasta el último de los guerrilleros. Pepi Montes de Oca respondió con una expresión bastante lacónica: “Los actos de Estado no son para discutirlos con los ciudadanos. Douglas Bravo fue indultado. Nadie lo persigue. Si quiere seguir escondido, es su decisión”. En conclusión, Douglas Bravo terminó haciendo su vida en la legalidad, aun sin que fueran legalizados todos los perseguidos políticos. Yo, finalmente, fui sobreseído de 16 actos de detención que me habían dictado los tribunales militares, bajo todo tipo de acusaciones en las que solo faltó que se me señalara como autor de la muerte de Abel, hijo de Adán y Eva.

—¿Qué ocurrió después de esa nueva división?

—A partir de esos hechos, mi vida dio un giro muy abrupto. De haber empuñado las armas por largo tiempo, me vi de pronto compartiendo mi actividad entre la defensa de los procesados militares, gestionar la legalización de quienes seguían perseguidos, tratar de ganarme la vida en una profesión que

pensé nunca más ejercería y organizar un pequeño grupo de estudio que llamamos Tendencia Revolucionaria, el cual se fusionaría poco después con La Causa R, que había fundado Alfredo Maneiro.

Ellos continuaron en una extenuante discusión interna, sufriendo nuevas divisiones. Algunos de los camaradas que más ciegamente me criticaron, terminaron en un abierto enfrentamiento con Douglas Bravo. Vivieron así un áspero proceso hasta extinguirse literalmente, al acordar la disolución del PRV en una especie de extraño ritual que realizaron en un pueblo de la sierra de Falcón. Hicieron una hoguera, a la que arrojaron sus camisas, según lo que me refirieron algunos de los asistentes a aquella suerte de aquelarre. Así terminaba la existencia de un partido que agrupó a gente de extraordinaria calidad, que dio su vida por los sueños que había entrañado, por lo que creyeron principios sagrados e inextinguibles. Douglas Bravo culminó así una cadena de errores de toda laya, vagando como ánima sola y disparando a la loca, aunque aparece de vez en cuando en los espacios que, como mendrugos, le lanza la prensa fascista del país, cuando considera que sus declaraciones pueden serles de cierta utilidad.

—Volviendo a la negociación, ¿previamente decidieron que no habría acuerdo por escrito?

—No. Nadie propuso firmar papeles. Nadie. Nosotros pedíamos reincorporarnos a la actividad legal y legalizar la organización. Aunque parezca increíble, ese no fue un punto de discusión con el gobierno, que lo consideraba obvio. Como ya lo expliqué, por un capricho infantil, Douglas Bravo, sin que esto se hubiera planteado en ningún momento de nuestras discusiones, comenzó a poner condiciones que él sabía bien que el gobierno no aceptaría. De no haber estado él tan obnubilado, el PRV estuviera hoy jugando un rol muy importante en el país. En el fondo, creo que tenía un gran temor de salir a la actividad legal, porque quería mantener una especie de aureola mítica, una aureola de comandante guerrillero. Salir a la confrontación política abiertamente lo colocaba en igualdad de condiciones con muchos otros dirigentes políticos. Al final, cuando salieron a una tímida actividad legal bajo el lema de la “Gran Cruzada”, una vez más, ya era tarde pues nuevamente lo hicieron sin la profunda convicción de que era necesario y correcto ir al encuentro con el pueblo por la única vía posible en ese momento. De allí que quedaran completamente aislados, como almas en pena.

—¿Cuándo se produce la ruptura con Douglas?

—En julio-agosto de 1979. El de Douglas es un caso lastimoso. Formó, junto con nosotros, un partido de una gran mística y disciplina. Facilitó el

estudio de la cuestión petrolera, fundamental para la izquierda venezolana. En esos años del PRV, se llegó hasta publicar en la revista *Tiempos modernos*, que dirigía Jean Paul Sartre, un análisis elaborado por Bernard Mommer y que firmó Douglas Bravo. Por su lado, la revista *Ruptura*, que era la publicación legal de Movimiento Ruptura, presentaba regularmente estudios sobre estos temas y llegó a convertirse en una publicación de alcance internacional. Paralelamente publicábamos la revista *Fuego*, de carácter clandestino, donde se informaba sobre la marcha de la guerrilla e igualmente se publicaron algunos artículos teóricos. Pero creo que se dejó llevar por un factor psicológico infausto: el de quien juega a tener un liderazgo y teme perderlo. Para él la unidad era la unidad con él, y solo con él como jefe. Aunque hizo esfuerzos para tomar decisiones colectivamente, no avanzó mucho en esa dirección. Lo que más me indignó fue ese giro brusco, luego de haber expresado muchas veces su total acuerdo con la estrategia de pasar a la legalidad.

Recuerdo una anécdota. Estábamos en una casa el 24 de diciembre de 1978. Una muchacha me hizo una crítica porque no comprendía la defensa que yo hacía del paso a la legalidad, y Douglas, con mucha energía, la encaró: “Mire, cuando era necesario traer explosivos y armas a Venezuela para las más arriesgadas operaciones, Fausto era el primero en estar ahí. Ahora, cuando hay que salir a la legalidad, sin vacilación, no tiene miedo en hacerlo y es el primero en estar ahí también”.

Por eso la actitud de Douglas de comprometer a última hora la salida legal me sorprendía por la dosis de cinismo que, en ese momento, despertó en mí un frío desprecio. Yo llegué a decirle en lo que fue nuestra última reunión: “Me encuentro ante una verdadera confusión pues no sé a cuál de los dos Douglas creerle. A quien tanto me elogiaba hasta ayer o a quien hoy me acusa de renegado”.

La posición que mantiene hoy, cuando están ocurriendo todos estos cambios que se parecen mucho a los sueños por los que luchamos, es reflejo de esa situación. Hubiera podido jugar un rol como muchos otros compañeros. Él particularmente, que en el Partido Comunista, en la época de la guerrilla, fue un protagonista de primera línea, un puntal en los días amargos de la división del Partido y uno de los símbolos de la lucha revolucionaria en América Latina. Pero así de implacable es la historia.

—Entonces usted funda *Tendencia Revolucionaria*.

—Sí, un grupo del PRV nos separamos y fundamos esa agrupación política, para seguir en la lucha e investigar más a fondo la realidad venezolana, muy particularmente la cuestión petrolera que ya habíamos comenzado a profundizar en el propio PRV. También iniciamos las gestiones para establecer

relaciones con Cuba, inexistentes para ese momento producto de los hechos que ya narré anteriormente para lo cual viajé, después de 20 años de ausencia, a La Habana.

—En 1979 queda solo Bandera Roja sin aceptar la pacificación, ¿no?

— Además de nosotros, en 1979 pasaron a la actividad legal el MIR y la Liga Socialista, que había hecho intentos un año antes de participar en las elecciones. Solo quedaba Bandera Roja, que no aceptó la legalización. Hizo esfuerzos posteriores por levantar su fuerza guerrillera, pero fracasaron por la combinación del aventurerismo de su política y la represión militar y policial. En 1982 sufrieron un terrible golpe, con la llamada Masacre de Cantaura,⁵⁵ donde murieron 23 de sus militantes inermes, incluyendo dirigentes, la mayoría jóvenes. Fue un acto no solo criminal, sino de extrema cobardía, pues la mayoría fueron ejecutados cuando se encontraban heridos o simplemente prisioneros. Hoy, quienes fueron dirigentes de ese partido andan mezclados, compartiendo posiciones y actividades, con los asesinos de Cantaura, conspirando contra el proceso revolucionario que dirige el Comandante Hugo Chávez. ¿Cómo podría extrañarnos tanto fracaso de la vieja izquierda?

—¿Cómo vivió su familia la salida a la legalidad?

— En lo personal fue muy duro el reencuentro con la familia. Todos mis hijos estaban dispersos. Este paso de la clandestinidad a la legalidad fue uno de los momentos más difíciles que he vivido. Pasé por una situación bastante crítica, no solo por la precariedad económica, sino por tener que adaptarme, después de una cerrada clandestinidad que duró desde 1964 hasta 1980. Me vi obligado a ejercer una profesión en medio de una selva aún más terrible, la selva que representan los tribunales y la administración de justicia en cualquier país capitalista, más aún en uno como el nuestro. Luego de haber vivido tantas divisiones e inconsecuencias, llegó un momento en que me sentí, por primera vez en mi vida, tocado por el escepticismo. Por esa especie de sentimiento religioso en que fuimos formados, llegué a sentir culpa por tal escepticismo. Pero en esto me ayudó mucho la lectura de Hegel, particularmente un capítulo de su *Fenomenología del espíritu*. Un libro de difícil lectura por sus niveles de abstracción, pero verdaderamente excepcional para comprender lo que es la dialéctica, particularmente lo que se refiere al conocimiento, al proceso de formación del concepto, desde lo que él llama la certeza sensible hasta la universalidad del concepto. En uno de sus más interesantes capítulos afirma, y es cierto, que el escepticismo es solo un momento necesario en el

proceso de formación del concepto que pasa también por otro momento, el de “la conciencia desventurada”.

Recuerdo que un día me enfrenté a mí mismo y me dije: “¿Vas a seguir en lo que ha sido fundamental en tu vida, o no? Porque si no vas a seguir, dedícate a ejercer el Derecho, a hacer plata, a viajar, a escribir, a oír música que tanto te gusta y a lo que llaman vivir bien. ¿Es eso lo que quieres?”. De inmediato brotó una respuesta negativa. La psiquis humana tiene esos mecanismos un tanto extraños pues, acto seguido, entré en un estado de calma y de reconciliación conmigo mismo y de mucho ánimo para seguir. Pero la realidad no solo política, sino personal, era muy dura. ¿Te conté que algunos de mis hijos me reprocharon los años que no pasé con ellos, particularmente la más pequeña?

—No, no me ha contado.

—Años después bromeaba diciéndole que era la chica que más me había costado seducir. El caso es que terminamos conversando largamente este asunto y ahora tenemos una relación que colma la aspiración afectiva de cualquier padre, como me ocurre con el resto de mis hijos, que ya me han llevado a la condición de abuelo. He experimentado también el dolor de perder dos hijos: uno, en el terremoto de Caracas, encontrándome después de una marcha infernal en las montañas de los Andes —ya te hablé de eso. El otro, unos años después, por un derrame cerebral cuando apenas tenía 13 años. Por un tiempo me decía como Miguel Hernández: “¿Acaso como el toro he nacido para el luto y el dolor?”. Afortunadamente no ha sido así, pues son muchas las cosas gratificantes que también he tenido, como esta de participar en los cambios en que estamos viviendo en Venezuela al lado de un pueblo y acompañando a un querido camarada y hermano como Hugo Chávez.

—¿Su familia sintió sobre sí la represión?

—Sí. Maruja, la madre de mis dos hijos menores, formó parte de las unidades de combate urbano, en una UTC. Estuvo presa en dos oportunidades. Allí demostró una valentía a toda prueba cuando la sometieron a interrogatorios y amenazas poco después de haber perdido nuestro primer hijo en el terremoto de Caracas. Ha sido una mujer excepcional, en todos los órdenes.

—¿Sabían que era su compañera?

—Allí se enteraron. Hasta ese momento no sabían. Se portó muy valiente, extraordinariamente bien. Yo he tenido la fortuna de tener compañeras extraordinarias.

—¿Se arrepiente de algo en esta etapa de su vida?

—No. En lo absoluto. Salvo algún acto momentáneo, un error sin mayor trascendencia.

—¿Qué habría hecho mejor?

—Lo mejor es lo que he hecho, actuar en cada momento de acuerdo con mi conciencia, de acuerdo con mis principios y de acuerdo con mis convicciones, que han guiado las decisiones de mi vida, tratando siempre de hacerlo con la mayor humildad, y siempre pensando en la suerte de la gran mayoría de nuestra gente, un pueblo que en el pasado apenas si recibía migajas de la gran riqueza extraída de las entrañas de su propia tierra. Aún hoy, con todo lo que se ha mejorado, es duro y empinado el trayecto que falta por recorrer. Hablar de lo que habría hecho mejor sería especular, pues hoy tengo mucha mayor experiencia y sentido de la realidad, sin renunciar a los sueños, que siguen siendo los mismos.

Pero quiero decirte que, aún con las fallas, errores y debilidades que se le puedan observar al actual proceso de cambios que lideriza nuestro entrañable Comandante Hugo Chávez, tengo la certeza de que vamos en la dirección correcta. Nunca antes, desde los tiempos de la independencia o de Zamora, hubo en este país un liderazgo tan entregado a los problemas del pueblo, con tal sentido de dignidad nacional, tan independiente y con una convicción tan profunda de que Venezuela es apenas una porción de Nuestra América, entendida esta como lo que es, una gran nación. En todo esto, el rol de Hugo Chávez ha sido decisivo. De allí mi plena identificación con él.

Capítulo V

Petróleo: No solo de renta vive el hombre

UN CAPITALISMO ATÍPICO/ TRASPASO A MANOS VENEZOLANAS DE LA PROPIEDAD DE SUS RECURSOS PETROLEROS/ LA CREACIÓN DE LA OPEP/ PDVSA, DE EMPRESA NACIONAL A CORPORACIÓN INTERNACIONAL/ ALÍ, PARLAMENTARIO DE LA TENDENCIA REVOLUCIONARIA Y LA CAUSA R/ EL CARACAZO/ BATALLA EN EL PARLAMENTO CONTRA LA “APERTURA PETROLERA”/ LA COMISIÓN “ERRANTE” DEL CANDIDATO HUGO CHÁVEZ/ MINISTRO DE ENERGÍA Y SECRETARIO GENERAL DE LA OPEP

Si de esa fabulosa riqueza que han extraído de nuestro subsuelo no nos ha quedado sino una economía desfigurada, grandes rascacielos, autopistas impresionantes, mucha chatarra y graves males sociales, la culpa no es de que en nuestro subsuelo, por siglos de siglos, se haya estado acumulando petróleo, sino de la forma en que esa misma riqueza ha sido explotada y administrada. No es tarde todavía para que nos salvemos.

Salvador de la Plaza⁵⁶

—Este tema, por sí solo, bastaría para varios libros, algunos de los cuales ya han sido escritos por usted. De todas formas, intentemos un recuento lo más apretado posible, empezando desde el principio. Decía Arturo Uslar Pietri, que “si por arte de magia alguien quitara bruscamente el petróleo de la vida venezolana, sería como si quitaran el esqueleto de una persona, o el sistema nervioso”.⁵⁷ ¿Por qué?

—Esa afirmación no deja de ser cierta, dado el profundo impacto que ha provocado el ingreso petrolero, no solo en la economía, sino en el conjunto de la sociedad y, particularmente, en la cultura e idiosincrasia de los venezolanos. El fenómeno petrolero es algo que define el carácter de la sociedad venezolana del siglo xx. La comprensión de su naturaleza nos conduce directamente al problema de la renta de la tierra, entendida esta como el derecho que tiene el propietario de un lote de terreno o de cualquier otro recurso natural (minas, bosques, etcétera) a obtener un pago por el acceso de todo aquel que quiera beneficiarse de tal recurso (cultivar, hacer un camino para transportar sus productos, construir una instalación, etcétera). No importa que el propietario sea público o privado, este siempre cobrará una renta bajo la forma de canon de arrendamiento, precio o cualquiera otra forma jurídica.

La renta es, pues, la expresión del derecho de propiedad sobre un recurso natural, así como la ganancia es la expresión típica del capital y el salario del trabajo. Renunciar a la renta es, literalmente, renunciar al ejercicio de ese derecho de propiedad sobre el recurso natural, cosa que nunca haría el capitalista con su ganancia, ni el trabajador con su salario.

En nuestro caso, los hidrocarburos, luego de un largo proceso, son hoy propiedad de la nación, como en la casi totalidad del mundo, aunque muchas veces en forma relativa, dadas las leyes que establecen la propiedad pública de los recursos naturales. Tal es la universalidad de ese derecho soberano, que ha sido declarado como un principio en resoluciones de las Naciones Unidas (por ejemplo, la resolución 523, de 1952; la 626, de ese mismo año; la 1515, de 1960; la 2386 de 1968, entre otras).

Ahora bien, aquellos países que no han logrado suficiente desarrollo de sus fuerzas productivas, la posibilidad de disponer de medios financieros para invertir y particularmente de tecnología, dependen en un muy alto grado de la mera explotación primaria de sus recursos naturales. Dependen enteramente de los dueños del capital y la tecnología, y de la simple explotación de materias primas.

Tal fue el caso de Venezuela en su período inicial con el petróleo —y en menor grado en casos como el hierro y el aluminio, y otras materias primas. De manera que si a un país, cualquiera que sea, se le priva súbitamente de un ingreso generado por esa fuente tan determinante, sin contar con otras que la compensen, el resultado será ciertamente catastrófico, más aún cuando esa fuente enerva a todo el conjunto de la sociedad. De ahí la razón que le reconozco, en ese aspecto específico a Uslar Pietri, pues en muchos otros tengo claras discrepancias, particularmente en cuanto a la distribución que él consideraba que debía dársele a ese ingreso.

Por esa simple razón, como ya lo dije, este país no se puede entender sin la comprensión del problema petrolero, tarea absolutamente ineludible para quien pretenda la transformación de la realidad actual, cualquiera que sea su signo ideológico y político. Y esto que afirmo tiene evidencias históricas pues, aun con regímenes que no se podrían calificar como revolucionarios, se vivió un proceso que, con sus avances y retrocesos, estuvo dirigido al establecimiento de la propiedad nacional sobre el recurso natural.

Hagamos un breve recuento. Venezuela, dado el bajo desarrollo económico y político de comienzos del siglo pasado —viviendo la enorme pobreza que generaron las grandes guerras de Independencia y de la Federación, que asolaron la economía del país y que implicaron la desaparición de más de la mitad de nuestra población, a todo lo cual se sumaron la multitud de montoneras que le sucedieron, en una situación de reproducción simple de su economía, viviendo a duras penas de sus actividades agrícolas bajo un régimen feudal dictatorial—, se transforma súbitamente en un

país minero petrolero, lo cual representa literalmente un corte histórico en el proceso de la sociedad venezolana.

—Se reconoce a Gumersindo Torres como el primero de todos los personajes que intervienen en esta historia.

—Efectivamente, Juan Vicente Gómez designó en 1917 como ministro de Fomento al doctor Gumersindo Torres. Bajo este cargo estaba el control en materia de hidrocarburos. Con tal competencia, dictó una reforma de la Ley de Minas mediante la cual se redujo la duración de las concesiones a 30 años, la reversión a tres años si no se procedía a la explotación de los yacimientos y la entrega al Estado del 50% de las áreas en concesión, destinadas a formar reservas propias, bajo la figura de reservas nacionales. Procedió, además, a plantear la anulación de las concesiones otorgadas a la Caribbean Oil Company y a la Venezuelan Oil Concession. Una verdadera herejía en aquel entonces. Las empresas petroleras reaccionaron de inmediato, presionando y provocando la inmediata destitución de Torres. Un ejemplo muy ilustrativo del grado extremo de sometimiento de la dictadura a los mandatos de las compañías.

Ese mismo año, en 1917, Gómez lo expulsó del cargo, pero 12 años más tarde, en un momento de dificultades económicas, llamó de nuevo a Torres para que se ocupara del Ministerio de Fomento. Torres procedió a crear el Servicio Técnico de Hidrocarburos para la Fiscalización y Supervisión de la Industria, a lo cual se agrega su Reglamento de la Ley de Hidrocarburos, dictado en 1930. De nuevo se desató la ira de las compañías petroleras. ¿Difícil imaginar lo que pasó? En absoluto. Gumersindo fue despedido nuevamente y esta vez para siempre.

Si bien al comienzo no había comprensión de lo que comenzaba a ocurrir, a pesar de esa dictadura tan feroz, según las investigaciones de Bernard Mommer, el dueño del Banco Venezuela, Vicente Lecuna, le presentó a Gómez un estudio que demostraba que en las tierras públicas de los Estados Unidos de Norteamérica, se cobraba un 15,15% de regalías como promedio, mínimo al cual debería aspirar Venezuela, lo cual terminó incluyéndose como una guía en la legislación venezolana, aunque con variantes. Este hecho quiero destacarlo de manera muy marcada para que veamos un poco después, hasta qué grados de abyección se llegó en los días de la “Apertura Petrolera”. Pero no nos adelantemos a los acontecimientos.

—No podemos soslayar en esta historia la importantísima intervención de Medina Angarita.

—Años después, en 1943, el presidente Isaías Medina Angarita, aprovechando las circunstancias favorables que le brindaba la Segunda Guerra

Mundial y la altísima demanda del petróleo venezolano, realizó lo que llamó La Gran Reforma Petrolera. Consistió básicamente en la unificación del sistema de regalías para todas las concesiones existentes, en un mínimo de un sexto, pagadero en dinero o en especie ya que, hasta el momento, se pagaban distintos montos por los diversos lotes otorgados —lo que quiero decir es que cada concesionario paga una regalía diferente. Medina establece que todos paguen la misma regalía de un sexto. Además, unifica la extensión de los lotes de diversas áreas de concesiones y establece su duración en 40 años.

Pero uno de los hechos más trascendentes fue la introducción de la Ley de Impuesto sobre la Renta que se convirtió en adelante en la principal herramienta para incrementar la participación de Venezuela en el ingreso petrolero. Un avance notable que rompe el sistema colonial imperante hasta el momento y establece la soberanía tributaria del Estado sobre las ganancias generadas en la explotación de lo que era ya su principal exportación y fuente de recursos.

Tal política le permitió incrementar el ingreso petrolero y comenzar a introducir una serie de mejoras sociales, como distribución de tierras a los campesinos y otras reivindicaciones sociales importantes.

— *¿Cómo reaccionaron las grandes empresas?*

—Esto no podía pasar con el beneplácito de las empresas petroleras que veían afectadas las superganancias obtenidas durante décadas y que les permitieron recuperar sus inversiones a gran velocidad. Así, Medina Angarita fue derrocado mediante un golpe de Estado, donde se combinaron sectores del ejército y el naciente Partido Acción Democrática, encabezado por Rómulo Betancourt, quien es designado para presidir una Junta de Gobierno que convoca a elecciones, donde obtiene una amplia victoria el conocido escritor Rómulo Gallegos. Este asume el gobierno para ser derrocado nuevamente en 1948 por los cómplices de Betancourt, quienes implantaron una dictadura que duró diez años y contra la cual nos levantamos los jóvenes a finales de 1950.

Pero lo importante a destacar es que, durante todo ese período, hubo avances, aunque zigzagueantes, en la reivindicación de los derechos soberanos de propiedad del Estado venezolano sobre su principal recurso natural.

Ahora bien, todo este proceso fue cortado de un tajo con la aplicación de las políticas neoliberales, cuyo centro político de operaciones se instaló en PDVSA, en perfecta coordinación con los grandes consorcios petroleros. Esta empresa, a través de un proceso abstruso, pero muy bien montado, invadió y asumió el control de las actividades petroleras que debían estar por ley en manos del Estado, sustituyendo al Ministerio de Petróleo, órgano

del Ejecutivo Nacional en el cual radicaba legalmente la propiedad del recurso natural.

La apertura manejada por PDVSA se trazó como un objetivo inocultable, tal como yo mismo lo denuncié en el ya fenecido Congreso Nacional, la reprivatización de todas las actividades petroleras, abatiendo la contribución fiscal, que no es otra cosa que la contribución del sector petrolero al sector no petrolero, es decir, al pueblo. Llegaron al descaro de proponer la total eliminación de las regalías en el caso de los crudos extrapesados y condicionarlas a la tasa interna de retorno en las áreas de crudos livianos.

Yo, por supuesto, armé el escándalo correspondiente, hablé con el presidente del Congreso y le mostré la Exposición de Motivos de la vigente Ley de Hidrocarburos, que establecía como un mínimo el 16,6% de esa regalía. Muy patrióticamente la alianza de Acción Democrática, COPEL, con el apoyo del MAS de Teodoro Petkoff, la llevaron al 1%. Bajaron la participación mínima de PDVSA, en las asociaciones que comenzaron a formarse, lo que implicaba simultáneamente la pérdida del control operativo y la caída en la participación de los dividendos para la nación. Con políticas de expansión irracional de la producción nos metieron en una virtual guerra de precios con Arabia Saudita y convirtieron a PDVSA en un instrumento para la destrucción de la OPEP.

—¿Qué consecuencias trajo todo esto?

—La más importante: una abrupta caída en el ingreso petrolero. Para ilustrarte lo que ocurrió, voy a narrarte algo que viví con gran contrariedad. Cuando me correspondió recibir el Ministerio de Energía y Minas, en febrero de 1999, el barril de petróleo estaba en siete dólares. En esas circunstancias el director de finanzas de PDVSA me informa que, de mantenerse esos precios, no se podría pagar ningún impuesto sobre la renta, no se pagarían dividendos y la contribución por regalía bajaría dramáticamente. Por tal razón PDVSA planteaba la contratación inmediata de un empréstito por 3 000 millones de dólares.

Así pueden resumirse los desastrosos resultados de la llamada “Apertura Petrolera”. Pero no se detenía ahí el desastre, sino que en contra de lo establecido en la misma Constitución de 1961, que tenía plena vigencia una disposición —ya consagrada desde la Ley de Minas de 1910— según la cual, todas las dudas y controversias derivadas de contratos de interés público debían resolverse en los tribunales venezolanos y de acuerdo con las leyes venezolanas. Violando esa disposición, en las condiciones establecidas para la “Apertura Petrolera”, se estableció que esas dudas y controversias, se resolvieran mediante arbitraje internacional, según las normas de la Cámara de Comercio Internacional de París y en tribunales norteamericanos o europeos.

De este antecedente se han derivado demandas que exigen sumas demenciales como compensación por actos soberanos del Estado venezolano en el rescate de su plena soberanía petrolera, por cierto con una inocultable solidaridad de sectores de la oposición que sueñan con volver a aquellos tiempos de humillación y vergüenza nacional.

Tal como lo demostré en los discursos del Congreso, en una serie de artículos que aparecen en mi libro *El proceso de la privatización petrolera en Venezuela*, y en una demanda que presentamos un grupo de personalidades ante la Corte Suprema de Justicia, para la “Apertura Petrolera” no hubo principio legal ni constitucional que se dejara de violar. Aun así un Congreso obsecuente y una Corte Suprema de Justicia totalmente de espaldas al país, terminó legalizando tales aberraciones, creando las condiciones para tratar de pasar progresivamente el total control de la industria petrolera venezolana a los grandes consorcios internacionales. No se trataba, pues, de una simple privatización, sino de la extranjerización, si vale el término, de la propiedad del recurso y de las operaciones correspondientes.

—De ahí vinieron las rebeliones populares, por supuesto.

—Las consecuencias de esa política no se hicieron esperar. Pronto se trajeron en un veloz empobrecimiento de la población que estimuló muchas de las grandes protestas conocidas en ese entonces, dentro de las cuales quedó sellada en la historia la rebelión popular del 27 de febrero de 1989. Íbamos en un veloz y evidente retroceso en relación con las conquistas alcanzadas, incluso por gobiernos que de ninguna manera podrían calificarse de revolucionarios, pero que tenían un sentido del interés nacional.

A las rebeliones populares le siguieron las rebeliones de un nutrido grupo de jóvenes oficiales patriotas, todo lo cual terminó desmantelando el ya enclenque liderazgo de la vieja clase política y el de una nueva clase abiertamente neoliberal que pugnaba por sustituir a la anterior.

Es así como surge un nuevo liderazgo con Hugo Chávez a la cabeza. Con su victoria en 1998, y el inicio de su gobierno en 1999, se inicia un nítido proceso que colocó como primera prioridad, recuperar la unidad de la OPEP, lo cual se logra en marzo de 1999, luego de una negociación de dos días realizada en la embajada de Argelia en La Haya. Los acuerdos allí suscritos, en perfecta coordinación con el Presidente Chávez, permitieron restablecer la disciplina en el cumplimiento de las cuotas de producción de cada uno de los países miembros, así como la estabilización de la producción e incremento de los precios. Hay que tomar en cuenta que uno de los principios rectores de la organización es evitar una competencia dañina entre sus miembros, como clave para garantizar la estabilidad de los precios en el mercado.

A esa primera acción exitosa le siguió un conjunto de medidas en lo interno que han permitido el restablecimiento de la plena soberanía petrolera por parte del Estado venezolano.

—¿Qué resultados inmediatos tuvieron estas medidas?

—Esta política liderada por Hugo Chávez tuvo resultados exitosos, que pueden observarse en los hechos. Al contar con un significativo incremento del ingreso petrolero, acompañado de una equitativa distribución del ingreso, ha permitido reducir drásticamente la pobreza y dedicar grandes inversiones, tanto en la solución de los grandes problemas sociales del país como en la instalación progresiva de las bases para el despegue industrial. Desde el punto de vista cuantitativo pueden medirse los efectos si se toma en cuenta que esa política ha permitido invertir unos 500 000 millones de dólares solamente para enfrentar el problema social del país (educación, salud, alimentación, viviendas y otros).

—¿Cuándo comienza el auge migratorio interno en Venezuela asociado al boom petrolero?

—En las tres décadas que van desde el 40 al 70 del siglo xx, aunque ya en años anteriores ese proceso había comenzado. Hay que agregar que la migración no fue solamente venezolana. Hubo un incremento de la población proveniente de otros países, de Europa, Sudamérica y el Caribe, básicamente, atraídos por la notable mejoría de las condiciones de vida, los mejores salarios y oportunidades que se presentaban en Venezuela.

Con todo lo positivo que ha tenido el incremento en el ingreso petrolero en los distintos aspectos de la vida venezolana, los sistemas de distribución de ese ingreso favorecieron la expansión del mercado interno, pero sustentado básicamente en el estímulo del consumo directo de la población. Las actividades productivas no petroleras se vieron muy menguadas, principalmente por la declinación de la producción agrícola y sus exportaciones, como consecuencia de la revaluación del bolívar que llegó de 5,20 a 3,09 bolívares por dólar en 1934.

Este hecho provocó, por un lado, el encarecimiento de las exportaciones de café y cacao, restándole competitividad internacional, y provocando la ruina de las plantaciones. Con ello se creó un serio obstáculo al desarrollo de la producción industrial que permitiera el abastecimiento de maquinarias y demás equipos e insumos para el mantenimiento de la productividad agrícola, y con ello establecer un progresivo equilibrio entre ingreso rentístico e ingreso productivo.

Pero el fenómeno social más notable, fue, sin duda, la masiva migración de los campesinos a los centros urbanos, creando, a la vez, un verdadero ejército industrial de reserva, sin encontrar ocupación precisamente por no haber mayor actividad productiva industrial. Surgió así el crónico problema de los llamados cordones marginales que bordean los grandes centros urbanos.

Sin embargo, esta migración que, como te dije, tuvo su auge entre las décadas del 40 al 70, provocó una fuerte demanda en la actividad de la construcción que permitió un notable desarrollo económico del país, sustentado principalmente en la construcción de viviendas y en las vías de comunicación. Con el agotamiento de ese impulso, Venezuela entró en un prolongado período de estancamiento económico y con la comentada extrema dependencia del ingreso rentístico. Una vez saturada la demanda de vivienda se inició un estancamiento que ha perdurado hasta la última década, tal como lo ha demostrado en distintos trabajos el doctor Asdrúbal Baptista,⁵⁸ de quien hemos hablado y hablaremos seguramente varias veces en este libro.

Esto explica el fenómeno gráficamente descrito por Uslar Pietri y que tú has citado literalmente antes.

—¿Cómo podría transformarse esta realidad?

— En Venezuela, por obra y gracia de esta riqueza del subsuelo, el proceso de acumulación capitalista, a diferencia de lo ocurrido en otros países, se sustentó, no tanto en la extracción de plusvalías en el proceso productivo interno sino, principalmente, en la captación de la renta de la tierra, la pregunta que surge aquí es: si la renta de la tierra es apropiación de parte de la plusvalía generada en el proceso productivo, ¿cómo se explica el origen de esa renta que fluye a los fondos del Estado?

La respuesta radica en que esa renta no se cobra dentro del país, sino que se capta en el mercado petrolero internacional, mediante el ejercicio de ese poder soberano del Estado, fortalecido por la importantísima alianza estratégica intergubernamental que representa la existencia de la OPEP.

Por eso el conflicto capital-tierra está planteado en un escenario internacional, lo que genera cada día invasiones violentas de territorios ricos de petróleo y gas por las grandes potencias, cuyas reservas se ven cada vez más menguadas, al punto de considerar el acceso a las fuentes energéticas como un asunto de su propia seguridad nacional, según documentos oficiales norteamericanos. Se explica así la ocupación de Iraq, Libia, y las amenazas contra Siria, Irán y otras naciones petroleras, al igual que el actual conflicto de las reservas petrolíferas que se presumen en las Malvinas argentinas.

No pasará mucho tiempo sin que estos conflictos estén motivados por el acceso a otros recursos naturales, como minerales estratégicos, agua, etcétera.

De manera que la transformación de esta realidad impone un vigoroso desarrollo de la fuerza productiva nacional, que permita en el mediano y largo plazo ir equilibrando el impresionante desnivel que existe entre el ingreso generado por el petróleo como actividad rentista, incrementar la actividad petrolera como actividad productiva y el despliegue de actividades productivas en otros sectores de la economía, que sirvan al mismo tiempo a las demandas de consumo tanto industrial como directo de la población.

En mi opinión, esto último requiere de dos grandes motores de impulsión, que son: un segundo proceso de reurbanización del país, buscando romper con la enorme paradoja de un país despoblado y al mismo tiempo superpoblado en un muy reducido espacio. Este proceso ya comenzó con buen pie, con el plan de construcción masivo de viviendas.

El otro factor es la solución al ya crónico problema de la producción de alimentos, lo cual compromete tanto la seguridad como la soberanía alimentaria del país. Dado el despoblamiento de los espacios territoriales, el bajo nivel de fuerza laboral campesina, esto implica un esfuerzo de grandes proporciones en el incremento de la productividad agrícola, mediante la aplicación de las nuevas formas de organización y las más avanzadas tecnologías hoy existentes en el mundo y que han permitido multiplicar el producto por hectárea cultivada.

Estos dos factores representarán la mayor expansión de la base productiva nacional y crear las condiciones para convertir a Venezuela, aprovechando los otros grandes potenciales — agua, electricidad, acero, aluminio, oro, etcétera —, en la mediana potencia que viene proponiendo el Comandante Presidente Hugo Chávez, definida en primer lugar por la plena satisfacción de las necesidades materiales y espirituales del pueblo venezolano.

Si quieres cuantificar la dimensión del problema, te repito las cifras de un estudio realizado por el doctor Asdrúbal Baptista en su trabajo *Teoría económica del capitalismo rentístico*:

[...] para sustituir el promedio de la renta internacional (1997-2008)
[...] la economía venezolana tendría que producir un PIB adicional equivalente a 89,8 millardos de dólares. Ello significará el esfuerzo laboral de 890 000 trabajadores, cuya productividad tendría que ser la propia del mercado mundial, a saber 100 000 dólares por año. O empléese la información relativa al 2008. El PIB no rentístico de Venezuela para este año fue algo cercano a 150 millardos de dólares en precios corrientes [...] para sustituir el promedio de la renta captada a lo largo del periodo 1997-2008, que representa esencialmente una masa de bienes antes que de servicios debe contarse con un acervo adicional cercano a 272 millardos de dólares.⁵⁹

Esto lo conduce a una conclusión pesimista: la sustitución de la renta internacional del petróleo a estas alturas del desarrollo social de Venezuela solo puede acaecer a costa de una muy drástica disminución del consumo

colectivo, es decir, una caída de los estándares de vida hacia niveles más extremos.

Pero aquí hay que tomar en cuenta, primero, el factor tiempo, el equilibrio entre el estímulo a la producción para satisfacer las necesidades de la población, mantener una equilibrada distribución del ingreso, todo lo cual depende de las estrategias, planes y políticas que en general trace y materialice el Estado. Al final del día, esto es un problema esencialmente político.

Como puedes ver esto no es un objetivo que se va a lograr en el corto ni en el mediano plazo. Plantea décadas de esfuerzos bien dirigidos.

—Hay un hecho importantísimo que no podemos soslayar, en el que fue esencial el papel de Venezuela: la creación de la OPEP.⁶⁰

—La OPEP, creada el 14 de septiembre de 1960, representa sin discusión alguna la más resonante victoria de cualquier país del Tercer Mundo en la defensa de sus derechos soberanos sobre sus recursos de hidrocarburos. Fue el resultado de un proceso que se cumplió en un plazo relativamente corto.

Venezuela, por haber sido el primer país en conquistar la independencia política, entre los que se integraron más tarde en la OPEP, como ya te lo comenté, terminó jugando un rol de liderazgo en su creación, que estuvo encarnado en la personalidad de Juan Pablo Pérez Alfonzo.⁶¹

En la conducta del gobierno venezolano influyó de manera decisiva la política de cuotas de importación que había comenzado a aplicar el gobierno estadounidense.

—¿Qué significaba esta medida?

—Durante un siglo, la producción de los Estados Unidos, por tratarse de la más grande en el mundo, había determinado el piso de los precios petroleros. Este país era, además, el principal exportador. El mercado petrolero mundial estaba bajo el total control de los grandes consorcios internacionales, conocidos como Las Siete Hermanas. Pero, a partir de 1947, los Estados Unidos se convirtieron en importadores netos, pues su producción había tocado techo y comenzaba un descenso que se mantiene hasta nuestros días.

En tales circunstancias, el gobierno de Dwight Eisenhower introdujo un mecanismo de cuotas de importación, que afectaba las exportaciones venezolanas hacia su principal mercado. Hasta ese momento, el gobierno de Rómulo Betancourt había pugnado por negociar lo que llamó un Trato Hemisférico con el gobierno norteamericano que comprendería a Canadá, los Estados Unidos y Venezuela, por ser los principales productores del hemisferio occidental. Ante el rechazo del gobierno norteamericano, Betancourt se veía ante un muy serio peligro, de lo cual hablamos antes.

La caída de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez el 23 de enero de 1958, había desatado un verdadero torrente de masas que reclamaban, en la ciudad y en el campo, todas las justas reivindicaciones que les habían sido negadas.

Rómulo Betancourt no se encontraba ante una situación muy favorable desde el punto de vista político y social. La amenaza de una violenta caída de precios, unida a una reducción de las exportaciones, sería una verdadera catástrofe económica cuando apenas iniciaba su gestión. Circunstancias externas vendrían en su ayuda.

El rechazo de Eisenhower al Trato Hemisférico que proponía Rómulo Betancourt y una seria amenaza de explosión social para el gobierno venezolano, fueron factores que impulsaron a Betancourt a enviar la representación al Primer Congreso Árabe de Petróleo realizado en El Cairo, en el año 1959 y firmar el conocido Pacto de Caballeros con Irán, Iraq, Kuwait y Arabia Saudita. Un año después, en septiembre de 1960, como resultado de ese Pacto de Caballeros, se produjo la creación de la OPEP.

—*Vayamos por partes, ¿qué fue el Pacto de Caballeros?*

—Como te dije, Venezuela había sido por años adalid de las políticas nacionalistas en el sector petrolero. Fue de este país donde salió una misión en 1949 a los países del Medio Oriente para buscar la unidad en torno a estos temas y coordinar políticas entre los países productores, particularmente los árabes, que convocaron, como ya referí, el Primer Congreso Árabe de Petróleo, en El Cairo, en abril de 1959.

Venezuela fue incorporada a este encuentro en reciprocidad a la invitación que nuestro país había extendido a Arabia Saudita, Irán, Iraq, Siria y Egipto, para que concurrieran a nuestro Primer Congreso Nacional de Petróleo, realizado en Caracas en 1951.

Al Congreso realizado en El Cairo en 1959, también habían sido invitadas las compañías petroleras, factor este que influyó en la realización de una reunión confidencial, paralela a las labores del mismo, a la cual concurrieron representantes de Venezuela, Arabia Saudita, Iraq, Kuwait y un representante de la República Árabe Unida (RAU) que en ese entonces integraban Egipto y Siria. La representación venezolana estuvo integrada por Juan Pablo Pérez Alfonzo y Manuel Pérez Guerrero.

En esa reunión confidencial, se firmó un documento secreto que luego se ha identificado como el Pacto de Caballeros de El Cairo. El objetivo era la formación de una Comisión Petrolera de Consulta a fin de encontrar soluciones a los distintos problemas planteados, particularmente los referentes a los precios petroleros, tomando en cuenta la coincidencia de intereses de los países allí presentes.

Esta reunión se constituyó a la luz de los hechos inmediatamente posteriores, en una especie de acuerdo preliminar que dio origen a la formación de la OPEP. Desde la misma fundación de la organización, en su Resolución I.1, se introdujo el mecanismo del control de producción para la estabilización de los precios. Aunque inicialmente ese control no representaba un interés mayor para países que durante esos días estaban más interesados en incrementar la producción que en los precios, no pasaría mucho tiempo antes de que se impusiera como el medio más eficiente para la estabilización del mercado petrolero.

La experiencia negativa de la volatilidad de los precios, que los colocaba en una verdadera montaña rusa, terminaría convirtiendo el problema de su estabilización en una prioridad, tanto para los productores como también para los consumidores.

La mejoría que se operó en los precios internacionales del petróleo resultaría uno de los factores más importantes para neutralizar el auge de masas que se había desatado desde los días finales de la dictadura en 1957 y que arreció a partir de enero de 1958, con el derrocamiento de Marcos Pérez Jiménez. A ello se sumaron otros factores muy importantes como fue la errática conducción de las políticas por parte del liderazgo revolucionario de esos años, con las severas consecuencias a las cuales sería sometida la población venezolana durante las cuatro décadas siguientes.

La fundación de la OPEP representó, sin duda alguna, una victoria de un pequeño grupo de países del llamado Tercer Mundo en la defensa de sus legítimos derechos de propiedad sobre los recursos de hidrocarburos. Fue, además, expresión del despertar del sentido nacional que se alzaba contra un sistema colonial que entraba en franca decadencia. Puede decirse que su fundación misma aceleró aún más ese proceso.

Es tal la fuerza centrípeta que representa la comunidad de intereses que la une, que ha hecho posible la coincidencia de los más disímiles regímenes políticos y su sobrevivencia, aun durante las dramáticas pruebas que representaron los conflictos armados entre algunos de sus miembros. Y ha soportado también los ataques externos, como el Plan de Henry Kissinger, que dio lugar a la formación de la Agencia Internacional de Energía (AIE).

—Además de la prueba tremenda que ha debido ser la relación entre los actores que participan en ese intercambio económico.

—Claro. Hay que tomar en cuenta que en el escenario petrolero mundial, participan cuatro grandes actores: los países propietarios como nosotros; los países consumidores —principalmente los países más industrializados, y de manera muy particular los Estados Unidos que, como consumidor, absorbe el 25% del total de la energía que se produce en el mundo—; los empresarios

capitalistas; y los Estados, que después de las nacionalizaciones entraron con mucha fuerza. Tanto los Estados donde se asientan los grandes consumidores, como los Estados propietarios, representan fuerzas muy importantes enfrentadas por sus intereses específicos, unos como dueños del capital, otros como dueños del recurso natural.

Entre esos cuatro actores hay una relación contradictoria que se ilustra claramente con lo que ocurrió en 1974. Ese año, Henry Kissinger⁶² funda la AIE, cuyo objetivo fundamental – como él mismo lo narra en sus memorias – era “romper el poder de la OPEP”.⁶³ A la larga, esta estrategia provocaría una fuerte caída de los precios petroleros, hasta el punto de que Ronald Reagan⁶⁴ expresara con aire triunfal: “Hemos puesto de rodillas a la OPEP”.

Ya lo dije, la existencia de la OPEP se basa en la defensa de los derechos de propiedad. Al agruparse y coordinar sus políticas, ha logrado no solo defender lo que ha denominado “precios justos” en el mercado internacional, sino también una participación creciente en los ingresos que genera su explotación, además de garantizar un suministro adecuado a ese mercado y “una remuneración razonable” para los consorcios petroleros.

Su política dirigida a la estabilización del mercado mediante la regulación de la producción de acuerdo con la demanda, condujo a la introducción de un sistema de cuotas a fin de evitar una competencia dañina entre sus miembros. Esto se logró, por supuesto, después de múltiples experiencias y errores de adolescencia incluso, como el de 1973, cuando las naciones árabes, agrupadas en la OPAEP (Organización de Países Árabes Exportadores de Petróleo) provocaron un fuerte disparo de los precios del petróleo con consecuencias muy graves. Con los altos precios, fuentes como el carbón, que había sido desplazado en un alto porcentaje por el petróleo, retornaron para ocupar nuevos espacios en el mercado energético, y la energía nuclear, de muy alto costo, se hizo rentable. Del mismo modo, provincias petroleras con altos costos de producción, se hicieron comerciales, como ocurrió con el Mar del Norte y Alaska.

Es decir, cuando esa regla de oro se ha roto – me refiero a la regulación de la producción para mantener la estabilidad del mercado –, han sobrevenido momentos de gran inestabilidad en los mercados con una fuerte volatilidad de los precios y sus efectos dañinos para las economías, no solo de los países petroleros, sino a la larga, también, de los mismos consumidores.

—¿Por qué ocurre esto? ¿Qué pasa? ¿Podría explicarlo con más detalle?

—Es muy sencillo. Si los precios suben excesivamente, los consumidores se ven obligados a sufragar el incremento, bien mediante subsidios, bien

mediante incrementos de precios a los consumidores finales. Esto tiene un peso aún más acentuado en el caso de los países más pobres para los cuales resulta muy difícil cubrir la factura petrolera a menos que hagan sacrificios en otros gastos. Esto supone a su vez una caída significativa del ingreso. O hacen eso, o tienen que reducir el consumo, decretando una especie de “hambruna energética” con todas sus graves consecuencias.

Por eso la Venezuela bolivariana, bajo el liderazgo del Presidente Hugo Chávez, diseñó y aplicó un mecanismo dirigido a aliviar el peso agobiante de la factura a la mayoría de los países del Caribe y algunos otros, primero en el llamado Acuerdo Energético de Caracas, luego mediante el Acuerdo de Petrocaribe. El caso es que una subida muy fuerte de precios, como ocurrió en los 70, provoca reducción del consumo y, con ello, nueva caída de precios. De allí la necesidad de un mecanismo regulador de la producción y la oferta, como establece la Resolución I.1 de la OPEP.

La OPEP, antes del embargo petrolero de 1973, controlaba dos tercios del mercado mundial. Después de toda esa crisis, bajó a un tercio, y ahora está alrededor de un 40%.

—Estuvimos hablando de la década del 60 y las condiciones que deciden la lucha armada. ¿Cómo se valoró en este contexto la cuestión petrolera?

—El monopolio del Estado de los recursos naturales, el hecho de tener el control del ingreso y el poder de distribuirlo, le facilitó al gobierno de Betancourt, como a otros gobiernos de Acción Democrática y de COPEI, anestesiar las mayores reivindicaciones del pueblo.

La cuestión petrolera, sin lugar a duda, tuvo efectos muy significativos en el propio desarrollo de la conciencia de los trabajadores. Por ejemplo, han habido luchas salariales en Venezuela, por supuesto, pero el grueso de los aumentos salariales en Venezuela se debe a decretos presidenciales. Y en uno o dos casos, por leyes aprobadas en el Congreso.

Esta realidad, unida a la represión y al gangsterismo, modeló un contexto inédito en la lucha política. Los gobiernos de Acción Democrática, por ejemplo, cuando se trataba de un sindicato vinculado a ellos, les facilitaban las cosas. Cuando eran sindicatos no comprometidos con sus gobiernos, pues les cerraban todas las posibilidades. A eso se sumaba una alianza sindical-patronal que venía de los tiempos del Pacto de Punto Fijo, que tuvo su versión en el llamado Pacto Obrero Patronal,⁶⁵ el cual incluyó, entre otros compromisos, el de no hacer huelgas por dos años, so pretexto de que había una crisis económica y se necesitaba recuperar las empresas y la economía nacional.

Se trataba de despojar a los trabajadores de su legítimo derecho a la huelga que, como se sabe, es también un instrumento de organización y de desarrollo

de su conciencia de clase, que permite ganar experiencias en la confrontación entre el capital y el trabajo.

La alianza del puntofijismo permitió, con el Partido Comunista excluido, que continuamente se convocaran las llamadas fuerzas vivas del país a grandes eventos que eran transmitidos por la televisión y por la radio, con mensajes anticomunistas a la población. Esa campaña, además de propagandística, fue represiva. La capacidad de convocatoria del gobierno fue muy grande, y por supuesto, los empresarios estaban muy contentos porque eran favorecidos sobradamente.

—Usted en su libro *Servir al pueblo. El desafío socialista*⁶⁶ lo llama el triple carácter del Estado venezolano, pues además de su función como tal, actúa como propietario que cobra renta y como empresario que obtiene ganancias.

—Efectivamente, al asumir el Estado el control monopólico sobre los yacimientos petroleros y mineros, ejerce el rol de cualquier propietario de la tierra. Es con ese carácter que cobra renta bajo la forma de regalías. No olvidemos que esta palabra proviene de “la parte del rey”, cuando los monarcas actuaban como propietarios de los recursos naturales y los otorgaban a sus súbditos para que obtuviesen algún provecho, pero siempre cobrando una renta.

Pero el propietario puede realizar inversiones, como un capitalista cualquiera en sus propiedades, obteniendo, además de la renta, una ganancia o, para decirlo con más propiedad, un dividendo; finalmente, como Estado soberano, cobra impuestos. Esto, por supuesto, no ocurrió desde que se descubrieron los ricos yacimientos petroleros de Venezuela. Fue todo un proceso histórico a lo largo del cual los distintos sectores fueron adquiriendo una mejor comprensión del fenómeno petrolero.

Ahora bien, como consecuencia de la apropiación de una renta creciente que ha venido distribuyendo, apareció otro fenómeno de consecuencias muy importantes, dignas de un comentario.

En Venezuela, en lugar de ser el Estado el que depende de los tributos de las corporaciones privadas y de la población, es el capital privado el que depende y ha dependido siempre del Estado. Solo algunas empresas llegaron a un nivel en el cual pudieron caminar por sus propios pies. El capitalismo en Venezuela surge como decimos aquí, “tragándose la flecha”, en dirección contraria a lo que indican las leyes del tráfico normal.

Es un fenómeno inédito que el Estado surja distribuyendo ingresos a la población y sobre todo creando, literalmente, un sector empresarial capitalista. Que sea el Estado el que, además, nutra al sector privado, lo cual le dio un alto grado de autonomía en sus decisiones frente a las clases pudientes.

Por ser una especie de anomalía y por querer obtener más de lo que ya generosamente obtenía del Estado, ese sector privado, en determinado momento, intentó — y lo logró — imponer pautas al Estado, colocando cuadros muy representativos tanto en posiciones claves del Estado como en el Banco Central. Para ello contaron con el apoyo de los partidos políticos dominantes. Desde allí fueron entusiastas ejecutores de las políticas neoliberales con lo cual terminaron por agudizar los desastres propios del capitalismo en Venezuela y, como consecuencia, los conflictos sociales.

Por eso es que las tesis neoliberales, donde el Estado debe retirarse y dejar todo al sector privado, aquí no funcionaron, ni pueden funcionar. En Venezuela no ha existido un sector privado entrenado para hacer cumplir el rol que han tenido las burguesías en los países de “capitalismo normal”. Tenía que hacerlo el Estado, lo cual era la negación de la tesis fundamental de los neoliberales. Uno lee *Camino de servidumbre*, de Friedrich Hayek, o a Milton Friedman, o a Myron Lieberman, o a cualquiera de los grandes teóricos neoliberales, y la primera conclusión a la que llega es que hay que dejar al mercado que lo ordene todo por lo que el progreso siempre exigirá un cierto nivel de desempleo y, en consecuencia, de pobreza.

Pero en Venezuela, debido al fenómeno histórico de la renta petrolera y la distribución que debe hacerse a través del Estado, hubo una reacción muy fuerte a los paquetes neoliberales, lo cual comporta de inmediato un problema político. Por eso hubo grandes reacciones de rechazo, a veces por la vía electoral y otras como la del 27 de febrero de 1989, conocida como el Caracazo,⁶⁷ a través de la rebelión espontánea de grandes sectores populares.

—¿Dónde usted ubicaría los antecedentes más directos del Caracazo?

—Durante el primer gobierno de Carlos Andrés Pérez, se inició una política muy peculiar. El país adquirió una deuda enorme cuando más ingresos obtenía por el incremento espectacular que tuvieron los precios petroleros, y lo más grave de todo fue que, a partir de ese momento, se aplicó un nuevo esquema de distribución del ingreso nacional. Desde los días de Medina Angarita, las remuneraciones al sector trabajo fueron ascendiendo paulatinamente hasta superar las remuneraciones al sector capital. Puede decirse que había una distribución “popular” de la renta.

Pero con el primer gobierno de Carlos Andrés Pérez, se invierte totalmente la política de distribución, lo cual explica el tremendo empobrecimiento de la población. Nadie se dio cuenta en ese momento, porque en términos absolutos el ingreso subió para todos, aunque en términos relativos la gran mayoría del pueblo había salido severamente dañada.

Eso se vino a sentir con mucha fuerza cuando cayeron los precios del petróleo y se afectó el ingreso de Venezuela. Por supuesto, las remuneraciones de los trabajadores rodaron por el piso. Vino la reacción popular que tuvo una sangrienta respuesta represiva; las luchas por las mejoras salariales y de las condiciones de vida de la población y la violencia brutal desde el Estado. Y esto se agudizó aún más con el segundo gobierno de Carlos Andrés Pérez.

—El primer gobierno de Carlos Andrés Pérez dictó la Ley de Nacionalización. ¿No resulta contradictorio que este proceso de apropiación estatal del principal recurso económico condujera precisamente a un mayor empobrecimiento de la gente?

—Explicuemos primero cómo fue este peculiar proceso de nacionalización. Antes de su materialización, a mediados de los 70, las compañías petroleras se encontraban en un gran dilema. Por un lado, los precios habían subido mucho, lo que imponía una fuerte presión por parte de los consumidores en los países más industrializados. Del otro lado, los países propietarios, habiendo adquirido mayor conciencia sobre sus derechos, avanzaban en procesos como la fijación de precios, control de producción e incremento de su participación en las asociaciones que se habían conformado en las actividades petroleras. Se encontraban, como suele decirse, “entre la espada y la pared”.

Para los consorcios petroleros llegó a plantearse en tales términos que era preferible su nacionalización en términos de una buena negociación. En el caso de Venezuela, fueron indemnizados muy generosamente y todavía mantuvieron contratos de comercialización y contratos de asistencia tecnológica con PDVSA, creada el 30 de agosto de 1975, en el mismo texto de la Ley de Nacionalización.

—¿Cómo explica que PDVSA se convirtiera en el asiento de las políticas neoliberales en Venezuela?

—Hay que tomar en cuenta que la plana dirigente de la nueva empresa nacional PDVSA estuvo constituida por la gerencia de las empresas extranjeras —Creole, Shell, etcétera—, formadas en sus principios, en su visión del negocio, como empresas para obtener beneficios para sus accionistas, y no como empresas nacionales. De manera que el carácter de enclave que siempre tuvo la industria petrolera en Venezuela se mantuvo aun después de la nacionalización.

Por eso, entre otras razones, Pérez Alfonzo la calificó despectivamente como una nacionalización “chucuta”, pues aún las compañías privadas mantenían contratos de comercialización y tecnología con la PDVSA recién

creada. Chucuto le decimos en Venezuela a un perro al cual le han cortado la cola. Es decir, algo incompleto.

Esa nacionalización no representó mayor daño económico para las transnacionales que, además de obtener grandes indemnizaciones sobre capitales que habían recuperado de sobra. Sin embargo, desde el punto de vista político, el hecho de que el país asumiera el control de las actividades fundamentales, representó un paso histórico de indiscutible importancia, aun habiendo sido una nacionalización pactada, muy distinta, por ejemplo, a la de Lázaro Cárdenas en México.

La ley mediante la cual se produce la nacionalización se llamó Ley Orgánica que Reserva al Estado la Industria y el Comercio de los Hidrocarburos, y entró en vigor el primero de enero de 1976, hecho que fue celebrado con un acto en el sitio del pozo Zumaque 1, de Mene Grande, estado Zulia.

—¿Todavía el pozo estaba activo?

— Todavía hoy produce algunos barriles de petróleo, imagínate la riqueza original de ese yacimiento. Creo que va a llegar a los 100 años produciendo petróleo.

Hubo fuerte resistencia y críticas de Fedecámaras (Federación de Cámaras y Asociaciones de Comercio y Producción de Venezuela) y de sectores de la propia industria petrolera venezolana. Los partidos políticos reaccionaron, en general, apoyando la ley. Hay que tomar en cuenta que la nacionalización aparecía en los programas de todos los partidos políticos. Este era un sentimiento unívoco en el país. De hecho, ya anteriormente Rafael Caldera había nacionalizado el gas.

—¿Por qué cree usted que se da este proceso de alguna manera contra natura en Venezuela?

— Después de la nacionalización petrolera, que era la máxima reivindicación de todos los partidos políticos del país, estos quedaron virtualmente sin programa. Un escritor venezolano, Antonio Arráiz,⁶⁸ escribió una novela titulada *Todos iban desorientados*, título que hubiera resultado muy apropiado para describir la situación que caracterizó a los partidos políticos venezolanos, incluyendo a los de izquierda.

Porque bueno, nacionalizaron, ¿y qué? Ya en la misma ley, la noche anterior a su aprobación, Carlos Andrés Pérez logró introducir una suerte de enmienda al artículo 5º, con lo que dejó abierta la posibilidad para el retorno de los capitales privados extranjeros en casos especiales. Así pues, años más tarde veríamos ese retorno en condiciones que empeoraban, incluso, los términos en los cuales estaban redactados los viejos textos regulatorios de la actividad petrolera.

Ante la ausencia de un pensamiento propio, estos políticos asumían como suyo lo que venía de afuera. Recuerdo en los 90, cuando estaba de moda la película *Parque Jurásico*, cada vez que yo intervenía en el Parlamento para hacer un planteamiento en contra de esas posiciones absolutamente colonizadas, me acusaban de dinosaurio. Pocos años antes, Alfredo Maneiro tuvo una expresión muy apropiada frente a esta situación: “A tal punto hemos llegado que para avanzar basta con retroceder”. Retroceder, en este caso, significaba regresar a las tesis nacionalistas que tradicionalmente se habían sostenido en Venezuela, instrumentando una serie de legislaciones que le permitieron a la nación tomar conciencia en torno a sus derechos en un negocio cada día más decisivo para su propia existencia.

—**¿Qué significa?**

—Cuando Maneiro decía que bastaba con retroceder, se refería al hecho de que con las nuevas políticas que se estaban introduciendo y que alcanzaron mucha mayor fuerza a partir de los 80, se estaba abandonando la política tributaria. Peor aún, las políticas progresivas de distribución de la renta, para sustituirlas por una tesis que predicaba el fin del petróleo como fuente energética y, en consecuencia, la urgencia de aprovechar lo que llamaban “una ventana de oportunidades” por la abundancia de capital sediento de inversiones en un negocio tan rentable como el petrolero. Argumentación bastante contradictoria, pero eran detalles en los que no se detenía la ofensiva neoliberal.

—**Una de sus grandes batallas como diputado se produce a inicios de la década del 90, contra la “Apertura Petrolera”. ¿Qué fue exactamente este proceso?**

—Veamos los antecedentes que condujeron a la “Apertura Petrolera”. Como ya lo comenté, la noche anterior a la aprobación de la Ley de Nacionalización Petrolera, Carlos Andrés Pérez introdujo una enmienda a su artículo 5º, con una figura jurídica que nunca estuvo contemplada en los debates del Congreso. Decía, y lo recuerdo literalmente: “En casos especiales y cuando así convenga al interés público, el Ejecutivo Nacional o los referidos entes podrán, en el ejercicio de cualquiera de las señaladas actividades, celebrar convenios de asociación con entes privados...”.

Recuerdo el discurso de apoyo a esta tesis que pronunció Rómulo Betancourt, quien era senador vitalicio, un extraño privilegio establecido para quienes habían sido presidentes de nuestro país a partir de 1958. Aseguraba Betancourt que era necesario “dejar una ventana abierta” y que “había que prever la participación privada en un caso excepcional”.

Esa ventana abierta se convirtió en el arco triunfal por donde posteriormente entrarían con toda su fuerza las tesis neoliberales en materia energética y, con estas, la más rastrera renuncia a todo aliento nacional.

Se trataba de la autorización para el retorno de los consorcios petroleros en casos especiales, bajo la figura de los convenios de asociación con entes privados. Rafael Caldera, quien se opuso a la aprobación de esa figura en 1975, fue mucho más allá durante su segundo gobierno, cuando dejó en manos de PDVSA llevar los contratos de "Apertura Petrolera" al Congreso Nacional. Por cierto, Caldera se opuso a todo eso, hasta su asistencia a la primera Cumbre de las Américas realizada en Miami en diciembre de 1994.

Los modelos de los contratos fueron redactados en inglés, con traducciones literales al castellano con evidentes errores, que cambiaban el sentido o el contenido de las expresiones. Algo inédito y que tiene que ver con la arrogancia del sector dominante en el Congreso al que le importaba un bledo el derecho venezolano y nuestra soberanía, menos le dio importancia al idioma castellano, aun siendo esta la lengua oficial de Venezuela. El propio consultor jurídico del Congreso hizo la observación de que los contratos estaban redactados con la construcción legal anglosajona, y que debían hacerse de acuerdo con nuestro sistema y "en un castellano decente".

En definitiva, el caso es que por el dominio aplastante que ejercían Acción Democrática y COPEI, con el apoyo del MAS, de Teodoro Petkoff, terminaron aprobando esos convenios que, en su esencia, implicaban: la reducción de las regalías desde el 16,2/3% vigentes desde 1943 al 1%; el impuesto sobre la renta, del 67,7% bajó al 34% en el caso de los crudos extrapesados y, en todos los casos, la participación del Estado quedó a un máximo del 35%. Todo acompañado de una fuerte expansión de la producción. A todo lo cual hay que sumar la llamada política de "internacionalización", que consistió en la adquisición de una cantidad de refinerías fuera del país.

Sin duda alguna, el mejor de los mundos para los consorcios petroleros y el peor imaginable para los intereses del pueblo venezolano. Todo apuntaba, finalmente, a la recuperación del pleno control de las empresas petroleras internacionales mediante la privatización de PDVSA sobre toda la actividad de hidrocarburos en nuestro país. Esa política generó, además, un fuerte conflicto en el seno de la OPEP, amenazando su propia existencia con las desastrosas consecuencias fácilmente imaginables.

La imposición de esta política fue de una abyección difícil de igualar. Así, en lugar de ir a una reforma de la Ley de Hidrocarburos y de la Ley de Nacionalización para ordenar el sistema legal, pues había varias leyes rigiendo la materia petrolera, prefirieron lanzarse por la vía de hecho al firmar contratos que violaban de cabo a rabo la Constitución y las leyes, como lo demostré en innumerables ocasiones, tanto en intervenciones en el Congreso

Nacional, como en los artículos que podía publicar en libros y revistas, que luego recogí en mi libro *El proceso de privatización petrolera en Venezuela*.⁶⁹

Una cosa totalmente absurda pues, entre los dos partidos dominantes, AD y COPEI, controlaban totalmente el Congreso de esos tiempos. Todo esto con el apoyo del MAS, todavía dirigido por Teodoro Petkoff. El viejo radicalismo convertido en mansedumbre obediente. De allí que en sus agudos comentarios, años antes, Alfredo Maneiro hubiera expresado con su tino e ironía característicos: “El MAS es un cordero disfrazado de lobo”.

Tiempo antes, el presidente de PDVSA, a comienzos de los años 90, Andrés Sosa Pietri, se opuso a la inversión privada en los llamados campos marginales, abandonados o inactivos. Él argumentaba con toda razón que PDVSA contaba con la capacidad para realizar las actividades que el gobierno quería transferir al sector privado. Sin embargo, su ambición iba más allá: la expansión de la producción petrolera que pasaba por la salida de la OPEP y, más aún, por la incorporación de Venezuela en la Agencia Internacional de Energía, ¡nada menos!, al lado de los intereses de los grandes consumidores.

Uno de los grandes problemas que se presentaban allí era que, de acuerdo con la vieja Constitución de 1961, en todos los contratos de interés público nacional, aunque no apareciera explícita, se entendía por introducida una cláusula según la cual todas las dudas y controversias se ventilarían de acuerdo con las leyes venezolanas y en los tribunales venezolanos.

En los contratos de la “Apertura Petrolera”, violando ese principio, se estableció que las dudas y controversias se resolverían aplicando las normas de la Cámara de Comercio Internacional de París, esto es, a través de arbitraje internacional. A tal fin, se nombran miembros de los Comités de Arbitraje por cada una de las partes, en condición de igualdad. La sede para tales arbitrajes serían Londres, Roma o Nueva York, ya no los tribunales nuestros.

Hubo un fuerte debate acerca del control. Ellos decían que con la existencia de la llamada acción dorada⁷⁰ o de un comité de control se resolvía el problema del control. Este no pasaría por la mayoría accionaria de Petróleos de Venezuela. Sencillamente bastaba que tuviésemos mayoría, porque con una “acción dorada” la República podría ejercer el veto sobre actividades que la Ley de Nacionalización, vigente en ese momento, reservaba al Estado venezolano.

Pero ocurre en la realidad que, en el día a día de las operaciones petroleras, quien tiene la mayoría accionaria posee también el control operativo. Y eso fue lo que se demostró posteriormente. Es decir, se cometieron todo tipo de barbaridades en esa “Apertura Petrolera”. Desgraciadamente en esa batalla me encontraba prácticamente solo pues en La Causa R, cuya representación ejercía como presidente de la Comisión de Energía y Minas de la Cámara

de Diputados, tampoco tenía mucha conciencia sobre la gravedad del problema que se estaba debatiendo, salvo un pequeño grupo de compañeros que se preocupaban por este importante asunto.

—Pero usted era el presidente de la Comisión de Energía y Minas en ese momento, ¿no tuvo peso su opinión?

—Ciertamente, era el presidente de esa Comisión en la Cámara de Diputados, pero el Congreso, completamente dominado por AD, COPEI y el MAS, simple y llanamente no me iban a apoyar. Todo lo contrario. Hubo diputados y senadores que me decían en privado que yo tenía razón, pero que la línea de sus partidos era votar a favor de la “Apertura Petrolera”. Di un torrente de argumentos, porque era un absurdo por dondequiera que se mirara esa “apertura”, que violaba la Constitución y violaba la Ley de la Nacionalización petrolera.

Llegamos a invitar hasta a una señora norteamericana de gran experiencia en materia tributaria minera en los Estados Unidos, para que explicara la legislación petrolera de su país. Ella explicaba que en los Estados Unidos, en algunos de sus estados, se cobraban regalías aun superiores al 16% que había sido lo establecido en Venezuela, ¡y que aquí se querían eliminar! Ella explicó el asunto de una regalía mínima. El Congreso ni se dio por aludido. Las regalías llegaron a ponerse en cero.

Luego de nuestra enérgica protesta, la subieron al 1%. Un verdadero escándalo. El impuesto sobre la renta lo bajaron, en el caso de la Faja, del 67% que se le cobraba a PDVSA, al 34% para los consorcios privados. “Incentivos” que sencillamente expresaban la abierta entrega a las empresas petroleras extranjeras.

Todo esto ocurría ante un Congreso impasible, que se limitaba a levantar la mano ante la orden del jefe de fracción con gran obsecuencia. Ahí sí hubo ejercicio del poder vertical.

—Como ocurrió con el famoso Proyecto Cristóbal Colón.

—Como ya había ocurrido en su primer mandato, Caldera nacionalizó el gas natural⁷¹ y el Proyecto Cristóbal Colón apareció de pronto para introducir la primera cuña a favor de la “Apertura”.

—¿Qué establecía exactamente?

—A partir del descubrimiento realizado por Lagoven, filial de PDVSA, de grandes yacimientos de gas libre en el oriente venezolano, inmediatamente

la Shell, Exxon y Mitsubishi, aliadas, promovieron la idea de exportar gas licuado a los Estados Unidos. Acto seguido, Lagoven pone en acción a dos de sus abogados y demanda ante la Corte Suprema de Justicia, la nulidad de varios artículos de la Ley de Hidrocarburos y de la Ley que Reserva al Estado la Industria del Gas Natural, que garantizaban el control del Estado y, además, la soberanía en materia de solución de controversias. Es decir, que PDVSA se alineaba de inmediato para tramitar la viabilidad del negocio propuesto por la Shell, echando por tierra todas las conquistas tras décadas en nuestra política petrolera.

Dos abogados de Lagoven, muy diligentes ellos, introdujeron un recurso ante la Corte Suprema de Justicia para pedir la nulidad de un artículo de la vieja Ley de Hidrocarburos,⁷² esa que establecía que las dudas y controversias se resolvían de acuerdo con las leyes y dentro de la jurisdicción de Venezuela. El colmo de los colmos es que en una de las cláusulas del convenio de asociación, Lagoven, una empresa del Estado venezolano, se comprometía a indemnizar a sus socios privados por cualquier incremento de los impuestos que acordara Venezuela, violando la soberanía tributaria del Estado venezolano.

Bueno, la Corte fue mucho más allá. Incurrió en lo que llaman los juristas una *extra petita*, que significa “por fuera de lo pedido”, esto es, que la decisión judicial concede derechos que no fueron solicitados por la parte demandante. Se estableció así, completamente de espaldas al país, que ignoraba lo que ocurría, la imposición no solo del proyecto de gas licuado, sino cualesquiera otros similares, ya no solo en el negocio del gas, sino también de los hidrocarburos líquidos. No puede extrañar nada esto si se toma en cuenta que el juez que actuó como oponente de las sentencias sobre tales solicitudes, fue el doctor Román Duque Corredor, quien había sido por largos años abogado de la Shell y luego de PDVSA. En ese momento estaba actuando como miembro de la Corte Suprema de Justicia. Como decimos en Venezuela, se pagaban y se daban el vuelto.

El recurso recibió el nombre de “Cristóbal Colón” y fue aprobado por todo el Congreso, salvo mi voto y el de Álvaro Silva Calderón, quien en medio de aquel desastre tuvo siempre una posición nacionalista ante los viejos voceros petroleros, aportando datos y argumentos jurídicos y de hecho que demostraban no solo la ilegalidad, sino la inviabilidad de tal proyecto. No pasaron muchos años para que se demostrara lo que Silva Calderón y yo habíamos afirmado: que incluso desde el punto de vista técnico-comercial, el proyecto era inviable.

La casualidad quiso que, una vez que yo asumí el Ministerio de Energía y Minas,⁷³ me correspondiera dejar sin efecto ese contrato, pues las empresas no habían realizado ninguna de las actividades que establecía el mismo, a las cuales estaban obligadas por algo que ellas mismas habían impulsado

tras bastidores. Así lo comuniqué por escrito a las empresas extranjeras y a Lagoven. Mira las paradojas de la vida, ¿no? Ese proyecto quedó cancelado para siempre.

Claro, lo que también se corroboró, es que el objetivo de la empresa no era tanto la explotación del gas, sino establecer el precedente para algo mucho peor que vendría después. Se trataba literalmente de un “Caballo de Troya”, para abrir una brecha en la estructura del régimen legal de los hidrocarburos en Venezuela, a través de la cual entraría, como un río crecido, toda la fuerza de las petroleras que buscaban reasumir el control total de nuestro inmenso recurso petrolero.

Poco después, al ser nombrado el doctor Silva Calderón ministro de Energía y Minas, procedió a redactar una nueva Ley de Hidrocarburos Gaseosos. Allí se estableció una regalía mínima del 20% para la explotación gasífera — en la explotación del gas no se pagaban regalías, hasta entonces. Los defensores de las empresas pusieron el grito en el cielo, diciendo que con tal condición, ningún empresario estaría interesado en invertir en Venezuela. Cuando se realizó la licitación de ocho yacimientos, los consorcios llegaron a aceptar un promedio superior al 22%!

Durante la “Apertura Petrolera”, por ejemplo, el primer contrato de cru-dos pesados era para vomitar: cero regalía. Después de un debate tremendo, subieron la regalía al 1%. El Presidente Hugo Chávez subió la regalía al 30%. A la cual se agrega un 3,33% mediante una reforma a la Ley de Hidrocarburos, con lo cual la regalía llega al 33,33% y las compañías están ahí, tranquilas, obteniendo un buen nivel de ganancias. Ocurre que, para tomar estas decisiones, existen modelos de simulación que se corren y te dan la respuesta que permite establecer los términos aceptables para ambas partes. Fue lo que hicimos. ¿Tú te imaginas los miles de millones que se convirtieron en ganancias extraordinarias para los consorcios extranjeros con esa reducción de las regalías, los impuestos y la participación en el negocio por parte del Estado? ¿Y cuánto perdió Venezuela?

El aumento de las regalías, fue acompañado de un aumento del impuesto sobre la renta desde el 34% que establecieron en los contratos de la “Apertura”, hasta un 50%. Hay que tomar en cuenta que, para calcular las regalías, basta con medir cuántos barriles se produjeron a boca de pozo, determinar el precio del barril en el mercado y multiplicarlo por el número de barriles correspondientes a las regalías. Una operación de matemática elemental. “Chivo al corral, fuerte al sombrero”, dicen nuestros campesinos. En tanto que para calcular el impuesto sobre la renta, se requiere realizar un proceso mucho más complejo para determinar la base imponible, proceso que pasa por la determinación de los costos y mil vericuetos más que facilitan la aplicación de mecanismos de evasión fiscal. Imagínate eso en una empresa tan compleja como PDVSA.

—Usted, emocionalmente hablando, ¿cómo se sentía en medio de la discusión de la “Apertura Petrolera”?

—Todos aquellos debates sobre la “Apertura” que se dieron en aquel Congreso me resultan verdaderamente inolvidables por la enorme pobreza argumental que, desde todo punto de vista, acompañaron a sus partidarios. En verdad que, viéndolo bien, no les importaba mucho la legalidad, ni las formas. Iban directamente al grano. En lo más profundo de mí mismo, tenía la convicción de que eso no podía durar demasiado tiempo. Era una traición abierta a los intereses elementales de la nación y al pueblo venezolano.

Por tantas razones legales y éticas, dos abogados, el doctor Agustín Calzadilla y yo, trabajando intensamente, a veces noches enteras, redactamos, con el apoyo de otros venezolanos opuestos a la “Apertura Petrolera” en 1998, una demanda de nulidad por inconstitucionalidad e ilegalidad ante la Corte Suprema de Justicia, la cual fue suscrita por un número importante de personalidades. La Corte retardó la decisión abrigando la esperanza de que no hubiese ningún giro en las fuerzas que controlaban el Estado pero una vez que el Comandante Hugo Chávez salió triunfante en las elecciones, decidió en contra nuestra, en 1999, con el voto salvado de la doctora Hildergard Rondón de Sansó. Una decisión que, por absurda, le para los pelos de punta a cualquier estudiante de Derecho.

Toda esa gente estaba jubilosa y pensaba que ya, como se dice en Venezuela, “el mandado estaba hecho”. Pero ganó las elecciones Hugo Chávez y paró en seco ese proceso privatizador.

Se revirtió de un golpe, con nuevas leyes en una política de plena soberanía petrolera. Todos aquellos contratos leoninos fueron modificados y negociados, y las empresas aceptaron. Nunca se procedió *manu militari* para imponer condiciones a las empresas.

—Hábleme del célebre “voto salvado” de Ali Rodríguez Araque en la autorización del Congreso al Esquema de Ganancias Compartidas.⁷⁴

—Como te dije, yo era presidente de la Comisión de Energía y Minas de la Cámara de Diputados y se presenta el “Marco de condiciones de los convenios de explotación a riesgo y ganancias compartidas”, es decir, los requisitos mínimos para la “Apertura Petrolera”. El informe era un absurdo. Se había redactado en PDVSA, y lo había suscrito el presidente Caldera.

El Congreso estaba totalmente entregado y yo sabía que no iba a prosperar ninguna oposición. Simplemente dejé constancia de un punto de vista que al final se impuso, con el gobierno del Presidente Chávez. Ese fue mi “voto salvado”.

—¿Qué propuso?

—Que si se quería dar acceso al capital privado, era necesario proceder a la reforma legal. Estaba de acuerdo con la participación privada, pero el Estado debía mantener siempre, por mandato constitucional y legal, el control de los recursos petroleros y de las operaciones. Demostré todas las violaciones de nuestra legalidad en que se incurría, así como el grave daño económico al país. Pero, como era de esperar, a la hora de la votación, se alzó el bosque de brazos aprobatorios.

Esas, además, fueron decisiones que se tomaron a puertas cerradas en el Congreso. Se llegó a tal escarnio que el presidente de la Cámara Petrolera de ese entonces, que agrupaba a los empresarios, se plegó ante las posiciones de PDVSA, contrarias a sus intereses como productores. Poco después se lamentó de su error, porque los negocios que se aprobaron, los esquemas que se aplicaron para las licitaciones se demoraban y establecían tales requisitos que era imposible que un venezolano participara. Como dice una de nuestras expresiones populares: “No te vistas, que tú no vas para el baile”.

Como caso extremo propuse entonces la reglamentación del famoso artículo 5° de la Ley de Nacionalización. Pero era tal la velocidad que le imprimieron a ese proceso, que me respondieron que esto retardaría mucho la decisión y no se podían desaprovechar las “ventanas de oportunidades” que, según los promotores de esa política, se abrían en el mercado petrolero internacional, dada la cantidad de dólares que las empresas estaban dispuestas a invertir. Por supuesto, con las ganancias y en las condiciones extraordinarias que se les estaban garantizando, no se requería demasiado encanto para que vinieran por nuestro petróleo.

Gracias a esta terminaron aprobándose 32 convenios operativos entre 1992 y 1997, que no pagaban regalía en absoluto, sino el impuesto de cualquier negocio particular. Las regalías terminaba pagándolas PDVSA, porque se decía que ese petróleo era suyo y que a la vez podía autorizar a otras compañías a comercializarlo. Aparte podían crear distintos esquemas contractuales. ¡Increíble!

Cuando se discutió el proyecto Cristóbal Colón, Álvaro Silva Calderón y yo fuimos dos voces solitarias, como te dije. Finalmente, fue aprobado por el Congreso, con los votos en contra de la Liga Socialista-Tendencia Revolucionaria, el MEP y el PCV. Luego, cuando se debatieron los convenios de ganancias compartidas, me quedé solo lidiando contra las propuestas. Yo era miembro de La Causa R, pero en torno a este tema había muchas reservas de buena parte de la dirección de LCR.

—*Hablamos antes del robo de las elecciones a Andrés Velásquez.*

—Debió ganar en 1993 La Causa R, existían grandes posibilidades, como en efecto ganó las elecciones Andrés Velásquez, pero dieron ganador a Caldera tras un proceso fraudulento. Los dirigentes de La Causa pensaban que si entrábamos en conflicto con los Estados Unidos, no iba a ser posible que Velásquez asumiera la presidencia de la República.

—*¿Cómo hicieron para tratar de seguir saqueando al país?*

—Apoyarse en la empresa nacional creada en los mismos días de la nacionalización, PDVSA. La planta gerencial, en su inmensa mayoría, se había formado en la visión de las empresas norteamericanas e inglesas. Y tenían un instinto corporativo. El sueño de esta gente era una PDVSA convertida en una corporación internacional. Llegaron incluso a establecer como eslogan de PDVSA la frase: “Una corporación energética mundial por excelencia”. Desapareció por completo la idea de ser una empresa nacional. Sí, se veían como una Standard Oil o una Shell, o cualquier otra de esas grandes transnacionales del petróleo.

Dentro de la empresa siempre hubo fuertes reservas, aunque no se hablara claramente, contra la concepción de que fuera puramente estatal. Eso por supuesto era alimentado también desde el exterior.

—*De hecho PDVSA llegó a convertirse en una corporación internacional, ¿no es así?*

—Exactamente. Aplicaron una estrategia envolvente: estimularon las inversiones de PDVSA en el exterior. Esto tiene sus antecedentes. En 1982, PDVSA tenía una reserva de 5 000 millones de dólares líquidos en el exterior. El gobierno de Luis Herrera Campins ordenó el retorno de ese dinero al país. Lo volvieron “alcanfor”, lo disiparon todo y PDVSA se quedó sin reservas.

La política que siguió PDVSA a partir de 1985 fue la de mantener cero liquidez e invertirlo todo afuera. Ahí vino la compra masiva de refinerías en los Estados Unidos y en Europa. No había manera, digamos, de que el gobierno obtuviera liquidez de PDVSA más allá de los impuestos, las regalías y los dividendos, siempre que hubiera ganancias. Los dividendos estaban de esta manera limitados, al igual que el impuesto sobre la renta.

La estrategia que siguieron las empresas fue la de la “internacionalización”, mediante la adquisición de refinerías y otras empresas en el exterior, principalmente en los Estados Unidos. PDVSA se convirtió en un árbol extremadamente

frondoso: ¡189 compañías dentro y fuera del país! Muchas de estas de papel, pero en alto grado esa distorsión se tradujo en incremento de costos y una caída sostenida por años de la contribución fiscal petrolera. Su gran expansión la había convertido en un Estado dentro del Estado y, como quedó demostrado en 2002 con el paro petrolero, intentó convertirse a sí misma en el Estado, tratando de imponer su voluntad política sobre todo el país, hecho sin precedentes en el mundo moderno.

—¿Qué es exactamente la “internacionalización”?

— Al Estado venezolano le era casi imposible siquiera conocer los Estados auditados, el manejo de dividendos, el pago de impuestos o el endeudamiento, como consecuencia de este “velo corporativo”, que se interpuso entre los negocios internacionales y el control del Estado venezolano.

Esto condujo, entre otras violaciones, a descuentos en el precio del petróleo, liquidación de regalías sobre la base de precios con descuento, endeudamiento en el exterior y a la aplicación, a partir de 1989, del concepto de “renta mundial”, con lo cual los costos financieros de la “internacionalización” terminaron como costos de PDVSA en Caracas, en detrimento del impuesto sobre la renta.

Así como las compañías petroleras y los grandes países consumidores diseñaron una estrategia para doblegar a la OPEP, concibieron otra para Venezuela. Esta política estaba orientada a la privatización de PDVSA y a estimular al máximo posible que esta incumpliera la cuota de la OPEP, hasta el punto de que llegó a producirse una virtual guerra de precios con Arabia Saudita.

—¿Estamos hablando de qué año?

— Finales de los 90 y llegó a su momento crítico precisamente en la transición del nuevo gobierno, entre 1998 y 1999.

—Hay elementos que se me han quedado en el aire, y quisiera enmarcar mejor su participación en todo este proceso. En 1989 usted integraba el Parlamento Nacional. ¿Cómo llegó hasta ahí?

— Cuando decidimos entrar a la vía legal, el primer paso lógico era influir en las decisiones políticas del país por la vía parlamentaria. En los días de la lucha armada y antes de eso, estando en la Universidad yo tenía estrecha relación con compañeros de la izquierda de Acción Democrática, que luego conformaron el MIR.

En 1969 se me encomendó la tarea de ir del occidente al oriente para tratar de establecer la unidad de las fuerzas guerrilleras. Hasta allí llegué, al destacamento Dante, que acampaba en una zona del estado Monagas, bajo la dirección de Gabriel Puerta Aponte.

Se produjo allí un intento de crear equipos de coordinación entre el PRV y el MIR, ya no solo en lo relativo a la lucha armada, sino también para activar en conjunto el trabajo sindical y político con los trabajadores de las industrias pesadas en Guayana, un trabajo que solo fructificaría más tarde con La Causa R.

Los conflictos que condujeron a la división del MIR, dejaron en simple idea ese proyecto que nunca llegó a concretarse con esa organización. La relación con Julio Escalona, quien sería el máximo dirigente de la Liga Socialista, se mantuvo y se profundizó. Luego de mi separación del PRV y la formación de la Tendencia Revolucionaria, procuramos entendimientos para las elecciones de 1983. De esta manera formé parte en la lista de la Liga Socialista al Congreso y salí como diputado suplente, condición en la que estuve durante dos períodos. El segundo de estos fui como suplente en la lista de La Causa R, a la cual ya me había incorporado. En 1993, me eligen diputado principal y esto me permitió vincularme a las comisiones del Parlamento que abordaban al tema petrolero, en mi condición de Presidente de la Comisión de Energía y Minas de la Cámara de Diputados.

La Causa R, desde los tiempos de su fundación por Alfredo Maneiro, había seleccionado como el terreno más propicio para su trabajo, la zona de Guayana, uno de los polos industriales más importantes de Venezuela por la gran concentración de empresas básicas que posee, y más concretamente la Siderúrgica del Orinoco (SIDOR), una de las principales industrias de la zona.

En SIDOR se inicia la publicación del periódico *El matancero*. Y, luego, alrededor de años de arduo y paciente trabajo en la base, el Movimiento Matancero gana la dirección del Sindicato Único de Trabajadores de la Industria Siderúrgica y sus Similares (Sutiss). El Movimiento Matancero yo creo que es una de las experiencias más importantes que ha tenido el movimiento obrero venezolano, experiencia de la que todavía no se ha hecho una síntesis, un buen estudio, pues se trata, así lo creo, de un verdadero modelo a seguir en la concepción y la relación con las bases de los trabajadores.

Eso convirtió a La Causa R en un movimiento nacional. Fue penetrando cada vez más en nuevos sectores de trabajadores y el hecho de que en su seno surgiera un dirigente obrero de proyección nacional como Andrés Velásquez, además con mucha garra en su discurso de entonces, determinó el gran éxito de La Causa R.

—Carlos Andrés llega al poder en 1989 con una importante popularidad. ¿Podía haber evitado aquella aventura neoliberal que lo sepultó como político?

—La muerte de Acción Democrática la dictó definitivamente el neoliberalismo. Ya desde los días de la nacionalización petrolera —es mi opinión— se inicia la decadencia de Acción Democrática, fenómeno que ya comenté. Ese partido, después de la nacionalización, quedó sin banderas. Inundado por la renta petrolera se dedica al pillaje del erario público, que enriqueció rápidamente a sus favorecidos. La estrecha sumisión de sus principales dirigentes a las políticas dictadas en Washington los dejaban completamente impotentes para responder a los reclamos populares.

Pero ese fenómeno no solo atrapaba a Acción Democrática, sino a toda la clase política que vivió como parásito del Estado desde el comienzo de los años 60 hasta finales de los 90 del siglo pasado. El menguado apoyo popular que le quedaba se esfumó cuando trató de imponer su “paquete” neoliberal. Poco después del ascenso de Carlos Andrés como presidente, recuerdo una reunión a la que nos convocó en el Congreso, donde yo era diputado y a la cual concurrí junto con Aristóbulo Istúriz y Pablo Medina.

Se discutían entonces las exigencias que hacía el Fondo Monetario Internacional en materia de la deuda privada que, en su criterio, debía asumir el Estado. Recuerdo claramente la enfática afirmación de Carlos Andrés Pérez: “El Fondo Monetario Internacional no es un camino, es el único camino”. Mayor claridad con su convicción y su compromiso no se podía pedir. Pero lo importante no era solo el énfasis en tal definición, sino que esta indicaba el rumbo definitivo que marcaría su destino.

Tomemos en cuenta que hasta comienzos de los 70, los esquemas de distribución del ingreso se caracterizaban porque las remuneraciones al sector trabajo habían superado a las remuneraciones al sector capital. Fue en los días del llamado *boom* petrolero, cuando se comenzó a aplicar un sistema regresivo que provocó una fuerte caída de las remuneraciones al sector trabajo con mayores incrementos al sector capital, lo cual explica el violento proceso de concentración de riqueza frente a la creciente expansión de la pobreza.

Lo que más dramáticamente describe el cambio de situación es el muy sensible caso de la infancia, particularmente el de ciertas enfermedades que expresan el grado del empobrecimiento de la población venezolana. El ser humano es tan perfecto que la mujer puede desnutrirse mucho, pero el niño, el feto, no se desnutre. La madre tiene que pasar grados extremos de desnutrición para que comience a afectar el feto. Esto comenzó a ocurrir en esos años en Venezuela: desnutrición intrauterina. Lo que mide la profundidad

que alcanzó el empobrecimiento de la población producto de ese nuevo esquema, aplicado desde el primer gobierno de Carlos Andrés Pérez, quien continuó en las administraciones sucesivas y que llegó a su extremo en su segundo gobierno.

Este esquema fue su propio cadalso político y moral. Porque si algo ha demostrado el pueblo venezolano es que puede pasar por períodos de gran pasividad, pero sus reacciones son súbitas y las situaciones cambian de un día para otro. Había que ver el júbilo que tenían los golpistas el 12 de abril de 2002, y cómo de un día para otro, el día 13, el pueblo se levantó y cambió la situación nuevamente. Así es esta sociedad.

—La historiografía suele marcar un hecho factual, el aumento del precio de la gasolina, como la causa de la rebelión espontánea que se produjo el 27 de febrero de 1989. ¿Es así?

—En la historia hay factores que actúan, a su vez, como catalizadores de distintas acciones que ya estaban allí, pero que no se conjugan para provocar una nueva situación. ¿A cuántos príncipes no habían asesinado en Europa antes del atentado contra el archiduque Francisco Fernando en Sarajevo?⁷⁵ Cuando matan a Francisco Fernando, estalla la Primera Guerra Mundial, pero no fue la muerte de este hombre la causa real del inicio de la guerra, sino un conjunto de factores predeterminados los que se precipitaron tras este hecho.

En Venezuela se habían acumulado muchos problemas que ya describimos, que propiciaron una conflictividad social enorme con el aumento de la pobreza y el agotamiento de las instituciones políticas y sociales.

Al segundo gobierno de Carlos Andrés Pérez se le ocurrió establecer el aumento del precio del transporte un fin de semana de un fin de mes, cuando ya a la gente se le había acabado el dinero de sus salarios. Debo explicar primero que Caracas es un gran centro de servicios. Está ubicada en un valle muy estrecho que se ha saturado de población y oficinas. Por eso se han construido lo que llaman ciudades satélites, fuera de los límites de la capital. Guarenas es una de esas “ciudades satélites”, ubicada a unos 20 kilómetros de Caracas. Todas las mañanas un importante contingente de trabajadores debe desplazarse en autobús hasta la capital. Pues bien, ese 27 de febrero, al tratar de abordar los autobuses en Guarenas para ir a trabajar en Caracas, se encuentran con que aumentó súbitamente el costo del pasaje. Así que lo que tenían dispuesto para pagar el transporte, no les alcanzaba. No los dejan abordar los autobuses y comienza una protesta, que rápidamente se extiende como un incendio a la capital y a otras ciudades del país.

Hasta ese momento se habían producido algunas protestas, pero sin mostrar alguna señal de la explosión social que se venía gestando. Y esta es, como ya lo comenté, una característica de los movimientos de masa en Venezuela: suelen ser sorprendivos, como esos aguaceros torrenciales que se desatan sin previo aviso. Nada indica que va a haber una tormenta social y en cuestión de horas se desatan los grandes movimientos. Así ocurrió con el inicio del proceso de independencia del imperio español, en el movimiento del año 1928 contra la feroz dictadura de Juan Vicente Gómez, y con el movimiento que provocó la caída del dictador Marcos Pérez Jiménez. Y el 27 de febrero de 1989 todos fuimos sorprendidos.

—¿Dónde estaba usted ese día?

—En mi oficina del Congreso y hasta ahí llegaron las primeras informaciones sobre una protesta que se estaba produciendo en la terminal de transporte conocida como El Nuevo Circo. Allí se encontraba la principal central de autobuses para el transporte colectivo. Pensé que era uno de esos frecuentes conatos que ocurrían en Caracas, pero como a la hora me dijeron: “Hay un problema serio allí, están quemando autobuses”. Me fui para allá y me encontré con el comienzo del caos, pues nadie obedecía a nadie. La policía estaba desconcertada, como en estado de estupor, situación que paralizaba a los pocos agentes que allí había.

Viví momentos que me dejaron una viva impresión. Un grupo había incendiado un autobús, lo habían empujado y se fue rodando en llamas calle abajo, hasta que se detuvo al chocar contra un edificio. Las llamas eran muy intensas. Lo primero que pensé es que se iba a incendiar también el edificio donde habitaba un buen número de personas. Pero mi alarma fue mucho mayor cuando, al levantar la vista hacia los altos, observé a una cantidad de niños que con gran curiosidad se aglomeraban en los balcones de sus apartamentos, justo encima del fuego.

Comencé a arengar a los furiosos manifestantes, usando como único megáfono mi mano derecha y como tribuna la base de un poste eléctrico para colocarme un poco por arriba de la gente: “¡Esos niños se van a morir, hay que mover el autobús al centro de la avenida!”, les grité casi con desesperación. Al instante, como si estuvieran entrenados para eso, se volcaron sobre el autobús en llamas, hasta que lo pusieron en un lugar donde los niños y el edificio quedaban fuera de peligro. Todos salieron ahumados, mientras los policías miraban asombrados. Nadie estaba lesionado, pese a las llamas. Ni los bomberos mejor entrenados hubieran logrado esa proeza. “Las fuerzas del orden” no podían controlar nada. La cantidad de situaciones que, como esta, se reprodujeron esos días, es inenarrable.

—Algunos historiadores afirman que Carlos Andrés Pérez dejó que la rebelión ocurriera deliberadamente para desatar la represión.

—Si esa fue su intención, cometió un error enorme porque esa rebelión tomó una fuerza impresionante. Se desató toda la furia del pueblo, sin conducción. Fue el detonante emocional que catalizó todo el descontento popular. En una reflexión posterior a todo aquello, recordaba la expresión de César Vallejo: “Pero un día el pueblo encendió su fósforo cautivo, oró de cólera”. Y eso, literalmente, fue el Caracazo: el pueblo oró de cólera.

La situación se le escapó de las manos al gobierno para, luego, emplearse a fondo con gran saña y de manera despiadada, y descargar el poder de fuego de la Fuerza Armada sobre decenas de miles de personas que protestaban y parte de las cuales saqueaban. En dos días, según algunos cálculos, se dispararon millones de proyectiles. Hubo edificios en barriadas populares, donde buena parte de las fachadas resultaron derrumbadas a tiros. Según algunos cálculos, más de tres mil muertos y desaparecidos fue el saldo final de esta rebelión sin dirección ni control alguno, algo bastante parecido al Bogotazo, resultante del asesinato del líder colombiano Jorge Eliécer Gaitán. Fue una matanza horrible.

Como el gobierno no tenía provisiones para situaciones de esta naturaleza, utilizaron a la Fuerza Armada. Una gran cantidad de soldados del interior fueron conducidos a controlar los barrios. Ni siquiera tenían una logística para alimentar a las tropas. Eran los pobres habitantes de esas zonas, las amas de casa y los señores del pueblo, quienes les preparaban café y les llevaban algo de comida a los soldados que de otra forma habrían sufrido de hambre, además del horror al cual los obligaban sus mandos.

—¿Aprovecharon el momento para asesinar a algunos líderes de la izquierda?

—No, ahí se generó un gran desconcierto. Disparaban a ciegas, porque fue evidente desde el primer momento que aquella insurrección no había sido preparada por nadie. Sin embargo, hay bastantes motivos para pensar que el caos se hizo propicio para asesinar al mayor Acosta Carles, uno de los dirigentes militares juramentados en el Samán de Güere para conformar la primera dirección del Movimiento Bolivariano 200, liderada por Hugo Chávez. El caos y la ausencia de dirección, de cualquier tipo de dirección, fueron totales.

¿No te digo que nosotros mismos, los de La Causa R, fuimos los primeros sorprendidos? Nadie, absolutamente nadie, esperaba aquello.

—Volvamos a 1998, año en que los precios cayeron en picada. Con Chávez en el poder, en diciembre, usted encabeza, en nombre de Venezuela, las negociaciones con la OPEP que revierten la situación del mercado petrolero de una manera asombrosa. ¿Exactamente qué fue lo que ocurrió?

—Yo había formado parte de la comisión que elaboró el programa de gobierno del Presidente Chávez en los días de su campaña electoral y, luego, de la comisión de enlace para la entrega de las instituciones relacionadas con la energía, minería y petróleo. Casi inmediatamente después de ganar las elecciones, Chávez recibió a una delegación de alto nivel de México y me invitó al encuentro con los visitantes, junto a Héctor Ciavaldini y Jorge Giordani, quien presidió la mencionada Comisión de Programa y también la de Transición. La reunión ocurrió en La Viñeta, la residencia provisional del presidente electo.

¿Cuál era la preocupación de los mexicanos? Los precios iban en caída libre por efecto de la reducción de la demanda y la sobreproducción de la OPEP. En el caso de Venezuela, la cesta petrolera promediaba los siete dólares por barril —ten en cuenta que la cesta incluye un porcentaje importante de productos refinados que la valorizan, lo que significa que el petróleo crudo valdría unos cinco dólares e incluso, algo menos, por debajo de su costo de producción. De mantenerse tal precio, PDVSA no podría declarar dividendos, ni pagar impuestos sobre la renta y las regalías caerían a niveles críticos.

Fíjate si la situación financiera era grave, que poco después de asumir Chávez, PDVSA plantearía la necesidad urgente de contratar un crédito por 3 000 millones de dólares, para poder cubrir sus propios gastos y los requerimientos financieros mínimos del país, como te dije antes.

A esta situación de bajísimos precios del mercado petrolero había contribuido notablemente la posición venezolana en el seno de la OPEP, pues se había empeñado en una política de incremento de la producción y había entrado en conflicto con otros productores, particularmente con Arabia Saudita. Estábamos al borde de una guerra de precios.

Esto lo percibía con mucha claridad y preocupación el gobierno de México. De ahí que su delegación propuso una reunión urgente en Madrid, a la que asistirían representantes de Arabia Saudita. El encuentro se realizó, aunque sin mayores resultados, puesto que los representantes oficiales de Venezuela eran todavía los del gobierno de Caldera. Cuando Chávez asume el mando, se logró convocar a otro encuentro más amplio en La Haya, con representantes de cinco países productores: Venezuela, México, Arabia Saudita, Argelia e Irán.

Luego de dos días de negociaciones algo tensas, pudimos llegar a un acuerdo que tendría los efectos más saludables para los países de la OPEP y también para otros productores fuera de la organización.

—¿Cómo fue la negociación en La Haya?

—Yo había discutido el asunto con el Presidente Chávez y habíamos acordado recortar la producción en unos 50 000 barriles, pero apenas comenzó la reunión, me proponen recortar 260 000 barriles. En ese momento los sistemas de comunicaciones con Caracas eran pésimos. Comienzo a llamar al Presidente primero y no me lograba comunicar, hasta que al fin logré hablar con él. Le expliqué y me responde: “Yo creo que haciendo una concesión muy grande podemos recortar 100 000 barriles”. El primer día de negociaciones, como no llegamos a un acuerdo, los precios bajaron aún más: dos dólares. Era una supuesta reunión secreta, y los alrededores de la residencia estaban rodeados de periodistas que comenzaron a preguntar.

Después me comuniqué con Roberto Mandini, quien era entonces el presidente de PDVSA: “Mira — me dijo — el problema es que no podemos recortar la producción violentamente... Pero estirando a lo bárbaro, podemos hacerlo...”. Pedí un teléfono prestado y volví a comunicarme con el Presidente Chávez, ya en la madrugada. Me dijo: “Mándame la propuesta por un fax”. Lo hice y, finalmente, la respuesta fue: “Bueno, chico, yo confío en ti, decide lo mejor que pueda lograrse”. Negociamos rebajar 125 000 barriles. Terminamos negociando solos, Alí Ibrahim Al-Naimi, ministro de Petróleo de Arabia Saudita, y yo, en un cuarto de la residencia del embajador de Argelia en La Haya. Había una expectación tremenda, con todos los demás esperando afuera. Cuando salimos, Al-Naimi dijo a los demás: “Señores, destapen el champaña”, y todo el mundo aplaudiendo. Expresión meramente simbólica en un grupo que no consumía bebidas alcohólicas. En realidad, celebraban el retorno de Venezuela a la política de la OPEP.

Poco después, en marzo de 1999, se convocó la Conferencia de Ministros de la OPEP, la reunión oficial más corta, creo yo, en la historia de esa organización.⁷⁶ Duró 15 minutos. Todos estuvimos conformes con el recorte de la producción y firmamos la Resolución.

El acuerdo consistió en la aplicación de un mecanismo ya establecido desde la fundación de la OPEP: la regulación de la producción para estabilizar los precios. Cada uno se comprometió a cumplir con los recortes aprobados, como una cuestión de honor. Luego, en una visita del Presidente Chávez a la sede de la OPEP, cuando ya yo ocupaba la Secretaría General, seguida de una gira por los países miembros, se consolidaron aún más esos acuerdos con el consecuente fortalecimiento de la organización, que superó así los escollos que había abierto la política liberal petrolera aplicada por el anterior

gobierno venezolano. Los resultados no se hicieron esperar. El barril de la cesta venezolana que se encontraba a siete dólares a comienzos de 1999, cerró ese año por encima de los 16 dólares. Ni PDVSA ni el país tuvieron que endeudarse.

En este y en muchos órdenes, la política petrolera del gobierno del Presidente Chávez ha demostrado su justeza y un éxito inocultable.

—*Me hablaba hace un momento de su participación en la Comisión de Programa del Presidente Chávez, durante su campaña presidencial. ¿Tenían una sede, cómo funcionaba esa comisión?*

—Era una comisión errante. Dondequiera que estuviera Chávez, ahí se hacían las reuniones. Recuerdo una primera reunión en un sitio que se llama El Laurel, perteneciente a la Facultad de Agronomía de la Universidad Central de Venezuela, en las afueras de Caracas. Después de eso hicimos varias reuniones en la capital, en San Cristóbal, en el estado Bolívar, antes y durante la campaña presidencial. Casi siempre nos movíamos con Jorge Giordani, presidente de la Comisión, que trabajó con mucha armonía.

—*¿Cuáles eran las líneas maestras del programa que se propuso el candidato Chávez en materia de energía y petróleo?*

—La primera fue desmontar la “Apertura Petrolera” para recuperar la soberanía venezolana sobre sus recursos petroleros y la política fiscal. Defender una política de precios de acuerdo con el mercado internacional. Obligar a PDVSA a gastar menos y a pagar más impuestos y, en general, alinearse con las políticas del Presidente de la República y no al revés, como venía ocurriendo cada vez más en el pasado reciente. Fortalecer la OPEP. Básicamente esos eran los postulados en materia petrolera —recuerda que aquella estrategia general comprendía lo que Chávez llamó los cinco equilibrios: el equilibrio económico, cuyo eje era la política petrolera; el equilibrio social; el equilibrio político; el equilibrio territorial y el equilibrio internacional.

La clave en la cuestión petrolera era el control de PDVSA, por eso el Presidente me planteó que formara parte de su gabinete al frente de la empresa. Le respondí que donde debería asumir era en el Ministerio de Energía, responsable de la elaboración y ejecución de la política petrolera. Y esta política había que dictarla de nuevo.

—¿Y qué encontró en el Ministerio?

—Un Ministerio empequeñecido frente a PDVSA, la que había adquirido mucho poder económico y había formado, con gran nivel técnico, a buena parte de sus cuadros en los Estados Unidos, Inglaterra, Alemania, Francia, en todas las ramas vinculadas a la cuestión petrolera. La plana mayor de PDVSA hablaba dos, tres idiomas.

El Ministerio era otra cosa: mal pagado, disminuido, burocratizado. En algún momento la fuga del personal del Ministerio era tal, que se produjo un acuerdo entre este y PDVSA, para que la empresa les pagara bonos a sus empleados. Imagínate, en vez de ser el Estado el que le pagaba a PDVSA, era PDVSA quien le pagaba a los empleados del Estado. Cuando yo llegué al Ministerio descubrí, por ejemplo, que la comida que me llevaban a mí por ser el ministro venía de PDVSA.

Durante los debates de la “Apertura Petrolera” en el Congreso Nacional, no era el ministro quien iba a discutir con nosotros las políticas, sino los representantes de PDVSA. El Seniat (Servicio Nacional Integrado de Administración Aduanera y Tributaria, adscrito al Ministerio de Finanzas), lo organizó PDVSA, y así otras dependencias. La reforma del Estado estaba siendo hecha por cuadros de PDVSA.

Es decir, PDVSA llegó a ser no solamente el Estado dentro del Estado, sino quiso ser un Estado sobre el Estado y sobre la nación.

—Supongo que inmediatamente se hicieron sentir también las reacciones en contra de estos cambios.

—Al principio no eran notables las contradicciones. Había una efervescencia con la llegada de Chávez al poder y no habían salido a flote todos los problemas. La embajada norteamericana y los sectores dominantes tradicionales pensaban que, al igual que había ocurrido con otros presidentes, podrían repetir la experiencia con Hugo Chávez. Todo parece indicar que se equivocaron, ¿verdad?

Comienzan a alarmarse cuando se dan cuenta de que la nacionalización petrolera ahora sí iba en serio, y eso que empezamos por medidas tan justas y elementales, como las consagradas en la Ley de Hidrocarburos, de 1943: restablecer los niveles de regalías de un 16,2/3%, en el caso de los crudos extrapesados de la Faja del Orinoco. Significaba corregir una de las aberraciones políticas y jurídicas más flagrantes de la “Apertura Petrolera”, que ya te he explicado.

También se aprobó la nueva Ley de Hidrocarburos Gaseosos y la nueva Ley de Hidrocarburos Líquidos. Debo destacar el rol que, en todo este proceso, Rafael Ramírez Carreño viene ejerciendo desde 2001 en el Ministerio

de Energía y Minas y en la Presidencia de PDVSA. Así lo hizo durante el paro petrolero, coordinando desde el Ministerio muchas de las acciones emprendidas para restablecer las operaciones petroleras. Igualmente, en el diseño de la política y los planes petroleros; así como la redacción, tanto de la Ley de Hidrocarburos Gaseosos, como en la Ley de Hidrocarburos Líquidos. En estas actividades, también ha tenido una activa participación nuestro amigo, el doctor Álvaro Silva Calderón.

—¿Y cómo se las arregló el Ministerio con los cuadros comprometidos con la anterior política?

—Sencillamente no se pudo arreglar, hasta el paro petrolero. Porque producto de los cambios estructurales que estaba planteando el gobierno del Presidente Chávez y de las políticas que comenzaron a aplicarse en materia petrolera, sobrevino una reacción brutal de los grupos oligárquicos. PDVSA tuvo una participación muy importante en el primer paro que condujo al golpe de Estado de abril de 2002.

Después de este golpe, la política del Presidente se dirigió al país con un discurso conciliatorio. En su alocución el mismo día de su retorno a la presidencia, Chávez hizo pública la renuncia de la Junta Directiva de PDVSA que se le presentara el mismo día 11 de abril. Yo, que me encontraba en mi oficina de la Secretaría General de la OPEP en Viena, regresé de inmediato al país y me reuní con el Presidente Chávez, quien me propuso la Presidencia de PDVSA⁷⁷ — cargo que en los días iniciales del gobierno yo consideré que no debía ocupar, por lo que fui al Ministerio.

En esta oportunidad, me preocupaba la situación de la OPEP, dadas las dificultades que se habían presentado para la selección del secretario general. De manera que procedí a una consulta rápida con los Ministros a fin de cumplir con un gesto elemental. Todos respondieron con comprensión, lo cual comunicué al Presidente al día siguiente. Una semana después él designó una nueva Junta Directiva, producto de acuerdos que todavía expresaban el deseo de reconciliación. Poco tiempo fue necesario para entender cuán empecinados estaban los sectores que habían impulsado el golpe de Estado de abril que, nuevamente, comenzaron a movilizarse en otro intento para derrocar al Presidente Constitucional.

—Hábleme de su nombramiento primero como presidente de la Conferencia de Ministros de la OPEP y luego como su secretario general.

—Como ya lo referí, desde los mismos días en que el Presidente Chávez hacía los preparativos para asumir el mando, hubo reuniones, primero con

los mexicanos y con ministros de Arabia Saudita en España. Ya en el gobierno, se produjeron las referidas reuniones de La Haya y Viena. Una vez designado ministro, yo participaba oficialmente como representante de Venezuela ante la Conferencia de Ministros, que es la máxima instancia inmediatamente después de la Cumbre Presidencial.

La posición de Venezuela y el fiel cumplimiento de los compromisos asumidos por el Presidente Chávez, facilitó decisivamente la aceptación de todos los gobiernos para la realización de la Segunda Cumbre realizada en Caracas. Esta, como fue evidente, se realizó en un clima extraordinario de unidad y de fraternidad, pese a que todavía existían problemas nada despreciables en su seno.

No olvidemos que habían ocurrido dos guerras entre países integrantes de una organización donde participan miembros con ideologías y políticas nacionales bastante disímiles, para expresarlo en el tono más suave. La gran virtud de la OPEP es la clarísima visión del absoluto interés común entre países que ejercen su soberanía sobre un recurso que les es vital.

En medio de esa realidad, fui elegido como vicepresidente de la Conferencia y, luego, como presidente para el año 1999 y 2000 respectivamente. El cargo de presidente es rotativo cada año, en orden alfabético y no requiere dedicarse a tiempo, como es el caso del secretario general. Este, además, tiene que ser designado por unanimidad de los miembros.

Las dificultades para ese entonces habían creado una situación tal que, pese a haber cumplido ya dos períodos el doctor Luckman en el cargo el secretario general, no se lograba un acuerdo para designar al sustituto, pues Arabia Saudita, Iraq y Libia habían hecho postulaciones de candidatos cuyos méritos personales todos reconocían pero que eran objetados por las diferencias mencionadas.

En tales circunstancias, el ministro de Qatar, Al-Attiyah, me preguntó si no estaría dispuesto a aceptar el cargo, pues él pensaba que los países del Golfo lo verían con simpatía. Yo, que todavía ejercía la Presidencia de la Conferencia y que no podía dar asomo de respuesta sin hablar previamente con el Presidente Chávez, me mantuve en reserva.

De regreso a Venezuela conversé el asunto con el Presidente a quien le pareció positivo. En la siguiente Conferencia, nuevamente se planteó el asunto. Y otra vez aparecieron las diferencias. En medio de la reunión, Bernardo Álvarez, hoy embajador nuestro en España, quien me acompañaba como director de Hidrocarburos que era, no soportó el deseo de fumar por lo cual se retiró a una terraza del hotel, donde transcurría la reunión informal que suele anteceder a las reuniones formales. Al-Attiyah, igualmente fumador, hizo lo mismo, haciéndole compañía a Bernardo. Entre ellos, según me lo comentó Bernardo posteriormente, surgió la conversación sobre el tema en cuestión.

Bernardo, recordando el comentario del ministro qatarí, le preguntó si no le parecía que yo podría ser el punto de acuerdo. Al-Attiyah, tal vez recordando el comentario informal que me había hecho meses antes, llamó a Alí Al-Naimi y le preguntó si no consideraba que la solución al problema podía ser mi designación. Él respondió positivamente y, juntos, reingresaron a la reunión.

Sin mayores preámbulos, Al-Naimi, hombre muy directo en sus planteamientos, me preguntó si yo estaría dispuesto a aceptar la Secretaría General y trasladarme a Viena a partir del primero de enero de 2001. Como no entendí muy bien lo que me planteaba, le pedí que repitiera la pregunta. Lo hizo con más énfasis. Al responderle positivamente, exclamó de inmediato: “¡Entonces, tenemos nuevo Secretario General!”. Todos los demás aplaudieron y me felicitaron.

Terminada la reunión, me comuniqué con el Presidente Chávez para informarle de la situación, quien había comenzado ya un programa radial, que más adelante se transformaría en el Aló Presidente. Por ello, la conversación telefónica fue radiada inmediatamente al país.

El primero de enero llegué a Viena para ocupar el cargo que recibí del doctor Luckman y que ejercí hasta el golpe de Estado de 2002. Todavía por un breve tiempo ejercía el cargo juntamente con la Presidencia de PDVSA, pero la distancia hacía imposible mantener la situación, por lo cual presenté la renuncia ante los ministros, aunque debí hacer una gira para proponer al doctor Silva Calderón como mi sustituto lo cual, finalmente, fue aceptado por los soberanos y jefes de Estado, con quienes me reuní.

—En agosto de 2000 se produjo la gira del Presidente Chávez a los países de la OPEP y el famoso encuentro con Saddam Hussein. Y usted lo acompañó.

—Sí. El motivo de la gira del Presidente era extender personalmente la invitación a los gobernantes de los países del Medio Oriente a la Segunda Cumbre de la OPEP, cuya sede sería Caracas en septiembre de 2001, por acuerdo de los países miembros de la Organización. En parte era un reconocimiento a la política petrolera venezolana del Presidente Chávez, que había intervenido en un momento de peligro para la OPEP, con graves presiones internas.

En este sentido, la gira tuvo logros jamás pensados. Irán e Iraq comenzaron a aproximarse nuevamente en aras de un interés petrolero común. Para cimentar esta política, Chávez no dudó en visitar al jefe de Estado de Iraq, Saddam Hussein, para lo cual viajamos en avión hasta Kermansha, una ciudad a cierta distancia de la frontera con Iraq. De allí llegamos en un helicóptero iraní

hasta la frontera. El vuelo nos permitió apreciar parte de las huellas que había dejado la guerra entre los dos países.

Cruzamos la frontera en vehículos y, nuevamente, nos desplazamos en helicópteros iraquíes hasta el aeropuerto de Bagdad, en medio de un calor muy intenso, tanto que en la frontera el termómetro marcaba ¡61 grados centígrados! Cuando caminaba, sentía en los brazos como que pasaba frente a un horno de la siderúrgica.

El Presidente venezolano se convirtió en el primer mandatario del mundo en entrevistarse con Saddam, después del conflicto bélico, lo que desató las iras del Departamento de Estado. Estando él en Irán precisamente lo llamaron para informarle que los Estados Unidos no veían con buenos ojos que visitara Iraq. Su respuesta fue muy categórica, como Presidente de un país soberano e independiente. Aunque no dio ninguna explicación, era obvio el motivo del viaje a Iraq, pues se trataba del mismo que lo había movido a cada uno de los países de la OPEP, extender la invitación a todos los presidentes, soberanos y jefes de Estado para que vinieran a la reunión de Caracas. No ir a Iraq era desconocerlo como miembro fundador de la OPEP y ceder ante la presión de otro país, precedente que hubiera sido nefasto tanto para Venezuela como para el propio Presidente. Se trataba de un asunto de principios y de elemental cortesía.

Desde Irán dio una respuesta muy enérgica: aunque fuera en camello llegaría a Iraq. Finalmente, llegamos —exhaustos— al aeropuerto donde nos recibían con un acto oficial, con himnos y parada militar. Como el helicóptero nos dejó a cierta distancia del acto oficial a Jorge Giordani, al general Jacinto Pérez Arcay y a mí, tuvimos que caminar bajo un sol quemante. Yo, por mi lesión de la rodilla, tenía que caminar más lento, por lo cual me retrasé, y tuve que mantenerme erguido mientras terminaba la ceremonia, con parada militar e himnos, bajo aquel sol que hacía reverberar la arena.

—¿Cómo transcurrió la reunión con Hussein?

—Muy cordial, como lo fue con todos los demás jefes de Estado.

—¿Se habló de la inminencia de la invasión norteamericana?

—No, se habló de petróleo. Hubo reuniones privadas entre los presidentes, pero básicamente lo que se discutió fue de los temas de la Cumbre. Hussein dijo que no podría asistir, pero que iría su segundo, como en efecto hizo.

—¿Qué ha pasado con la presencia de Iraq en la OPEP después de la invasión?

—En el momento de la gira de Chávez, Iraq producía dos millones de barriles. La producción cayó mucho. Iraq era el segundo productor dentro de la OPEP, con una de las reservas más grandes de todo el Medio Oriente después de Arabia Saudita y un petróleo de tanta calidad como el saudita. En ese momento se encontraba bajo las restricciones de los acuerdos que solo les permitía cambiar petróleo por alimentos. Como viajé varias veces como ministro y como secretario general, pude ver la situación estremecedora de los niños en aquellos días. No es difícil imaginar cómo será ahora. Espantoso. Sí, ya en ese momento era crítica la situación.

Por supuesto, bajo esta situación Iraq no estaba obligado a cumplir los acuerdos de la OPEP, producía lo que pudiera y sigue siendo así, aunque leí que ya están planteando retornar al sistema de cuotas.

—Leí recientemente que han llegado a la misma producción que tenían antes de la guerra.

—Es posible que lleguen, aunque es difícil que puedan sostenerla debido a los sabotajes. Extrañamente no hay muchos, porque la actividad petrolera es sumamente vulnerable. Es muy difícil la situación que se ha creado allí.

—Volvamos a la renta, el delirio que posee al venezolano, como diría Úslar Pietri: “Ser ricos sin trabajo, ni ahorro. Alcanzar todo sin esfuerzo, los inmigrantes, los especuladores, los intermediarios, los traficantes de influencias, los peladeros que se convierten en urbanizaciones, la sensación de poderse topar en cualquier desván con una lámpara de Aladino”.⁷⁸

—Hay que tener mucho cuidado con esa visión de Úslar Pietri. Para él, toda utilización del ingreso que no se tradujera en capital, era dispendio. El bienestar de la población no existía en su análisis. Esto fue parte del gran debate que se inició en los años 30, comenzando con una confrontación muy interesante entre dos personajes de esa época: Alberto Adriani y Vicente Lecuna. Más adelante lo haría Rómulo Betancourt, quien, en sus comienzos como dirigente político, planteaba la utilización de ese ingreso para mejorar las condiciones de la población, lo que se tradujo en el notable apoyo popular que acompañó durante décadas a Acción Democrática, ideas que terminaron siendo traicionadas por su dirigencia, con las consecuencias de afectar severamente a la población, y llevarla a su destrucción como organización partidista.

Ahora bien, volviendo a Úslar Pietri, el ingreso petrolero venezolano tiene un elevado componente de renta. Lo característico del capitalismo es el predominio de la ganancia como categoría económica, como lo hemos repetido tantas veces.

—¿Si se desploman los precios del petróleo, se desploma el socialismo en Venezuela?

—No necesariamente. Para 1999 habían sufrido una grave caída. Los encontramos literalmente en el piso. Luego de un proceso de recuperación, se volvieron a desplomar en 2009 como consecuencia de la crisis financiera internacional norteamericana y europea, e impactaron negativamente en la economía venezolana. Y ¿qué pasó? Aquí estamos.

El vaivén de los precios es el resultado de muchos factores, el primero, los llamados fundamentos del mercado, esto es, el juego de la oferta y la demanda. Las crisis en los países capitalistas de mayor desarrollo industrial, por los impactos que provocan en la economía mundial, suelen generar caídas en la demanda. A esto se suma la caída en la actividad especulativa en los mercados de futuro y, por supuesto, la sobreoferta, tentación en la que caen algunos países productores para luego sufrir las consecuencias de caídas aún más pronunciadas, pues lo que ganan hoy, lo pierden mañana, afectando a todos.

Por eso hay que estar preparados, siempre, para no pasar estrecheces en los movimientos de esta montaña rusa. Todo pareciera que se hace necesario volver a una especie de banda de precios, distinta a la que aplicamos en 2001-2002, por supuesto que tomando en cuenta las nuevas realidades. Pero, además, en lo que corresponde a nosotros, siempre es recomendable contar con un fondo anticíclico.

Pero lo cierto es que los pueblos siempre han demostrado un alto grado de conciencia y, cuando esto existe, no hay dificultad que no puedan enfrentar y superar. Pienso en el ejemplo de Cuba. Cuando se desplomó la Unión Soviética, cayeron las exportaciones de la isla, si mal no recuerdo, de 8 000 a 2 000 millones de dólares. Las importaciones de petróleo decrecieron en millones de toneladas, pero la Revolución se sostuvo. En eso juega mucho el factor moral, el factor ideológico, la politización, la identificación entre el liderazgo y el pueblo.

Es decir, no solo de renta vive el hombre, ¿no? De manera que no creo que eso provocaría un desplome, pero sí grandes problemas y un retraso en los proyectos que tenemos hasta este momento. Por eso hay que estar muy atento a las tendencias de los precios del petróleo, que no dependen solamente de las decisiones que se toman internamente en el Estado venezolano. Dependen de un conjunto de factores internacionales. Por ejemplo, la recesión

que vive la economía de los Estados Unidos provoca la caída en la demanda del petróleo, en las exportaciones y en los ingresos de los países productores y exportadores de petróleo. Eso afecta la economía que tiene tan alta dependencia en el ingreso petrolero y sin duda Venezuela no es una excepción en este caso.

Por eso es que siempre es aconsejable tener reservas, tener fondos anticíclicos que permitan poder encarar situaciones de caídas bruscas de los precios. Pudimos soportar el paro petrolero, que fue una experiencia que yo viví directamente, gracias a la existencia de un fondo de estabilización que existía en Venezuela. Pudimos acudir a esas reservas para encarar un fenómeno inédito en Venezuela, que de país exportador de petróleo, de un día para otro se convirtió en país importador de gasolina, de diesel, de distintos componentes para producir gasolina y para producir lubricantes. Tomando en cuenta esas experiencias, es sumamente importante tener a mano una alcancía.

Capítulo VI

La Revolución Bolivariana

LA RELACIÓN DEL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO EN VENEZUELA CON LOS MILITARES PROGRESISTAS/ EL EJÉRCITO FOMENTÓ UN SENTIDO DE PATRIA/ EL ENCUENTRO CON HUGO CHÁVEZ/ LA REBELIÓN DEL 4 DE FEBRERO DE 1992/ CONTRA LA POLÍTICA DE ABSTENCIÓN DEL MOVIMIENTO BOLIVARIANO/ TRASCENDENCIA DE LA LLEGADA DE CHÁVEZ AL PODER/ EL GOLPE DEL 11 DE ABRIL DE 2002/ AL FRENTE DE PDVSA/ EL PARO PETROLERO/ EL CASO INTESA/ ALÍ DIPLOMÁTICO

Estoy convencido de que hay solamente un camino para eliminar estos graves males: el establecimiento de una economía socialista, acompañada por un sistema educativo orientado hacia metas sociales.

*Albert Einstein*⁷⁹

—El tipo de relación que logró establecer el movimiento revolucionario en Venezuela con los militares, e incluso la posibilidad de que apareciera una figura como Hugo Chávez, es muy excepcional en América Latina de la década del 70, de experiencias dictatoriales tan feroces. Quisiera que habláramos más detenidamente de esta circunstancia, sin la cual no se puede entender la Revolución Bolivariana.

—Intervinieron dos factores. Primero, la Fuerza Armada de Venezuela es heredera de fuertes tradiciones patrióticas, particularmente del legado de Bolívar que indudablemente ha marcado profundamente a los militares progresistas, quienes lo han estudiado, no por lo que dicen sus intérpretes, sino por lo mucho que de él quedó, tanto en sus discursos como en su abultada correspondencia, pues fue un gran cultor de la epístola. Esto incluyendo a quienes no han sido partidarios de la revolución, aunque veo muy difícil que alguien que lea y entienda a Bolívar, no sienta nacer en sí el espíritu revolucionario e internacionalista.

Segundo, y creo que es lo más significativo, como ya te lo he comentado en alguna parte, consiste en que el grueso de la Fuerza Armada Nacional, tanto de las tropas como de la oficialidad, proviene mayoritariamente de sectores populares y mantiene un estrecho contacto con su origen. A eso se

suma que los partidos políticos hicieron su trabajo para mantener el control de esta fuerza, un factor decisivo en la vida política del país.

Rómulo Betancourt, por ejemplo, propició el estudio de bachillerato de muchos jóvenes que luego ingresaron en las escuelas militares. A esto obedeció, en buena medida, el control que él mantuvo en la Fuerza Armada Nacional hasta que aquellos militares pro adecos se fueron retirando. COPEI hizo lo propio. Y, por supuesto, el Partido Comunista.

—¿Dice usted el Partido Comunista?

—Muy intensamente. El Partido Comunista llegó a tener una gran influencia en la Fuerza Armada, en la Marina de Guerra y en la Aviación, pero principalmente en el ejército. En menor grado, en la Guardia Nacional. Los alzamientos en Carúpano y en Puerto Cabello son frutos de esa influencia. La incorporación de oficiales en la guerrilla es también resultado de esos factores.

El capitán de navío Manuel Ponte Rodríguez, fue el jefe de la Fuerza Armada de Liberación Nacional. El teniente coronel Juan de Dios Moncada Vidal, un hombre que al comienzo tenía posiciones reaccionarias, después terminó identificándose con nosotros y llegó a presidir el FLN.

En Venezuela, el ejército nunca fue clasista. No quisiera mencionar otros países, pero sabemos que en algunos, para entrar a la Armada y en la Aviación, por ejemplo, hay que ser de piel blanca, con una presencia y una estatura determinadas. A los altos cargos de la Fuerza Armada solamente llegaban representantes de la oligarquía de esos países. En Venezuela nunca fue así. Yo incluso iba a ingresar en la Marina estando en bachillerato.

—¿Cómo fue? ¿Por decisión de la Juventud Comunista?

—No estaba militando todavía en la Juventud Comunista, aunque tenía contactos, pero no militaba. Yo llegué a la Juventud por la vía de las lecturas e inquietudes intelectuales propias de los jóvenes. Por mi origen pobre siempre tuve vínculos fuertes con la gente de mi clase, aun cuando por mi crianza no podría decir que sufrí de la pobreza, como muchos de mis compañeros de infancia y aun de mis propios hermanos. Pero en el liceo Lisandro Alvarado, la gran mayoría de mis compañeros teníamos el mismo origen, solo algunos de clase media acomodada. Los ricos iban a los colegios privados. Pero, por contraste, los mejores alumnos estábamos en el Lisandro Alvarado. Allí había mucha ebullición intelectual, al menos en un grupo de cierta importancia.

Ahora bien, hasta tercer año siempre enfrenté problemas con las matemáticas y, cuando ya había tomado la decisión de irme a la Escuela Militar, tuve el percance de ser reprobado en esa materia. A partir de ese año tomé

como un reto superar esa limitación y puedo decirte que lo logré. Recuerdo que en mi empeño, resolví todos los problemas del Álgebra de Baldor y de cuanto texto de matemáticas caía en mis manos. Esto, unido a clases particulares por unos meses del excelente profesor Juan Pedro Meléndez, se tradujo en que nunca más fui reprobado en matemáticas ni en ninguna otra materia.

—¿El petróleo también modeló a la Fuerza Armada Nacional?

—Definitivamente, sí. Y en un muy alto grado. Gracias a la renta petrolera Juan Vicente Gómez propicia la organización, equipamiento, preparación y modernización del ejército nacional. Con el auge del ingreso petrolero, se crea la Escuela de Aviación y se adquieren los primeros aviones, se moderniza el ejército a la par de la modernización del país. Por un tiempo se ironizaba al incorporar en la creación del Ministerio de Guerra otro componente con lo que se tituló Ministerio de Guerra y Marina. Pero apenas existía una fragata. Los bromistas hablaban del Ministerio de Guerra y Fragata. Pero, poco a poco, se fueron adquiriendo nuevas unidades hasta conformar una fuerza naval de cierta importancia.

En el ámbito político territorial, se inició el proceso de integración nacional en un país dislocado en distintas regiones, generalmente dominadas política y militarmente por caudillos locales, suerte de señores de la guerra en que devinieron algunos de los héroes de la independencia trocados en grandes terratenientes, terminando por conformar una variedad doméstica del sistema feudal con el que entraban en pugna los sectores que ya se asomaban como los primeros capitalistas de Venezuela.

Por ello, en la fase inicial, la oligarquía caraqueña y en general la oligarquía venezolana, sentía mucha aprensión tanto contra Cipriano Castro como contra Gómez, mientras que la oficialidad, con muy honrosas excepciones, apoyó masivamente a Gómez. Esto también influyó en la selección de los componentes del ejército. Fue la época de los andinos en el poder, después de haber dominado todos los alzamientos locales, tanto en los Andes como en oriente y en Falcón. Ello contribuía a cierto desprecio y burla por parte de la oligarquía caraqueña, hacia aquella gente que venía de las sierras andinas, montañeses incultos muchos de ellos, pero muy curtidos en la dureza del campo y en la guerra. No olvidemos que Cipriano Castro, quien dirigió esa rebelión, prácticamente copió en audacia, duración y éxito, la memorable Campaña Admirable de Simón Bolívar.

El reclutamiento y el nombramiento de los oficiales se hacía entre gente de confianza de los gobiernos de entonces. Desde el punto de vista de clase, eso le dio un carácter popular a la Fuerza Armada Nacional y propició la permeabilidad de las ideas revolucionarias, por el contacto que mantienen los oficiales con sus orígenes.

La inmensa mayoría de ellos provenía del campo, de los pueblos del interior que vivían con más rigor el drama de la pobreza que caracterizó a Venezuela durante muchos años, aun después del auge petrolero.

Como te decía antes, el ejército fomentó un sentido de patria que en algunos de los militares más lúcidos significó entender por patria no solo a Venezuela, sino a América Latina, como Bolívar.

Más adelante, los oficiales fueron a las universidades y entraron en contacto con los estudiantes, entonces mayoritariamente de izquierda, lo que les permitió adquirir una visión más acabada de país. Otros hicieron cursos en el exterior, adquiriendo una perspectiva aún más amplia.

—Influyó también el Plan Andrés Bello que, a partir de 1971, incorporó asignaturas humanísticas, particularmente de la Historia, en los planes de estudio de la Academia Militar.

—Sí, incluso se crea la Licenciatura en Ciencias Militares. Los viejos oficiales, quienes no habían tenido esta oportunidad, veían como unos señores muy finos a los oficiales que adquirirían esta instrucción. No es un factor, sino varios, los que propician la singularidad de la Fuerza Armada venezolana.

—Otra cosa: cada graduación, y al parecer no solo en la FAN, se adhiere a un prócer o a una figura histórica. La promoción de Chávez fue la “Simón Bolívar”; la suya, en la Universidad Central de Venezuela, fue la “Fidel Castro”.

—La “Simón Bolívar” no es tan extraña, por la gravitación que ejerce cada vez más nuestro Libertador.

—Pero la “Fidel Castro”, la suya, debió ser herética en 1961.⁸⁰

—Esto da una idea de lo que estaba ocurriendo en Venezuela. Mi graduación en Derecho se llamó “Fidel Castro”, y la de Economía, del mismo año 1961, se llamó “Carlos Marx”. Era una decisión que tomaban los propios estudiantes, quienes también nombraban un padrino, que podían ser también profesores muy comprometidos o muy queridos de los estudiantes. Cuando me gradué, se vivía todavía el auge revolucionario que hemos venido comentando en buena parte de esta entrevista. Nuestro grupo, sin embargo, se dividió. Una parte de los graduados suscribieron el nombre de un profesor de Derecho y de derecha, y otro grupo, mayoritario, tomamos el de Fidel Castro. En nuestro caso, se expresaba la completa identificación con la Revolución Cubana y la admiración a quien tan brillantemente la ha encarnado.

Corrían tiempos en los cuales todavía se mantenía en las universidades el aliento que había dejado la lucha contra la dictadura y una vida intensamente democrática que terminó languideciendo hasta convertir las universidades nacionales en ambiente reticente a todo lo que signifique pueblo. La universidad se particularizó, dejó de ser universidad, es decir, abierta a todos los sectores sociales y al pensamiento universal. Poco ha faltado para que propongan su privatización que, aún sin formalizarse, se ha cumplido en buena parte dado los finos filtros impuestos para condicionar el ingreso a los nuevos bachilleres. Para eso ha servido la autonomía universitaria en Venezuela, para encarecerla y hacerla clasista.

Ahora bien, volviendo al tema de la Fuerza Armada, quería comentarte que no hay que sublimar, ni convertir en absoluto, el tema de la influencia de la historia en su formación, porque hubo sectores del ejército que fueron sumamente represivos, entre ellos los que fueron entrenados como cazadores para operaciones antiguerrilleras. Esos protagonizaron crímenes horribles. Se habían entrenado en los Estados Unidos y en Panamá, en la Escuela de las Américas.⁸¹ Igual o peor rol cumplió el llamado Servicio de Inteligencia de la Fuerza Armada (SIFA) donde se aplicaba el más variado, cruel y cobarde sistema de torturas por verdugos entrenados por la CIA y el FBI.

—William Izarra,⁸² en su libro *En busca de la Revolución,*⁸³ asegura que la lucha antiguerrillera en Venezuela fue un polígono para probar la tecnología militar más avanzada que estaban produciendo los Estados Unidos.

—La alianza de Gómez con el imperio yanqui, se extendió, mucho más allá del petróleo, a todos los ámbitos de la vida política y cultural del país. El ejército asumió entonces, las formas, las estructuras, la doctrina, los manuales, sus voces de mando, los uniformes y el armamento y las prácticas del ejército estadounidense en los lugares que ocupa o integran sus áreas de influencia. Prácticas que han ido sofisticando cada día más, haciéndose, si cabía, mucho más crueles y cobardes.

En cuanto al armamento, en tanto que se mantuvo la estrechísima alianza entre los gobiernos proyanquis y el imperio, Venezuela fue equipada con armamento tan moderno como los F-16. Ahora, tan pronto llegó Hugo Chávez, vino un embargo completo, que incluye hasta los repuestos para los equipos que se habían comprado. No me extraña que hayan utilizado tecnología avanzada en la lucha antiguerrillera, como lo hicieron en El Salvador y seguramente lo hacen en otros países.

—Izarra cuenta que prácticamente el último avión que se estaba fabricando en los Estados Unidos, venía directamente a Venezuela. En uno de esos aviones, él trasladó el cuerpo sin vida de Antonio Briones Montoto.⁸⁴

— Los Estados Unidos tenían todo un plan de posible intervención en Cuba que comprendía la participación de Venezuela. Por eso facilitó que el ejército venezolano se dotara de esa tecnología, incluyendo los poderosos aviones F-16. Estos reforzaron en poder de fuego y performance a las escuadrillas de Mirages provistas por Francia. Esto no lo perdía de vista el grupo de oficiales patriotas que también estaba presente en la fuerza aérea, como Luis Reyes Reyes y Wilmar Castro, para solo mencionar dos entre muchos, que mantuvieron siempre una actitud patriótica. William Izarra, que estuvo en la Fuerza Aérea, es testigo de excepción para abordar estos temas tan específicos.

—¿Es verdad que en la zona guerrillera en ocasiones se movían en los carros de algunos miembros del Ejército?

— Sí, eso ocurrió. En automóviles que manejaban oficiales que tenían ideas revolucionarias y en alguna ocasión trasladaron a dirigentes nuestros.

—¿Puede citar algún nombre de esos oficiales que los ayudaron?

— William Izarra, por ejemplo, trasladó en varias oportunidades a Douglas Bravo. Conmigo trabajó un oficial, José Ramón Briceño, quien ya murió. Pero todo eso estaba compartimentado. Otros compañeros de la Fuerza Armada también ayudaron.

—¿Cuándo conoció usted a Chávez?

— En 1988, no recuerdo bien en qué mes. Nos encontramos en una reunión en el estado Carabobo. Me impresionó de él una expresión que tuvo en un momento que analizábamos la situación política. En esa reunión estuvimos Chávez, otros dos oficiales, Roger Capella, Pablo Medina y yo.

Pablo argumentaba que había que tener mucho aplomo, mucha paciencia para esperar el momento favorable en que las cosas pudieran cambiar. Recuerdo que Chávez, en un momento del debate que siempre hacíamos, con emoción creciente, señaló que había que esperar, ciertamente, pero que no podía pasar mucho tiempo, porque: “Si esta vaina sigue así, ¡yo prefiero morir

combatiendo montado en un tanque o en la guerrilla, en una montaña!". Una expresión que uno puede utilizar simplemente para enfatizar un argumento, pero que adquiere otra connotación en momentos como en el que discutíamos qué hacer y las decisiones que había que tomar.

Lo que me impresionó en esa ocasión no fue la expresión misma, sino la fuerza, la forma, la convicción y la decisión profunda que sentí en quien apenas estaba conociendo personalmente. De ahí que se me haya quedado muy grabada esa reunión y lo que sentí, que iría profundizándose en los tiempos subsiguientes, es decir, de quien es impulsado por un ideal y un compromiso muy profundos, donde lo menos que se apuesta es la vida misma. Eso explica que cada día se haya fortalecido mi relación integral con él y su liderazgo.

—¿Cómo usted se involucra en la rebelión del 4 de Febrero?

—A mí se me designó como enlace con el Comandante Hugo Chávez, para lo cual mudé mi residencia a Maracay, donde estaba su comando. Junto con El Cabito y otras veces con Pablo Medina, o Roger Capella, en ocasiones yo solo, realizamos reuniones en los lugares más variados. Siempre analizábamos la situación, los planes e intercambiábamos informaciones. En esta misma tarea viajé a Maracaibo, donde conocí a Francisco Arias Cárdenas (Pancho). Eran los días previos al 4 de febrero de 1992.

La última reunión previa al levantamiento, nos reunimos en un edificio de la urbanización El Paraíso, donde vivía uno de mis compañeros de mayor confianza. Desde allí se apreciaba muy claramente la situación dominante sobre todo el oeste de la ciudad y sobre Miraflores. En ese emplazamiento había funcionado durante muchas décadas el Ministerio de la Defensa. Se trata del Cuartel de La Planicie ubicado en las muy pobladas barriadas del 23 de Enero en Caracas. Le recomendé instalar allí el puesto de mando. Chávez se quedó parado en el lugar por un buen rato, contemplando esa vieja edificación para ese entonces ya transformada en Museo Militar y, ahora, en Comandancia de las Milicias. Finalmente, fue el lugar seleccionado para conducir las operaciones.

Acordamos que, con dos días de anticipación, me informaría el momento de la orden de abrir operaciones para preparar a nuestra gente en Caracas. Antes de entrar en acción, yo lo esperaría en la entrada de la ciudad, en un lugar conocido como Tazón, donde lo acompañaría hasta el Museo Militar y, desde allí, entregarles armas a los compañeros previamente seleccionados.

Habíamos realizado reuniones, analizábamos el mejor momento para la acción hasta que el propio Chávez dijo que no se podía contener la situación por mucho tiempo. Él estaba preocupado por la posible detección del movimiento pues, entre otros factores, ya se habían producido hechos que

volcaban la atención de los aparatos de inteligencia sobre él. La ultraizquierda, por su lado, lo acusaba de demorar la insurrección e incluso, como lo ha referido el propio Chávez, Bandera Roja hizo planes para asesinarlo, mientras se corría el riesgo de que se filtrara la conspiración dentro del seno de la Fuerza Armada. Hecho que finalmente ocurrió por la delación de un oficial arrepentido. Esto obligó a precipitar los acontecimientos sin contar con todas las fuerzas comprometidas y sin la suficiente coordinación operativa con alguna de las unidades. A todo lo cual se agregó el inconveniente, entre otros, de que los tanques movilizados por las fuerzas revolucionarias, habían sido despojados de munición, luego de la denuncia mencionada.

Mi contacto con el Comandante Hugo Chávez era una compañera de mucha experiencia, que había militado con nosotros en el PRV, Iris García. Ella vivía en La Victoria, ciudad próxima a Maracay. Sin embargo, tropezábamos con dificultades en las comunicaciones telefónicas. Como yo sabía de la proximidad de las operaciones, sin conocer con exactitud el día y la hora, decidí trasladarme a Maracay junto con un compañero, Wilson, pues había hecho muchos intentos de comunicarme telefónicamente desde Caracas, sin resultados. Ya en Maracay, después de llamar repetidas veces, cerca de las nueve de la noche del 3 de febrero, me responde Iris con las claves convenidas. Me comunicó que debía estar una hora después en el lugar preestablecido. Para colmo de males, yo manejaba un auto Renault cuyo encendido automático fallaba y había que empujarlo. Fue lo que con toda la premura del caso hicimos el negro Wilson y yo. Tan pronto logramos encenderlo, salimos a toda velocidad hacia Caracas sin poder alertar ni siquiera a los compañeros de Aragua.

Ya, acercándonos a Caracas, observamos el convoy que identifiqué de inmediato pues, aunque no eran transportes militares, conocía el plan de tomar los vehículos de transporte colectivo que llegaban a la terminal de transporte interurbano que se encontraba frente al Cuartel Páez, sede del Comando del Batallón de Paracaidistas de Maracay. La caravana de autobuses de los más variados colores, no ocultaban del todo la cara de los soldados allí transportados. El Negro y yo nos estrechamos las manos, emocionados, pues era la certeza de que las operaciones estaban a punto de comenzar y que, como diría Julio César al cruzar el Rubicón, “la suerte está echada”, ya no hay vuelta atrás. Logramos adelantar todo el convoy, tomar cierta ventaja y colocarnos en el lugar de espera. Sin embargo, pasó el último vehículo sin que se produjera el encuentro previsto.

Esperamos un buen rato, pues como posible reserva, habíamos acordado que si no pasaba el Comandante Chávez, me recogería un oficial con una clave convenida, pero al transcurrir suficiente tiempo sin resultados, finalmente decidí llegar hasta Caracas para convocar a la gente a una reunión y prepararnos para la acción. Al mismo tiempo, buscar a Pablo, quien no se encontraba en su casa y a Rafael Uzcátegui, quien estaba al tanto del posible

levantamiento. A Pablo no logré ubicarlo sino un par de horas después, muy tarde, andaba acompañado del negro Zabala. A Uzcátegui lo recogí en su casa, fui a la reunión convocada en casa de Jacobo Torres y envié a un compañero a tratar de hacer contacto en el Museo Militar con una clave previamente acordada con el Comandante Chávez. Mientras tanto, salí de nuevo a localizar a Pablo. Tiempo después lo logré, pero perdí el contacto con el compañero que envié a La Planicie, quien se encontró con tropas del gobierno que ya se dirigían al mismo lugar, sin poder hacer el contacto final de reserva.

A todas estas, ya se habían producido los enfrentamientos en Miraflores donde nos correspondía reforzar y, al mismo tiempo, tomar algunas plantas de radio y TV. La carencia de armas nos impidió actuar conforme a lo planeado. Así transcurrió un tiempo desesperante hasta que logré restablecer el contacto con Albert, encargado de llegar a La Planicie, quien me informó que no pudo hacerlo pues los accesos estaban tomados por fuerzas del gobierno que avanzaban hacia allá.

Desde el sitio donde trataba de organizar con Pablo Medina la forma de acceder a Chávez, oímos al amanecer su ya famosa presentación con el impactante "por ahora". Para mí, las horas que transcurrieron sin saber de él fueron de una angustia que no te puedo narrar, pues temía que lo hubieran liquidado. En verdad que su sobrevivencia en estos hechos y, años después, durante los dramáticos momentos del golpe de Estado de 2002, es como para que quienes creen en la predestinación, fortalezcan su creencia. Carlos Andrés Pérez había ordenado el bombardeo de La Planicie para liquidar a Chávez y los compañeros que allí se encontraban con él, donde yo mismo debería haber estado de haber funcionado los fallidos planes de contactos.

A partir de tales sucesos, surgen crecientes conflictos internos en La Causa R que se van agudizando cada vez más. Un sector mantenía una posición que si bien era ambigua al comienzo, después del levantamiento del 4 de Febrero de 1992, se fue definiendo más claramente, aunque todavía, durante los preparativos del nuevo alzamiento militar del 27 de Noviembre de ese año, se nos designó a Tello Benítez y a mí, para concurrir a una reunión con el capitán de navío Rodríguez Chacín y otros oficiales.⁸⁵ Yo había mantenido la relación con los almirantes Hernán Grüber Odremán y Cabrera Sifontes, así como con el general Francisco Visconti,⁸⁶ los tenientes coroneles Wilmar Castro Soteldo, Luis Reyes Reyes, Garrido y otros. Este movimiento también fue muy fuerte, pero lo desbarató la delación de un oficial de la Marina de apellido Manrique.

—¿Cuál era el plan para este nuevo alzamiento?

—Según el plan original, el alzamiento se iniciaría en las unidades de la Infantería de Marina que asegurarían el Puerto de La Guaira, el Aeropuerto

Internacional de Maiquetía y subirían a Caracas para entregarnos armas en la avenida Sucre que nos permitieran incorporarnos a la toma de Miraflores. Se había decidido también la intervención de la radio y la TV. Este objetivo se cumplió en parte con la toma del Canal 8 de la televisión. Estaba previsto el silenciamiento de los otros canales a través de operaciones que preparamos con técnicos en una reunión conjunta con el comandante Wilmar Castro Soteldo. La operación consistía en tomar las antenas de los otros canales e impedir las transmisiones; no se pudo realizar del todo y desde el Canal 4, que tenía proyección satelital, lograron organizar la alocución de Carlos Andrés Pérez al país.

Por fallas en la coordinación, una grabación previamente elaborada por los almirantes y el general Visconti, así como de otros oficiales, se extravió y la que se colocó fue una que también había enviado el comandante Chávez por dos compañeros que no eran los designados para hacer la presentación.

Para mayor complicación, hubo problemas para decidir la orden de operar a la Aviación que, de todas maneras, inició la acción al amanecer. Pero esta sola no podía hacer mayor cosa si no se garantizaban las operaciones en tierra. Los pilotos revolucionarios actuaron con decisión. Hubo combate aéreo con la consecuencia de un avión que cayó en el aeropuerto de La Carlota al ser impactado por un F-16 enemigo, gracias a la pericia de su piloto que lo dirigió hasta allí para evitar víctimas inocentes de haberse estrellado en la ciudad poblada.

La mencionada ambigüedad afectó severamente la posibilidad de que La Causa R tuviera un rol importante el 4 de Febrero y el 27 de Noviembre. Determinó incluso que la fuerza principal que teníamos en Guayana estuviera confundida con respecto a este movimiento de los militares revolucionarios.

—¿Había tensiones en La Causa R entre los que venían de la guerrilla y los demás?

—En La Causa Radical siempre hubo un problema muy serio al respecto, pero no porque algunos vinieran de la guerrilla y otros no. Lucas Matheus, por ejemplo, había formado parte de la Comandancia del Frente Manuel Ponte Rodríguez cuando Maneiro lo dirigía. Parecía que todos estaban de acuerdo con la insurrección cívico-militar, actuando conjuntamente militares revolucionarios, trabajadores, el movimiento popular, algunos intelectuales y el Partido. Tal fue la concepción de Alfredo Maneiro que todos, al parecer, acompañaban. Sin embargo, el sector que tenía el mayor control de la organización abrigaba muchos prejuicios acerca de los militares. Salvo Pablo Medina, Roger Capella y yo, que era casi un recién llegado a esa organización, los demás tenían reservas. Eso provocó que La Causa no acompañara en bloque al movimiento. Y fue factor determinante para la posterior división de la organización.

Después del 4 de Febrero tuvimos muy fuertes discusiones. Pablo Medina, que era el secretario general, fue increpado muy duramente en una reunión secreta de la Dirección Nacional realizada en Ciudad Bolívar. Yo esperaba ser expulsado por cumplir el compromiso con los militares revolucionarios y, muy particularmente, con Hugo Chávez. Pero en esa misma reunión se produjo una valiente intervención, muy enérgica y categórica, de Roger Capella, quien le recordó a la Dirección que había un compromiso y “no nos podíamos hacer los pendejos con lo que había ocurrido”, como si tal compromiso no existiera. Esto acalló a los más severos críticos. El problema se mantuvo, pues en realidad lo que estaba en discusión era si nos definíamos en una posición revolucionaria o no. De allí que, sin que pasara mucho tiempo, se consumaría la división de La Causa R, a través de una declaración pública de Andrés Velásquez, quien anunciaba la expulsión de Pablo Medina, Aristóbulo Istúriz, el general Alberto Müller Rojas, Alí Rodríguez Araque y otros dirigentes del Partido.

La mayor parte de la militancia se reagrupó en un nuevo partido político, Patria Para Todos (PPT), que tiempo después se incorporó a la plataforma electoral de Chávez, el Polo Patriótico.

—La gran paradoja es que en este contexto se produce el triunfo electoral a La Causa R en 1993, justo cuando se estaba gestando la división dentro de la organización por la participación de un grupo de sus líderes en las rebeliones militares.

— Así es. El 4 de Febrero tuvo mucho que ver en el triunfo electoral de La Causa R en 1993. Sin esta rebelión militar no habría llegado Aristóbulo Istúriz a la Alcaldía de Caracas, ni La Causa hubiera alcanzado tantos escaños en el Parlamento, incluyéndome a mí. El 4 de Febrero marcó la ruptura del clima político de conciliación en el país, rompió todo el esquema de alternancia política que había en Venezuela y abrió una nueva era, sin duda alguna. Hecho que reforzó la rebelión militar de noviembre, que fue como una continuación de la del 4 de febrero.

Yo, particularmente, estoy convencido, como muchos, de que La Causa R ganó las elecciones nacionales de ese mismo año 1993. Hubo muchas pruebas de un descarado fraude electoral, pero el partido no tomó la decisión de defender el triunfo. Personalmente, pude verificar gran parte de lo ocurrido. Con una fiscal del Ministerio Público, estuve en la Unidad de Transferencia del Aseo Urbano de Caracas, en Las Mayas. Allí todavía aparecían muchas cajas con miles de votos regados por el piso a favor de Andrés Velásquez.

Luego, en otra inspección realizada en el gran vertedero de basura de Caracas, La Bonanza, encontramos que se había arrojado contenedores repletos de votos válidos a favor, también de Andrés Velásquez. La mayor

parte ya estaba descompuesta. Hubo que remover la tierra que los cubría con máquinas que operan para mezclar las miles de toneladas de basura que allí se vierten diariamente. Aunque uno no debería especular sobre eso, pero creo que si La Causa R hubiera objetado los resultados, se habrían podido crear mejores condiciones para lo que vino después.

En lugar de esto, en una reunión celebrada entre Lucas Matheus y Andrés Velásquez con el fiscal general de entonces, Ramón Escobar Salón y el empresario Andrés Sosa Pietri, el candidato ganador, echaron el triunfo por la borda. Aceptaron reconocer a Rafael Caldera como el candidato triunfador. Una vez más, para que Alfredo Maneiro se revolcara en su tumba, unos revolucionarios entregaban el triunfo a la derecha. A partir de entonces, La Causa R, desgraciadamente, fue degradándose a tal punto que hoy está haciendo orquesta con la extrema derecha venezolana a la cual se ha pasado con armas y bagajes, tratando de lograr el objetivo de la alianza criolla con el imperio, la derrota de Hugo Chávez y la revolución venezolana por la cual, un día cada vez más lejano, juraron luchar.

La muerte de Alfredo Maneiro privó a La Causa R del gran aliento teórico, político, creador y moral que la inspiró por varios años y que dio impulso en sus orígenes y la premió con grandes éxitos entre los trabajadores de Guayana y del país a los que él tanto se consagró.

—¿Tuvo contactos con Chávez en la cárcel?

—Sí. Teníamos un contacto permanente. Yo mismo fui a visitarlo en una oportunidad en Yare. Y después, cuando ya lo iban a poner en libertad, en el Hospital Militar, en una comisión que designó la dirección de La Causa R integrada por Pablo Medina, Lucas Matheus, Tello Benitez y yo. Por cierto que esa entrevista no tuvo el mejor ambiente pues Chávez, evidentemente molesto, enfatizó que había muchas cosas que explicar, refiriéndose a la actitud de la dirección de La Causa R el 4 de Febrero e inmediatamente después.

A su salida de la prisión, Chávez planteó la política de abstención, a la que nos oponíamos. Después de su viaje por todo el país, reconsideró esta postura y llegó a la conclusión de que había que ir a las elecciones.

Para mí ya estaba claro que él debía participar en el proceso electoral. Yo militaba todavía en La Causa y estaba convencido de que era un error abstenerse. Claro, es perfectamente explicable su actitud de entonces. Chávez venía del ejército y acababa de salir de la prisión. No tenía todavía un contacto tan intenso como el que tuvo posteriormente con los sectores populares. Viajando por todo el país le dio una visión más real de la situación y la posibilidad de llegar al gobierno, en un proceso inédito en Venezuela, dada la enorme atracción que provocó su actitud aún después de la derrota del 4 de Febrero, al asumir la plena responsabilidad de la acción.

Como te decía, la posibilidad de ganar una elección y que la reconocieran, se trataba de un hecho tan inédito que, durante décadas, ninguno de nosotros creía posible romper el férreo control que ejercía la clase política sobre los mecanismos electorales, los medios de formación de la opinión pública, el poder económico y la poderosa capacidad de manipulación que habían desarrollado durante 40 años. Además del rol en la cúpula de la Fuerza Armada.

Pero la práctica y la perseverancia nos enseñaron unas cuantas cosas, entre otras, la de abrir cauce al movimiento popular, a través de su alianza con la Fuerza Armada y al hecho de que, de esta misma fuerza, surgiera un líder profundamente compenetrado en su seno y con una impresionante capacidad de comunicación con el pueblo, cada día con mayor claridad en cuanto al rumbo que debe imprimírsele a los cambios en este país. Se trata de algo que él ha comprendido totalmente: proceso revolucionario que no avanza, que no se radicaliza en el sentido de ir a la raíz de los problemas para poder materializar cambios esenciales en la sociedad, está condenado a estancarse. Y estancarse es retroceder. De allí el fracaso de muchos procesos que se han quedado a medio camino y terminan siendo absorbidos por el gran poder del capital. Pero más importante aún es el hecho de que millones de venezolanos igualmente lo han comprendido. Esto obedece en gran medida a la sistemática labor pedagógica de Chávez en su extraordinario y persistente contacto con el pueblo.

—¿Cuál es la trascendencia de la llegada de Chávez al poder?

—Creo que lo dicho ilustra bastante esa trascendencia. Pero podría agregar mucho más. Lo más resaltante es que se estableció definitivamente un antes y un después. Como lo ha dicho Fidel con mucha propiedad: “El genio se salió de la botella y ya no hay nadie que pueda regresarlo”.

El genio es el pueblo que ha saboreado el ejercicio del poder, su capacidad para decidir, cada vez más sobre sus propios asuntos, aun cuando esto es un proceso que apenas está en sus comienzos. Solo cuando los Consejos Comunales y las Comunas estén plenamente asentadas en la geografía nacional y se articulen orgánicamente en todo el país, podremos afirmar que hemos dejado atrás el modelo estatal que fue vaciado en los moldes de la Cuarta República y que, en mi opinión, es el mayor obstáculo a vencer para poder avanzar con soltura hacia los grandes objetivos en los cuales tanto insiste diariamente el Presidente Chávez y tanto reclaman los sectores más conscientes de nuestro pueblo.

Por eso he afirmado, y lo reitero, que el proceso socialista en Venezuela será un hecho irreversible, cuando este cambio ocurra. Pero esto, como también lo he afirmado, no es una cuestión formal de agrupar a la población en

asambleas para la toma de decisiones. Es, sí, un paso muy importante, pero no suficiente. Todo depende del grado de conciencia democrática del pueblo organizado en las bases. Como sería un gravísimo error idealizar estos procesos — no olvidemos que los conflictos por el poder siempre están presentes y que, en Venezuela, la presencia de la renta incorpora, muchas veces, disputas por su distribución —, se requiere una fuerte presencia de control, en todos los órdenes, por la base popular organizada y su permanente ejercicio del poder de decisión. Y esto lleva tiempo, perseverancia, paciencia y mucho trabajo para lograrlo a plenitud, pues comprende, además, resolver el problema de la participación popular organizada en el proceso productivo.

Lo repito, no hay que olvidar aquella máxima de que son “las condiciones materiales de existencia las que determinan la conciencia social” y no al revés, aún cuando la explicación, la educación popular, contribuya a la formación de una conciencia en el pueblo. En nuestro caso, basta con detenerse a pensar un momento en lo que se requiere para ir sustituyendo una conciencia donde predomina el reparto de renta por una conciencia del trabajo y el esfuerzo productivo, que es lo mismo.

Como me preguntas por la trascendencia de Chávez en el poder, quizás lo más importante entre tantos logros, como el restablecimiento de la independencia y la soberanía en la toma de las decisiones políticas del país, es que ese proceso de cambios cualitativos en el ejercicio del poder, todavía con muchas imperfecciones, ya ha comenzado. La tarea es avanzar, avanzar, avanzar, en esa dirección, aun con todas las dificultades que haya que vencer. En la medida en que las bases adquieran aún mayor conciencia y esta se transforme en organización viva, activa y eficaz, este proceso cobrará una fuerza indetenible e irreversible.

Cualquiera puede preguntarse si el pueblo venezolano estaría dispuesto a aceptar impasible que le arrebataran sus conquistas, no solo en lo que se refiere a la mejoría notable en sus condiciones de vida, de salud, de educación, de alimentación, sino esa conquista de participar activamente en las decisiones y criticar abiertamente a sus dirigentes, sin que por ello sean reprimidos. Se ha llegado a tal grado de democratización que en la Constitución Bolivariana se consagró el derecho revocatorio de los cargos de elección popular; cada vez que el pueblo decida que sus mandatarios no están cumpliendo con el mandato otorgado por el voto, recoge una cantidad de firmas y pide la convocatoria de referéndum. Ya la oposición lo hizo para revocar el gobierno de Chávez, pero perdió. El pueblo ratificó su mandato en el Comandante. Dime en qué país que se diga democrático existe este derecho consagrado en su Carta Magna.

Los primeros avances en el desarrollo del Poder Comunal indican que, en la medida en que ese proceso definitorio de un sistema socialista, avance,

esta revolución se irá haciendo cada día más irreversible, hecho que todavía no se puede dar por realizado. El único que puede hacerlo es el pueblo consciente y organizado ejerciendo la plenitud del poder. Por ello creo que esta es la más grande apuesta que ha hecho este proceso y que, en su éxito o fracaso, se juega la suerte del socialismo venezolano.

En la sociología política existe el término de “ruptura del clima”. La toma de París por los revolucionarios de la Comuna fue una ruptura de ese tipo, aun cuando fuera derrotada. La insurrección popular de Moscú en 1905, pese a ser derrotada, abrió el camino para la triunfante de 1917. La derrota de la Primera República en Venezuela, abrió el rumbo para el proceso de Independencia de América. El 26 de Julio en Cuba abrió la brecha para todo lo que ha ocurrido después. Y es exactamente lo que ocurrió en Venezuela con el 4 de Febrero, fue el gran catalizador del haz de contradicciones que cada día se hacían más críticas en la sociedad venezolana. De ello ya existen para estos tiempos, sobradas evidencias.

Fue un factor determinante en el triunfo electoral de Chávez, en su liderazgo y, una vez en el ejercicio del poder, la realización consecuente y sin vacilaciones de las transformaciones planteadas.

Resumiendo podría decir que la trascendencia de Chávez radica en: haber retomado por la raíz el verdadero ideal bolivariano y haberlo llevado de manera muy pedagógica a la gran masa de venezolanos y latinoamericanos; haber asumido las banderas del socialismo cuando muchos ya lo daban por muerto; haber planteado una nítida política antiimperialista y, por tanto, de defensa intransigente de nuestra independencia y de nuestra autonomía para tomar nuestras propias decisiones sin aceptar interferencia externa alguna, de allí su decisión, desde un comienzo, de estrechar las relaciones con Cuba revolucionaria y con Fidel, rompiendo en parte el bloqueo criminal contra el pueblo cubano; su profunda convicción en la necesidad de la unión de Nuestra América, de la cual ha sido un apasionado propulsor; haber roto la dicotomía entre la Fuerza Armada y el pueblo que se miraban mutuamente como factores extraños y muchas veces contradictorios; y lo último en orden, pero de ninguna manera en importancia, haber despertado la esperanza en las grandes masas de que otro mundo es posible, de haber creado las condiciones para que, progresivamente, se eduquen en el ejercicio del poder para que este sea verdaderamente democrático. Hoy la conciencia del pueblo venezolano lo ha colocado en tal posición que aquel que quiera arrebatarle los derechos conquistados se va a encontrar con una resistencia nunca vista. Y me atrevo a decir que esto va más allá de nuestras fronteras.

—Ahora veamos la participación de los militares desde la perspectiva de la derecha. ¿Cuál es su reflexión sobre el golpe de Estado del 11 de abril de 2002?

—Que fue un golpe petrolero. Difícilmente, por no decir imposible, los poderosos sectores dominantes, externos e internos, aceptan en forma impasible que se afecten sus intereses para favorecer al pueblo. Pero más que las posiciones y acciones emprendidas por la oligarquía venezolana, existe una importante porción de la clase media que, sin conformar lo que puede caracterizarse como burguesía — por eso, cuando hablo de burguesía venezolana, siempre me notarás un dejo de ironía —, asume sus valores y su conducta y, peor aún, los valores de la sociedad norteamericana. He aquí una de las expresiones de la distribución de la renta. Esos factores internos se han visto siempre muy identificados con el *american way of life* y han visto en la sociedad norteamericana el modelo a seguir y lo siguen, como su sistema de valores. Copian no solo su modelo de vida, sino también su cultura, su manera de pensar y actuar. Se trata de un verdadero fenómeno de transculturación pues nada tiene que ver con nuestra historia, nuestra propia cultura y nuestros valores como latinoamericanos y venezolanos.

Esos sectores conforman un terreno fértil para la semilla fascista que allí se siembre, regada todos los días, hora tras hora, minuto a minuto, por las cascadas de odio y desprecio que se vierten por los medios de comunicación dentro y fuera del país, en los púlpitos y fuera de ellos, en las escuelas privadas, en las universidades donde aún ejercen su dominio, reforzados por la piara de renegados que los acompañan tratando de hacerse olvidar y perdonar su pasado de revolucionarios.

Pero lo más importante es el rol que cumplen las fuerzas externas. Se forma así una verdadera dialéctica, el factor externo actuando por medio de factores internos. El imperio con todo su poder y el de sus aliados, operando a través de los factores internos. Cuando las formas no armadas fracasan pues pasan a la acción armada. Eso ocurrió el 11 de abril. Yo me encontraba en Viena y, por las informaciones que recibía de Venezuela, directamente de compañeros y amigos, así como de lo que veía por los medios, pensé que íbamos a una confrontación armada. Así lo analizábamos con nuestro embajador en Viena, Gustavo Márquez. Y, en efecto, muy poco faltó para que esto ocurriera en una magnitud que nadie puede imaginar, si la situación se hubiera prolongado o, peor aún, si se hubiera consumado el asesinato del Presidente Hugo Chávez. No ocurrió esto, el país y toda la región, se salvaron de una verdadera tragedia que aún estarían padeciendo, pues las cosas han cambiado significativamente en el continente suramericano y, en general, en toda Nuestra América, para hablar en los términos de Martí. De manera que un conflicto armado de proporciones como las que se hubieran dado en

Venezuela, con seguridad hubiese tenido profundas repercusiones en el resto del continente. Hubiera estallado, como lo ha dicho Fidel, “la Guerra de los Cien Años”.

Mi reflexión es que, si bien la reacción espontánea del pueblo en unión con sectores revolucionarios e institucionales de la Fuerza Armada pudo restablecer una situación de relativa estabilidad, el enemigo no cesará en sus intentos de revertir, por cualquier medio, el proceso bolivariano que se vive en nuestro país. Así como nosotros hemos hecho nuestro balance, ellos también lo han hecho. Y el peligro crece en relación directa a la recurrencia e incremento de la crisis sistémica del capitalismo mundial. Y así como nosotros estamos dispuestos a actuar con toda la energía ante cualquier nuevo intento, ellos no van a vacilar en anegar de sangre al país cuando vean alguna posibilidad de derrocar y liquidar a Hugo Chávez, como encarnación de este mismo proceso. Pero no solo a él, sino a todo aquel que se identifique con sus ideas y sus acciones, esto es, con la inmensa mayoría de nuestro pueblo. Y esto va a ocurrir hasta con los renegados, arrepentidos o no. La estrategia imperial está claramente definida: aislar internacionalmente y desestabilizar nacionalmente. No hay día en que esto no se haga más y más nítido. Hasta ahora han venido fracasando en uno y otro ámbito.

La clave del éxito está, como siempre, en acertar en las decisiones políticas, las que deben estar siempre identificadas con la gran mayoría de nuestro pueblo, de los pueblos de la región y del mundo. Pero, al mismo tiempo, contar con una formación de cuadros en todos los niveles del Partido y del Estado, capaces de responder a las diferentes demandas del pueblo, a su organización, al desarrollo de su conciencia y capacidad de lucha. Entre diversos factores, mi opinión cada día más profunda es que todo esto requiere de un partido con una unidad a toda prueba que solo puede garantizarse en una profunda comunidad de ideas, de propósitos, con el espíritu de sacrificio y entrega tantas veces demostrado por nuestros revolucionarios en distintas épocas de nuestra historia, capaces de plasmar la clave de todas las claves, el poder popular y la capacidad política, ideológica, organizativa y militar para preservarlo y poder dar los virajes oportunos que planteen los cambios de una situación política tan dinámica como la actual.

No olvidar nunca el amargo precio que han pagado por siglos nuestros pueblos como consecuencia de las divisiones, desde los mismos tiempos en que culminaba el proceso de independencia, hasta las mismas divisiones del siglo xx. Repetir errores de esa naturaleza, sería cuestión de irracionales y no de verdaderos revolucionarios profundamente identificados con sus pueblos, más aún cuando en esta gran nación, soplan vientos de unidad, de hacer realidad aquel extraordinario programa de unión que encarnaron Bolívar y todos los verdaderos libertadores.

—¿Cómo se inserta en esta reflexión la experiencia del golpe petrolero?

—El golpe petrolero desatado el 2 de diciembre de 2002, fue un fuerte coletazo del golpe de abril que también tuvo un componente esencialmente petrolero. En la industria, producto del intento por resolver las contradicciones por una vía no cruenta, se había mantenido intacta la fuerza reaccionaria que había propiciado, junto a los militares de derecha, el golpe de abril. Recuerdo que el Presidente Chávez, cuando me designó para presidir PDVSA, me comentó: “Tratamos de tomar la colina y no pudimos. Ahora habrá que hacerlo en unos tres años”.

Como yo me encontraba en la situación de tener que manejar no solo una industria que agrupaba para ese momento más de cuarenta mil trabajadores con una altísima proporción de gerentes totalmente adversos, le propuse al Presidente la creación de un equipo que, sin estar oficialmente en la conducción, me sirviera de apoyo en esa labor. Una especie de “gabinete de sombra”. Literalmente me sentí como un paracaidista lanzado a una colina totalmente dominada por el adversario. Así surgió el grupo que el mismo Presidente bautizó como “Equipo Colina”, integrado por Rafael Ramírez, el general Carlos Eduardo Martínez Mendoza, el general Alí Uzcátegui, en ese entonces jefe de la DIM, Ángel Rodríguez, Nelson Núñez y yo, encargado de coordinarlo.

Puedo decirte que una de las etapas más difíciles que he experimentado en mi vida fue el período entre abril y diciembre de ese año 2002, pues la llamada “meritocracia”, título con el cual se autoidentificaba la casi totalidad de los gerentes de PDVSA, envalentonada por lo que consideraban un triunfo, al lograr la renuncia de la anterior directiva de la empresa y, pese a un golpe de Estado que quedó sin castigo, actuaba con una arrogancia repugnante, convencida de que lograría imponer su voluntad sobre el Estado y sobre toda la nación. En alianza con los partidos políticos desplazados y la estructura sindical que aún mantenían con cierta fuerza, el apoyo de las organizaciones empresariales y, desde luego, del imperio, organizaron la paralización del país desde el 2 de diciembre de ese mismo año 2002.

A partir de ese día, pese al éxito inicial que tanto los entusiasmó al lograr abatir la producción petrolera y casi paralizar por completo al país, sentí un gran alivio, pues se estaba definiendo la situación, saliendo de una pastosa y muy irritante ambigüedad. La situación me hizo recordar una tesis de Andrés Bello, el maestro de Bolívar antes de Simón Rodríguez. En sus estudios filosóficos afirma que lo contrario de la afirmación, no es la negación. Lo contrario de SI, no es NO. Esta es, en fin, una afirmación, aunque negativa. Lo contrario de la afirmación, dice, es LA DUDA. Una vez que se despeja esta duda, ya queda definido un curso de acción para las partes: el de la

reacción, acabar con la revolución. El de la revolución, derrotar a la reacción. Y eso fue lo que ocurrió. Triunfó la revolución.

Esto se manifiesta muy bien en una expresión que existe en Venezuela, atribuida a uno de nuestros héroes de la Guerra de Independencia, el general Pedro Zaraza, quien formaba parte de las fuerzas patriotas que habían sufrido varias derrotas ante el temible caudillo realista José Tomás Boves. Se encontraba acantonado en Maturín, estado Monagas, amenazado por un inminente ataque de Boves que había logrado controlar la mayor parte del territorio, incluyendo la capital, avanzando hacia el oriente del país. Entre los patriotas, concentrados en Maturín, existían diferencias sobre si se libraba combate contra una fuerza de Boves numéricamente superior. Corría diciembre de 1814. Una de las fuerzas patriotas se desprende del grueso en Maturín, dispuestos a librar batalla. Allí el todavía coronel Pedro Zaraza, acuñó una frase que se consagró para siempre en nuestro pueblo: "O se muere la bovera o se rompe la zaraza", indicando que o moría Boves, o moría Zaraza. En la Batalla de Urica, ocurrida el 5 de diciembre de ese año, pese a que los patriotas fueron derrotados, murió José Tomás Boves alanceado, no se sabe si por el mismo Zaraza u otro de los patriotas. Pero quedó la expresión para definir una decisión crucial que rompe la duda mediante una decisión concluyente.

—Y eso fue lo que ocurrió.

—De alguna manera eso nos ocurrió. La producción petrolera que para el primero de diciembre de 2002 estaba en 3 millones de barriles diarios, ya el 24 del mismo mes había caído apenas a 25 000 barriles diarios. Habían paralizado las refinerías y los puertos así como la mayor parte de los buques de transporte de petróleo y derivados. Se llenaron los depósitos y hubo que parar la producción. Todos los días, mañana y tarde, observábamos una especie de partes de guerra que difundían a través de las televisoras los golpistas contumaces muy triunfalistas ellos. Sus caras reflejaban la convicción de que el Presidente Chávez tenía sus días contados. Él, bien consciente de la situación, organizó una sala situacional en Miraflores y un sistema de comunicaciones. Rápidamente designó como gerente para occidente a uno de los mejores cuadros petroleros, Félix Rodríguez y para oriente a Luis Marín, quienes comenzaron a actuar rápidamente, entrando en contacto con los trabajadores.

Por mi parte, desde la sede de la casa matriz de PDVSA en Caracas, coordinaba el esfuerzo por restablecer las operaciones y comprar varios cargamentos de combustibles a fin de garantizar el mínimo de abastecimiento, tarea muy difícil pues no eran muchos quienes estaban dispuestos a vendernos. Por ello, era de extrema importancia restablecer la operación de las refinerías.

Ello pasaba por asumir su completo control. En la refinería de El Palito, con el apoyo de un grupo de trabajadores dirigidos por José Arias y, luego de asumir la Gerencia Asdrúbal Chávez, comenzamos por restablecer la producción de gasolina, aprovechando importantes componentes que habían quedado allí. Luego se logró arrancar progresivamente la refinería.

Pero el principal reto era el gran Centro de Refinación de Paraguaná (CRP), en la península del mismo nombre, situada en el estado Falcón. Cuando me trasladé hasta allá a mediados de diciembre, las dos grandes unidades que tienen capacidad para procesar más de un millón de barriles diarios, estaban completamente paralizadas. Reinaba un silencio sepulcral donde normalmente existe un ambiente en el que se mezcla el ruido propio de los procesos y de miles de trabajadores en movimiento. El gerente de la planta era uno de los más rabiosos golpistas y contaba con el apoyo de toda la plana mayor. En esas condiciones me reuní con apenas 12 trabajadores y un pequeño grupo de oficiales de la Armada, la Guardia Nacional y el ejército.

Elaboramos un plan de recuperación de la planta que pasaba por la orden de captura del gerente si se negaba a salir de allí voluntariamente. Para ese momento yo había realizado alrededor de doce llamados por todos los medios de comunicación para que los gerentes y trabajadores se reincorporaran a las actividades. No existía absolutamente ninguna razón laboral para su paralización. A cada llamado, los grupos fanatizados, borrachos de triunfalismo, respondían: “¡Fuera, fuera, fuera!”, refiriéndose no solo a mí, sino principalmente al Presidente Chávez. Las imágenes hacían recordar a los disciplinados y fanatizados camisas pardas fascistas en los días del ascenso de Hitler y Mussolini en Europa. Su gestualidad, moviendo los brazos al compás de sus gritos con ojos desorbitados por el odio y el desprecio, eran la viva imagen de lo que uno puede ver en las filmaciones de la época del gran reinado del fascismo europeo.

No había mucho ya que tratar de conciliar. Eran ellos o el pueblo. Según la Ley del Trabajo, la inasistencia a las labores por tres días continuos sin causa justificada, es causa de despido. Habían transcurrido ya más de veinte días de ausencia y activa campaña para mantener la total parálisis de la empresa con gravísimas pérdidas para el país e infiriendo toda suerte de penalidades a los millones de venezolanos. No se podía vacilar. Por lo que fue inevitable proceder a formalizar legalmente ese abandono al trabajo. En el caso de este centro de refinación, había que actuar con la mayor decisión. Durante varios días estuvimos publicando en la prensa los listados de quienes habían abandonado, voluntariamente, el trabajo en PDVSA y sus filiales, hecho que los colocaba fuera de la empresa. De manera que se trataba simplemente de formalizar lo que había ocurrido en los hechos.

Ya en la madrugada retorné a Caracas. Al llegar a la sede de PDVSA, recibí una llamada de uno de nuestros dirigentes sindicales en el CRP,

Arciniegas, quien me había acompañado en la reunión con el pequeño grupo de trabajadores. Él me informó que habían hablado con uno de los mayores conocedores del CRP, quien fue su primer gerente, ya jubilado después de más de treinta años de trabajo y disfrutando del retiro con sus nietos. Su nombre, Iván Hernández. Agregaba Arciniegas que, aunque un poco dudoso, se mostraba inclinado a trabajar con nosotros. Ordené de inmediato que lo trasladaran a Caracas donde lo recibí esa misma madrugada. La conversación reflejó a un hombre compenetrado, no solo técnicamente con la refinería, sino muy indignado por su paralización, lo que siempre se consideró como una locura por parte de los trabajadores. Rayando el día, aceptó el compromiso de asumir el mando para la recuperación de las actividades, lo que se cumplió con el plan mejor elaborado y más perfectamente ejecutado que he podido ver en mi vida. Aún me asombro cuando recuerdo la precisión milimétrica con que actuó ese compañero. Por supuesto, fue necesario sacar a la fuerza al exgerente, convencer a algunos jubilados y a algunos dudosos, lo que unido al prestigio de Iván entre los trabajadores, permitió ir arrancando las distintas unidades, pese al sabotaje practicado por los golpistas que, mediante la alteración de sistemas, no solo querían impedir su normal funcionamiento, sino provocar accidentes. Unos tres días después, celebrábamos una asamblea con los trabajadores, bajo los gritos histéricos de los desplazados que, en nuestro regreso al aeropuerto, intentaron cerrarnos el paso con lo que estuvimos al borde de un enfrentamiento violento.

Afortunadamente, nuestros argumentos, nada amables, los obligaron a ceder paso y así pudimos llegar hasta el avión en medio de un concierto de puteadas y otras menudencias. Era ya su primera expresión de impotencia. Recuperado el principal centro de refinación, los depósitos comenzaron a bajar y la producción a fluir progresivamente.

Uno de los principales golpes psicológicos contra la paralización, lo representó la movilización del tanquero llamado hasta entonces, Pilín León, en honor a una de las reinas de belleza venezolana, quien con tanta belleza como escasez de conciencia, apoyaba a los golpistas. Ese tanquero, repleto de gasolina, había sido fondeado frente a la populosa ciudad de Maracaibo, obstruyendo el tránsito lacustre para impedir cualquier movimiento de otros barcos. La pericia y la decisión de nuestros capitanes y marinos leales, permitieron dar ese golpe a la moral. Fue un momento bastante emotivo que compartí por televisión con el Presidente durante una reunión que sosteníamos en Miraflores. Lo emotivo del asunto se acentuaba pues el ángulo en que el único canal de televisión que transmitía, daba la impresión de que el tanquero se podía estrellar contra una de las bases del puente sobre el lago de Maracaibo. No ocurrió así y la revolución se anotó una importante victoria.

—Veamos ahora la guerra desde la perspectiva del control informático. ¿Qué ocurrió con INTESA?

—Es otra de las peores aberraciones que trajo la “Apertura Petrolera”, y que logró desterrar el gobierno bolivariano. En 1997 se creó la empresa de servicios informáticos INTESA.

Esta empresa contó con 40% de capital accionario de PDVSA y 60% de SAIC (Science Applications International Corporation). SAIC es una empresa que ha instalado los sistemas de defensa y ataque aeroespacial mundial del Departamento de Defensa de los Estados Unidos y tiene como administradores a varios peces gordos de la CIA y del sistema militar de ese país.⁸⁷ SAIC también presta sus servicios a otras empresas petroleras del mundo, incluyendo las competidoras de PDVSA.

INTESA terminó controlando desde los servidores con todos los datos financieros, presupuestarios, de instalaciones físicas operativas y de negocios de PDVSA. De esa manera, información que se califica como confidencial, y que es de importancia fundamental para la seguridad y defensa de nuestra soberanía, volvió a quedar en manos de una empresa transnacional.

Este fue uno de los famosos contratos de *outsourcing* aprobados durante la “Apertura Petrolera”. Supuestamente el *outsourcing* es una modalidad mediante la cual se trasladaba a empresas privadas diferentes actividades de la industria petrolera, que la gerencia consideraba “no medulares”. Uno fue la creación de INTESA, que manejó nada menos que toda la información y operaciones de la empresa petrolera venezolana. Llegó a tener prácticamente todo el control de las operaciones vitales de la industria petrolera.

Cuando INTESA se integra a la paralización de actividades, en mi esfuerzo por restablecer el control de los sistemas de informática y comunicaciones, conocí a la compañera Socorro Hernández. Bastó una simple conversación con ella para que asumiera la misión de agrupar a los especialistas que se oponían a la paralización, convirtiéndose en la lideresa y en una de las columnas más importantes para la recuperación de la empresa. Bajo su dirección, venciendo todo tipo de dificultades, fue posible retomar el control del sistema y, más aún, agrupar a un nutrido grupo de especialistas, tanto de la empresa como muchos otros que vinieron a sumarse a nuestro esfuerzo, trabajando largos y fatigosos días y noches, sin cobrar un céntimo. He ahí por qué fue posible realizar la hazaña. Dado el alto grado de tecnificación de una empresa moderna como PDVSA, la mayor parte de sus operaciones se realizan automáticamente y a control remoto. INTESA podía paralizar actividades a distancia, desde una simple *laptop*. Estas maniobras nos causaban no pocas dificultades, sobre todo para el bombeo de combustibles a fin de mantener el transporte del país. Pues la superación de esta dificultad consistió en la recuperación del cerebro de PDVSA y con ello la conquista de una de sus principales colinas.

Con la derrota sufrida en su intento por poner de rodillas al país con la paralización de la industria petrolera, perdieron uno de los bastiones que les sirvieron de apoyo durante la acción golpista del 11 de abril de 2002. La derrota de abril se tradujo en la pérdida del control que aún ejercían sobre una parte de la Fuerza Armada. Así que en apenas unos meses, perdieron dos importantes bastiones con los cuales soñaban poder controlar al país. No tomaron en cuenta la conciencia de los trabajadores, del pueblo y de la gran mayoría de la Fuerza Armada, claves para derrotar tanto el golpe de abril como el de diciembre de 2002.

—Se dice que la diplomacia es la guerra por otros métodos, como parte esencial de la política, pero usted dio un salto muy brusco de PDVSA a la cancillería. ¿Cuál fue la razón?

—Desde que me incorporé al PSUV, siempre le planteé al Presidente Chávez que mi mayor preocupación y vocación radicaba en contar con un Partido Revolucionario, capaz de dar continuidad al proceso revolucionario venezolano, más allá de la suerte que pudiera correr cualquiera de nosotros. Era además la actividad en la cual había adquirido la mayor experiencia. Luego de superada la crisis de PDVSA, le comuniqué además que mi sueño en la vida no era culminar mis días como gerente de una gran empresa, independientemente de que estaba consciente de la importancia que la misma tenía para Venezuela, pero la misma podía caminar por sus propios pies.

Él inmediatamente me preguntó: “¿Adónde quieres ir?”. Le respondí sin vacilación: “Si tú me preguntas dónde está el Talón de Aquiles de este proceso, te respondo sin vacilar: la ausencia de un partido revolucionario, muy claro de sus objetivos estratégicos, con el más alto grado de organización y disciplina, de mística y desprendimiento, capaz de organizar y liderar a la gran masa de humildes, y de sectores de la clase media venezolana, en una fuerza que resulte invencible. Yo quiero contribuir en esa tarea”.

A los pocos días de esta conversación, recibí una llamada del Presidente, planteándome su preocupación por las complicaciones cada vez más severas que estaban surgiendo en sus relaciones con Colombia y otros países, y que me necesitaba en la Cancillería. De inmediato le respondí como siempre: “Pese a lo que hablamos, yo soy un soldado de esta Revolución, y voy adonde me diga mi jefe, más aún cuando mi jefe es mi hermano de luchas”. De inmediato asumí la responsabilidad, para encontrarme pocos días después con la crisis que engendró el secuestro de Rodrigo Granda, miembro de la dirección del secretariado de las FARC (Fuerza Armada Revolucionaria de Colombia), quien ejercía funciones semilegales, como representante de esa

organización. Como se sabe, la operación fue realizada por agentes de inteligencia colombianos, que sobornaron a algunos oficiales venezolanos, y actuaron a plena luz del día.

Eso provocó una virtual ruptura de relaciones con Colombia y la interrupción de los flujos comerciales en las dos fronteras, afectando a sectores importantes de la economía comercial. Venezuela representaba entonces el segundo destino de las exportaciones colombianas.

La canciller colombiana Carolina Barco, una excelente diplomática, una persona muy accesible, tuvo una contribución muy importante, dada su personalidad. Por supuesto, la clave fundamental fue la firme y clara posición del Presidente Chávez de que no se podía violar groseramente la soberanía venezolana, práctica a la que siempre estuvo muy inclinado el señor Álvaro Uribe. Realmente esa parte de la crisis fue resuelta para ser seguida por otros momentos igualmente críticos: la actitud de Uribe se caracterizó y se sigue caracterizando por el odio y una manifiesta agresividad al proceso venezolano, incluyendo sus declaraciones cargadas de odio y desprecio hacia Venezuela, a lo que se une su no oculta complicidad con los planes conspirativos para derrocar al Presidente Chávez. Aunque en lo personal conmigo, siempre tuvo una actitud de aparente amabilidad.

Frente a los Estados Unidos, me correspondió también hablar frente al Consejo de la OEA, donde fijé la concepción del proyecto democrático venezolano.

—Por supuesto. Pero entonces sobrevino el infarto, que lo lleva a Cuba.

—En esos mismos días se me descubrió una obstrucción arterial que requería colocar un *stent*. Por eso, cuando sentí los primeros síntomas del infarto, mi esposa me trasladó a una clínica cercana donde fui atendido oportunamente, sin mayores consecuencias. Por las precauciones que se toman en estos casos, fui designado embajador en Cuba, donde permanecí casi dos años cumpliendo las funciones propias dentro de estas responsabilidades. En tanto aquí se realizaron las primeras elecciones internas del PSUV. Resulté elegido como integrante de la dirección, por lo que hube de regresar a Venezuela. Fui designado como vicepresidente para la dirección de los Andes, a donde me trasladé de inmediato, conformando los equipos de dirección en cada uno de los estados, para luego establecer el frente de dirección en Mérida.

Una noche, después de haber concluido una reunión con representantes de la región, recibí la llamada del Presidente. Me solicitaba que asumiera la responsabilidad del Ministerio de Finanzas, una materia por la que nunca sentí mucha simpatía. Me hizo recordar, parafraseando un poema del chino

Valera Mora: “Cómo habré amanecido hoy de mal, que en lugar de atracar un banco, abrí una cuenta corriente”. Le comuniqué al Presidente mi poco dominio de la materia, pero ante su insistencia acordamos que hiciera una reunión con el equipo de dirección del Ministerio, lo que hicimos al día siguiente. Con el compromiso de todos de darme pleno apoyo, decidí asumir la responsabilidad, y así se lo comuniqué al Presidente.

Capítulo VII

El socialismo en el mundo que nos tocó en suerte

EL MODELO DE SOCIALISMO EN LA EUROPA DEL ESTE/ ALTERACIONES DE STALIN AL MODELO LENINISTA/ DIVERSOS PROYECTOS DE SOCIALISMO/ EL CASO DE CUBA/ LA IMPLOSIÓN DEL “SOCIALISMO REAL”/ EL IMPACTO DE LA GUERRA FRÍA HASTA HOY/ ¿UNA REVOLUCIÓN EN EL PAÍS DE MAYOR DESARROLLO DEL CAPITALISMO?/ LA CRISIS FINANCIERA INTERNACIONAL

La historia no es ni hace nada. Quien es y hace es el hombre.

Carlos Marx⁸⁸

—¿Qué modelo de socialismo usted cree que se llegó a configurar en la Unión Soviética y en la Europa del Este?

—Esta es una pregunta muy atrevida. Más aún puede serlo la respuesta. Así que, con esta advertencia, simplemente me basaré en viejas lecturas y reflexiones, con todos los condicionamientos que estos asuntos siempre tienen.

Si partimos de la tesis de Marx, el desarrollo del capitalismo llega a un momento en el cual el desarrollo de las fuerzas productivas choca con las relaciones de producción, a un punto tal, que se hacen irreconciliables, entonces sobreviene la revolución social. Lenin, por su lado, al analizar el capitalismo en su fase imperialista y, en particular, el desarrollo del capitalismo en Rusia, elabora su tesis del “eslabón más débil de la cadena imperialista”, conclusión a la cual lo lleva un conjunto de factores que él aborda en distintos trabajos. De allí traza una estrategia y un plan que culmina con el triunfo de la Revolución de Octubre. Revolución que ocurre en el país capitalista menos desarrollado de Europa, conformado por un inmenso imperio que llegaba hasta el extremo oriental de Asia con multitud de nacionalidades.

Ahora bien, volviendo a tu pregunta tan comprometedora, me atrevería a decir que, con toda propiedad, no se puede hablar de una forma de socialismo en la Unión Soviética. Hubo varias. Lenin representó el renacimiento de un gran debate en torno al marxismo en Europa, doctrina sobre la cual se había producido toda suerte de deformaciones, un fenómeno que por lo visto tiene una recurrencia histórica, si tomamos en cuenta todo lo ocurrido en el pensamiento político mundial después del derrumbe de la Unión Soviética. Lenin solo retomó las fuentes originales realizando, como él mismo lo

describió gráficamente, “verdaderas excavaciones arqueológicas”, para desenterrar las tesis de Marx de las capas de escombros ideológicos bajo las que las habían sepultado.

Pero esa labor extraordinaria no se limitó a limpiar de impurezas tal doctrina sino que, tomando lo esencial de su método, realizó un análisis de vastas proporciones sobre los cambios ocurridos principalmente en el capitalismo europeo y su transformación en imperialismo, esto es, como sistema mundial con centros hegemónicos. Dentro de la caracterización que realizó de la situación internacional, sometió a un profundo análisis la realidad rusa. De allí extrajo una conclusión: dentro de la cadena imperialista, Rusia era “el eslabón más débil”, como lo expuso en su obra sobre *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, de manera que era posible comenzar allí la revolución con el proletariado a la cabeza. Si tomamos en cuenta la situación de la clase obrera en esos tiempos, la explotación inmisericorde a la cual se le sometía, tal posibilidad era bastante más que una simple especulación. La experiencia y la reflexión lo llevaron a incluir a los campesinos y soldados en una alianza con el proletariado, todo ello una innovación significativa en relación con los planteamientos de la Primera Internacional de Marx.

Después del triunfo de la revolución en Rusia, ese debate se había concentrado en la situación de Alemania, donde se creyó que podía producirse una revolución socialista. Se trataba del país más avanzado del continente europeo por su desarrollo industrial y por el fuerte desarrollo en la clase obrera, no solo cuantitativo, sino sobre todo, cualitativo, además de la presencia de una intelectualidad muy vinculada a los sectores populares. Como se sabe, la revolución en Alemania terminó en un fracaso, hecho que sin duda trajo consecuencias de vastísimas proporciones, yo diría que no solo para la revolución rusa y para el movimiento revolucionario europeo, sino para el mundo entero. En ese proceso, Lenin había puesto un esfuerzo muy grande. El fracaso colocaba a la Rusia revolucionaria, literalmente, sola frente al mundo dominado por los grandes imperios. Lenin, marxista consecuente, si bien desarrolló la tesis exitosa del “eslabón más débil”, fue sin embargo un internacionalista para quien esa derrota debe haber provocado no pocas cavilaciones. Yo diría, reflexionando un poco, que la crítica situación económica por la cual atravesaba Rusia y la derrota de la revolución alemana, fueron factores que llevarían al planteamiento de la Nueva Política Económica, la NEP, sobre la cual se han volcado todo tipo de críticas a posteriori.

Luego viene esa larga historia con las políticas de Stalin, con su colectivización forzosa, la represión sobre el propio partido, y tantas cosas sobre las cuales yo preferiría no especular.

—¿Cree que el socialismo soviético tuvo fallas de origen?

— Mucha gente le ha atribuido fallas de origen, pero habría que disculpar a Lenin. ¿Estaban dadas las condiciones para que pudiera triunfar el socialismo en un solo país, aislado, como se pensó en aquel entonces? No. Al contrario de lo que previó Marx, la revolución triunfa en el país más atrasado de Europa, donde todavía existían fuertes relaciones de servidumbre e incluso, en muchas regiones del viejo imperio zarista, relaciones esclavistas.

De manera que había un enorme atraso desde el punto de vista económico, social, político y, por supuesto, cultural.

El factor cultural tiene una importancia capital en cualquier proceso revolucionario. Si tomamos en cuenta que la cultura no es otra cosa que el sistema de valores de la sociedad, cuyo *súmmum* es la ética que conforma las relaciones en el conjunto de las sociedades. En el caso de Rusia, la revolución se produce como consecuencia, en parte, de la Primera Guerra Mundial y en parte también del sistema esclavista que explotaba de manera bárbara las regiones. Por eso Lenin incluye entre las primeras medidas el derecho de las nacionalidades a la autodeterminación, cuando se configura la Unión Soviética.

La incorporación a la Unión Soviética era voluntaria, democrática. Cada nación tenía el derecho a hacer su elección interna y decidir si participaba o no del acuerdo. Eso lo alteró completamente Stalin.

Lenin fue el teórico revolucionario más avanzado de su época. Basta repasar los grandes debates entre los bolcheviques y los mencheviques para descubrir la constante del pensamiento leninista, que es paradigmático: Lenin nunca apeló a la violencia para resolver contradicciones internas. Su fuerza se fundamentaba en la solidez de sus argumentos.

Quien lea, por ejemplo, las actas bolcheviques se asombrará, primero, de la calidad del debate; segundo, de la riqueza intelectual de quienes participaron en esos debates, tanto de los rusos como de los representantes del resto de Europa. Fue sin lugar a duda una época de esplendor del pensamiento socialista, del pensamiento revolucionario.

Ahora, ¿qué ocurrió? Primero, la revolución se produce en un país imperial, muy atrasado y que además sufre graves derrotas en la Primera Guerra Mundial. De hecho, en su fase inicial, la revolución se vio obligada a negociar la paz con las grandes potencias, cosa que muchos de los revolucionarios de izquierda consideraron una traición. Sin embargo, los bolcheviques no tenían otra opción.

Inmediatamente después de negociada la paz, la naciente república soviética fue invadida por las más grandes potencias del mundo. Sobrevino la guerra civil, que fue una matanza tremenda, agregado a lo que había sido la Primera Guerra Mundial.

Allí murió la flor y nata del proletariado ruso, que había sido la avanzada de la revolución. Como suele suceder en estos casos, son los más conscientes, los más disciplinados, los de mayor mística, quienes van al frente de inmediato, quienes no vacilan en hacerlo.

Eso debilitó en sus orígenes al proceso revolucionario ruso. Vino un largo período de reconstrucción para darle al trabajo el valor supremo de la sociedad, surgiendo nuevos movimientos en el seno de los trabajadores, como el stajanovista – tomando como ejemplo el caso de Alexei Stajanov –, que dio origen al “trabajo voluntario”, retomado más adelante por el Che en Cuba.

Pero Lenin muere muy tempranamente, en medio de una situación muy delicada del Partido Bolchevique y de grandes debates, en el que el líder ruso valoraba las condiciones de Bujarin, que era un brillante intelectual, y de Trotsky, que a su juicio era el hombre más brillante dentro del Partido, pero que generalmente se dejaba guiar por la visión puramente administrativa de las cosas.

Y a Stalin lo presentó como un grave peligro. No se equivocó. Es famosa la anécdota del momento en que Lenin se entera de que Stalin ha ocupado Georgia para incorporarla violentamente a la Unión Soviética. Lenin sostenía que Georgia se sumara voluntariamente y que Rusia se incorporara, junto a las otras repúblicas, “en igualdad con ellas y así entramos en una nueva unión, una nueva federación, la Unión de Repúblicas Soviéticas de Europa y Asia”.

Esta posición era crucial dados los fuertes sentimientos independentistas entre Georgia y otras repúblicas soviéticas del Cáucaso, suscitados por la dominación zarista rusa en el pasado. El Partido Comunista de Georgia había rechazado el plan de “autonomización” de Stalin, prefiriendo mantenerse independiente.

Stalin asumió el poder en medio de una represión tremenda, porque ni remotamente tenía el bagaje político, la autoridad y el liderazgo de Lenin por lo que “resolvió” el problema a través de métodos bien conocidos. Prácticamente fusiló a toda la alta oficialidad revolucionaria que había surgido en medio de los combates.

—¿Qué alteraciones le propone Stalin al modelo leninista?

—Por ejemplo, la posibilidad del triunfo del “socialismo en un solo país”, la línea adoptada por el XIV Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, en diciembre de 1925. Según esta tesis propuesta por Stalin, un país atrasado como la URSS podía desarrollar y defender el socialismo sin que el imperialismo hubiese sido derrotado en el resto del mundo. De acuerdo con esta teoría, todo el esfuerzo internacional a favor del socialismo, se subordinaba al sostenimiento de la Unión Soviética.

Surge un proceso en muy complejas circunstancias: gran atraso de la Unión Soviética, una guerra mundial, la guerra civil y la represión organizada por Stalin, quien recurrió a la solución de las contradicciones internas a través de la violencia, por la vía de los fusilamientos y del confinamiento en la Siberia de cientos de miles de revolucionarios. Se pueden citar dos grandes figuras de aquel entonces: en el plano militar, Mijaíl Tujachevski, precursor de la guerra relámpago; en el económico, Nicolái Kondrátiev, quien formuló la teoría del ciclo económico largo. Ambos siguen siendo considerados, en sus disciplinas, entre los más brillantes de su época, y ambos fueron asesinados por Stalin. Todo este proceso empobreció y ensombreció aquella gran revolución.

Durante la Segunda Guerra Mundial murieron 20 millones de soviéticos y quedó destrozada toda la economía, salvo el aparato militar, porque todo el esfuerzo entonces se dirigió a frenar la expansión hitleriana. Hay que destacar aquí que el peso fundamental de la Segunda Guerra Mundial y la derrota de Hitler, descansó por varios años casi exclusivamente en los hombros del pueblo y el ejército soviéticos. La apertura del Segundo Frente, tal como lo registra la historia, fue resultado de muchos esfuerzos diplomáticos y políticos. De allí el altísimo precio pagado por la Unión Soviética.

En esas condiciones de posguerra era natural que florecieran tendencias como el burocratismo y la dirección del partido se aislara cada vez más del pueblo, lo que a la larga condujo a ese proceso impresionante de descomposición y corrupción, que convirtió de la noche a la mañana en millonarios a viejos dirigentes del Partido Comunista, tras el derrumbe de la Unión Soviética.

—Entonces, el pecado original fue...

—El primer problema a tomar en consideración, es el relativo a las condiciones objetivas existentes para la época. A ello se suma lo que, a todas luces, aparece como el principal error, el pecado original del socialismo que empezó con la URSS, fue el abandono del proyecto original de Lenin. La estructura del partido, después de la muerte de Lenin, pasó a ser autocrática de arriba hacia abajo. Con eso se comprometió el proyecto de democracia socialista pues el socialismo, como superación del capitalismo, es democrático, aún más, o no es socialismo. Y, cuando este proyecto incorpora como paradigmas los avances del capitalismo, es peor todavía. Creer que socialismo es electricidad, o carrera espacial, o los misiles nucleares puramente, no es socialismo. Socialismo es crear hombres y mujeres conscientes de un cambio histórico. La centralidad del ser humano es fundamental para no perder la dimensión de lo que es el socialismo.

—¿Por qué el proyecto del socialismo cubano, por ejemplo, sobrevivió al derrumbe del modelo de socialismo europeo, que afectó dramáticamente a todos o casi todos los Partidos Comunistas latinoamericanos?

—La Revolución Cubana rompió con los dogmas del modelo soviético. Tuvo la gran virtud de que supo cultivar valores muy originales, a partir de la interpretación de su propia historia. Ha utilizado la teoría de Marx en la construcción de su proyecto socialista, por supuesto, pero el pensamiento de José Martí es la columna vertebral de la revolución, al cual se unió todo el desarrollo posterior que desplegó en la interpretación de las nuevas realidades, Fidel. En Cuba no se creó un modelo mimético del socialismo soviético, sino que se inició la transformación de todas sus estructuras a partir de la interpretación de su propia realidad.

La historia me absolverá es un extraordinario programa político de sustentación en la historia nacional, realizable en 1953, año en que Fidel y sus compañeros asaltaron el Cuartel Moncada, y se inició la etapa insurreccional que destruyó a la dictadura de Fulgencio Batista.

Por nuestro lado, lo que tiene de novedoso el proceso de Venezuela es que rompe también con esos viejos dogmas, a partir de una búsqueda y una interpretación del proceso histórico y el pensamiento venezolano y latinoamericano. Por supuesto, utilizando cierto instrumental teórico que es indispensable para el análisis, pero simplemente como una metodología y de ninguna manera como un dogma. Esta es precisamente una de las grandes virtudes que nadie le puede negar a Hugo Chávez, la intensa labor pedagógica, persistente, incansable, por dar a conocer al pueblo el verdadero proyecto bolivariano, el de concebir esta extraordinaria región como lo que es, una gran y promisoro nación.

Las grandes revoluciones han sido al mismo tiempo síntesis de la historia anterior y ruptura de los grandes paradigmas. Si en China, por ejemplo, Mao Zedong hubiera copiado el modelo soviético — tema que, por cierto, fue objeto de grandes debates entre los revolucionarios chinos —, no habría podido sobrevivir la revolución en ese país. Lo mismo en Vietnam.

Todas las revoluciones que se han sostenido en el tiempo se lo deben al hecho de haber partido de sus propias realidades, de establecer proyectos que corresponden a esas realidades y de haber producido los cambios necesarios y posibles en esas realidades.

—¿Esta implosión del llamado socialismo real a fines de la década del 80 se explica exclusivamente por los problemas internos del modelo soviético?

—Por supuesto que no, pero los factores externos operan a través de factores internos. Estaban dadas las condiciones internas en la Unión Soviética para que esto ocurriera, y el imperialismo supo sacar partido de estas debilidades.

Si hubiese habido allí un partido revolucionario con una fuerte conexión con el pueblo, si no hubieran cometido tan colosales errores, quizás el proceso de desarrollo socialista se habría tornado más lento, pero no se habría desmoronado el sistema. En cierta forma, Richard Nixon lo había anunciado en su autobiografía *La verdadera guerra. La Tercera Guerra Mundial ha comenzado*, cuando advertía que la URSS no estaba preparada para competir con los Estados Unidos. No era solo el problema del retraso tecnológico, sino por los problemas de orden interno que ya se percibían en esa sociedad.

—La prueba de que la superioridad tecnológica no es decisiva es Vietnam. Howard Zinn afirma que cuando los Estados Unidos invadieron a Vietnam, se produjo en realidad una confrontación entre tecnología moderna organizada y seres humanos organizados. Y vencieron los seres humanos.

—Así es. Leí hace poco un libro titulado *La batalla de Dien Bien Phu en el cielo*, en el que se describe que los vietnamitas tenían una gran cantidad de cohetes inutilizados y diseñaron una estrategia para reutilizar esas armas. Las recuperaron y convirtieron en blancos vulnerables los grandes bombarderos norteamericanos, los famosos B-52, sus fortalezas volantes. Les derrumbaron más de treinta fortalezas con aquellos cohetes. El espacio aéreo, hasta entonces bajo control de los Estados Unidos gracias a su superioridad tecnológica, fue neutralizado por la creatividad del pueblo vietnamita y de su dirección.

—¿Era necesario un modelo autoritario para ganar la Segunda Guerra Mundial?

—Creo que los modelos con mayor autoridad son los menos autoritarios. La autoridad es hija del prestigio, de la capacidad del líder, de su identificación con el pueblo y no de la imposición de una voluntad a todo un pueblo.

Por supuesto, en medio de una guerra hay ciertos momentos en que debe prevalecer el criterio de autoridad de mando sobre cualquier otro criterio, porque hay decisiones en un combate o en medio de una batalla que no esperan deliberaciones. Generalmente el jefe tiene que tomar decisiones sobre las cuales ajustará cuentas posteriormente. Si acertó será elogiado, si erró tendrá que pagar las consecuencias, ¿no?

Como ocurre en toda gran batalla, o en un gran complejo de batallas, siempre se cometen aciertos y errores. Sin embargo, supeditar todo en una autoridad o en la violencia es un error que trae gravísimas consecuencias a la larga.

—Hemos hablado de los errores y las inconsecuencias del modelo que se implantó en la URSS. ¿Cree que era reformable ese modelo de todas formas?

—Hubiera sido necesario romper el aislamiento del partido y de su dirección del resto de la sociedad. Eso desgraciadamente nunca ocurrió, aunque en algunos líderes que sucedieron a Stalin hubo intenciones de hacerlo. Sin embargo, no fueron más allá de intentos fallidos. Se mantuvieron la escasa crítica interna, la burocracia, la corrupción y la enajenación de las masas. Pretendiendo además imitar al capitalismo, que trajo otros problemas y sería demasiado pretencioso agotarlos todos. Son hechos más que evidentes, ¿no?

Ahora, me molesta la visión ahistórica de estos problemas que suele tener la izquierda, que no extrae las lecciones necesarias, cuando de todo —hasta de los fracasos— se puede obtener lecciones positivas. Niegan el pasado como si este hubiera sido simplemente obra de un individuo o de un grupo de individuos, y no de circunstancias históricas muy concretas.

Aun con todos los errores y críticas que se le puedan hacer a la experiencia soviética, no hay duda de que esta significó un salto enorme en las condiciones de existencia de centenares de millones que vivieron bajo las condiciones de atraso que les imponía el zarismo. La Unión Soviética fue el principal valuarte contra la extensión del nazi-fascismo y el principal factor en su derrota. Fue, igualmente, un contrapeso eficaz frente a la pretensión imperialista de imponer su voluntad a todo el planeta. Gracias a su existencia, muchos países lograron su independencia, en una situación de relativo equilibrio de fuerzas en el mundo. Así que el examen de experiencias tan complejas como esta, siempre será limitado, no solo por la visión de cada quien, sino por la multitud de factores a tomar en cuenta.

—La Guerra Fría y la furia anticomunista conforman el resto de este escenario. ¿Cómo se expresó en Venezuela?

—En Venezuela la influencia del dogmatismo soviético fue relativamente baja, lo que habla a favor de la independencia del Partido Comunista de Venezuela. De no haber sido así, jamás en Venezuela se habrían tomado decisiones que contradecían la visión que prevalecía en la Unión Soviética. Por ejemplo, ir a la lucha armada en el momento determinado, de lo cual ya hablamos.

La Guerra Fría y, particularmente, el anticomunismo, tuvo en Rómulo Betancourt su principal exponente. Él, en sus comienzos como político, tuvo sus veleidades comunistas, participando en actividades con los comunistas costarricenses. Su lenguaje de los primeros años, era el lenguaje típico de los comunistas. “El Plan de Barranquilla”, redactado por Betancourt y que puede considerarse el antecedente ideológico de Acción Democrática, es un ejemplar típico de los marxistas de esa época. Así que su conversión a la socialdemocracia y luego a un furibundo anticomunismo, es el antecedente de los que han venido recorriendo su mismo camino. Ese anticomunismo lo condujo a iniciar una época en la cual se cometieron los peores crímenes contra miles de venezolanos, además de toda suerte de complicidades con los intereses imperialistas en nuestro país. Producto de ese anticomunismo fueron sus posiciones rabiosamente anticubanas.

—Estaremos volviendo al punto de partida de Marx: una revolución en el país de mayor desarrollo del capitalismo.

—Yo creo que sí. De alguna forma cuando el Che hablaba de dos, tres, muchos Vietnam, se refería un poco de eso, pero por otra vía, pues no se trata de, como dice el refrán árabe, “sentarte en la puerta de tu casa a ver pasar el cadáver de tu enemigo”. Esos Vietnam tienen hoy otras expresiones que son fruto de los cambios, tanto del mundo como también del sistema capitalista mismo y de las intolerables condiciones a las que someten a sus propias poblaciones.

—¿Cuánto acelerará este proceso la actual crisis financiera internacional?

—Hasta ahora la crisis financiera se está expresando muy superficialmente. La ausencia de regulaciones que estableció el sistema neoliberal es un factor que la desencadenó, pero creo que fue un factor de aceleración de la crisis, no la causa de la crisis. En el sector financiero se han producido verdaderas

aberraciones. Al declinar la actividad productiva también declinó la actividad de intermediación, generalmente asociada a la primera. El sector financiero, que maneja una impresionante masa de dinero, siguió buscando cómo garantizar el proceso de reproducción de ese dinero y comenzó a desarrollar sofisticados sistemas de ingeniería financiera, que llaman “derivados”, notas estructuradas, en fin, todo ese sistema de grosera especulación que se transformó en una descomunal estafa a escala planetaria.

Esta crisis no tendrá una salida más o menos sustentable sin un gran reacomodo de la economía norteamericana, a la que — por la globalización — están estrechamente vinculadas la economía europea y también la de otras regiones. En buena medida, China está afectada también por esta crisis, debido a las fuertes inversiones norteamericanas en ese país, y el significativo mercado que Europa y los Estados Unidos representan para las exportaciones chinas. A lo que habría que agregar la cantidad de bonos que China ha comprado de la deuda norteamericana.

Ahora bien, China dispone de ese impresionante mercado interno que representa su población y la expansión de su producción industrial y agrícola, factores que atenúan en un grado nada despreciable el impacto de la crisis capitalista.

—En la era de la globalización, la fórmula de Capitalismo de Estado que se afianzó en Venezuela en las últimas décadas del siglo xx ha navegado a contracorriente de las tendencias internacionales, donde el Estado se desdibuja frente a la intervención de las grandes empresas transnacionales.

—En el caso de Venezuela, por haber disfrutado de yacimientos petroleros de alta productividad natural, ya contaba con una ventaja en el intercambio internacional y, al ser el Estado el único que capta la renta petrolera, se convierte también en su distribuidor. Esta función la cumple a través de la sobrevaluación de la moneda, la baja presión tributaria y el otorgamiento de créditos generalmente condonados a los empresarios. La corrupción misma ha operado también como una forma de distribución de renta.

El abundante ingreso petrolero ha permitido igualmente costear los diferentes gastos del Estado. Aún así, el Estado contó con recursos suficientes que le permitieron participar directamente en inversiones en una gran diversidad de empresas, principalmente en el sector energético, dando lugar así a un poderoso capitalismo de Estado, el más grande de nuestra región. Con ello, el Estado venezolano ha exhibido un grado importante de independencia de lo que, forzando un poco los términos, podemos llamar burguesía venezolana. Esta ha dependido del Estado que impulsó su proceso de acumulación

originaria y la nutrió durante mucho tiempo, en lugar de ser la burguesía, como contribuyente, un factor de control de ese Estado como ocurre en el “capitalismo normal”.

Pongo en reserva lo de “contribuyente” pues, si bien las empresas declaran los impuestos, las burguesías disponen de muchos mecanismos para descargar sobre los pueblos el peso de esos impuestos con la ayuda de sus Estados. Como dice un verso popular en Venezuela: “Por real y medio compré una chiva, y la chiva tuvo un chivito, tengo la chiva, tengo el chivito y siempre tengo mi real y medio”. Tengo la fuerte convicción de que esto se puede aplicar con toda propiedad a cuanto ocurre en la crisis europea y norteamericana.

—Recurrentemente esas crisis, por la volatilidad que le imprimen a los precios del petróleo, terminan afectando a países como Venezuela.

—Sí, por la vía que vincula más estrechamente a Venezuela con el mundo, el factor petrolero. Concretamente a través de los precios y el volumen de la producción, que son determinantes en el ingreso del país. Ahora bien, esto hay que ponerlo en el contexto. Debido a los bajos precios del petróleo, todo el primer año del primer gobierno del Presidente Chávez estuvo caracterizado por penurias fiscales.

Fue, precisamente, gracias a las políticas de refortalecimiento de la OPEP que se aplicaron entonces y hemos hablado, de ir recuperando progresivamente la soberanía tributaria del Estado, que se logró incrementar significativamente el ingreso petrolero. A ello contribuyeron factores extranacionales y extra OPEP, como ha sido la muy elevada actividad de especulación en los mencionados mercados de futuro que llevaron los precios del petróleo a cifras desmesuradas, como 147 dólares por barril en el mes de julio de 2008.

De manera que la Revolución Bolivariana ni se inicia con precios altos del petróleo ni va a terminar porque bajen esos precios. A comienzos del gobierno del Presidente Chávez, en 1999, nuestras reservas internacionales, alimentadas principalmente por el ingreso petrolero, estaban en 13 000 millones de dólares: hoy están en niveles adecuados, y debemos tomar en cuenta que, por una reforma que se hizo de la Ley del Banco Central, parte de lo que antes se convertía en reservas de este banco ha pasado a nutrir un Fondo de Desarrollo Nacional (Fonden), además de un porcentaje de los ingresos de PDVSA, destinados fundamentalmente al desarrollo de actividades productivas en el país y también a ciertos proyectos sociales para mejorar la situación de la población. Eso mide los resultados de nuestra política. Como secuencia de todas estas políticas ha sido posible destinar durante

los años de gobierno del Presidente Hugo Chávez alrededor de quinientos mil millones de dólares al gasto social, y con ello reducir los dramáticos niveles de pobreza que encontramos en 1999.

Con el mejoramiento de los precios del petróleo y de la contribución fiscal petrolera ha sido posible igualmente comenzar a encender los principales motores de impulsión para la diversificación de la economía venezolana: la construcción masiva de viviendas y atacar a fondo el problema de la producción de alimentos, lo cual lleva aparejada una altísima demanda en materia de infraestructura. Estos factores determinan una violenta expansión del mercado interno que abre las posibilidades para el despliegue de actividades industriales y tecnológicas, destinadas a satisfacer esas nuevas demandas, y como consecuencia, a la progresiva diversificación de otras actividades productivas. Esto comporta otros programas que ya están diseñados para la formación de centenares de miles de hombres y mujeres preparados para poder cumplir exitosamente las demandas laborales en las distintas especialidades que estas expansiones representan.

Una conciencia socialista, que significa un cambio en la conciencia de la sociedad, no se produce por una simple prédica. Recordemos, insisto, en que son las condiciones materiales de existencia las que determinan la conciencia social, y con ella la cultura, la ética. Tiene que combinarse entonces un vigoroso desarrollo de las fuerzas productivas nacionales, con la prédica de los incentivos morales, como tanto lo proclamaba el Che, para que ambos factores surtan el efecto de generar una nueva cultura del trabajo, una nueva conciencia, una nueva ética, en fin, un nuevo tipo de relaciones humanas. Esto desde luego sustentado en nuevas bases de organización política y social, como el Poder Popular, los Consejos Comunales, las Comunas, materialización de la definición lincolniana de conformar verdaderos gobiernos del pueblo, por el pueblo y para el pueblo. Esto requiere como condición absolutamente indispensable de un liderazgo incondicionalmente identificado con estos principios, estrechamente vinculados a la situación de los sentimientos del pueblo, a sus organizaciones y atentos permanentemente a la solución de sus problemas, desde lo más sencillo hasta lo más complejo.

—Mirando en perspectiva, ¿qué aciertos y desaciertos ha tenido el modelo socialista en Venezuela, si es que se puede hablar de un modelo?

—Comencemos por aclarar que no existe un modelo socialista elaborado. Existe el objetivo de construir una democracia socialista, sustentada, como dijimos, en el poder popular, en la organización consciente del pueblo en sus bases, para que ejerza progresivamente el poder, lo que representa la verdadera

democratización de la democracia. Esto no se logra por un acto de magia. Es un proceso. Implica igualmente un desarrollo de las bases materiales que le sirven de basamento sustantivo a las estructuras sociales y políticas.

Entonces, el primer gran acierto ha sido comenzar a avanzar en esa dirección. En la búsqueda de materializar tales objetivos no avanzamos por un camino rectilíneo y sin incidentes. Sobre todo, no lo olvidemos, cuando venimos de un capitalismo rentístico que ha creado significativas deformaciones en todos los estamentos de la sociedad venezolana. Se trata de un camino muy accidentado, que requiere de una dirección muy atenta a cada situación para ir introduciendo los correctivos necesarios, y yo diría que ahí está el otro gran acierto: en lo fundamental, haciendo un balance de esta todavía corta historia, el liderazgo de Hugo Chávez ha sabido corregir rumbos y mantener la orientación general hacia las transformaciones socialistas del país, favorecido por los aciertos en la política petrolera, los aciertos en la transformación del ejercicio de la democracia en Venezuela y el protagonismo que cada vez más adquiere el pueblo venezolano, con cada día un mayor sentido de corresponsabilidad, como lo proclama la Constitución Bolivariana.

—¿Desaciertos?

—Más de los que hubiéramos querido. Por ejemplo, muchos proyectos que no estaban bien sustentados, que han terminado en fracaso y en dilapidación de esfuerzos y recursos. Pero eso forma parte de una curva de aprendizaje del proceso venezolano, que busca nada menos y nada más que dejar atrás un viejo modelo decadente, cargado de vicios para inaugurar una nueva era de desarrollo material y espiritual de nuestro pueblo, como parte de las grandes transformaciones a que está llamada nuestra América, como la gran nación que es.

Capítulo VIII

El horizonte bolivariano

EL CAPITALISMO DE ESTADO EN VENEZUELA/ LA CUESTIÓN AGRARIA, “MATERIA DE ARRASTRE”/ EL CULTO AL PROPIETARIO/ SINGULARIDAD DEL PSUV/ FORMACIÓN DE CUADROS/ CULTURA DEL “CUÁNTO HAY PA’ESO”/ RECUPERACIÓN DE ESPACIOS POLÍTICOS/ EL SOCIALISMO DEL SIGLO XXI/ UN MEDIO DE COMUNICACIÓN PARA EL PARTIDO BOLIVARIANO/ RELACIÓN CON OTRAS ORGANIZACIONES DE IZQUIERDA Y CON LA OPOSICIÓN/ PARTIDO Y GOBIERNO/ OTRAS TENDENCIAS DENTRO DE LA ORGANIZACIÓN POLÍTICA/ MILITAR Y MILITANTE

Nadie combate la libertad; a lo sumo combate la libertad de los demás. La libertad ha existido siempre, pero unas veces como privilegio de algunos, otras veces como derecho de todos.

Carlos Marx⁸⁹

—¿Está viviendo Venezuela una experiencia netamente socialista?

—¿Netamente socialista? Cuando se viven procesos en los cuales se escenifica un conglomerado de contradicciones, el “neto” sería el indicativo de cuál es el factor predominante en el momento en que se hace el balance político, económico, social y cultural de todo un proceso. En este sentido, lo primero que hay que decir es que el socialismo no es un modo de producción que sustituye al capitalismo. El socialismo es un proceso, una transición desde el capitalismo hacia formas superiores de organización de la sociedad, hacia un nuevo tipo de relaciones humanas. Es un proceso de superación del capitalismo. En consecuencia, implica tiempo. Uno no sabe cuánto.

Nadie puede en estos momentos profetizar cómo será esa nueva sociedad, ni en cuánto tiempo podrá plasmarse. Está, además, la realidad del entorno continental e internacional que inciden en tal proceso. No estamos solos en el mundo. Lo que sí se puede hacer, es identificar la tendencia que apunta hacia esos cambios, que son necesarios y posibles en sociedades determinadas, avanzando hacia la materialización de sueños seculares del ser humano: la justicia, la igualdad, la fraternidad. Marx decía correctamente que el socialismo es un proceso donde se mezclan viejas ideas, viejas categorías, viejos valores y viejas culturas con nuevas ideas, nuevas categorías y nuevos valores.

De allí que el proceso socialista sea en sí mismo, contradictorio, entre el pasado y el futuro, entre lo que es y lo que deberá ser, de autosuperación

constante, preñado de experiencias concretas, aunque requiera, por supuesto, de un nivel de abstracción en la teorización de los procesos. Tiene que ser una circunstancia que se renueva constantemente a la luz de los cambios de las realidades nacionales, del entorno continental y mundial, y de su necesaria reflexión.

Partiendo de estas premisas generales, nosotros estamos abriendo una ruta de transformaciones que apuntan hacia formas socialistas que, a su vez, buscan trascender una simple revolución política, cultural o social. Lo que ya es mucho decir. Esto implica, desde luego, cambios profundos en las relaciones de propiedad sobre los medios de producción, pues —y esto quiero subrayarlo— esa propiedad es la que condiciona la apropiación del producto, la distribución de la riqueza generada por el esfuerzo humano. Si la propiedad de los medios de producción es privada, el producto igualmente lo será. Lo que no quiere decir que necesariamente si la propiedad es pública, la distribución del producto finalmente será social.

No se trata simplemente del control sobre los medios de producción. Eso constituye apenas un primer paso, pero no te puedes detener allí. Es que, para comenzar, en estos mismos medios de producción, debe producirse una revolución. Es aquí donde acude la acumulación del conocimiento humano, de la ciencia y la tecnología para incrementar el potencial de las máquinas, cuando estas son el medio para producir. Es decir, cuando se trata de la industria, y optimizar el esfuerzo del hombre, reduciendo el tiempo de trabajo necesario, reduciendo la extenuación y alienación del trabajador, potenciando la generación de riqueza, aplicando un esquema de distribución destinado a mejorar sistemática y continuamente las condiciones de existencia del ser humano, liberando tiempo para su mayor desarrollo cultural y para el disfrute de la vida, donde el arte sea “la más grande alegría que el ser humano pueda proporcionarse a sí mismo”, según la bella expresión de Carlos Marx.

De allí que el conocimiento se convierta en un árbol con muchas ramas, pero en el cual se destacan dos: el saber para el logro material y la conciencia para generar un nuevo tipo de relaciones humanas. Y esta última conforma el quid de toda la cuestión. Se trata del hombre nuevo, figura a la cual acudió el comandante Che Guevara para buscar una definición comprensible a lo que representa un tipo de relaciones humanas cualitativamente superiores a las del capitalismo u otros sistemas preexistentes. En síntesis, se trata de un proceso en el cual el ser humano se vaya liberando de las cadenas que lo atan a sus necesidades materiales, a sus grandes carencias materiales, para conquistar grados cada vez más elevados de libertad y el sentimiento de felicidad que esto comporta. Hasta dar el salto “del reino de la necesidad al reino de la libertad”. Sin duda, un largo y accidentado camino.

—¿Qué es para usted la revolución?

— Para mí lo que define a una revolución es el cambio de valores de la sociedad. Si no hay una revolución cultural, cuya cúspide es la ética de la sociedad, difícilmente se puede hablar con toda propiedad de una revolución social irreversible. Si no llega a predominar el trabajo como valor superior, como guía individual y colectiva y, en consecuencia, la práctica de la solidaridad entre los seres humanos; si se sustituye la solidaridad por caridad o una suerte de asistencialismo económico que constantemente uno ve en los procesos capitalistas, no habremos avanzado mucho. La Revolución significa superar el egoísmo y todo aquello que lo estimula; es crear un nuevo sistema de relaciones humanas.

En el caso que nos ocupa, el mayor y más colosal reto es la superación del rentismo, que es obra de un particular desarrollo capitalista y que condicionó la formación del más poderoso capitalismo de Estado de toda nuestra región.

Ahora, en Venezuela se ha planteado por momentos un debate, incluso en la propia izquierda, con una visión moralista de este capitalismo de Estado, apreciándolo como un hecho negativo. Yo pienso lo contrario. Considero que es muy positivo que exista un fuerte capitalismo de Estado en Venezuela. Pero, si nos quedáramos solazados en él, iríamos directamente al infierno, pues simplemente estaríamos llevando a su máxima expresión la concentración del capital, con todas sus consecuencias. Se trata de un paso transitorio y, cuanto más rápido se deje atrás, tanto mejor.

—¿Por qué?

— ¿Cómo se puede pensar en la socialización de determinados sectores de la economía sin la intervención del Estado? ¿Quién, que no sea el Estado, puede expropiar? ¿Lo puede hacer un concejo municipal?, ¿una asociación de vecinos?, ¿una organización campesina, o tiene que hacerlo el Estado? Y esto no implica necesariamente un atropello. En Venezuela existe una ley de expropiación por causa de utilidad pública, que implica una indemnización, un justiprecio de aquello que es expropiado. Pero, además, para que se pueda producir la socialización de las empresas, tiene que haber un alto grado de desarrollo de la conciencia de las organizaciones que asumirán el manejo de las mismas y, además, un alto grado de conocimiento. Esto desde luego no se alcanza desde el comienzo, por lo que implica el desarrollo de planes específicos como es el caso, en el presente, de la Misión Saber y Trabajo. Pero esto no basta. Hay que avanzar hasta la cúspide en el ámbito de la ciencia y la tecnología.

No se trata simplemente de entregar las empresas, sino de que generen excedentes, que vayan más allá de “la reproducción simple”, que rindan

beneficios a la sociedad y que no la parasiten. No olvidemos que la cultura rentista ha impregnado a todos, absolutamente a todos los sectores de nuestra sociedad, sin excepción alguna. O sea, que debe producirse también una revolución en la producción, lo cual pasa, no solo por la tecnología, sino por el conocimiento y una forma adecuada de organización del trabajo, más la clave de todas las claves: una nueva ética del trabajo.

Para que ese proceso se cumpla, insisto, el capitalismo de Estado se presenta como un paso obligado, pero eso, un simple paso, no para detenernos allí. La realidad es que el Estado venezolano, por causas históricas bien concretas, es el propietario del más grande activo que existe en Venezuela, el petróleo, a enorme distancia de todos los demás. Controla, además, lo fundamental de su producción, de su refinación y de sus exportaciones. ¿Qué otro activo, público o privado, llega siquiera a la cintura de PDVSA? Absolutamente ninguno. Lo que ha venido cambiando su carácter típicamente capitalista radica en la distribución popular del ingreso que genera, tanto por la actividad productiva de sus trabajadores como las regalías e impuestos que paga al Estado, quien los distribuye de acuerdo con su orientación política e ideológica.

PDVSA misma ha comenzado a participar de esos mecanismos de distribución mediante la llamada inversión social. No olvidemos que el propio capitalismo socializa la producción, esta se convierte en un proceso social, lo que se privatiza es el producto. Se trata, entonces, no solamente de tomar en cuenta el carácter social de la producción, sino de imprimirle ese mismo carácter al producto y a generarlo en las mejores condiciones posibles para el productor, es decir, para el trabajador y para el pueblo en general.

En el caso de la producción petrolera, el problema se hace un poco más complejo, pues no solo está presente el capital y el trabajo, sino otro factor más que hemos mencionado varias veces: la renta. Pero aquí no hablo en el sentido que generalmente se le da al término, equiparándolo a un ingreso cualquiera, a una ganancia.

—¿Por ejemplo?

—Para hacerlo lo más sencillo posible, tomemos el ejemplo de un propietario de unas 50 hectáreas de tierra, esto es, un pequeño terrateniente. En el ejemplo que nos interesa, ese propietario no produce nada en esas hectáreas. Pero hay alguien que tiene interés en utilizar esa tierra para producir, digamos, maíz. Busca al propietario. Este le exigirá un pago por el derecho a utilizar esa tierra. Llegan a un acuerdo de arrendamiento mediante el cual el arrendatario le paga una cierta cantidad de dinero al terrateniente. Este obtendrá un ingreso sin necesidad de invertir dinero, ni de trabajar en ese lote de tierra. Ese pago que hace el arrendatario es lo que en la economía clásica se identificó como renta de la tierra. Existen varios tipos de renta, pero no

quiero extenderme más en este aspecto. Lo importante es que tal categoría económica se aplica igualmente para las minas, los bosques, las caídas de agua y, por supuesto, también para los hidrocarburos en general. Así que el propietario de un recurso natural como lo es el petróleo, sea privado o sea estatal, tendrá el derecho a cobrar una renta por el acceso al mismo. En los Estados Unidos, por ejemplo, de acuerdo con la legislación de ese país, el propietario privado de un lote de terreno, cobra una regalía, es decir, una renta, a la empresa que explore o extraiga petróleo en su tierra. También lo hace el Estado central en las tierras federales.

En el caso de Venezuela, el régimen legal de los hidrocarburos establece la propiedad estatal. De manera que es el Estado el que percibe el pago de las regalías. Como lo hemos comentado, desde 1943 la regalía petrolera era de un sexto. En los días de la “Apertura Petrolera”, se redujo al 1%. Durante la presidencia del Comandante Hugo Chávez ese monto se ha llevado hasta el 33%. Además de este ingreso, el Estado cobra el impuesto sobre las ganancias y, al convertirse también en productor, ha venido cobrando los dividendos propios de cualquier empresario.

—Se trata de un ingreso bastante grande, ¿no?

—Sí. Y el monto total de ese ingreso planteó desde un comienzo el problema de su utilización, es decir, el problema de su distribución. Unos opinaban que todo ese ingreso debía “sembrarse”. Originalmente pensaban en actividades agrícolas. Luego la extendieron a las actividades industriales. Y otros, finalmente, opinaban que el petróleo debía “sembrarse en producir más petróleo”. El caso es que, finalmente, la distribución de la renta se ha realizado, durante décadas, a través de distintos mecanismos, como muy bajos niveles de tributos para las empresas privadas, lo que era acompañado por una permanente evasión, y mala recaudación, una moneda sobrevaluada, grandes subsidios al sector privado, préstamos sin retorno y los gastos propios de la administración pública caracterizada por una pesada burocracia.

Puedes anotar a la corrupción, tanto privada como pública, entre esos mecanismos de distribución de la renta, lo que ha conducido a la formación de más de una fortuna dentro y fuera de Venezuela. Pero, habiendo aun excedentes considerables, parte importante de ese ingreso se capitalizó en activos propios del Estado: petróleo, electricidad, plantas industriales y muchos otros renglones. Fue así como se conformó ese capitalismo rentista del que suele hablarse, producto de ese elevado componente que representa la renta petrolera, es decir, un ingreso que no es fruto de la inversión ni del trabajo, sino del monopolio de un recurso natural alojado en la tierra, una renta de la tierra. En esa matriz se engendró igualmente nuestro capitalismo de Estado. Capitalismo igualmente rentista.

Nos encontramos pues, ante un fenómeno, expresión de un proceso histórico que cruzó prácticamente todo el siglo xx y que se proyecta hacia gran parte del xxi. Ahora se trata de transformarlo. Pero, tomando en cuenta que el principal factor de acumulación capitalista en Venezuela ha sido la renta petrolera, surgiendo así un capitalismo rentista, ¿podría pensarse en un socialismo rentista? Ya comentamos que el rentismo se ha conformado como fenómeno económico, y más importante aún, ha dado lugar a una cultura, a un sistema de valores. De manera que el problema se plantea, no solo en superar el capitalismo, sino también el rentismo, tareas que representan un esfuerzo integral y de vastas proporciones, tanto para la conducción como para el conjunto de nuestra sociedad.

—No se ve muy sencillo ese proceso de transformación. ¿Pero cómo puede darse?

—Esto nos lleva directamente a considerar el factor tiempo. En este sentido, hay que tomar en cuenta que, como fenómeno histórico, pongamos como ejemplo el capitalismo europeo, representó la superación de la sociedad feudal, cuyo soporte económico era la renta de la tierra. Una vez que los capitalistas reducen a su mínima expresión esa renta, la clase feudal apenas podía exhibir sus títulos nobiliarios, sin poder real alguno.

En nuestro caso, lo fundamental que se genera como renta de la tierra, lo percibe directamente el Estado. El latifundio, forma que adquirió la propiedad de la tierra después de la Independencia de España, prácticamente desapareció en su forma primitiva por la causa que ya comentamos en otro momento de esta conversación. Nuestro capitalismo ha sido, y en buena medida sigue siéndolo, un capitalismo parasitario, ha parasitado al Estado propietario del petróleo, distribuidor de renta. Por eso, cuando aquí hablamos de burguesía, debemos cuidarnos de no confundirla con la burguesía europea, incluso de otras burguesías latinoamericanas. Más aún, analizar si esa burguesía, que casi pongo entre comillas, forma un todo compacto o si, en su seno, tiene intereses distintos y hasta contradictorios, dadas las particularidades muy específicas de la formación social conformada en nuestro siglo xx.

—Entonces ¿cómo plantearse una revolución socialista dentro de esas particularidades venezolanas?

—Aquí es donde cobra enorme actualidad una frase que solemos citar mucho: “O inventamos o erramos”. Pertenece a Simón Rodríguez, maestro

del Libertador Simón Bolívar. Bolívar mismo fue siempre muy reiterativo en la idea de no copiar. Sus memorables creaciones como el Manifiesto de Cartagena y la Carta de Jamaica así lo evidencian. Pero entiendo que el invento, en cualquier rama del conocimiento, es la idea que brota no solo de una inspiración, aunque tiene bastante de esto, sino del estudio y de la experiencia que hace brotar una idea que, una vez materializada, pasa a enfrentar el fuego de la práctica, “como criterio de la verdad”. En el presente, tal visión cobra un peso abrumador. Esto implica, antes que todo, la comprensión de la realidad que heredamos, ese capitalismo rentista y, como tal, anómalo, paradójico.

—Usted mismo lo dijo antes, el proceso en Venezuela es atípico.

—Me estás trayendo a la memoria la expresión de Marx, en su introducción a la primera edición de *El capital*, cuando señala, punto más punto menos, que en cuanto a Alemania y al resto de Europa, lo que más le angustiaba no era la existencia del capitalismo, sino el poco capitalismo. En ese caso él lo expresaba por la preocupación de la clase obrera, ya que en países de mayor desarrollo del capitalismo como Inglaterra, caso que él estudió exhaustivamente, el propio desarrollo había provocado debates que condujeron a elaborar normas laborales que al menos atenuaban las espantosas condiciones de explotación que se generaron en la fase de acumulación originaria capitalista, pero tenía que ver obviamente también con el desarrollo de las bases materiales, que lógicamente inciden en todos los demás aspectos de la vida humana.

Ciertamente, todo proceso revolucionario suele ser complejo. Si no, miremos tantas experiencias fallidas. Pero, como me lo comentas, voy a intentar una respuesta a esta pregunta verdaderamente clave sobre el socialismo en Venezuela.

Lo primero es, sin duda, el problema de la base material en la cual se ha de sustentar un proceso socialista en nuestras condiciones. Pues soy de los firmemente convencidos de que “son las condiciones materiales de existencia de una sociedad, las que condicionan la conciencia social”. Y una revolución social, para poder generar una conciencia social y, por qué no, también individual, pasa inexorablemente por esas “condiciones materiales de existencia de la sociedad”.

Ya antes lo mencioné, pero muy de paso. Requerimos, literalmente, de una revolución productiva que vaya equilibrando progresivamente el peso abrumador que ha tenido la renta petrolera en Venezuela con productos que sean fruto del esfuerzo humano venezolano. Y esa revolución comienza, lógicamente, por el productor por excelencia que es el ser humano. Implica un esfuerzo de muy vastas proporciones para la educación y la formación integral,

científica, tecnológica y humanista a la vez, de millones de venezolanos que generen un movimiento capaz de elevar hasta niveles nunca conocidos la productividad del país.

Pero no solamente los niveles de productividad, sino de la conciencia de los trabajadores. Esto implica la dotación de medios de producción que permitan multiplicar los rendimientos del esfuerzo humano y la necesaria lucha por elevar el grado de conciencia. Ahora bien, me podrá objetar alguien: “Ya esos intentos se hicieron en Venezuela con el Plan de Becas Gran Mariscal de Ayacucho y la importación masiva de maquinarias que realizó Carlos Andrés Pérez cuando hablaba de la Gran Venezuela. ¿Qué éxito tuvo?”. Respondo: “Pensar como y en lo que él no pensó”. Primero, si se trata de beneficiar pequeños grupos de privilegiados, como los que él creó. Luego, si te preguntaste para quién producir. Y, al mismo tiempo, si pensaste en los costos y los precios y las capacidades de compra. En otras palabras, si pensaste en el mercado interno.

Aquí me gustaría abrir un paréntesis para algo que está en el núcleo de la polémica con nuestros neoliberales. Estos no conciben posibilidades de desarrollo en un país, sino sobre la base de las exportaciones. Dejan de lado completamente la cuestión del llamado mercado interno, partiendo muchas veces de la poca población. Ignoran lo que ha sido una constante histórica. Los países que han logrado volcarse exitosamente hacia el mercado externo, han tenido como base previa de impulsión, una fuerte expansión del mercado interno, de su consumo industrial. En este sentido, en la gran mayoría de los casos, las revoluciones agrarias burguesas tuvieron entre sus características, la de generar una enorme demanda de productos industriales.

La explicación es elemental: el incremento de la productividad de la tierra, sobre todo de aquellas de baja fertilidad natural —como lo son las nuestras— depende del grado de su mecanización, de la utilización de fertilizantes, de medios de riego, de medios de transporte, etcétera. Todo esto representa una demanda muy grande de bienes industriales. Claro, implicó también un enorme desplazamiento de fuerza de trabajo, de campesinos, hacia las ciudades. Este desplazamiento se transformó en una enorme oferta de fuerza de trabajo muy barata para la industria. En algunos países hubo movimientos en contra del empleo de máquinas en la agricultura, llegando hasta acciones violentas. Fue el caso, por ejemplo, del luddismo, por Nedd Ludd, acciones que emprendió la primera generación de trabajadores industriales ingleses, que planteaban y actuaban destruyendo máquinas, además de plantear la ejecución de los patronos. Acciones que tuvieron también su expresión en el campo.

En nuestro caso nos encontramos con lo que en términos escolares llamamos “una materia de arrastre” y que, además, tiene prelación para poder aprobar la materia de la industrialización, además de otras materias. En efecto,

esa especie de capitalismo parasitario y mostrenco que nos tocó en suerte, dejó completamente de lado el problema agrario y la producción de alimentos. La migración del campo hacia la ciudad de las masas campesinas en Venezuela no fue, como en Europa o los Estados Unidos, resultado de grandes incrementos de la productividad agrícola, sino de la más torpe conducción que alguien pueda imaginar, producto de la manera como se distribuyó la renta y como se manipuló la “reforma agraria” de Rómulo Betancourt, un cínico y criminal engaño a las grandes masas campesinas. Ese señor, simplemente compró latifundios a sus propietarios por sumas inimaginables, los enriqueció más de lo que ya eran, repartió las tierras a los campesinos ¡y ya! Quedaron abandonados, sin apoyo técnico, sin financiamiento y sin mercado. Conclusión, abandono del campo, migración a las ciudades y pobreza, más pobreza, en el campo y en la ciudad.

Hoy nuestro desafío socialista tiene frente a sí ese problema de múltiples proyecciones: demanda interna, abastecimiento de alimentos que hoy se importan masivamente drenando miles de millones de dólares, seguridad y soberanía alimentarias, nutrición y pare usted de contar.

Resolver el problema planteado nos lleva de inmediato al de la productividad agrícola. En un país de campos despoblados como el nuestro y, en su mayor parte, de baja productividad natural, la producción de alimentos pasa por lograr altos niveles de productividad que permitan crecientes rendimientos por hectárea, sin tener que afectar mucho territorio pues, además, está la realidad de un mercado mundial de alimentos donde seis grandes monopolios totalmente verticalizados dominan este sector.

En este mismo orden, los problemas de apreciación de la moneda representan algo muy importante a tomar en cuenta, pues nuestra propia historia también nos deja enseñanzas en este aspecto que no pueden ignorarse.

—¿Como cuáles?

— En 1934 se produjo una devaluación del dólar. Venezuela era aún un gran exportador de productos agrícolas, principalmente de café y cacao. Surgió el problema del impacto que esa devaluación del dólar podía provocar en nuestras exportaciones. Alberto Adriani planteó la necesidad de devaluar el bolívar para no perder competitividad frente a otros productores pues, de no hacerlo, en términos de dólares se iban a encarecer nuestros productos. Frente a él surgió la opinión de un banquero, Vicente Lecuna, señalando que, al contrario, debíamos revaluar, hecho que compensaría más que sobradamente las pérdidas que tendríamos en las exportaciones agrícolas y se contaría incluso con dinero más que suficiente para subsidiar a los agricultores.

Finalmente, la tasa de cambio pasó de 5,20 a 3,09 bolívares por dólar. Se demostró que Adriani tenía razón: se encarecieron nuestras exportaciones,

se derrumbó la producción de café y cacao y, de exportadores que éramos, nos convertimos en importadores. Pero, el bolívar sobrevaluado permitió importar bienes de capital más baratos y subsidiar la agricultura que, aun así, entró en franca decadencia, esterilizando, para decirlo de alguna manera, las posibilidades de expansión del mercado interno y de los procesos de industrialización.

—¿Cómo va a responder el país al reto enorme de diversificar la economía y superar la cultura rentista?

—El reto mayor, insisto, es el desarrollo del mercado interno, que es la piedra angular, no solo del problema económico venezolano sino de toda América Latina y el Caribe, que condiciona el proceso de integración regional.

Los seguidores del ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas) y del TLC (Tratado de Libre Comercio) suelen afirmar que la estrechez del mercado en nuestros países obliga a buscar mercados en el exterior y, más concretamente, en el norte desarrollado. De allí esa obsesión exportadora aun a costa del sacrificio de los propios pueblos y la reducción de las políticas económicas a la competitividad, característica del pensamiento político neoliberal.

Tal obsesión impide ver lo que es evidente: la existencia de un enorme mercado potencial existente en nuestra propia región, lo cual arrastra implicaciones de todo orden. Punto más, punto menos, esa fue la razón del debate que se escenificó en Mar del Plata donde se reveló crudamente el conflicto entre las dos posiciones que hoy se debaten en el continente, esto es, el ALCA y el ALBA (Alternativa Bolivariana para las Américas).

El gran reto que tenemos frente a nosotros radica precisamente en examinar los factores que pueden conducir a una fuerte expansión de nuestro mercado interno, como palanca para la impulsión de nuevos factores productivos. En un atinado estudio publicado por Mommer y Baptista en 1987⁹⁰ —hemos hablado ya de él en este diálogo—, se demostraba que, en una economía rentista, la inversión y la producción están condicionadas por el estímulo al consumo sustentado en la distribución de la renta.

Ciertamente, ese ha sido uno de los aspectos característicos del capitalismo venezolano que, también por contraste, le imprime su carácter de capitalismo rentístico, con todas sus consecuencias, de lo cual ya hablamos. Tal distribución de la renta petrolera sirvió por varias décadas para conformar un mercado interno impulsado básicamente por el consumo directo de la población y caracterizado por un acelerado proceso de urbanización, el más alto en América Latina junto con el de Uruguay, concentrando a la población en los grandes centros urbanos, principalmente en la zona centro-norte costera. Esa realidad ha originado entre muchas otras consecuencias, el impresionante desequilibrio territorial de Venezuela, caracterizado por la sobrepoblación de algunas áreas reducidas territorialmente, como Caracas,

y la despoblación en la mayor parte del país, generando necesidades alimentarias crecientes en las ciudades, en tanto se han mantenido millones de hectáreas sin cultivar, con abundante agua en el sur y el grueso de una población viviendo en el norte.

Una de las consecuencias de ese fenómeno fue el virtual colapso de la producción agrícola de Venezuela, a lo cual contribuyó, tanto la revaluación del bolívar en 1934, como el derrumbe de los precios del café, principal rubro de nuestras exportaciones hasta esos años.

—El petróleo comenzó a comprarlo todo. No hacía falta producir.

—Exactamente. Con abundantes ingresos y una elevada capacidad de compra, Venezuela garantizó el abastecimiento alimentario mediante la importación masiva, circunstancia que se ha mantenido hasta nuestros días, con todas sus consecuencias. La primera es la limitación para una nueva expansión de nuestro mercado doméstico como condición ineludible para el desarrollo de la industria y de otras actividades económicas. No por simple casualidad, y sin excepción, todos los países que han logrado despegar en sus economías, han vivido un vigoroso proceso de expansión de sus mercados internos. Y no por simple casualidad histórica, las revoluciones agrarias han precedido a las revoluciones industriales, toda vez que servían, entre otros, al propósito de crear una demanda creciente a la producción industrial.

Tenemos la convicción de que una revolución socialista, particularmente una revolución socialista en las condiciones de la Venezuela moderna, no escapa a esta constante histórica.

—Usted decía antes que la cuestión agraria era “materia de arrastre” en Venezuela.

—Las políticas neoliberales que, particularmente en el sector alimentario, provocaron los resultados más desastrosos, hicieron el resto para profundizar y expandir la pobreza, aun en un país que ha contado con ingresos petroleros verdaderamente fabulosos, debilitando severamente el potencial productivo de la nación entera. Si nos pusiéramos algo maliciosos, tal vez encontraríamos en las intransigentes políticas proteccionistas y de subsidios en el sector agrícola de las grandes potencias económicas, un mecanismo dirigido a bloquear la expansión del mercado interno de los más débiles con el fin de mantenerlos bajo su dominio.

De modo que cambiar este orden de cosas, es el mayor reto que tiene frente a sí el proceso revolucionario venezolano. Reto este que, de no ser encarado

y superado, nos traería frecuentes y muy severos problemas pues se trata, nada más y nada menos, que de una cuestión de soberanía, y no solamente de economía, asunto tan vinculado estratégicamente a un problema de la defensa nacional, como la soberanía alimentaria.

Basta con mirar hacia los problemas que han enfrentado las experiencias socialistas de muchos países que se han mostrado incapaces de resolver el problema de la alimentación de sus poblaciones, fruto amargo y venenoso de la incapacidad para resolver la contradicción entre el campo y la ciudad engendrada por el mismo capitalismo, creándose así una dolorosa dependencia de las importaciones y encarando no pocas dificultades, dadas las presiones de distinto orden a las cuales son sometidos, siempre e invariablemente.

¿No te parece una gran ironía que la Unión Soviética, con su gigantesca extensión territorial y variedad climática estuviera importando millones de toneladas de trigo desde los Estados Unidos, Canadá, Argentina y Australia? Pero, al mismo tiempo, ¿una debilidad demasiado sensible? Son lecciones históricas que deben estar metidas en lo más profundo de nuestras mentes y de nuestra visión.

—¿Podría Venezuela autosatisfacer la demanda de alimentos de su población?

—Sí. Pero tendría que cumplir varios requisitos. El primer requisito para el desarrollo agrícola es la existencia de tierras aptas para esto. Según Pedro Cunill Grau en un estudio publicado en 1985, “[...] solo alrededor de 2 500 000 hectáreas de suelos reconocidos en el país tienen una firme vocación agrícola”.⁹¹ Sin embargo, él mismo admitía que apenas se habían inventariado entonces 34 millones de hectáreas. La actualización de esas cifras debe arrojar resultados más positivos para la producción agrícola. Los estudios edafológicos puestos al día, hacen posible definir la vocación productiva de las tierras y, en consecuencia, su distribución, organización, especialización y rotación.

El segundo requisito es el agua. La tenemos en abundancia, pero está en el sur en tanto que la población está en el norte. Además, el régimen de aguas está condicionado en lo fundamental por los períodos de lluvias o de verano provocando de paso severos problemas de inundación, alternados con severos problemas de sequía. El problema radicaría entonces en disciplinar el régimen de aguas mediante los medios conocidos, como presas, sistemas de esclusas, desecación y canalizaciones que, a su vez, pueden y deben servir como medios de transporte y hasta de generación de electricidad. También en este orden se comenzó con un plan de sistemas de riego que ya va por tres grandes proyectos terminados.

El tercer requisito es la fertilización, pues sabemos que, como promedio, las nuestras son tierras de baja productividad natural. Sin embargo, si algo tiene Venezuela es una producción de fertilizantes, tanto químicos como orgánicos, así como potenciales para expandirla cuanto sea necesario.

El cuarto requisito es la mecanización, que aquí se hace más necesaria porque vivimos en un país despoblado, particularmente donde abundan las tierras agrícolas. Si bien disponemos de un importante nivel de mecanización, este es aún insuficiente. Pero Venezuela tiene un enorme potencial siderúrgico, de aluminio y metalmecánico. En otras palabras, contamos con los medios para resolver los problemas de la completa mecanización de los suelos agrícolas en su totalidad, a condición de diseñar y ejecutar un plan adecuado a nuestras particularidades topográficas y climáticas. La instalación de fábrica de tractores y equipos agrícolas en alianza con países como Argentina, Bielorusia e Irán, enlazan la producción agrícola con la industrial, aprovechando nuestros potenciales internos a los cuales hay que sumar los mejores avances tecnológicos. Se van creando así las condiciones para las bases materiales de signo productivo.

El quinto requisito es la energía. Es lo que más tenemos. Y mucha. El problema es la adecuada distribución tanto de electricidad como de gas natural, a la cual se pueden sumar otras fuentes de energía localizables, como la fotovoltaica, eólica y de biomasa.

El sexto requisito es la ciencia y tecnología aplicadas a la potenciación de la producción alimentaria en general, a la reducción de costos y al incremento de la calidad. He aquí uno de los retos que tiene como punto de partida el Instituto Nacional de Investigaciones Agrícolas (INIA), las universidades y demás centros de investigación y de producción.

El séptimo se refiere al conocimiento de los requerimientos de proteínas, energéticos y micronutrientes que garanticen los componentes básicos para una satisfactoria alimentación de la población, así como sus fuentes, de manera que sean tales requerimientos los que sirvan de guía a la producción y su especialización. Los estudios de la Fundación Centro de Estudios sobre el Crecimiento y Desarrollo Humano (Fundacredesa) y otras instituciones abundan en este tipo de información.

Un octavo requisito, que ha sido una de las grandes tragedias de los productores, se refiere a la comercialización, tan vinculada al transporte, distribución y precios. El balance de la experiencia de Mercal debe ser una de las condiciones para una adecuada política de Estado en esta materia específica, lo cual se ha venido realizando con mejoras visibles. Todo indica que, hasta tanto no se haya producido una verdadera revolución agraria, el Estado tendrá que aplicar políticas de subsidios y protección, como lo hacen todos los países, sin excepción, lo cual debe traducirse en las negociaciones, ya no solo

en la Organización Mundial del Comercio (OMC), sino en ámbitos tan cercanos como el de Mercosur.

Otro aspecto a considerar es la agroindustria que, en manos de ciertos monopolios, multiplican costos e impactan los precios. En tal sentido, el Estado debe optar entre la expropiación o la más estricta regulación.

Finalmente —solo en orden, mas no en importancia— está el factor de la organización y la educación para la producción. La organización para la producción no puede ser cualquiera. Como forma de transición, tiene que apuntar prioritariamente, en una primera fase, hacia la cooperación, sin que esto signifique prescindir de otras formas de organización. Y la educación es condición absolutamente indispensable como principal factor, ya no solo para el desarrollo de las destrezas en las operaciones de producción, sino lo más importante, el desarrollo de la conciencia como productores de un sector en el que está la primera condición para la vida de nuestro pueblo, así como de nuestra independencia, soberanía y seguridad.

—¿Cómo resolver el problema histórico de la propiedad de la tierra, que es una de sus obsesiones en este libro?

—Si entendemos que entramos en una transición desde una economía rentista hacia otra productiva, esto quiere decir que todavía deben combinarse formas de propiedad cooperativa y preferentemente comunal, con formas de propiedad privada, además de la propiedad estatal de considerables porciones territoriales como la que tiene Venezuela, a fin de avanzar progresivamente hacia formas colectivas de organización, propiedad y distribución.

La organización cooperativa pasa por la generación de una cultura cooperativista, esto es, que su propósito no radica en apropiarse de parte del trabajo ajeno, sino, colectivamente, operar para el beneficio equitativo del conjunto de acuerdo con la participación en el esfuerzo del mismo. Pero hay que entender que la cooperativa todavía es un paso intermedio entre la apropiación privada y la colectiva. El desarrollo del poder comunal es la clave en este asunto.

En este sentido, el esfuerzo educativo tiene una doble vertiente: la del desarrollo del conocimiento y las destrezas necesarias para incrementar sostenidamente la productividad, es decir, la posibilidad de producir cada vez más con menor esfuerzo a fin de liberar tiempo para el disfrute y el desarrollo humano, al mismo tiempo que se le da un verdadero impulso al desarrollo de la conciencia social. He aquí uno de los más grandes desafíos que tenemos frente a nosotros, parte vital de la revolución cultural que tiene como síntesis el desarrollo de una nueva ética, la ética del trabajo, de la cooperación y la solidaridad.

Imaginemos por un minuto un plan para extender nuestra frontera agrícola de los dos millones de hectáreas actuales a cinco, siete, diez millones de hectáreas, no solo para producir alimentos, sino también para bosques de maderas, incluso de aquellas maderas calificadas como preciosas. En Venezuela el cedro y la caoba crecen como plantas silvestres.

Esto tendrá un impacto enorme en la industria energética, en la industria siderúrgica, del aluminio, de la química y petroquímica, de la construcción y de todas las que les están asociadas. También en el sector trabajo y en la formación de capital nacional, en la alimentación de los venezolanos, y de muchos otros pueblos. En fin, un formidable impacto en la expansión de nuestro mercado interno como un verdadero modelo demostrativo de un nuevo rumbo económico, cultural y humano para nuestros pueblos.

—¿De qué manera se podría llevar a la práctica?

—Ya se creó un equipo multisectorial que se ocupe de este plan estratégico. Que se logre concretar un plan de esta naturaleza, junto al enorme potencial energético, minero, siderúrgico, del aluminio y tantos otros, armónicamente coordinados como un conjunto con objetivos definidos, es el más formidable mecanismo para el logro del equilibrio territorial y, con este, del equilibrio social. Colóquese como común denominador el conocimiento científico, tecnológico y la mística que generan las convicciones, cuando son profundas, y se podrá hablar de la creación de un nuevo modelo de relaciones humanas, fin supremo de una revolución socialista, cuando es auténtica.

Y debo decirte que esto ya comenzó. A partir del triunfo electoral del próximo 7 de octubre, se inicia una nueva etapa de perfeccionamiento y de multiplicación del esfuerzo, con base a toda la experiencia acumulada en estos 13 años y, por consecuencia, en un fortalecimiento de la conciencia popular, de la organización, eficacia y, por tanto, de la fortaleza del país con sus consecuencias positivas en los procesos de integración que ya están en marcha en esta nueva era de Nuestra América.

Toda esta estrategia contempla, por supuesto, la integración regional. América Latina tiene sobradas condiciones para complementar y articular sus producciones, en beneficio de nuestros pueblos. Cuando tú sumas todo esto, el potencial es sencillamente extraordinario.

—¿Quién responderá por la producción de alimentos, el Estado o el productor privado?

—Obviamente que la política agraria tiene que ser un asunto del Estado, independientemente de que el sector privado pueda tener un rol que cumplir

también, pues no todo puede ser estatal. Un rol de Estado pues se trata, nada menos, que de garantizar la nutrición de millones de seres humanos, hecho que en un país como el nuestro, implica volcar una gran masa de recursos físicos y humanos para acelerar procesos que quedaron rezagados en el tiempo, con todas sus graves consecuencias.

—¿Cómo se resolverá la ausencia de una cultura cooperativista y comunitaria?

—En Venezuela se ha iniciado un proceso en el cual, a mi juicio, se juega en un grado muy importante, el éxito o fracaso del proceso socialista. Se trata del éxito o fracaso de la organización y despliegue en amplia escala de los Consejos Comunales y de las Comunas, es decir, del Poder Popular. Se trata, nada más y nada menos, que de avanzar hacia una organización social a escala nacional, en la cual se agrupe todo el pueblo para el ejercicio creciente y ascendente del poder político, rompiendo las estructuras verticales que se han erigido, prácticamente desde el nacimiento mismo de los Estados. Esa estructura que diferenció y aisló con un muro de acero y hormigón, la llamada sociedad civil de la sociedad política.

Se trata de un reto tan colosal como que el pueblo organizado asuma progresivamente el control de la producción y la distribución, en sus distintas variantes, y también de la distribución, así como de los asuntos que tradicionalmente se han considerado como privativos de una elite conocida como Estado.

Esto es muy importante. En Venezuela predomina la mentalidad del pequeño propietario y del productor aislado, lo cual es un freno al incremento de nuestra capacidad productiva. Pero quiero decirte que ya se observan avances importantes en la superación de estas limitaciones en sectores importantes de nuestra sociedad. Es una manifestación de los avances en la conciencia política de nuestro pueblo, ya demostrada en distintas oportunidades.

—Está muy aferrada a la conciencia nacional un culto al propietario, ¿no es así?

—Es verdad. Soy hijo de campesinos y recuerdo cómo la gente del campo expresaba un amor por la tierra a través de la posesión del terreno. Esa mentalidad es de lo más difícil de transformar. Cuando se trata de una gran hacienda, donde existe ya un proletariado agrícola, la cosa es distinta. El obrero agrícola piensa distinto al propietario. Eso implica una orientación a formar una mentalidad cooperativista que, por su propia naturaleza, tiene que ser fruto de un proceso de carácter voluntario.

—Problema difícilísimo que no pudo ser resuelto por otras experiencias socialistas.

—No por casualidad, después del llamado “comunismo de guerra”, Lenin prácticamente se vio forzado a trazar la llamada Nueva Política Económica (NEP), que le permitía a los campesinos quedarse con una parte del excedente, sustituyendo las requisiciones de los productos por un impuesto y orientándose hacia una economía mixta, aunque conservando la industria pesada bajo el control del Estado. Esa política fue sustituida por la colectivización forzosa de Stalin que provocó grandes desastres en la Unión Soviética.

En Venezuela el problema de la tierra no ha sido tan dramático ni tiene porqué alcanzar las dimensiones violentas que tuvo en muchos otros países. Hay tierra para cultivar y enormes potencialidades para alcanzar los objetivos que hemos estado hablando y que supone superar la dependencia de un único recurso natural, el del petróleo. Lo que se convierte en el reto fundamental de esta revolución, el tránsito de la actual cultura rentista, a la cultura del trabajo.

—Otro problema histórico de la sociedad venezolana, vinculado a las fabulosas ganancias petroleras, es el de la corrupción. ¿Cómo va a enfrentarlo la revolución?

—Como dice el viejo refrán: “A Dios rogando y con el mazo dando”. En todos los países hay corrupción; el dinero es siempre una tentación. Y en un país que vive en alto grado de la renta, imagínate. La corrupción es una forma inmoral de distribución de la renta, que puede ser letal para un proyecto revolucionario.

Existe, hay que cauterizarla, pero el problema mayor a mi juicio es que el ingreso está por encima de la capacidad gerencial del país. Hay que desarrollar mucho la capacidad gerencial, porque en parte la corrupción es producto de que no hay buena gerencia y entonces con escaso control y fiscalización, puede ocurrir cualquier cosa. A todo esto, hay que agregar mecanismos que permitan el control social. Pero esto es un proceso más largo que va muy estrechamente relacionado con el desarrollo del poder comunal.

—Ya me habló ampliamente del rol que cumple históricamente la revolución agraria. Pero, imagino yo que el desarrollo de las bases materiales no depende solamente de ese factor.

—Me está viniendo a la memoria una frase de Marx. Tengo aquí a la mano *La ideología alemana* de Marx y Engels. Me voy a permitir repetirte una larga cita que viene muy bien al caso:

[...] la primera premisa de toda existencia humana y también, por tanto, de toda historia, es que los hombres se hallen, para “hacer historia”, en condiciones de poder vivir [...]. El primer hecho histórico es, por consiguiente, la producción de los medios indispensables para la satisfacción de estas necesidades, es decir, la producción de la vida material misma [...]. Lo segundo es que la satisfacción de esta primera necesidad, la acción de satisfacerla y la adquisición del instrumento necesario para ello, conduce a nuevas necesidades [...]⁹²

No creo que esto tenga mucha discusión pues, si bien es cierto que no solo de pan vive el hombre, es mucho más cierto que sin pan, no puede vivir el hombre. Pero, igualmente, requiere de abrigo, tanto en lo que se refiere al vestido como al techo. Y aquí nos topamos con el otro gran motor de impulsión para el desarrollo de las bases materiales. Permíteme un breve comentario.

La migración masiva y a gran velocidad del campo a la ciudad en Venezuela, provocó una demanda enorme de vivienda y de infraestructura. Hacia allí se volcó gran parte de la renta petrolera a través de diversos canales. De allí que este factor se convirtió, como lo ha estudiado con bastante detalle Asdrúbal Baptista, en el principal impulso para el crecimiento económico del país entre los años 40 y 70. Al pararse ese motor, vino el estancamiento económico del país. Como se sabe, la construcción de vivienda es una actividad que demanda multitud de bienes industriales (acero, cemento, equipamiento del hogar, maquinarias, electricidad, productos plásticos, etcétera, etcétera).

De manera que cuando Marx tuvo aquella expresión, pareciera que estuviera pensando por adelantado en nuestra Venezuela actual: resolver dos necesidades materiales (alimentación y techo) se convierten en los dos motores más poderosos para la expansión del mercado interno y una altísima demanda de bienes industriales, a la par que resuelves problemas sociales de la más diversa índole. En fin, desarrollas al país, física y socialmente al tiempo que vas generando una nueva cultura.

Todo esto, tejido con lo ya comentado anteriormente. Y puedo decirte que, aún con las fallas, debilidades y errores que se nos puedan anotar, estamos orientados en estas direcciones.

—No se concreta lo que ha analizado antes sin un partido. Hablemos entonces del Partido Socialista Unido de Venezuela. ¿Es el PSUV el MVR “reencauchado”, como lo llama la oposición venezolana? ¿En qué se parecen y en qué se distinguen de los partidos revolucionarios que han existido en Venezuela?

—El grueso de la militancia que se incorporó en el PSUV viene del Movimiento V República, pero ante el llamamiento del Presidente un buen número

de militantes de otras organizaciones existentes, incluyendo gente que no había querido incorporarse en ninguna de las organizaciones, entró a formar parte del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV), que fue el nombre que adoptó.

En consecuencia no solamente llegó gente de V República, sino otros grupos provenientes de diversos sectores.

El sueño nuestro en los años 60 era llegar a “amarrar los caballos en las rejas de Miraflores”, después de haber forjado una fuerza revolucionaria de primera línea, altamente disciplinada, con total desprendimiento y que hubiese acabado con todas las viejas instituciones de la vieja sociedad. Por las razones ya explicadas, eso no fue posible. Después de todas las incidencias conocidas, Hugo Chávez percibe la posibilidad de ganar unas elecciones presidenciales en Venezuela. Con audacia y un gran ímpetu se lanza en esa dirección, pero no encontraba una organización política, fuerte y disciplinada que lo acompañara. El movimiento revolucionario todavía padecía las secuelas del proceso de divisiones de los años 60 y lucía disperso, pese a que ya asomaban síntomas de recuperación, como había ocurrido con La Causa R, más los problemas descritos. Tras Hugo Chávez se agrupó entonces un conglomerado de fuerzas de distinta índole.

¿Cuál era la primera condición para ganar unas elecciones? Que los que ayer estaban en la acera opuesta vinieran a la acera propia, “al contén”, como dicen ustedes los cubanos. ¡Y vinieron! Se trataba de una mezcla donde se confundían revolucionarios probados de viejo cuño, jóvenes con aspiraciones reales de cambio, pero también los oportunistas de la vieja clase política. Así nació el Movimiento V República, y así se conformó el llamado Polo Patriótico, que acompañó a Chávez en la victoria del 6 de diciembre de 1998.

Pero al ahora Presidente Hugo Chávez le correspondía gobernar sin una fuerza política organizada en la calle, en las fábricas, con un movimiento aluvional que tuvo como único punto de referencia el liderazgo de Chávez, su personalidad, su carisma. Posteriormente, yo fui de los que más insistí en la creación de un partido revolucionario, donde se unificaran todos los cuadros revolucionarios del país, que conformaran una especie de núcleo o masa crítica, que transmitieran las experiencias, los conocimientos, la mística probada en situaciones muy duras, muy críticas durante décadas pasadas, pero que absorbiera la reflexión sobre la nueva experiencia revolucionaria que se había abierto con Hugo Chávez y su visión histórica de nuestro proceso.

Esto fue solo parcialmente posible. Las organizaciones de izquierda preexistentes, muy atadas a una suerte de conservadurismo organizativo, se negaron a abandonar sus pequeños espacios para sumarse al gran espacio de un partido que apenas entraba en proceso de formación, con millones de

militantes, ayunos de dirección política e ideológica, teniendo solamente como guía general las orientaciones del Presidente, la de algunos dirigentes regionales y, en lo fundamental, aprendiendo en su propia práctica, con los conocimientos limitados que tenían de política y organización.

Algunos viejos compañeros, para justificar sus posiciones sectarias, me criticaban de estar proponiendo “un partido único”, ignorando que los demás partidos, distintos a una vanguardia de la revolución venezolana, existirían, como en efecto siguen existiendo. La suerte de una gran parte de quienes así se expresaron, se ha visto seriamente comprometida por nuevas divisiones y desgaste. Unos se han ido directamente a sumarse con la derecha contrarrevolucionaria, otros viven envueltos en pugnas internas y otros refugiados en sus viejos castillos y, desde allí, apoyan la revolución. Está bien. Muchísimo mejor que aquellos. No han traicionado principios y actúan conscientemente y con consecuencia con sus principios. Y esto es saludable, como ejemplo.

—¿Se puede hablar hoy de “militantes” en el PSUV?

—No se puede hablar de que todas las personas que se unieron sean militantes, y nos referimos a más de siete millones inscriptos, porque era una inscripción abierta, en la plaza pública donde el que quería inscribirse se inscribía, sin mayor requisito que hacer la solicitud correspondiente. Eso trajo como consecuencia que, por ejemplo, cuando se hizo el Referendo para la Reforma Constitucional, ni siquiera la totalidad participó, un amplio sector no participó, se abstuvo, lo cual indica que una cosa es inscribirse y otra militar efectivamente en un partido político. La militancia comporta el activismo.

Para mí, el militante es el activista, quien participa activamente ejecutando las líneas de la organización, cumpliendo las tareas que se le asignan. Se trata, también, de un proceso de construcción de una fuerza, de la cual no se puede decir todavía que conforma en su totalidad un partido revolucionario, en el exacto sentido de la palabra. Tiene todavía mucho de las características del Movimiento V República, muy determinado por la constante participación en procesos electorales todos los años, lo cual en cierta forma ha distraído los esfuerzos hacia la construcción de una fuerza más vinculada a los trabajadores, más vinculada a los sectores populares.

Eso no quiere decir que no haya vinculación pues, de hecho, esta se ha venido desarrollando de manera creciente. Pero es bueno registrar que, al calor de las mismas confrontaciones políticas frente a las arremetidas de la reacción, así como de la defensa de los avances del proceso bolivariano, se ha entrado en una fase de activismo creciente y con ello, en la forja de un partido que está adquiriendo esas características que hemos descrito anteriormente.

Ahora está ocurriendo que al vincularse con las comunas y las organizaciones sociales, se va ampliando el contacto con el común de la gente, y le

permite ver mejor sus críticas, sus estados de ánimo, e ir desarrollando capacidad de respuesta a las mismas. Pero necesitamos una organización más orgánica, que exprese más el día a día de los problemas del pueblo, de manera que haya mayor articulación entre lo que tiene que ser una organización revolucionaria y la gestión del gobierno revolucionario. Esto incluye el control de la actividad del gobierno revolucionario, la canalización de las observaciones, de las demandas del pueblo.

Sobre estos aspectos, se han circulado y discutido ampliamente documentos que van fijando las grandes orientaciones a seguir en la construcción de lo que está llamado a constituir el más poderoso partido jamás conocido en la historia de nuestro país, ya no tanto por su volumen numérico, sino por su calidad y eficacia, en los mismos términos en que definía Alfredo Maneiro estas cualidades.

A fin de cuentas, el partido revolucionario, en una situación de cambio como la que estamos viviendo, debe ser una suerte de mediador entre la gestión del gobierno y las aspiraciones populares, canalizar soluciones a esos problemas y dirigir a las organizaciones populares, tanto para sus reivindicaciones económicas y sociales, como en sus luchas políticas y electorales, pero, llegara el caso, estar en plena disposición de defender a la patria y al proceso revolucionario venezolano ante cualquier amenaza.

—¿En qué se parece y en qué se distingue este partido de otros partidos revolucionarios en Venezuela?

— En general, el gran problema que siempre padecieron los partidos revolucionarios en Venezuela fue debatirse entre una suerte de vanguardismo y el conservadurismo. Las primeras organizaciones de izquierda privilegiaban más su vida interna que su relación con el pueblo, con serios problemas para interpretar la realidad del país, trazar políticas que estuviesen vinculadas y que expresaran esa realidad, lo cual llevaba generalmente al aislamiento del movimiento popular.

Por otro lado, estaban aquellas más burocráticas, que se acomodaban a las circunstancias, que ni siquiera podría llamarlas de derecha, sino acomodaticias. Lo que lograron fue aislamiento, la atomización de pequeños grupos sin mayor incidencia en el proceso político venezolano.

—Una de las grandes encrucijadas de la izquierda venezolana ha sido organizarse en torno a un partido de masas o de cuadros políticos. ¿Cuál es a su juicio la opción que debe seguir el PSUV y por qué?

— Como en todo proceso de cambio en que participan grupos humanos, siempre hay un sector más consciente, más disciplinado, lo que llamamos

una vanguardia. Pero al mismo tiempo hay fuerzas que también quieren cambios, aunque no tengan el mismo grado de conciencia, el mismo grado de disciplina, el mismo grado de participación que tiene la vanguardia. Una vanguardia para ser tal si va, digamos, en la punta avanzando, pero no se puede separar del grueso de las fuerzas, porque si lo hace, cae en el fenómeno del vanguardismo. Y esto ha ocurrido no pocas veces en la experiencia venezolana, latinoamericana y mundial.

Tampoco se puede rezagar y entonces formar parte de la gran masa y confundirse con la gran masa, lo cual entonces la disminuye. De manera que el partido debe jugar esa característica de la vanguardia, de agrupar a los más conscientes, a los más disciplinados, pero eso no quiere decir que excluya a otros sectores. Al contrario, debe trabajar constantemente para atraerlos y engrosar las fuerzas del partido revolucionario.

—Yo me refería más bien al caso de un partido como el PPT, del cual proviene usted mismo y otros de los más importantes cuadros de la revolución, de los más conscientes y preparados. Frente a esa otra gran masa electoral que ha estado movilizando el PSUV, ¿dónde se encuentra la posibilidad de formar cuadros?

—La tarea de los cuadros de mayor experiencia es incorporarse al nuevo partido para aportarles un grado de formación y no quedarse como una fuerza cada vez más marginal, como está ocurriendo con el PPT, infortunadamente, y como ocurre con otras organizaciones.

Porque además, en situaciones como las que se viven en Venezuela, de cambios revolucionarios, no hay manera de tener posiciones intermedias. O estás de un lado o la dinámica te lleva al otro lado y es el peligro que corren las organizaciones, como ya ocurrió con AD y COPEI, y que ya ocurrió con gran parte del PPT.

Entonces el problema consiste en aportar toda la experiencia para la construcción de una fuerza disciplinada, con mucha claridad sobre la realidad del país, sobre la realidad del mundo, capaz de orientarse por sí misma y garantizar la continuidad histórica, más allá de las circunstancias personales de los líderes en un momento determinado.

—¿Qué influencia real tiene en la organización la cultura rentista y la del “cuánto hay pa’eso”, la herencia adeco-copeyana?

—Un gravísimo problema que enfrenta objetivamente cualquier fuerza revolucionaria en el país. En otras oportunidades habíamos hablado del fenómeno de la renta petrolera, que en su esencia es un ingreso que no es el fruto de la fuerza productiva nacional.

Esa abundancia de un ingreso que no es generado en el esfuerzo productivo, que no es generado por la inversión de capital o por trabajo, es lo que conocemos como el rentismo.

Esa capacidad que tiene el Estado de distribuir rentas, pues genera fenómenos como el que en Venezuela no exista una cultura tributaria, como ocurrió entre los países capitalistas; que hemos vivido durante décadas con un bolívar sobrevaluado, lo cual encarece la producción nacional, y abarata las importaciones. Y desde el punto de vista cultural, genera una cultura de reparto.

Hasta el más ignorante, en su subconsciente, sabe que de ese pastel rentista algo le corresponde y reclama el derecho sobre su porción.

De manera que eso, por supuesto, tiene enervada a toda la sociedad venezolana. Por eso yo sostengo que más poderoso que el imperio o más poderoso que la oligarquía venezolana, es la cultura rentista. Se supone que la categoría del socialismo, el valor dominante dentro del socialismo, es el trabajo. Paradójicamente a esta renta la llaman también capitalista. No porque el capitalista invierte para comprar un terreno, para construir un edificio, sino que considera que la tierra es capital. Entonces lleva una especie de transfiguración de renta en capital. Aquí, en Venezuela, algunos han hablado de un "capital natural" cuando el petróleo es un bien no producido, resultado de millones de años de transformación natural en el subsuelo. Allí no ha participado para nada la mano del hombre.

En el caso nuestro, eso ha generado una cultura, lo cual no quiere decir de ninguna manera que no haya trabajadores, que no haya explotación de trabajadores, que no se les extraiga plusvalía a trabajadores. Pero no es el componente fundamental en el proceso de acumulación capitalista en Venezuela.

La acumulación capitalista en Venezuela ha sido esencialmente capitalización de esa renta que capturó el país, de la cual han sacado provecho minorías que se enriquecieron. Por ejemplo, importaron bienes del capital porque tenían dólares baratos. Y esta es otra paradoja, la aparición de un capitalismo rentístico. El componente fundamental de la acumulación de capital en Venezuela no fue la plusvalía nacional, aunque hay un componente importante de plusvalía nacional, sino de plusvalía internacional que fluye al país bajo la forma de renta internacional.

Entonces todo eso incide también en las fuerzas políticas, y las fuerzas revolucionarias no son la excepción, de alguna manera son también afectadas por ese fenómeno.

—Y con las fuerzas revolucionarias en el poder...

—Siempre estará presente aquel peligro expresado tan gráficamente por un general mexicano, después de la victoria: "Ahora que la revolución degeneró en gobierno". Esa degeneración es el resultado de pensar que el gobierno

o el partido son un fin, que una vez ocupada esa posición, ya se cumplió el objetivo, y no que se trata de simples medios para las transformaciones revolucionarias. Asumir el gobierno no es, todavía, asumir el poder del Estado, ni siquiera el Estado mismo, porque lo que se asume es el viejo Estado, que debe ser sometido a profundas transformaciones. Más aún, tiene que ser sustituido por un nuevo Estado donde se exprese verdaderamente la soberanía popular cuyo ejercicio condiciona todo lo demás. Se trata, entonces, de darle plenitud a la democracia socialista, es decir, ¡a la democracia!

Mientras tanto, se producen algunos de esos fenómenos, porque también la corrupción es una forma de distribución de la renta, ilegal, antiética, pero al fin y al cabo también una forma de distribución como muchas otras —la baja presión tributaria, el bolívar sobrevaluado, los subsidios en abundancia—, de manera que el nivel de vida de Venezuela no es producto en lo fundamental del esfuerzo productivo nacional, sino de esos ingresos.

En los términos de intercambio, Venezuela no ha resultado beneficiada por una razón. Porque en fin de cuentas lo que genera ventajas en los términos de intercambio es la productividad. En los países desarrollados lo determinante es la productividad de la industria, la productividad del trabajo; en el caso nuestro, es la productividad natural de los yacimientos.

Si tú comparas, por ejemplo, la productividad natural de nuestros yacimientos, varias veces superior a los Estados Unidos, no te será difícil entender de qué lado está la ventaja y por qué tanto interés en ponerle la mano a nuestros hidrocarburos, como ya estaba ocurriendo con la “Apertura Petrolera”. Entonces, en este renglón, en cuanto a intercambio de valores, sale favorecida Venezuela.

—¿Existe conciencia en el PSUV de que tiene que distanciarse de este tipo de cultura?

—Todavía no, francamente no. Es uno de los trabajos más importantes que hay que hacer. El trabajo de formación política no puede ser siempre abstracción —aunque siempre hay un nivel de abstracción—, sino el resultado del análisis concreto de la realidad venezolana y de la transformación que hay que hacer de esa realidad, incluyendo la cultural.

—El PSUV surge en un contexto eminentemente electoral. ¿Cómo transitar del pragmatismo que esto supone a la militancia poseída de una mística revolucionaria, que se proponga conscientemente metas mucho más altas que ganar unas elecciones?

—Cierto, nació al calor de procesos electorales, pero ese carácter ha ido cambiando. Pero tampoco puede ignorarse que el impulso inicial no nace

con los procesos electorales. El 4 de Febrero, que fue el impulso decisivo para todo lo que vino después, porque dio nacimiento a un nuevo liderazgo, es lo menos parecido a un acto electoral. Esa acción representó nuestro 5 de Julio y nuestro 19 de Abril o nuestra Comuna de París, como lo quieras poner. Rompió el clima de conciliación política antinacional en Venezuela. Y no olvidemos de dónde venimos muchos de los que aquí militamos y que ya pasamos por un violento golpe de Estado, por un paro petrolero, por distintos procesos de desestabilización del país, y buena parte de esa organización ha participado codo a codo con el pueblo en la defensa de la revolución, y en su profundización.

Hoy puede decirse que hay un mayor grado de organización a escala nacional con la formación de las patrullas y de distintas estructuras locales, regionales y nacionales, aun cuando está pendiente la gran tarea de la formación política e ideológica, muy particularmente entre los jóvenes que más avidez manifiestan en este sentido, así como de las bases de trabajadores, muy mediatizadas por las burocracias sindicales. Y, por supuesto, en las grandes masas que están concentradas en los barrios de nuestras principales ciudades.

Todo esto pasa en mi opinión por la revisión de los métodos de trabajo de nuestra dirección, que todavía peca de metodologías puramente administrativas, poco creativas en el orden político, que permitan ir más allá de las fronteras del propio partido, y en general del llamado chavismo. La tarea de vanguardia no es solamente encabezar las luchas de la propia organización, sino encauzar y liderar las luchas de todo el pueblo, más aún cuando en el seno de la sociedad venezolana se mantiene la presencia de una todavía fuerte corriente antirrevolucionaria, muy identificada con los valores e intereses particularmente norteamericanos. Para ellos, el ideal de vida sigue siendo el *american way of life*.

**—¿Qué debería diferenciar a un aspirante a militante del PSUV?
¿Qué hacer para incorporar a los jóvenes en la organización?**

— En un partido en formación esto no es un acto instantáneo, no puede ser nunca un acto administrativo, es un proceso y es la propia vida, la propia práctica la que tiene que ir produciendo una suerte de decantación. De tal manera que el partido vaya reflejando cambios en la mentalidad de los militantes, que estimule el desarrollo político-ideológico, la ética, la mística, todos esos factores indispensables en la formación de un verdadero revolucionario.

Son procesos que deben tener en cuenta que este es un país con un ejercicio electoral prácticamente de todos los años, que tiene sus rasgos positivos,

porque es el ejercicio permanente de la democracia. Pero una problemática que debe resolver es que la democracia no se dé solamente en el ámbito electoral, sino que también se produzca el ejercicio de la democracia social, de la democracia económica.

Y cuando hablamos de democracia social no es que se expresen nominalmente las organizaciones sociales, sino que se produzcan en la sociedad procesos internos que lleven a la plenitud y al ejercicio de la democracia a las organizaciones de trabajadores, las organizaciones de campesinos, de vecinos, de estudiantes, de jóvenes, de mujeres... Es decir, que el partido no se puede ver como un conglomerado aparte de todo esto, sino que tiene que estar articulado, tiene que estar en sintonía con todas estas formas de organización del pueblo.

—¿Puede un partido revolucionario seducir? ¿Qué hacer frente a un alto porcentaje de la población que está en una especie de limbo, que se distancia tanto de la propuesta bolivariana como de la opositora, y está harta de la polarización?

—La gran tarea de un partido verdaderamente revolucionario, por ser revolucionario y democrático, tiene que favorecer la unión de la nación en torno a los grandes intereses de esa nación.

Por eso uno de los peores enemigos del proceso revolucionario es el sectarismo, la exclusión, que era lo que hacían los viejos partidos. Parte de esa vieja cultura política está presente también. Hay que dar la batalla diaria contra esos viejos elementos de la vieja cultura política.

Existen todavía fallas, deficiencias en la práctica, en el lenguaje, la gestualidad, el tratamiento a sectores sociales que no tienen por qué estar, o neutrales o del otro lado, y que pertenecen objetivamente a la fuerza del cambio en Venezuela. Hay que atraerlas hacia el cambio, aunque por supuesto, no se puede desconocer que, producto del rentismo, aquí se formó una clase media que tiene una mentalidad más burguesa que de clase media. Se consideran gente con poder económico e imitan las prácticas de los ricos.

Lo que es seductor en un partido no es el partido mismo, sino la política. Por supuesto, el estilo, el lenguaje del liderazgo puede potenciar el atractivo de esa política.

—El gran problema de la clase media es que desprecia profundamente a los pobres...

—La clase media, ni en sí, ni para sí, es una clase. Son segmentos sociales en transición, agrupados bajo esa denominación, pero con una mentalidad

que mira siempre hacia arriba, al ascenso vertical, y pocas veces hacia abajo. Las políticas neoliberales, tal como lo afirma ahora Francis Fukuyama en un artículo bastante interesante publicado en la revista *Foreign Affairs* de enero-febrero 2012, han arrasado literalmente los sectores más bajos y numerosos de esa clase media y, con ello, la base social de la socialdemocracia. Pequeños segmentos de arriba se han enriquecido y pasado al rango de burgueses.

Pero, como lo describe muy bien Trotsky en su *Historia de la Revolución*, esas clases medias arruinadas, ya proletarizadas, no tienen conciencia de tales y quieren retornar a su estado anterior. El tiempo y la imposibilidad de retornar a esas posiciones, más las duras realidades, pueden cambiar de mentalidad, a condición de que haya una verdadera vanguardia que sea capaz de esclarecer con un trabajo paciente de explicación y atención, la nueva realidad.

Fíjate nuestro caso. Esos segmentos vivían, durante la Cuarta República, un proceso de ruina. Una parte se volcó hacia un cambio con Hugo Chávez, pero la mayoría se mantuvo anclada en el pasado, con su vieja mentalidad. Pese a la visible mejoría que está viviendo en este momento, sigue constituyendo una importante base social de la contrarrevolución, aun cuando esta representa todo lo contrario de sus propios intereses. Por eso requerimos de políticas amplias que esclarezcan la realidad de cuanto acontece. Y esta es una importantísima tarea del PSUV y del gobierno. ¿Cómo hacerlo? He ahí el problema, míster Watson.

De no lograrlo, este grupo social se convierte en la base social del fascismo. Así ocurrió en Alemania, así ocurrió en Italia, más cercanamente en Chile, en Argentina, en Uruguay, modelos muy represivos y sangrientos producidos en América Latina. Estos fueron sustentados básicamente por las burguesías, base social principal, y por sectores de la clase media fascitizada, utilizados como fuerza de choque.

Eso está presente en Venezuela. Lo vimos, por ejemplo, durante el golpe de Estado de 2002. Lo vimos cuando el paro petrolero y todavía lo observamos hasta en la gestualidad de esta gente, porque copian mucho —quizás sin darse cuenta por su incultura— los gestos del fascismo alemán o italiano. Pero, como muy correctamente ha dicho Fidel, en Venezuela no hay cuatro o cinco millones de oligarcas. Socialmente la mayoría de ellos, son pueblo, aunque no tengan conciencia de tal realidad y sigan mirando hacia arriba, lo cual es natural en un país de tanto y tan rápido ascenso vertical por efecto de la renta y su distribución privilegiada para un sector de la población, aunque la mayoría fuera condenada a la pobreza.

Esa es la razón por la cual la misma gente de la oposición está reformulando los símbolos revolucionarios e intentando adoptar proyectos exitosos, como las misiones. Uno oye hablar a gente como Henrique Capriles Radonski que comandó el asalto a la Embajada cubana, con niños adentro, hablando como un Mahatma Gandhi y asegurando que con él las Misiones se quedan.

Existen también los camaleones. Entonces, solo si el partido está estrechamente vinculado al pueblo, puede identificar a los camaleones, desenmascararlos cuando cambien de color y teñirlos del verdadero color que les corresponde.

—¿Por qué se perdió Petare, el barrio más populoso y pobre de Caracas?

— En Petare se conjugaron distintos factores. Primero como el propio José Vicente hijo lo reconoce, hubo fallas significativas en las gestiones gubernamentales y se desatendió algo fundamental: la vinculación constante con los problemas del pueblo. En segundo lugar, pesó sin lugar a dudas un débil desarrollo del partido, que agrava aún más el problema, porque el partido debe estar permanentemente en todos los espacios sociales.

Se subestimó el viejo estilo del gobernador anterior, Enrique Mendoza. Él copió mucho el estilo de La Causa R, en la época grande de La Causa R, que era estar permanentemente al tanto de los problemas de la población. Dejó un sustrato y el candidato de la oposición siguió ese camino; mientras nosotros descuidábamos el trabajo, ellos lo hacían.

En política no hay vacío, si tú dejas un espacio, alguien lo va a ocupar por ti. Y eso fue lo que ocurrió allá en Petare, trayendo como consecuencia la pérdida de la gobernación de Miranda, e influyendo también en la pérdida de la Alcaldía Mayor. De manera que son experiencias que hay que asimilar, no son hechos irremediables, pero son hechos. Ahí están los resultados y es lo que hay que analizar constantemente para introducir los correctivos indispensables.

—¿Qué costo tiene para el partido revolucionario eludir la formación teórica?

— La teoría, como ha quedado demostrado a lo largo de la historia, es “una guía para la acción”, pero no más que eso. Por eso es que los programas políticos están representados por las conclusiones de la teoría, es decir, de la interpretación que se hace de un momento o de un período histórico dado. Pero, ni uno ni otro, pueden dogmatizarse. Hacerlo conduce a la parálisis mental y a serios errores, como también ha quedado demostrado en la historia. La teoría debe ser tan dinámica como lo es la realidad.

Si tú quieres comprender, analizar correctamente una realidad, necesitas una metodología de análisis, que fue lo que hizo Marx con su obra monumental *El capital*. Hizo un análisis exhaustivo de los aspectos de esa sociedad que él tomó como modelo, el capital inglés, y descubrió así un conjunto de

rasgos universales del capital. Yo ahorita estoy relejendo el tercer tomo de *El capital*, y me asombro al encontrar aspectos de la crisis financiera mundial previstas por Marx en esta obra.

Uno de los elementos más importantes con que contamos los partidos revolucionarios es poder disponer de la herramienta marxista. Esta nos ilumina en el caso de Venezuela. Aquí aparece una categoría olvidada por los estudios socio-económicos actuales, la categoría de la renta de la tierra, que sigue operando a plenitud en el caso de Venezuela con el fenómeno petrolero.

Es decir, si no disponemos de herramientas teóricas para analizar las realidades, difícilmente podemos desentrañar esa realidad, y en consecuencia nunca podrás transformarla, como era también lo que planteaba Carlos Marx: interpretar para transformar. Pero una cosa era la expresión de la renta de la tierra en el siglo XIX y otra en los siglos XX y XXI.

Yo diría que hay una secuencia, estudiar para comprender; comprender para transformar. Y no es que sean pasos mecánicos, estos se intercambian continuamente unos con otros, pero en el caso nuestro, por lo peculiar, precisamente, de la formación económica, de la formación social, de la cultura venezolana, se requiere, más que en otro país, tener una sólida formación teórica, a fin de entender el fenómeno nacional y poder entonces identificar los grandes problemas, los grandes obstáculos y en consecuencia trazar las políticas para poder transformarlos.

—¿Qué es el socialismo del siglo XXI? ¿Es un socialismo, varios socialismos?

—Como ya lo comentamos anteriormente, no se puede esperar una respuesta absoluta de lo que es el socialismo del siglo XXI, ni siquiera del socialismo en general. Ya en un momento dijimos que es un proceso, una transición de una realidad como la presente que es cambiante, predominantemente capitalista todavía, hacia la conformación de un nuevo tipo de relaciones humanas. Resulta imposible profetizar cómo será ese nuevo tipo superior de relaciones humanas, más allá de la generalización de que estará despojada de todo signo de opresión, exclusión e injusticias y predominará como valor superior el trabajo, la solidaridad, el “todos para uno y el uno para todos”.

Hablamos de establecer unas reglas de juego más equilibradas de tal modo que toda la sociedad sea beneficiada por la riqueza que genera el país. Mira, yo te diría que ya se cumplió una parte muy importante, que es actualizar el punto de partida histórico de Venezuela. Y el punto de partida está en el pensamiento transformador del proceso de independencia venezolana. No se puede hacer abstracción de lo que ha sido una importantísima elaboración, que en su momento sirvió para avanzar victoriosamente en las condiciones de

la “América Española”, como la llamó Bolívar. Pero el Libertador, que estuvo fundamentalmente concentrado en la acción militar con todo lo que eso comportaba, y en la organización del gobierno, además de lidiar frecuentemente con problemas entre caudillos, apenas pudo dejar parte de su pensamiento en documentos como el Manifiesto de Cartagena y la Carta de Jamaica. Muchas de sus ideas fundamentales aparecen dispersas en su copiosa documentación epistolar.

En ese sentido, Hugo Chávez ha cumplido entre muchas otras, una tarea pedagógica fundamental al estudiar y difundir lo esencial del pensamiento bolivariano, al iluminar lo que se mantenía como la parte oscura, oculta, de ese pensamiento que es su esencia revolucionaria y que chocó trágicamente cuando “la revolución degeneró en gobierno”, con buena parte de los líderes patriotas convertidos en grandes terratenientes y detentadores del poder. Peligro siempre presente en toda revolución, sin excepción alguna.

Esa ha sido una tarea fundamental que ha prendido en la conciencia de nuestro pueblo. Pero hay otra, tan importante como esa. Se trata de conocimiento a fondo de nuestra historia del siglo xx, donde tiene una incidencia decisiva el fenómeno rentista.

Sin caer en categorías absolutas, este tiene un peso determinante en la conformación de la sociedad venezolana del siglo xx y en el pensamiento del siglo xx, de lo cual ya tenemos un trabajo excelente de Bernard Mommer y Asdrúbal Baptista: *El petróleo en el pensamiento económico venezolano* — libro ya citado en esta entrevista —,⁹³ que presenta distintos puntos de vista de personalidades que interpretan el fenómeno petrolero.

Este es un aspecto fundamental a tener en cuenta. Vivimos del petróleo, pero ¿qué se conoce del petróleo? Para comprender la historia del siglo xx venezolano se requiere entonces un dominio básico de este tema; y en el caso del partido de vanguardia, es imposible que pueda tener una concepción política si se está alejado de este asunto. La ideología va mucho más allá que estos aspectos, pero esto es un componente fundamental de la ideología.

—Uno de los grandes problemas actuales de la izquierda es su incapacidad patética para comunicarse más allá de sus propias bases. ¿Cómo podría el PSUV resolver este dilema?

—Sí, volvemos a lo mismo, para tú transmitir un pensamiento tienes que tener un pensamiento. Y en la medida en que el pensamiento está más ajustado a una realidad, encuentra finalmente su propio lenguaje. A fin de cuentas, la comunicación, qué es: encontrar el lenguaje apropiado. Creo que líderes como Fidel y Chávez son un buen ejemplo de lo que estoy afirmando.

Cuando una persona, por ejemplo, trabaja solamente en el campo de la teoría pura, le cuesta mucho hacerse entender por el común de la gente. Pero

cuando el común de la gente no es más que eso, su pensamiento y la manera en que lo transmite suelen ser muy rudimentarios. Tiene que haber una combinación de ambos factores y tenemos la suerte de contar con excelentes comunicadores: Fidel Castro, Hugo Chávez...

Por supuesto, ayuda mucho el contar con los medios que se han desarrollado, y se han complejizado tanto, para la comunicación. Ahora bien, tú puedes tener un aparato de comunicación muy sofisticado, pero si no tienes qué comunicar, difícilmente le vas a llegar a la gente.

—¿Tiene hoy el PSUV un medio de comunicación que responda a sus objetivos?

—No podríamos decir que ya hemos cumplido ese objetivo, pero es un hecho muy significativo la proliferación de multitud de publicaciones que surgen de las propias comunidades, con sus propios medios comunitarios que van formando amplias redes intercomunicadas, que intercambian experiencias, que ya comienzan a elaborar políticas comunicacionales de base. Eso va acompañado de publicaciones de alcance nacional como el *Correo del Orinoco*, *Ciudad Caracas*, *Vea* y algunos diarios regionales, aunque todavía de tiraje reducido. Pero no hay dudas de que ha comenzado a equilibrarse en el escenario nacional el balance de fuerzas entre los medios reaccionarios, que dominaban ampliamente los espacios de opinión pública en Venezuela, con la visión de los revolucionarios.

Pero repito, necesitamos un cuerpo de ideas, que se ha venido elaborando, para además, acompañarlo con un lenguaje que sea entendido por la gente, y ya lo demás son los medios conocidos. Necesitamos una emisora propia del partido, y en un país como Venezuela la radio llega más que la televisión, y más que la prensa plana.

Pero si cumplimos además con la tarea que nos hemos propuesto de tener una revista teórico-ideológica, pues iremos avanzando en ese proceso que hay que ir desarrollando y aprovechar además todo lo que existe de los medios que podemos utilizar. Necesitamos trabajos teóricos que vayan elaborando una síntesis de la propia experiencia y de las lecciones que arroja el proceso revolucionario venezolano... Antes de que se nos olvide...

—Y el otro enorme reto en la era de Internet, es la diferenciación del mensaje, teniendo en cuenta edades, intereses... Ya se acabó la famosa comunicación de masas, con un punto de emisión y muchos receptores.

—Internet cada vez se transforma más y más en el medio de comunicación por excelencia, que permite las cosas más elementales, como mensaje personal, hasta elaborar trabajos de mucha mayor profundidad.

Hay que ver lo que significan hoy los grandes archivos a los cuales uno puede tener acceso. Incluso crea un problema, donde hay más bien exceso de información que calidad. Uno se mete en Google a averiguar algo y tienes cantidad, miles y miles de datos. Te cuesta entonces trabajo ir discriminando qué es lo que es útil y qué es lo que no te resulta útil. Pero sin duda representa un paso de avance enorme.

—Siento que en sentido general las organizaciones y partidos de izquierda, a pesar de que en muchos lugares fueron los primeros que utilizaron la Internet porque era un medio mucho más barato para poder comunicarse, han terminado subestimando extraordinariamente estos espacios.

—Mira, todo esto forma parte de una creación de un nuevo lenguaje, y para los jóvenes, incluso para los niños, es mucho más fácil aprender una lengua que para los adultos. Lo cual no quiere decir que les esté vedado a los adultos. Hay un viejo dicho que dice que el loro viejo no aprende a hablar. Son cambios generacionales que han acompañado las revoluciones tecnológicas. Todos esos cambios tienen que tomarlos en cuenta una fuerza revolucionaria.

¿Tú sabías que Marx fue un gran estudioso de la tecnología? Hay una compilación de los estudios de Marx sobre los desarrollos tecnológicos de su época, que prueba que él se había leído todo o casi todo, para no pecar de exagerado, de lo que había sobre este tema en la segunda mitad del siglo XVIII.

—¿Cuál debe ser la estrategia continental del PSUV? ¿Cómo articular la relación con otros partidos de izquierda?

—Este partido es muy joven y ha estado envuelto en toda esta dinámica electoral interna y nacional que ha consumido prácticamente todas sus energías. Eso no quiere decir que no haya preocupación por las relaciones internacionales, porque es un partido que está plenamente identificado con la integración de América Latina.

Ya la visión internacionalista de un partido revolucionario no puede confinarse simplemente a los contactos entre partidos, sino que tiene que estar profundamente imbricado con el refuerzo integrador de América Latina y el Caribe y debe servir a ese objetivo.

Más aún, debe ir al encuentro de los nuevos movimientos que emergen en la propia entraña del monstruo como resultado de sus propias e insufribles contradicciones. Hay un ámbito específicamente político que es la interrelación entre fuerzas políticas y entre gobiernos, pero hay un ámbito social debido a

que esta crisis va a conducir a una mayor concentración de las riquezas. Se va a ensanchar aún más la brecha norte-sur, va a provocar mayores conflictos sociales, tanto en el sur como en el norte. Veremos cómo se intensificarán las reacciones contra los inmigrantes, en los Estados Unidos y en Europa, entre otros muchos problemas.

De manera que tiene que haber también una interrelación, por ejemplo, entre América, África, Asia y entre todos estos movimientos, y los movimientos sociales en los Estados Unidos y en Europa.

El Instituto Mundial de Investigaciones de Economía del Desarrollo en la Universidad de las Naciones Unidas (UNU-WIDER), de Helsinki, publicó una investigación en diciembre de 2006 acerca de la distribución de las riquezas por hogares. El 20% de los hogares del mundo controla el 80% de las riquezas. Y esos hogares están en los Estados Unidos, Europa y la parte más próspera del Asia-Pacífico. Ese fenómeno se va a profundizar aun más. Y va a generar conflictos cada vez mayores, en las mismas entrañas de las metrópolis imperialistas.

Ahora eso que se ha conocido como el internacionalismo, hay que verlo en esa dimensión. En la dimensión política y muy particularmente en la dimensión social. En el caso de América Latina, en la misma medida en que se produzca un movimiento de transformación, surgirán nuevas fuerzas políticas de vanguardia, como está ocurriendo en Venezuela, como comienza a ocurrir en otros países, en Bolivia, en Ecuador, etcétera, donde las viejas organizaciones izquierdistas y reformistas han quedado totalmente aisladas, en gran parte al no entender las nuevas realidades. Pero, mucho más importante que eso, es la ruptura con las engañosas posturas intermedias de la socialdemocracia que casi siempre terminan aquerenciadas en brazos de la derecha.

—¿Cómo debe enfrentar el partido los fundamentalismos que también se expresan desde posiciones de izquierda?

— Eso en política es la ausencia, precisamente, de formación de desarrollo político, teórico, ideológico. Eso se parece mucho al fenómeno de los celos. Cuanto más insegura te sientes tú, quieres llenar con gritos, con ruido, tu propio vacío... Al menos es lo que afirman los que saben de eso.

De manera que en la medida en que una fuerza está más consistente política, ideológica, teóricamente; cuando tiene mayor identificación y mayor comprensión de los problemas del pueblo, más segura se siente y puede actuar con mayor amplitud. A fin de cuentas, el sectarismo, el fundamentalismo, es una expresión de inseguridad.

**—¿Cómo ha afectado el infantilismo de izquierda al PSUV?
¿Es una etapa inevitable de todo partido?**

—Lo ha afectado, claro. Hay manifestaciones, como pensar que por tener una boina roja y gritar mucho significa ser revolucionario. A veces es necesario gritar como un símbolo de identificación de una fuerza, pero eso tiene como todo exceso el problema de convertirse en un acto cotidiano, en un ritual vacío e inútil. El uso de esa psicología cuando se excede va contra el espíritu de cuerpo, pierde su fuerza y en vez de provocar identificación, genera aislamiento.

No es nueva la tendencia a creer que uniformando a la sociedad se logra por arte de magia que todo el mundo asimile los valores revolucionarios. Una manera simplista de asumir los símbolos. Yo no tengo nada contra los símbolos, creo que es necesario para provocar esa sensación de identidad, de espíritu de cuerpo, eso es una cosa. Pero convertir eso en un micro-universo es otra muy distinta.

—A usted, por cierto, rara vez se le ve de rojo.

—Por eso mismo. En mi vida cotidiana, por qué tengo que vestir de rojo. No me parece correcto, no estoy de acuerdo. Me parece más bien que tiende a establecer una separación artificial entre los revolucionarios y el resto de la sociedad. Cosa distinta es cuando vas a un acto del partido, como símbolo de identificación y pertenencia, lo cual es muy importante.

—Otras experiencias socialistas confundieron el rol del gobierno y del partido en el poder, un problema que, junto a otros errores, se reconoce entre las causas del desplome de estas sociedades. ¿Cómo se produce esta relación en el proceso venezolano?

—Son dos ámbitos con sus particularidades. Lo que vincula uno al otro es la estrategia: avanzan hacia los mismos objetivos, pero cada quien tiene tareas distintas.

La tarea del Estado y la del gobierno es la del manejo de un conglomerado de problemas específicos, desde los asuntos de la construcción económica del país, la administración pública, deben responder con toda la capacidad que pueda generar el Estado a las demandas de la sociedad, a las demandas del pueblo. Y otro ámbito que está correlacionado, pero que no se puede confundir, es el ámbito del partido. Hay un lugar común que dice que debe ser como las dos alas de un pájaro, cada cual cumple su función, pero no se pueden confundir uno con otro.

—El PSUV no está en el poder de algunos de los Estados más importantes que conforman el llamado corredor electoral. ¿Qué reto supone para el partido trabajar en esos lugares desde la oposición?

—La primera tarea del partido, como te dije, es su formación, su desarrollo de los cuadros, la formación de los cuadros, la capacidad de análisis y de comprensión de estos que va a generar liderazgos y dirección para los distintos sectores de la sociedad. Pero al mismo tiempo puede generar cuadros también muy necesarios para la gestión del Estado y para la gestión del gobierno. El partido es como un gran organopónico: nacen las plantas y después se trasplantan ahí para que crezcan más fuertes, pero ya está germinada la semilla.

Entonces en alto grado, eso es el partido: un lugar donde germinan líderes, tanto para la sociedad como para el Estado.

El trabajo desde la oposición en las regiones donde gobierna el adversario tiene un doble vector: las propuestas a las soluciones concretas a los problemas no resueltos en las respectivas regiones, junto a la crítica a la inconsecuencia de los gobernantes, y el otro, consiste en la difusión de los éxitos de la revolución en el país y canalizar las soluciones del Estado central a los problemas no resueltos allí. Todo eso tiene como base dos condiciones: una, contar con políticas concretas sobre problemas concretos, con objetivos claros y con planes específicos para su ejecución, y la segunda, indispensable, agrupar a los mejores cuadros, con mayor claridad, con mayor mística y vinculación con el pueblo en la ejecución de esas políticas y planes. En este sentido, la disciplina consciente es decisiva. Y también, la confraternización entre los compañeros.

—¿Se puede hablar de otros partidos revolucionarios en Venezuela, además del PSUV?

—Lo más importante es que haya un pueblo revolucionario, es que haya una voluntad de cambio en el conjunto del pueblo. Hay partidos que se sienten y se asumen como revolucionarios. El Partido Comunista tradicionalmente ha sido un partido revolucionario.

Pero, ¿qué entendemos por revolucionario? Revolucionario es lo que sirve para revolucionar una sociedad. Cuando un partido que se asuma revolucionario está enquistado en sí mismo, no está cumpliendo su función como tal. En ese sentido yo sigo pensando que los revolucionarios debemos estar en una fuerza, en una misma fuerza, y eso no quiere decir que haya unidimensionalidad del pensamiento. El hecho de que tenemos una sola fuerza no quiere decir que tengamos un pensamiento único, monolítico. Lo que sí debemos tener es total unidad en la acción. No hacerlo es debilitar la acción misma y condenarla al fracaso.

Es decir, somos una voluntad pública sí, pero en una dirección; respondemos como una fuerza única a ciertas circunstancias, pero para que esa voluntad sea muy rica y más adecuada a las realidades, pues tiene que ser múltiple en su diseño, en su conformación. Así que la unión del partido no quiere decir unanimidad solamente en todo, al contrario.

—¿Existe la Alianza Patriótica?

—Ha existido, existió en un momento determinado, pero por distintas circunstancias se fue deteriorando. En lo fundamental, el PSUV asumió al grueso de esa fuerza, que originalmente estaba en la Alianza Patriótica o en otras organizaciones que se han ido al otro lado. Hoy, las organizaciones revolucionarias deben aportar más hacia el desarrollo de las organizaciones sociales para que estas le den contenido e impulso a lo que se ha conformado como el Gran Polo Patriótico que tiene entre sus principales tareas el triunfo democrático en las elecciones del 7 de octubre de 2012 y la defensa de ese triunfo frente a cualquier amenaza como la que, uniendo muchos datos sueltos, se intenta preparar por parte de la misma alianza que preparó y ejecutó el golpe de Estado en abril de 2002 y el golpe petrolero en diciembre de ese mismo año.

—¿Cuál es el futuro, por ejemplo, del PPT?

—Mi convicción es que, cuando se llega a un punto de definiciones como las que tomamos en Venezuela, tú estás en un lado, porque si no, aunque no lo quieras, terminas del otro lado. Esa era mi esperanza en el caso del PPT, que pudiera encontrar su justo lugar al lado de la revolución. No olvides que yo estuve entre sus fundadores. Lamentablemente no ha sido así y pareciera que se marcha a la extinción, particularmente el sector que se ha amancebado con la derecha proimperialista de Capriles Radonski. Sin embargo, conociendo a mucha de su gente y que espero siga manteniendo su conciencia revolucionaria, es difícil pensar que después de tantos años de luchas y sacrificios, no reaccionen.

—Hábleme un poco de la llamada disidencia chavista, que tanto corteja la oposición.

—Vale lo mismo que te acabo de decir, y la vida lo está demostrando. Como solía preguntar uno de los personajes de Rómulo Gallegos en su novela *Canaima*: “¿Eres o no eres?”. De eso se trata: “Soy o no soy”. En procesos donde se enfrentan enemigos tan poderosos como los que tenemos, tú no puedes dejar zonas grises, tienes que definirte en una posición o en otra. Parfraseando al Che, las posiciones centristas son lo más cercano a la traición.

Eso no es porque uno lo quiera, es porque así son los hechos, y si quieres criticar lo que sea, hazlo aquí, adentro, pero no fuera de aquí. Y no trates de utilizar errores y debilidades que son naturales en todo proyecto humano, como pretexto para tratar de encubrir tu traición.

—Se especula continuamente en los medios de la izquierda venezolana sobre las diferentes tendencias dentro del PSUV. ¿Es saludable o no que esto exista?

—Tendencias propiamente dichas, no. Ahora bien, la diversidad es inevitable, la mente humana es demasiado rica, y además, la gente tiende a agruparse por intereses. Nuestro muy recordado general Alberto Müller Rojas ponía un ejemplo muy bueno para explicar esto. Los fumadores tienden a agruparse en un punto, y los no fumadores en otro. Y ellos se entienden y disfrutan su cigarrillo; si no lo hicieran así, los no fumadores padecerían terriblemente. La cuestión radica en que, fumador o no, tengas el mismo objetivo, tengas las mismas metas y propósitos y, sobre todo, que te guíen los mismos principios y seas leal a ellos.

En las fuerzas revolucionarias, lo peor que podría ocurrir es pretender que todos piensen igual y todos actúen exactamente igual, que todos fumen y la misma marca de cigarrillos, o que nadie fume. Tiene que haber debate, que es lo que enriquece el pensamiento y la elaboración. Así como el buen sabor de un plato no lo hace un solo condimento, aunque ayude.

—La otra gran discusión en torno al partido es el tema de los militares. ¿Se puede ser militar y militante?

—Yo creo que sí, ¿por qué no? Por circunstancias legales hay ciertas limitaciones, pero, ¿qué es ser militar? La única diferencia del militar es ponerse el uniforme y cumplir con una normativa necesaria como factor para la defensa de la soberanía de la patria. Una vez que cumplen su servicio, ¿qué son? ¡Civiles! No veo una razón para que los militares no puedan participar en el partido.

—¿Y cómo van a resolver tal dilema?, porque desde el punto de vista legal no es posible.

—El hecho de que eso ocurra no quiere decir que todos los militares van a entrar en el partido, no se puede tener un partido militar tampoco. Tienen derecho a votar, pues hay que ver cuán conveniente es y analizar muy cuidadosamente las cosas. Lo dicho es mi posición. Pero no es necesariamente una decisión. En fin de cuentas, lo más importante es que tengan conciencia

y que sean consecuentes con la defensa del país y que nunca lo traicionen. Y puedo decirte que las demostraciones de nuestros soldados en momentos críticos, demuestran que esa conciencia existe en lo fundamental de nuestra Fuerza Armada.

—¿Estará preparado el PSUV para convertirse, digamos, en un partido de oposición?

—Mira, si se diese la circunstancia, que no creo que deba ocurrir, pero especulando, por supuesto, yo te diría que podría ser una gran fuerza en la oposición. ¿En qué circunstancias? Habría que ver. Yo pienso, es mi convicción, que la salida de Hugo Chávez del gobierno abriría un período de mucha violencia en Venezuela. Porque él es, dentro de muchas cosas, un factor de contención de una violencia que está hoy presente en el país. Que tuvo fuertes expresiones, como el Caracazo. El triunfo de Hugo Chávez fue una válvula que graduó esa presión. ¿Qué pasó cuando lo derrocaron? ¿Qué pasó durante el paro petrolero? Un enorme grado de violencia, muy grande, de uno y otro sector. En este caso más de los sectores parasitarios que del pueblo. Si llega al poder un gobierno con otras características y reprime, ¿cuál va a ser el comportamiento del pueblo? ¿Y cuál debe ser el comportamiento de una fuerza revolucionaria? ¡Estar con el pueblo!

Así es que, cuando uno habla de oposición, hay que pasearse por toda la gama de posibilidades en que una fuerza haría oposiciones y qué tipo de oposiciones. Puede ser en circunstancias pacíficas, o en circunstancias violentas, pero uno no sabe.

Mi convicción personal es que la salida de Hugo Chávez, si se intenta reproducir el pasado, abriría un prolongado proceso de violencia en Venezuela. Y no veo que quienes hoy aspiran a sustituir a Chávez, tengan un proyecto que en verdad favorezca al pueblo. Basta preguntarse qué harían con la política petrolera soberana y con las políticas sociales que ha venido liderizando Hugo Chávez, para hablar solamente de dos casos.

—Como ha dicho Fidel y ha demostrado la historia, las revoluciones pueden ser reversibles. ¿Ha analizado el partido ese escenario político?

—No es un escasario que esté muy presente en nuestros análisis. Son tantos los asuntos que reclaman la atención del presente venezolano, regional y mundial, que el esfuerzo intelectual y material se vuelca en estos asuntos. Pero eso no quiere decir que ignoremos del todo ese escenario. Mas un análisis específico depende en mucho de las circunstancias en que pueda darse

tal escenario. En todo caso, todo el esfuerzo que se realiza es para que ese sea un peligro totalmente conjurado.

Ahora bien, el grado de preparación de un partido está, una vez más, en su claridad de objetivos, en la formación de sus militantes y en la solidez de sus cuadros para entender los cambios y estar preparados para cualquier viraje, cuando la unidad, la disciplina, la mística y la creatividad son claves, de manera que el movimiento revolucionario puede estar preparado para cualquier circunstancia. Tenemos ese partido, pero es difícil decir que se está preparando o no, porque en esos cambios hay muchas sorpresas. Yo he vivido más de una en unos cuantos años de militancia en este país. Pero creo que se ha avanzado mucho, es lo que se observa, el forjamiento de un partido capaz de enfrentar cualquier escenario.

En el caso nuestro yo no tengo ninguna duda en el pueblo, y en que estas fuerzas revolucionarias actuarían unidas en cualquier circunstancia. Por lo menos, la gran mayoría de sus liderazgos. Creo que así sería. Y esto no es una especulación optimista. Hay razones para afirmarlo. Basta recordar la reacción popular y su Fuerza Armada el 12 y 13 de abril de 2002.

—¿Un PSUV sin Chávez?

— Por el momento sería un factor muy, muy peligroso porque el principal factor de cohesión, ya no solo para las fuerzas que lo apoyan, sino también de las que lo adversan, se llama Hugo Chávez. No se puede desconocer el rol de la personalidad en la historia: es una fortaleza y una debilidad al mismo tiempo, pero son realidades muy frecuentes que nos arroja la historia. Por eso es que se requiere un partido revolucionario, para que haya continuidad histórica.

Capítulo IX

Dos ministerios claves

LA CRISIS BANCARIA/ CADIVI, UN TORNIQUETE CONTRA LA HEMORRAGIA FINANCIERA/ LA LEY DEL PRESUPUESTO NACIONAL DE 2009 CON EL BARRIL A 30 DÓLARES/ FIN DE LAS NOTAS ESTRUCTURADAS Y EL CIERRE DE BANCOS/ PARTICIPACIÓN DE LA BANCA PRIVADA EN LA SOLUCIÓN DE LA CRISIS/ LA INFLACIÓN/ EL PAPEL DE LOS SINDICATOS/ LA REPATRIACIÓN DEL ORO/ CRISIS ENERGÉTICA/ EL EMBALSE DE GURI/ ZULIA, LA REGIÓN MÁS FRÍA DEL PLANETA/ ENERGÍAS ALTERNATIVAS/ SERVIR AL PUEBLO. EL DESAFÍO SOCIALISTA, 25 AÑOS DESPUÉS

El economista de hoy hallaría difícil convencerse a sí mismo de que la nación pudiera ser rica, mientras que el pueblo estaba hambriento o cubierto de harapos; pero los mercantilistas, defendiendo un concepto diferente de la riqueza nacional, no advirtieron que la pobreza de la mayoría era incompatible con la riqueza del conjunto; completamente al contrario, llegaron a creer que debería mantenerse a la mayoría en la pobreza para que el conjunto pudiera ser rico.

Edgar S. Furniss⁹⁴

—Usted fue designado ministro de Economía y Finanzas el 15 de junio de 2008, en una coyuntura muy especial: descenso dramático de los precios del petróleo y la necesidad de instrumentar medidas para impedir que la crisis mundial golpeará con fuerza la nación. Hábleme del escenario que enfrentó y cuál fue lo más difícil de sobrellevar.

—La caída de los precios del petróleo, como lo hemos comentado tanto, afecta una economía rentista petrolera como la venezolana; sin embargo, para ese momento, Venezuela había acumulado suficientes reservas en el Banco Central y en otros fondos que nos permitían enfrentar la crisis. En aquel momento el propio presidente Chávez habló de un colchón. Por supuesto, esa reserva dependía de la duración de la crisis financiera y en qué medida esa crisis impactaba en los precios del petróleo.

Abramos un paréntesis y recordemos que el precio del petróleo depende en alto grado, en estos tiempos, de la actividad especulativa en los mercados de futuro. Cuando estalló la crisis financiera los especuladores se retiraron y eso provocó una caída artificial abrupta del precio del petróleo. Ese primer

impacto fue amortiguado gracias a las políticas financieras previsoras del Presidente Chávez.

El mayor problema se presentó internamente. Cuando yo asumí el Ministerio, esa misma noche, tuve que firmar un decreto donde ordenaba a los bancos que se deshicieran de las llamadas notas estructuradas, un artificio de la ingeniería financiera donde se combinan valores reales, lo que llamaban “el subyacente”, con valores a veces irreales. Estas notas creaban una gran artificialidad en la realidad bancaria y financiera general del país. Por eso fue determinante que firmara la Resolución esa misma noche. Al otro día apareció publicada. Ordenaba a los bancos deshacerse de las notas estructuradas que estaban ya involucradas en diversos problemas que ocurrían en el escenario financiero internacional.

Nos encontramos además con la situación crítica de varios bancos que no estaban en condiciones de seguir operando y había que tomar medidas. De modo que tomamos de inmediato otra decisión: exigir a los bancos que pusieran sus cuentas en orden. Algunos de ellos con mucha frecuencia quedaban fuera de la Cámara de Compensación, tenían que apelar sistemáticamente a los créditos *over night* para poder responder a la Mesa de Compensación Bancaria y muchas veces el Banco Central tenía que apoyarlos. Esa situación era peligrosa e insostenible. Comenzamos inmediatamente a llamar a los bancos, a la Asociación Bancaria, a todos los involucrados, y les planteamos los problemas. Hubo bastante consenso interno.

Y el tercer elemento que hay que agregar es que en Venezuela, después de haber pasado un período en el cual se redujo la gran cantidad de bancos que se venían creando sin tener verdadera solidez, comenzaron a proliferar aquellos que crecían sin tener consistencia financiera, sin suficiente soporte, a veces sin suficiente experiencia y muchas veces basados en ofertas engañosas y altísimos intereses que después no estaban en condiciones de honrar.

Todos esos factores se fueron combinando — y podría agregar unos cuantos más, pero creo que esos ilustran bastante la pregunta por el momento —; sobre los cuales hubo que actuar. Se produjo incluso efectos en bancos en el exterior que tuvieron una cierta repercusión interna, pero que logramos resolver sin que perturbaran el Sistema Financiero Interno. En lo fundamental las medidas permitieron mantener la estabilidad del sistema financiero y no solamente mantenerlo, sino que terminaron fortaleciendo el sistema, tal como se aprecia actualmente.

Eso estuvo acompañado de una decisión del Presidente Chávez, que me pareció muy certera: la compra del Banco Venezuela, un banco emblemático del país que había sido adquirido por la empresa Santander, de España. Hicimos una buena negociación con los expertos, tanto con los de Santander como con los nuestros, y llegamos a un acuerdo de precio, resolvimos el problema y hoy el Banco Venezuela ha recuperado varias veces su inversión

original, está rindiendo altas ganancias para el Estado y ha favorecido con ello todo el esfuerzo financiero que se hace para atender necesidades sociales y otros problemas del país.

—Antes de entrar en detalles de lo ocurrido con el Banco Venezuela, quisiera, Alí, que me hablara de los cambios dentro de la estructura interna del Ministerio que permitieron acompañar estas decisiones.

—En lo interno no se hicieron cambios dramáticos realmente, porque el énfasis estaba en resolver el problema que acabo de describir. Eso era lo más peligroso, lo más delicado. Internamente lo que se hizo fue agilizar los trámites, los procesos, porque además había que negociar deudas, el eterno conflicto con las calificadoras de riesgos. A nosotros siempre nos cargan unos riesgos muy por encima de los que pueda tener Venezuela, comparado con muchos otros países, entonces hay que estar lidiando también con los señores de las calificadoras de riesgos. A estos siempre les pregunté: “¿Quién los califica a ustedes? ¿Quién les dio la autoridad de calificar si un país está en riesgo o no? En el caso de Venezuela, demuéstrenme cuál es el riesgo, con la base de las reservas petroleras que tiene, con la base de soporte económico y financiero que tiene, sin que Venezuela incumpla o que alguna vez en su vida Venezuela haya incumplido un solo pago”.

—¿Bajo qué argumento se califica entonces?

—Riesgo político, una cosa tan subjetiva como esa. Digo: “Bueno, entonces tú caprichosamente puedes poner equis riesgos”. Ya sabemos precisamente que las calificadoras de riesgos no son gente inclinada a procesos democráticos y progresistas, sino muy aferrada a lo más rancio del capital financiero internacional.

—“Acciones tan criticadas como el control de cambio han sido un verdadero muro de contención para que la crisis económica mundial no arrase con la estabilidad que tiene Venezuela”, dijo usted en medio de la crisis. Este es un proceso que comenzó antes de usted llegar al Ministerio, pero sin dudas impactó en las decisiones que tomó. ¿Logró el control de cambio lo que se proponía?

—Por supuesto, creo que en lo fundamental lo logró. ¿Qué estaba ocurriendo? Por un lado entraban los dólares y por el otro, a través de mil mecanismos,

salían los dólares. Fue necesario aplicar una especie de torniquete, porque lo que teníamos era una hemorragia financiera.

—¿Se refiere a la Comisión de Administración de Divisas (Cadivi)?

—Sí, aplicó mecanismos para contener la sangría que estaba ocurriendo. Eso contribuyó a incrementar las reservas internacionales y, en consecuencia, la garantía de que el país cumpliría con los pagos internacionales. Por supuesto, crea una serie de problemas, y se requiere de no pocos trámites burocráticos para obtener las divisas. Es un proceso un tanto complicado, pero en la medida en que se cuenta con sistemas modernos informáticos y gente entrenada, pues los trámites se pueden facilitar, y se van agilizando. Creo que era imprescindible, era imperativo, no había otra medida inteligente que tomar sino esa. Pero la cuestión es si era necesario o no. De no hacerlo no puedo imaginar en qué nivel crítico se encontrarían hoy las reservas internacionales del país.

—La oposición reaccionó violentamente frente a esta decisión.

—Bueno, ¿ante qué decisión de nuestro gobierno no reacciona así la oposición? No esperemos cordura, racionalidad. Algunos de ellos que entienden el problema, suelen criticar, pero lo hacen racionalmente.

—Recuerdo el debate tras su presentación de la reforma a la Ley del Presupuesto Nacional 2009. ¿Qué fue exactamente lo que tuvo que cambiar para que el gobierno evitara tomar medidas adicionales a lo planteado en el presupuesto, y que usted mismo alertó en su presentación ante la Asamblea?

—El gobierno hizo el esfuerzo máximo. Ya para ese momento las cosas comenzaban a mejorar, a pesar de que todavía teníamos la crisis encima, y de lo que se trataba era de evitar que se nos desbalanceara el presupuesto.

—En ese momento los precios del petróleo estaban entre 40 y 60 dólares el barril.

—Sí, habían bajado de 130 hasta 30 dólares en un momento determinado, ¿no? Entonces tratamos de evitar que se nos creara un desbalance, que no se nos creara un gran déficit con todas las consecuencias negativas. Eso fue lo que hicimos y ese fue el informe que presenté en ese momento ante la Asam-

blea. Se hizo un balance de los logros aun en la situación en que habían ocurrido las cosas. Finalmente la Asamblea aprobó el presupuesto, se ejecutó normalmente, los precios petroleros comenzaron a mejorar y la situación se fue superando hasta lo que hoy vivimos, que creo que es una situación muy positiva desde el punto de vista financiero. En el orden presupuestario, no hay déficit, de manera que Venezuela es hoy una de las economías que disfruta de mayor salud en toda la región. Por supuesto, con debilidades que ya hemos anotado.

—¿Cuál es el valor ideal del precio del petróleo para asumir cómodamente los gastos de una nación como Venezuela?

—Mira, hablar de ideal en los precios del petróleo es muy arriesgado porque, como te explicaba anteriormente, si el petróleo dependiera en verdad de la relación entre la producción, la oferta y la demanda, ya sería un problema por los vaivenes naturales que ocurren en esta relación. Sin embargo, la mayor preocupación es que está intermediando por un lado la actividad especulativa que, a su vez, absorbe los impactos que producen los eventos políticos, militares, las amenazas, las crisis. A veces no solamente intervienen conflictos militares o políticos, sino sociales, así que hay un conglomerado de problemas que hoy influyen en los precios.

La OPEP funcionó excelentemente bien, como un mecanismo de estabilización a través de la regulación de la producción. De manera que, cuando sube en exceso la oferta y provoca la caída abrupta de los precios, se reduce la producción a fin de equilibrar la oferta con la demanda y, como consecuencia, estabilizar los precios en niveles adecuados, tanto para productores como para consumidores. Cuando el fenómeno es lo opuesto, bueno, se abren los grifos con el mismo propósito de estabilizar los precios, evitando desbalances entre la oferta y la demanda.

Recuerdo que durante dos años aplicamos la banda de precios entre 22 y 28 dólares, y eso funcionó perfectamente, pero después entró con mucha fuerza la actividad especulativa. Te doy el siguiente ejemplo: en 2005 por cada barril físico se negociaban cinco barriles de papel, y ya en 2009 por cada barril físico se negociaban 18 barriles de papel. Eso provoca una especie de montaña rusa, una gran volatilidad de precios, que es tan negativa para los productores, como para los consumidores, porque nadie puede, entonces, planificar sus economías al abrigo de esas oscilaciones de un factor tan determinante en la economía y en sus costos como la energía.

Hay que agregar que en esa práctica participan productores en lo que en inglés llaman *hedging*, comprando contratos para cubrirse de cualquier oscilación de precios. Es una práctica también con otros productos, como el trigo.

Ahora progresivamente están ingresando otras fuentes de energía, hay una intensa investigación, está valorándose la energía eólica, las tecnologías para incrementar el rendimiento por unidad, y también, la fotovoltaica. La de hidrógeno todavía es muy costosa, y todavía hay una gran distancia antes de que pueda ser la principal fuente de energía, pero se están haciendo hoy innumerables investigaciones en el mundo. Vamos a depender de la energía fósil por largos años. No se puede uno atrever a profetizar cuánto tiempo va a ser la principal fuente de energía. Aún descubriendo nuevas fuentes, cambiar toda la infraestructura con la cual se mueve el mundo energético mundial, no es cosa fácil, eso lleva años. Pero algún día, por supuesto, el hombre descubrirá nuevas fuentes.

Todo eso va influyendo en los precios. Pero, asumiendo lo dicho, en el caso de Venezuela, creo que un precio que se mueva en torno a los cien dólares debe ser suficiente para mantener las políticas de desarrollo que se vienen perfeccionando cada vez más.

—Los analistas consideran como uno de los hechos más importantes de su mandato al frente del Ministerio, la reforma del Sistema Bancario. “Un proceso excepcionalmente ejemplar”, me diría un experto. ¿Qué reformas se hicieron?, ¿qué trascendencia tuvieron?

—En primer lugar, se hicieron ajustes en los órganos de control del sistema financiero: en la Superintendencia de Bancos y de Valores, es decir, todos los sistemas de control de los bancos. Se hizo más estricto el control también de la operación de los bancos. Se inspeccionaron y así se determinó dónde había serias debilidades que en algunos casos hacían irrecuperable un banco y lo más sano era la liquidación. La tarea cumplida por el Banco Central de Venezuela, donde se lleva el control diario de los movimientos y de la Cámara de Compensación, era una información preciosa para la oportuna toma de decisiones que normalmente hacíamos de manera colegiada Jorge Giordani, Nelson Merentes y yo, aunque la responsabilidad de las mismas iba de mi cuenta, por supuesto.

Mi preocupación fundamental no eran tanto los accionistas de los bancos, eran los depositantes, sobre todo los pequeños depositantes. Por ley siempre se garantiza una cantidad mínima para los depositantes, progresivamente procedimos a fundir varios bancos para simplificar la operación, muchos inmuebles se han venido vendiendo, con lo cual se ha ido pagando. Por ejemplo, la primera oficina donde operó el Ministerio de Energía Eléctrica era una oficina de un banco, y con eso se pagó casi el 50% de lo que se les debía a los depositantes en ese banco, eso lo pagamos en dos partes. De manera que se aplicaron distintos mecanismos que tendían a proteger, en

primer lugar, a los débiles, a los que tenían pequeños ahorros colocados allí; pero también, incluso, posteriormente a gente de mediana capacidad con depósitos en los bancos.

—¿Se lograron saldar todas las deudas?

—No, todavía no, porque se generaron deudas muy grandes que lleva más tiempo saldarlas, pero se coordinaron, entonces, todos esos mecanismos que permitieron que fluyera el proceso.

—Y generara confianza, también.

— Sí, sin que eso creara mayores perturbaciones en el sistema... Pese a que hubo intentos de provocar corridas bancarias, eso no ocurrió. Incluso, algunos trataron de aprovechar para atacar a otros bancos grandes, en esa guerra que suele ocurrir entre los poderosos, para provocar corridas. Ahí también actuamos y evitamos que eso sucediera. Con todo lo dramático que podríamos decir que fue ese momento, yo diría que es asombroso que no ocurriera una sola corrida, que tú no vieras una aglomeración de gente haciendo colas para retirar sus ahorros. Hubo confianza generalizada en que el gobierno estaba haciendo lo correcto.

Cuando el Presidente Chávez anunció la compra del Banco Venezuela, su directiva se alarmó, no por el anuncio, sino porque temían una aglomeración de gente retirando sus ahorros al día siguiente. Y que esto podría perturbar todo el sistema. Claro, nosotros también teníamos nuestras ideas y medidas para enfrentar cualquier contingencia. Además de la confianza que inspiraba la palabra del Presidente, equipamos caravanas completas de camiones cargados de dinero para llevarlos adonde fuera necesario si se vaciaban las cajas por retiros nerviosos en algunas agencias. Pero no fue necesario mover un solo camión. La gente confió en lo que estábamos haciendo.

—La oposición apostaba por que se daría en Venezuela el “corralito argentino”.

—A veces las grandes crisis no tienen soluciones tan complejas, se trata de ver dónde están los aspectos esenciales que pueden desatar la crisis, prevenirlos y tomar las medidas oportunas, y eso fue lo que hicimos. La oposición creo que estaba muy perpleja. La totalidad de esos bancos habían sido creados durante sus gobiernos. Pero, por supuesto, en algunos sectores políticos de los más engegucidos de la oposición, no es de extrañar que hubiesen anhelantes de un “corralito”. Esto fue algo que nunca nos pasó por la cabeza, aunque algunas decisiones fueron difíciles.

—¿Cómo cuáles?

—La de cerrar algunos bancos. Tomar esa decisión fue dura, por el problema que se le creaba a los depositantes que, si bien era transitorio, no dejaba de ser una perturbación, pero hubo que tomarla, no había otro camino.

—¿Quién ayudó?

—Hubo un equipo, ahí trabajamos muy bien con Jorge Giordani, que estaba en Planificación, Nelson Merentes y su equipo en el Banco Central, y el equipo mío, el Ministerio de Economía y Finanzas. Creo que actuamos con perfecta armonía, trabajamos muy intensamente. Yo tendría que reconocer tanto la mística como la dedicación de la gente del Ministerio de Planificación, de Finanzas y, también, de la gente del Banco Central. Hay que reconocer también la colaboración que dieron los sectores de la banca privada en esos momentos. Claro, a ellos les iba a ayudar también.

—Fue audaz no excluir a la banca privada. Es inédito en una revolución, que supuestamente sataniza la propiedad privada, solucionar una crisis de esta envergadura con los banqueros.

—Por supuesto, ellos eran parte del problema y parte de la solución. Si no se involucraban, irían también al desplome, estarían muy atascados. Tenían un interés fundamental en que el problema se resolviera y evitar una crisis que podría atrapar a todo el sistema financiero.

—Resultó notable que este sector no se aunó a la retórica del caos que acompañó a la oposición.

—No les convenía. Nosotros sabíamos, además, que no les convenía, estábamos absolutamente convencidos, porque teníamos la visión interna de cómo estaba el sistema. Lo peor que hubiera podido ocurrir es que ellos se hubieran colocado del lado opuesto a las medidas que estábamos tomando, cuando se trataba precisamente de salvar el sistema financiero y en parte salvarlos a ellos mismos en ese momento. Trastornar el sistema financiero venezolano en la situación en que vivíamos en aquel entonces hubiera creado una situación delicada, no imposible, pero delicada, innecesariamente. Una dirección responsable tiene que saber cuáles deben ser las medidas a aplicar y las condiciones del momento en que lo hacen. Una mayor perturbación nos hubiera llevado a la nacionalización de todo el sistema en ese mismo momento.

—¿Cuánto daño hicieron los banqueros prófugos de la justicia, como Eligio Cedeño?

—Mira, todo banquero que huye es porque tiene cuentas pendientes que entregar. Yo no sabría, no tengo la contabilidad, pero normalmente cuando huyen es porque han afectado a gente con depósitos, saben que están incurriendo en delitos y por eso buscan protección dondequiera que se la quieran dar, particularmente en los Estados Unidos donde son recibidos incondicional y generosamente. Allá están refugiados todos ellos, haciendo negocios con la plata que le robaron a los depositantes venezolanos, sin que a ninguna autoridad norteamericana se le mueva un músculo del rostro.

En el caso de Eligio Cedeño, realmente no me he ocupado en detalle del problema, sí sé que tiene cuentas legales pendientes.

—Quisiera que me hablara de las medidas que adoptó el Ministerio de Finanzas para proteger a los clientes de los bancos cuando estos se iban a la bancarrota. ¿Cómo es posible que los bancos quebraran y los dueños de los bancos salieran al exilio de Miami forrados de dinero?

—Ellos no salieron forrados de dinero, ya lo tenían afuera. Sus negocios no son solamente dentro del país. Ellos realizan multitud de transacciones, de operaciones en el exterior. A veces, incluso, están asociados con otros bancos. O sea, hay multitud de mecanismos y de infiltraciones financieras mediante los cuales pueden sacar el dinero del país. Por eso es que al sector financiero y al sector neoliberal les molestan tanto los mecanismos de control, porque es la única manera de conocer qué ocurre. Ni siquiera se llega a conocer a profundidad cuáles son las ramificaciones, debido a cómo está de enervado todo el sistema financiero mundial. ¿De qué manera podrían haber generado una crisis mundial de las dimensiones históricas que han generado si no existiera esa urdimbre inextricable que existe hoy en el sistema financiero mundial, que es por excelencia el mecanismo de especulación financiera que ha generado esa burbuja y que tiene al mundo hoy patas arriba?

—¿Hay un estimado de cuánto dinero venezolano está en paraísos fiscales?

—Yo no lo tengo. Tal vez un investigador acucioso pueda aproximarse. Pero, mira, ha sido mucho el tiempo en que se estuvo sacando dinero del

país, en que se hicieron tantas actividades especulativas... Por ejemplo, hay ciertos momentos, cuando se sabía que iba a haber devaluaciones vendían los bolívares para comprar dólares baratos y después vender dólares caros. De manera que aquí no hay trampa que no se haya hecho para multiplicar fácilmente el dinero. Léete *La rebelión de los naufragos*, de Mirtha Rivero, que describe lo ocurrido en los días de Carlos Andrés Pérez.

—¿Qué medidas tomaron para proteger a los ahorristas en el futuro?

—La primera medida fue la que comenzamos a aplicar desde entonces, las más estrictas medidas de control, a través de las Superintendencias de bancos, a través de las Superintendencias de valores, en lo que se refiere a las bolsas, así que eso hoy es mucho más estricto, aunque no voy a incurrir en la inocentada de decir que es perfecto.

En síntesis, aplicar la normativa, lo que establece la Ley del Banco Central y las leyes financieras en general. Bastaba con hacerlas efectivas, pero para ello tú tienes que tener instituciones eficientes y personal tanto calificado como preparado éticamente para hacerlo, y hay un conjunto de condiciones para que esto ocurra. Eso se ha ido desarrollando, eso ha ido mejorando. La conclusión es que el sistema financiero está muchísimo mejor que como lo encontramos, eso está fuera de dudas. No me atrevería a decir que tiene un sistema financiero perfecto, inexpugnable, uno nunca se puede atrever a decir eso.

—¿Ordenado?

—Se ordenó, sí. Además, se simplificó el sistema: menos bancos, más fácil el control. Hubo pérdidas importantes, incluso en bancos públicos que habían hecho colocaciones en bancos privados. Todo eso es una experiencia que hay que asimilar.

—¿En estos momentos cómo está la situación bancaria en Venezuela?

—Hay estabilidad. No se percibe en estos momentos, a menos que haya algún cataclismo que uno desconoce, pero hasta este momento los bancos están en buenas condiciones, la banca pública. Fíjate, el Banco Industrial, que fue la Cenicienta por su déficit crónico, hoy está en azul, apenas tiene problemas con algunas agencias en los Estados Unidos, que reconocen que ha mejorado significativamente. El Banco de Venezuela está en óptimas condiciones.

En general, los de las fusiones tuvieron un proceso más tardío, más lento, porque había que articular sistemas, culturas, etcétera, como en toda fusión; pero han ido mejorando progresivamente también. Habría que ver los informes que presentan, para tener una visión más precisa de cómo está su situación financiera.

—En el ámbito de las finanzas, ¿cómo percibía el Ministerio la corrupción?, ¿qué medidas se tomaron?, ¿qué falló?

—Mira, como te comenté antes, la corrupción es un fenómeno planetario. No hay país que escape al fenómeno de la corrupción, que en uno haya más que en otro en un momento determinado, es otra cosa. Pero la existencia del dinero, desde que apareció, genera la codicia, la tentación, en realidad está muy asociado precisamente a la propiedad privada. Provoca una especie de ánimo en la gente, el ánimo de apropiación, y, sobre todo, con el surgimiento de las clases y del poder que otorga el dinero, siempre hay una especie de aspiración intrínseca. Además hay una cultura milenaria en torno al dinero, a la apetencia del dinero, y si eso no está acompañado por la consecuencia del trabajo, de que tú no tienes derecho a tener aquello que no hayas sudado, para lo cual no hayas hecho el esfuerzo correspondiente, se combinan dos factores, pues como dicen por ahí, para bailar tango hacen falta dos: el corrompido y el corruptor, ambos por igual.

Eso le da cierta universalidad al fenómeno de la corrupción, por eso no hay otra manera que trabajar simultáneamente en varios frentes. En primer lugar, por supuesto, los mecanismos de control, los mecanismos de administración, de manera que se tenga el curso del dinero desde que sale de un destino a otro, las manos por las cuales pasa, los tiempos en los cuales transcurre ese proceso. Lo esencial, en mi opinión, siempre es el factor ético de la gente. Pero no basta con el factor ético, incluso, sin la capacidad, la destreza para realizar las operaciones, porque muchas veces hay pérdidas no porque la persona sea un ladrón o porque sea un corrupto, sino porque hace mal una operación, y muchas veces de esa mala operación saca provecho otro. Es decir que no es un fenómeno sencillo, elemental.

Mi convicción es que solo en la medida en que de verdad exista una revolución cultural, habrá un control social verdadero de conjunto, sobre el comportamiento en general de la sociedad. Padeceremos ese fenómeno mientras no llegue a lo más profundo de nuestras conciencias ese sentido verdaderamente colectivo de la existencia humana, alejada de todo individualismo.

—La cultura rentista es también propicia para la corrupción. La gente siente que algo le toca del petróleo en Venezuela, no importa por qué vías llegue.

—Contribuye mucho. Aquí puedes agregar lo siguiente: en el caso nuestro, de la Revolución Bolivariana, nuestro Estado es todavía el Estado de la IV República. No hemos cambiado ese Estado, ni su estructura, ni sus mecanismos. Esas instituciones se plasmaron en los moldes de la IV República, y la cultura del Estado de la IV República vive todavía en el seno del Estado bolivariano. No podemos decir que ya se extirparon esas larvas, que son más que larvas, que están presentes allí. Así que es un largo trabajo de vanguardias muy curtidas, muy bien formadas, con mucha mística, que vayan penetrando progresivamente con la tarea de construir un nuevo Estado.

Las misiones son los embriones de un nuevo Estado. Si, por ejemplo, tú hubieras querido alfabetizar a 1 500 000 personas, alfabetizadas además en tiempo récord, no lo habrías podido hacer con el viejo Ministerio de Educación. Nunca hubieras terminado. Creaste la Misión Robinson, ¿y en cuánto tiempo alfabetizaste? Si hubieras intentado llevar salud al último rincón de los barrios con el viejo Ministerio de Sanidad, no hubieras podido. De modo que va surgiendo un nuevo Estado progresivamente, y el día que cobre fuerza y eche profundas raíces el poder comunal —las comunas son la sumatoria articulada, armónica de todos esos factores—, podrás decir que tienes un nuevo Estado. Pero eso es un proceso bastante largo.

—¿No es peor la duplicidad de instituciones, que al final compiten entre sí y multiplican los gastos?

—Eso es un peligro que hay que correr. El reto es cómo minimizarlo, porque se enfrentan dos culturas: la cultura del médico que va a dormir con el hombre del barrio o con el hombre del campo, y el médico que está acostumbrado a su hospital; el médico que va al primer frente, donde está el enfermo, y el que recibe el enfermo en el hospital. Hay dos culturas, y poder armonizarlas pasa por un proceso como el que se está viendo ahora con la formación de los médicos integrales, movimiento que actualmente cobra fuerza en Venezuela, y que ha encontrado bastante resistencia en el sector de los viejos profesionales. Son procesos. No se puede cambiar una mentalidad con un acto de magia.

—Cualquier Ministerio de Economía y Finanzas es una especie de atalaya privilegiada para mirar a dónde corren los flujos financieros de un país, que supuestamente permite detectar a tiempo actos de corrupción, deslizamientos indebidos. ¿Esa capacidad existe en Venezuela?

—No, no del todo todavía. Se puede hasta cierto punto, pero eso no está perfeccionado. El objetivo es perfeccionarlo, porque el día que tengamos tal capacidad vamos a dar un paso de siete leguas en el control de la corrupción y en la eficiencia en la utilización de los recursos, que es el otro gran reto que tenemos por delante.

La corrupción ha logrado grados de sofisticación muy elevados, y esa gente que tiene siglos en esas prácticas va desarrollando mecanismos también muy sofisticados, pero tarde o temprano se les ven los cascos. En el mundo la mayor parte de la corrupción es invisible; lo que sale a flote es apenas la cúspide del problema.

Ahora, el mundo tiene frente a sus narices el grotesco espectáculo de gigantes financieros que provocaron la crisis que se vive actualmente, y gobiernos e instituciones que se desviven por auxiliarlos con centenares de miles de millones de dólares, mientras se condena a millones de seres al desempleo y la miseria. Es la imagen viva y más repugnante del capitalismo como sistema.

—Ayudado por las nuevas tecnologías.

—Claro, claro. Hay que ver con qué facilidad se pueden mover hoy miles de millones de dólares en cuestión de segundos, de uno a otro extremo del mundo. Ya no hay dinero físico, ahora es dinero electrónico.

-Súmesese la burocracia, que teje una madeja de dificultades que conducen a la corrupción.

—Todo desorden alimenta de inmediato dos factores: ineficacia, en el menor de los casos o en el menos grave de los casos, y corrupción. Como dice el famoso: “En río revuelto, ganancia de pescadores”. Solo poniendo orden se puede ir minimizando uno y otro fenómeno.

Hay un problema que creo que discutimos en otro momento. El Estado venezolano, por ser el receptor de la renta, se convirtió en el gran empleador del país. Contribuyó al clientelismo político el hecho de que no existiese un desarrollo productivo en otros sectores de la economía, que absorbiera gran parte de esa masa laboral que está en la administración pública. Todo esto

ha impedido que el sector público se fuera desplazando hacia el sector productivo. Por supuesto en el sector público hay un sector productivo, no todo es burocrático, pero son las grandes medidas las que facilitarían que del propio sector público y parte del sector privado se produzca un progresivo desplazamiento a la producción y que el sector público resultante vaya cobrando mayor esbeltez, si vale la palabra, y vaya botando toda esa grasa que lo hace pesado, ineficiente, como el que tenemos todavía a estas alturas.

Eso va mejorando casi imperceptiblemente, pero todavía el peso de la burocracia de los procedimientos, la dejadez de la gente, con muchos todavía que no van al trabajo por el cariño al trabajo, por el amor al trabajo, sino simplemente porque le pagan un salario; pero que tienen un peso muy importante en la administración.

Uno ve los contrastes, yo los viví en casi todos los ministerios donde estuve: el hombre y la mujer con mística le dan un plus al trabajo, aun en el desorden. Se empeñan en trabajar mejor y rendir, y lo logran, a diferencia de aquellos a los que les da igual si las cosas marchan o no. Entonces hay que crear una masa crítica internamente dentro de ese sector público. Pero lo cierto es que tiene que haber una transformación en bases claras y en profundidad del Estado venezolano.

—Recuerdo haber llegado una vez a su despacho y que me contara con cierta angustia su preocupación con las reservas internacionales, que estaban mejor protegidas desde la creación de Cadivi, pero sufrían la tensión financiera de esos días. Se había anunciado entonces el traspaso de 12 000 millones de dólares de las reservas internacionales ubicadas en el Banco Central de Venezuela (BCV) al Fondo de Desarrollo Nacional (Fonden). La oposición hablaba de una doble monetización y un impacto inflacionario. ¿Por qué se produjo esto? ¿Qué impacto real tuvo?

— Fue un viejo planteamiento del Presidente, donde hablaba de las transferencias de parte de las reservas del Banco Central para crear un fondo que sirviera para estimular el sistema productivo, proposición que para la tradicional mentalidad de las autoridades del Banco, era una apostasía, generando la consiguiente oposición. Sugiere que hay que crear un fondo para invertir, por un lado, parte de los excedentes que tenía del Banco Central y también parte de excedentes de PDVSA.

En el Banco Central, con las reformas que se hicieron, se estableció la figura de las reservas adecuadas, con qué nivel de reservas tú puedes garantizar los niveles de importación que requiere el país para un tiempo determinado, por encima del cual tú puedes disponer para entonces no tener esas reservas inertes en el Banco Central, sino que entran en el proceso productivo, es lo

que se ha venido haciendo. Tanto el Banco Central, como PDVSA, han alimentado un fondo que ha servido para hacer una cantidad de inversiones tanto productivas, como sociales.

En cuanto a la monetización de las reservas, lo peor que puede ocurrir es tener la caja llena de dinero y la economía afectada por la falta de inversión, sobre lo cual la oposición vive desgañitada.

—No hay un Estado de la región que haya invertido como lo ha hecho Venezuela en los proyectos sociales.

—No hay parangón. PDVSA dejó de ser un enclave en la sociedad venezolana de espaldas a ella y se transformó en una empresa nacional vinculada a los venezolanos, y en consecuencia actúa de cara a sus necesidades. Por supuesto, tendrá que ajustar cosas, seguramente, como ocurre en toda nueva experiencia, pero eso es una cosa, y otra, que se conforme solamente con la contribución fiscal, incluso con una contribución fiscal que iba en declinación en los tiempos de la “Apertura Petrolera”.

—Algunos analistas consideran que la inflación en Venezuela es puramente especulativa. ¿Por qué?

—Hay especulación, sin duda. Recuerda aquello que te comenté de la devaluación del dólar en 1974, del debate que hubo en Venezuela para decidir si se revaluaba o se devaluaba y la decisión final fue revaluar de 5,20 a 3,09 bolívares por dólar. Eso encareció enormemente las exportaciones agrícolas, arruinó la agricultura y desde entonces Venezuela se transformó en un importador neto y creciente de bienes agrícolas, y no solamente de estos, sino de otros bienes, porque el costo de producción interno, dado el tipo de cambio, encarecía y sigue encareciendo la producción interna venezolana. Es un problema que hay que resolver, ese es un reto que tenemos por delante y ahora se ha encontrado la forma, los mejores mecanismos para superarlo, porque en tanto que perviva hay un desnivel muy grande entre el costo de producción interna *versus* producción externa, habrá presión inflacionaria.

Agrega a eso el problema del ingreso petrolero, que genera una alta capacidad de compra, en contraste con una baja productividad y una producción que no alcanza a cubrir la demanda — y ya con esto respondo parte de tu pregunta. Si tienes baja la producción, vinculada a la baja productividad y al poco desarrollo, ya tienes un coctel de factores que empujan la inflación que no puedes moderar ni controlar hasta tanto vayas a la raíz del problema.

—En una entrevista que le hice para Cubadebate usted confesaba: “Vivimos tres grandes paradojas en Venezuela: tenemos ingresos que superan ampliamente la productividad nacional —la producción es costosa, y es más barato importar que producir—; tenemos una capacidad de compra que supera ampliamente la capacidad de producción —ahí está la raíz estructural de la inflación—, y finalmente, tenemos ingresos que superan ampliamente la capacidad gerencial del país, tanto la pública como la privada”.

—La inflación se agudiza por esos factores. Ahora, cuando tú desagregas los componentes de la inflación te vas a encontrar que el principal componente de la inflación son los alimentos, y si desagregas la inflación alimentaria te vas a encontrar que tres productos impactan hasta un 30% de la inflación alimentaria: cebolla, tomate y pimiento —pimentón le decimos nosotros.

Tienes que atacar la inflación por el lado de la especulación, que es la expresión, digamos, fenoménica del problema, pero tienes que ir a la raíz estructural. Luego, aplicar un plan sobre un orden de prioridades, de cuáles son los factores que más están impactando en la inflación alimentaria, aunque todavía vas a tener el peso del diferencial de la tasa de cambio, porque, además, de fuera tenemos alimentos subsidiados, y en la mayor proporción, transgénicos. Aunque ya en algunas áreas experimentales de cultivo de maíz, por ejemplo, se han logrado resultados de ocho toneladas por hectárea, lo que representa un éxito notable y demuestra la posibilidad cierta de incrementar la productividad, bajar costos y reducir el problema de la inflación alimentaria que, como ya lo comentamos, es el principal componente de la inflación en general.

—Venezuela tiene 17 sindicatos vinculados a la rama de la finanzas. ¿Para bien o para mal? ¿Cuál es su percepción de este fenómeno en una sociedad como la venezolana?

—En un país donde la vieja clase política, los viejos partidos políticos entraron en crisis, si se toma en cuenta, además, que en Venezuela el proceso de surgimiento de los sindicatos fue inverso a lo que tuvo lugar en Europa: surgieron los partidos que fundaron los sindicatos. Estos aparecieron vinculados directamente a los partidos políticos, terminaron expresando los intereses políticos de esos partidos y no de las bases obreras, salvo casos muy resaltantes, como ocurrió con la primera huelga petrolera que concitó la solidaridad de todo el país. Pero, al entrar en crisis los partidos, la fragmentación de las organizaciones políticas contribuyó automáticamente a la atomización

de los sindicatos, a la dispersión de la clase obrera, a la confusión, a las pugnas internas, no entre los trabajadores, sino entre las camarillas sindicales. Se formó una costra sindical burocrática, a veces gangsteril — incluso han incurrido en crímenes y asesinatos desde hace unos años para acá. Semejante situación es un gigantesco obstáculo para el desarrollo de la verdadera conciencia de la clase obrera, de la verdadera organización de un sector obrero combativo por sus verdaderas reivindicaciones y de cara al país, de manera que son problemas que están pendientes y requieren todavía mucho esfuerzo desde las bases y proyectando los nuevos liderazgos vinculados a estas.

Quiero precisar que esto no es un fenómeno que esté generalizado en las bases obreras. Observo que se manifiesta en sectores dirigentes, que apelan a toda clase de maniobras para tratar de mantener el control de sindicatos por la cuota de poder que ello representa y los privilegios que le acompañan. Pero la superación de este dañino fenómeno es tarea de los propios trabajadores y del surgimiento de nuevas corrientes como aquella que generó Alfredo Maneiro con los trabajadores de Guayana. Allí hay muchas lecciones por extraer, más otras experiencias positivas que ha vivido el movimiento obrero venezolano.

Por el momento creo que el mayor peligro a enfrentar y vencer es el fenómeno del sicariato que ya ha cobrado varias víctimas entre dirigentes sindicales y que podría reproducir el fenómeno desastroso que hemos visto en otros países, donde el terror termina por inhibir en buena medida la acción justa, bien orientada, consciente y eficaz de los verdaderos trabajadores.

—Me consta que el drama de los sindicatos, particularmente los de la Electricidad, era uno de sus dolores de cabeza en el Ministerio.

—Y de las grandes angustias, porque todos mis años iniciales, como estudiante y después como abogado, los dediqué a defender a los trabajadores. Luego tuve enfrentamientos con sectores que de trabajadores solo tienen el nombre y que nadie sabe desde cuándo no mueven un martillo o una herramienta. Son burócratas, viven de la burocracia y se corrompen como cualquier burócrata. No hablo de todos, hay honrosas excepciones. Por ejemplo, cuando el golpe petrolero de 2002, fueron los trabajadores y un grupo de sus dirigentes los que con la mayor decisión se lanzaron a rescatar la industria, en los campos, refinerías, terminales, barcos, plantas, etcétera. ¡Y mire usted de qué manera lo lograron! De manera que existe una reserva clasista muy importante que es la base para reconstruir un movimiento obrero verdaderamente clasista, pujante, consciente y capaz de asumir el carácter de vanguardia del proceso revolucionario venezolano, tanto en el campo como en la ciudad, junto a los millones de jóvenes que se van formando con una concien-

cia patriótica y con sentido de los cambios históricos que hoy reclama, no solamente Venezuela y Nuestra América, sino la humanidad toda.

—Eso es trascendente, porque hay una visión, digamos, victimizada del papel de los sindicatos que no tiene nada que ver con la realidad de hoy.

—Los sindicatos deben ser escuelas de educación política de los trabajadores, de disciplina, de mística, de combatividad. En Venezuela, muchos de ellos son fundamentalmente reivindicativistas. Su batalla diaria es rasguñar todo lo que puedan de la renta.

Existen, por ejemplo, empresas quebradas y los sindicalistas piden que, al final del año, se les den utilidades. Se paran si no les pagan esas supuestas utilidades. No hay más irracionalidad que esa, y añadiría: inmoralidad. ¿Cómo me vas a pedir que yo te dé utilidades en empresas donde trabajamos tú y yo, si están quebradas y con saldos negativos? ¿De dónde saco el dinero para pagar unas utilidades inexistentes? Del presupuesto central, de la renta petrolera y con ello hago aún más crónico el problema de esa cultura rentista. En tanto, privo a otros de cubrir necesidades a veces perentorias. Esta es una batalla en la que se ha involucrado directamente nuestro Presidente Hugo Chávez.

—En su mandato se diseñó toda la estrategia que llevó a la promulgación de la Ley Aprobatoria del Sistema Único de Compensación Regional (sucre), semilla de una moneda común en América Latina. ¿Por qué surgen el sucre y el Banco del ALBA?

—Ambas instituciones y otras que están surgiendo, como el Banco del Sur, son el resultado de los reajustes que están ocurriendo en el sistema económico y financiero mundial. Ya sabemos los problemas crecientes en los que están metiéndose el dólar y el euro. La gran pregunta que todo el mundo se hace hoy es cuán representativo realmente es el dólar, cuánto valor real tiene. A fin de cuentas la moneda no es otra cosa que un símbolo de valor. Ella expresa los valores de la economía que la respaldan, que subyacen detrás de ella. Con una economía tan debilitada, con los problemas que enfrenta la economía norteamericana y europea, ¿qué valor real representan el dólar y el euro?

—El euro en picada...

—Sí, son monedas que están enfrentando problemas, por los serios problemas para la producción real de las economías de esos países, que es donde

está el fondo estructural de la crisis. Por eso hay tanta actividad especulativa que ha generado finalmente un descomunal problema de deuda, cuyo pago se descarga sobre insufribles sacrificios para los trabajadores europeos y millones de norteamericanos.

Entonces, es necesario que regiones como América Latina, América del Sur en este caso, y aquellos países que han sufrido pérdidas en su primer momento, busquen mecanismos de resguardo, bancos donde vayan colocando su dinero. Le servirá para financiar proyectos propios en sus ámbitos específicos, su desarrollo tanto industrial, económico como social, además de ir disponiendo de otro sistema de intercambio que implique ir saliéndose progresivamente —eso no se puede hacer súbitamente— de la dependencia del dólar.

El sucre tiene un carácter virtual y ha ido avanzando con todas las dificultades del caso, pero ha ido avanzando. Se han hecho transacciones y países como Brasil y Argentina realizaron acuerdos bilaterales para intercambiar en moneda local. En la Comisión del Consejo de Economía de Unasur se ha hablado de este tema y el surgimiento del Banco del Sur yo creo que va a ser un factor muy importante para el futuro, sobre todo si pensamos en la gran riqueza que hay en nuestra región.

—Estábamos hablando del sucre, ¿hay resultados que prueben su fortaleza o todavía es muy débil?

—No, todavía. Ha habido —como te expliqué— algunas transacciones, por ejemplo, entre Cuba y Venezuela, entre Venezuela y Ecuador, pero todavía no es un sistema que esté operando a plenitud.

—Esa no fue la única moneda virtual que se creó en Venezuela, están la lionza, el sambo y otras que funcionan en las comunas.

—Sí, pero obedecen al mecanismo de trueque. En Venezuela se ha desarrollado un sector que está creando una red de trueque entre pequeñas comunidades. Ha surgido este tipo de moneda, pero no es la solución para el comercio a vasta escala, sino que contribuye, en algunos casos, a resolver problemas en las pequeñas comunidades.

—¿Entonces usted cree que son útiles?

—Hay que combinar desde lo más complejo hasta lo más sencillo. El trueque sigue existiendo en el mundo, incluso a gran escala. Continúa siendo un mecanismo importante de intercambio.

—Recientemente Venezuela repatrió el oro y reubicó las reservas internacionales, ¿fue una decisión correcta?

—Creo que absolutamente correcta a la luz de lo que está ocurriendo en el planeta, donde cualquier país, por poderoso que se considere, arbitrariamente roba literalmente las reservas a otro y comienza a disponer de ellas como si fueran propias. Vivimos el reino de la piratería mundial. Entonces, es elemental que Venezuela vaya repatriando sus reservas, cumpliendo con todas las normativas que hay que cumplir, con las cosas en orden. Y lo está haciendo para tenerlas a buen resguardo en el país, reservas que, por lo demás, tienen valor certificado.

—¿Qué quiere decir “valor certificado”?

—Que ya están reconocidas en su patrón oro y en su composición como soporte de la moneda del país correspondiente.

—El caso de Libia es paradigmático de lo que le puede ocurrir con las reservas de un país en los tiempos que corren.

—Claro, y aleccionador. Esto, de verdad, aparte de indignante es asqueroso. ¿Qué derecho tienen unos imperios, por poderosos que sean, para hacerle algo así a otro país? Ahí tú ves cómo están destazando, literalmente, como si fuera una res, a Libia y repartiéndose los pedazos de la res, descuajada, chorreando sangre por los cuatro costados, porque, además, la están desangrando internamente en combates locales entre tribus. Este desenlace lo han silenciado totalmente con el mayor cinismo.

—En el orden personal, ¿qué le aportó al Ministerio de Economía y Finanzas?

—Haber hecho el mejor esfuerzo en la tarea que se me encomendó y haber contado con la ayuda de un gran equipo. Sin ellos no hubiera sido posible. Conté con el apoyo incondicional de Jorge Giordani, que en muchos casos tuvo iniciativas importantes para resolver problemas, como Nelson Merentes, los compañeros del Banco Central, otras autoridades y, por supuesto, el propio Ministerio de Economía y Finanzas. Yo no vería eso como una satisfacción personal, sino que se cumplió como una tarea que le asignaron a uno. En cada una de las decisiones, tuvo una participación decisoria el Comandante Presidente Chávez.

—¿Cómo se las arregla Alí Rodríguez para llegar en una situación de crisis y de manera prácticamente inmediata articular esfuerzos y resolverla? ¿Cuál es el misterio?

—Es una metodología muy sencilla, tú tienes que ver dónde están los problemas que generan mayor perturbación, que más inciden en la situación de crisis, e ir a ellos y no distraerte. En esos momentos tú sacrificas muchas cosas.

Tú me preguntas que si resolví tal o tal cual problema. Bueno, por ejemplo —ya tú lo mencionaste—, a mí me entregaron, cuando entré en el caso de electricidad, tres tareas: 1) superar la crisis que tenía sin electricidad a medio país, 2) la fusión de las 14 empresas en Corpoelec, y 3) la creación del Ministerio. No hay duda de que había que resolver, ante todo y por encima de todo, la crisis eléctrica, porque sin energía un país no funciona.

—Sí, pero a veces no basta con identificar los problemas, hace falta ejecutores, e identificar a esos ejecutores.

—Entonces tienes que volcar el esfuerzo de la gente en esa dirección, los que tengas, y los que no tengas tienes que buscarlos. Es como en una guerra: tú tienes que concentrar la fuerza principal y reforzar la fuerza principal en el punto donde tienes que romper el cerco.

—Al final apareció el Alí guerrillero.

—No, estas son artes de la guerra, de la política, de la industria, de todo. Son metodologías universales.

—Uno de los problemas que tuvo la Revolución Bolivariana en sus inicios era la falta de cuadros y de administradores que pudieran organizar las instituciones en función de los intereses de un gobierno revolucionario. ¿Trece años después es una situación superada?

—Creo que ha habido una importante formación de cuadros, pero es evidente que tenemos que organizar instituciones que se ocupen tanto de la formación técnica, como de la formación política e ideológica de los cuadros, porque no basta solamente con lo técnico, o solamente con lo político. Es evidente que ese es un aspecto que —estoy convencido— hemos descuidado. Una de las cosas en que más énfasis puse en el Ministerio de Energía fue en la creación del Instituto de Investigaciones de Desarrollo de la Electricidad; ya saliendo, el Presidente lo aprobó. Creo que fue esta una tarea bellísima

que le quedó a mi querido amigo Héctor Navarro, porque ese va a ser un aporte muy grande en el mejoramiento del sistema eléctrico venezolano.

En el país hay un gran conocimiento en materia de electricidad, que hay que agrupar y ordenar. Tenemos cantidad de jubilados con un conocimiento detallado de todas las instalaciones, de las debilidades y las fortalezas del sistema, además de condiciones para mejorar los saberes mediante el intercambio y acuerdos con instituciones similares de otros países. Hay miles de tesis de estudiantes — muchas, estoy seguro, con aportes que ofrecer y que están durmiendo en los anaqueles de las universidades —, más la experiencia cotidiana de la gente que todos los días está aprendiendo algo nuevo.

Me acuerdo que Creole, la empresa petrolera, tenía una consigna para los trabajadores que decía: “Amonede sus ideas”. Un trabajador que tenía una idea o que había introducido alguna novedad, la metía allí, y eso le quedaba como acervo a la empresa. Nosotros tenemos que retomar ciertas prácticas que nos permitan reunir un vastísimo conocimiento que está disperso en nuestro país.

—Avancemos en el tiempo. Usted llegó al Ministerio de la Energía Eléctrica el 15 de enero de 2010, también en plena crisis, la más severa de la historia del país en este sector. ¿Qué factores la determinaron?

—Como suele ocurrir —y esta es la respuesta que te he dado en preguntas parecidas—, intervinieron distintos factores. En primer lugar, autocriticamente, el propio Presidente Comandante Hugo Chávez reconoció que habíamos descuidado el sector. Descuidar, en concreto, expresa, por ejemplo, que no haya habido suficiente atención a aspectos que son claves, tanto en la generación como en la transmisión, en la distribución y en la comercialización de la energía.

Ahí, por razones históricas y, además, lógicas, se generó una altísima dependencia de la energía hidráulica, aprovechando las extraordinarias condiciones geográficas que presenta el río Caroní. En ese río, en apenas 100 kilómetros, se instalaron tres grandes plantas de generación y estamos instalando una cuarta planta. Por tanto, un solo río provee más del 72% de la electricidad del país, que para llevar un electrón desde allí hasta Maracaibo, debe recorrer unos 1 400 kilómetros. Esto implica resolver un conjunto de problemas de diversa índole.

Hace poco estábamos instalando la turbina Kaplan más grande del mundo. Forma parte de un conjunto de diez turbinas. Así que tendremos allí 2 200 megavatios adicionales que podrían generar aún más, hasta 235 megavatios por turbina, por cuanto se trata de una nueva tecnología Kaplan desarrollada por la empresa IMPSA, C.A. de Argentina. Esa es la energía más limpia, más barata, y además, de representar un enorme reservorio de agua. El lago Guri, por ejemplo, tiene más de 4 200 kilómetros cuadrados de superficie.

—¿Qué habría que criticar?

—Fue una decisión acertada y no hay nada que criticarle, salvo que no se hayan aprovechado otros caudales que han sufrido grandes retardos. Por ejemplo, los caudales de los Andes donde ha habido cierto aprovechamiento de potenciales hidráulicos, obras de importancia que contribuirían mucho a la estabilización del sistema de occidente, como es el caso de La Vueltoza. Allí hemos sufrido retrasos continuos por trámites, conflictos con las empresas, y pare de contar, que han ido enlenteciendo la obra. Eso provoca efectos negativos al crear límites en la capacidad para abastecer la zona de los Andes y los llanos occidentales. Se retardó el plan que denominamos Blindaje de los Grandes Centros de Demanda. Una vez concluida La Vueltoza y una nueva planta termoeléctrica que ya se está construyendo en El Vigía, en el sur del Lago de Maracaibo, juntamente con la República Popular China, además de la renovación de equipos en otras tres plantas hidroeléctricas que tienen años en servicio, resolverá por años el problema de abastecimiento de energía, además de convertirse en un pivote para la estabilización del sistema en toda esa vasta región, donde vamos hacia un desarrollo agrícola e industrial de importancia, incluyendo una nueva refinería de petróleo.

Hicimos ya un primer diseño para aprovechar todo el potencial hidráulico de los Andes, entre grandes, medianas y pequeñas hidráulicas, aprovechando ambas vertientes de la región.

—¿Por qué no puede depender Venezuela de una sola fuente primaria de energía, si es descomunal su reserva?

—Porque está sometida a contingencias, como ya nos ocurrió con el largo verano que afectó al Gran Lago del Guri. Tienes que diversificar tus fuentes de energía primaria. En el caso de Venezuela, la fuente a la cual se puede apelar de inmediato es la fuente fósil y particularmente la de gas y diesel, o *fuel oil*. También contamos con importantes yacimientos de carbón de alto valor térmico.

El gas es más barato y eficiente, y tenemos grandes reservorios, pero todavía no están desarrollados. Desde el momento en que se hace un descubrimiento de gas hasta el momento en que se desarrolla el yacimiento y se puede aprovechar, transcurren cuatro, cinco años, además del tiempo que se lleva construir las redes de tuberías para llevarlo hasta los lugares donde están las termoeléctricas. Sin embargo, se han ido construyendo plantas térmicas en todo el país. Hicimos un plan acelerado de construcción de termoeléctricas duales, es decir que funcionan tanto con diesel como con gas. Esto ocurre en la Gran Caracas, Zulia, centro, oriente y, como ya fue mencionado, en los Andes y llanos occidentales.

Se instalaron pequeñas unidades de generación distribuida, que en total suman 1 000 megavatios en el país. En total, la capacidad instalada está en 25 000 megavatios, pero de acuerdo con los cálculos que estuvimos haciendo, tenemos que llevar esa capacidad a los 40 000 megavatios, tomando en cuenta las perspectivas de crecimiento, sobre todo por la actividad de la construcción y todas las demás asociadas al agresivo plan de viviendas que tenemos por delante y al desarrollo de las nuevas industrias, agroindustria y otras actividades.

Hay que desarrollar un plan integral, está en sus líneas ya diseñado, para continuar desplegando fuentes hidráulicas, fuentes térmicas, tanto de *fuel oil* como de diesel, pero fundamentalmente ir al gas una vez que tengamos ya los grandes reservorios desarrollados.

Por ejemplo, para Margarita tenemos la tubería lista, pero no la hemos podido empacar. Empacar quiere decir que hay que llenar el tubo a suficiente presión para que llegue hasta las máquinas y pueda provocar el efecto de servir como factor de impulsión de las turbinas. Se trabaja aceleradamente en esto, porque se sabe que tenemos una afectación en varios sentidos: primero, una máquina que trabaja con combustible líquido, requiere mantenimientos más frecuentes, y la duración de la máquina se acorta. El combustible líquido es mucho más costoso que el gas. Es decir, la ventaja del gas sobre el líquido es enorme. Entonces, la estrategia es transformar lo que hoy tenemos, pasando de los líquidos al gas, una vez que tengamos en explotación las grandes reservas de gas de que dispone el país en sus yacimientos.

—Allí, usted se refiere a las causas, pero ¿cuáles eran los síntomas de la crisis eléctrica que terminó convirtiéndose en un grave problema político para el gobierno bolivariano?

—Estuve por primera vez en el Ministerio de Energía y Minas en 1999, salí en el 2000, cuando fui designado secretario general de la OPEP. En ese período había mucha tensión en el problema eléctrico. Por distintas razones estaba muy claro para mí lo que significa la energía para un país. Fue un aspecto que yo estudié bastante por el problema petrolero, particularmente por las crisis ocurridas en los Estados Unidos y Europa. Para aquel entonces ya se percibían los primeros síntomas de las dificultades, pero estaban localizados en el sector de distribución de electricidad. No se observaban todavía problemas de generación.

Sin embargo, advertimos que era necesario comenzar a instalar plantas de generación termoeléctrica en algunas localidades del país, que era parte, incluso, de un plan que había elaborado la Electricidad de Francia (EDF) en los años 60. Ya otros gobiernos venezolanos habían pensado en el aprovechamiento del enorme caudal de energía contenido en el río Caroní y

en los Andes, y que era necesario, además, instalar Planta Centro, con una capacidad de 2 000 megavatios, localizada cerca de Puerto Cabello. Esa planta, desgraciadamente, estuvo muy bien concebida, pero muy mal ejecutada. De cinco unidades de 200 megavatios cada una, tres nunca pudieron funcionar bien, y en su momento de mayor generación total, apenas llegó a generar 1 300 megavatios.

El resto ha sido un vía crucis. Nunca hemos podido alcanzar los 2 000 megavatios para la cual fue concebida originalmente. Planta Centro debía cumplir no solamente el rol de generar electricidad, sino que era un gran factor de estabilización del sistema eléctrico central, por la gran distancia en que se encuentra la generación en el sur del país, en el Guri. Bueno, así ocurrió.

En Zulia se instalaron también plantas, pero no hubo un plan coherente —ahí estuvo el descuido—, que tuviera en cuenta cómo va creciendo la demanda interanual, cómo están localizadas las capacidades de generación y, sobre todo, cómo está la estabilidad de sistema en el país, porque una línea eléctrica es como una barra, si la barra es corta, de aquí allá, tú la sostienes por un extremo sin problemas, pero si se va alargando, llega el momento en que no la puedes sostener y se te cae. Te pongo un ejemplo muy sencillo, para no entrar en complicaciones de tensiones y todo eso.

Entonces eso pasa con líneas a gran distancia, particularmente líneas de alta capacidad, con otros problemas adicionales. Venezuela cuenta con tres grandes líneas de 800 kilovatios que van desde el sur hacia el centro, de las más grandes que hay en todo el continente. Transportan regularmente 765 kilovatios cada una. Cualquier problema que pase en esas líneas, puede provocar interrupciones importantes.

Agrega a todo eso que tenemos unos 24 000 kilómetros de líneas de 115 kilovatios que atraviesan en un 90% zonas montañosas, muy quebradas y cuya vegetación crece con gran rapidez, ocupando los corredores por donde pasan las líneas y lugares adonde solo puede llegarse en helicóptero. En tiempos de verano, al secarse la vegetación, los incendios son causa de interrupciones más o menos significativas sobre las cuales hay que mantener constante atención.

Pero el mayor problema en transmisión está en la antigüedad de la mayor parte de los transformadores, en un alto número sobrecargados, así como sistemas de protección con poco o ningún mantenimiento. Todo esto, sumado a otros factores, conformaba un cuadro muy crítico. Desde luego, comenzamos por la parte de generación como punto de partida y analizamos dónde se encontraban los principales problemas en transmisión. Fue lo primero que atendimos.

Al mismo tiempo, emprendimos una campaña para reducir el consumo innecesario de electricidad, sustituyendo bombillos incandescentes de alto consumo por bombillos ahorradores de bajo consumo, al tiempo de desplegar una campaña de ahorro energético, dictando varias resoluciones ministeriales que surtieron efecto en su conjunto, con lo cual se superaron los aspectos más agudos de la crisis y el país retornó a la normalidad.

Esto no quiere decir que ya el problema está enteramente resuelto. Aún falta por instalar una mayor capacidad de generación, culminar el plan de blindaje de los grandes centros de consumo, sustituir gran cantidad de equipos ya obsoletos o deficientes, garantizar la limpieza permanente de los corredores de las líneas, la construcción de nuevas líneas de diversas capacidades, tender un par de líneas de 400 kilovatios que una a Tocoma, en el Caroní, con Uribante, en el estado Táchira. La decisión es garantizar un anillo eléctrico que impida, bajo cualquier contingencia, la interrupción del flujo eléctrico en caso de problemas en las tres líneas que van del Caroní a San Jerónimo. En fin, la planificación, aún cuando no hubo tiempo de dejarla plasmada en un documento escrito, quedó diseñada en sus aspectos claves.

El nuevo tren ministerial puede dedicar un pequeño equipo a sistematizar todos estos elementos y se tendrá el plan para los próximos 20 años.

Sigamos con las causas. Es decir, la insuficiente diversificación, la no instalación de suficiente capacidad de generación térmica a tiempo, trajo como consecuencia que, al caer la capacidad de generación hidráulica en el Caroní, nos encontráramos ante un déficit de generación y, en consecuencia, tener que racionar, e incluso, dictar el decreto de emergencia en el sector eléctrico para poder aplicar un conjunto de medidas urgentes y muy estrictas, necesarias en ese momento. Por eso el plan ahora es la diversificación, hasta donde se pueda, del sector eléctrico. Agrega a todo esto la notable ausencia en prácticas regulares de mantenimiento, que también afectan la continuidad en la operación de las unidades.

—Cuando usted llegó al Ministerio los fondos no alcanzaban para pagar a los empleados.

—Todavía no alcanzan.

—¿Por qué?

—Nosotros estamos regalando la electricidad. El precio de la electricidad en Venezuela es irrisorio y eso incita mucho al derroche de energía, contribuye a crear una sobrepresión, una sobredemanda innecesaria sobre el sector, lo cual contribuye y contribuyó también a la crisis.

—La diferencia entre el costo en América Latina y en Venezuela es notable.

—En general el precio de la electricidad en Venezuela está muy por debajo del promedio de toda América Latina, incluyendo a países de mayor grado de industrialización como Argentina y Brasil. Maracaibo creo que tiene el mayor consumo de electricidad per cápita en el mundo. La gente se enoja cuan-

do uno habla de derroche, pero es así. No quiero decir en todos los sectores, porque un pobre de un barrio que apenas tiene tres o cuatro bombillos, ¿cómo va a derrochar la electricidad? No son los que más derrochan.

De hecho en la campaña que hicimos por el ahorro de electricidad, quienes mejor respondieron fueron los sectores más pobres. Ahorraron la electricidad, bajaron el consumo. Hubo un pequeño sector rico que no solamente no bajó, sino que aumentó el consumo, aun pagando el recargo que se le envía en la factura. Hay igualmente muchos defectos en los sistemas de recaudación, que implican una pérdida importante. Y hay mucho robo de electricidad.

—¿Tendederas?

—Marañas, les decimos en Venezuela, pero ese no es el principal factor de pérdida, aunque suele crear accidentes por sobrecargas; no, el mayor problema es el robo en sectores de alto consumo de electricidad. Me informaba Argenis Rodríguez, director de la Fundación para el Desarrollo Eléctrico (Fundelec), que han descubierto robos de hasta 10 megavatios en la industria: ¡imagínate! Eso está en investigación y la idea es penalizarlo, como tiene que ser, como cualquier robo, tal y como se establece en la nueva ley que dictamos para el servicio eléctrico.

Hay pérdidas técnicas, por defectos y vetustez de los equipos. Ya muchos se han venido renovando progresivamente, pero sobre todo las pérdidas se expresan en el sistema de transmisión. Existe todavía una pesada burocracia y, en mi opinión, un sabotaje pasivo y, a veces, activo, sobre el cual hay que estar muy vigilantes.

—No podían pagarles a los trabajadores, no había suficientes fondos en el Ministerio; sin embargo, por ejemplo, un trabajador de Planta Centro podía ganar hasta 20 000 bolívares en un mes, aunque la planta estuviera parada. ¿Cómo afectó en la crisis eléctrica el contrato colectivo establecido por los sindicatos?

—Mira, antes de que yo llegara allí hubo una discusión muy desordenada. Era una época de transición en medio de la crisis: se acababa de crear el Ministerio, se acababa de crear Corpoelec, todavía no estaban constituidos... El contrato colectivo que se firmó en esas condiciones contenía cláusulas que provocaban un fuerte impacto financiero. Pero aun habiéndolo hecho idealmente bien, ya estábamos suficientemente complicados al unificar las 14 empresas que tenían metodologías, sistemas de cálculo y un lenguaje dis-

tinto. Si a eso agregas lo que enuncié anteriormente, entonces vienen esas grandes distorsiones, en los que de pronto a un trabajo, incluso, del mismo nivel y la misma responsabilidad, le correspondía un salario o unos beneficios y a otros mucho menos, y eso provocó perturbaciones. El proceso de fusión fue bastante complicado, sin embargo, fluyó. No sin problemas.

—¿Lograron ordenar el sistema?

—Se trata de un proceso, pero lo fundamental se cumplió. Ese proceso sigue, porque no se intentó fusionar solo 14 empresas, sino 14 culturas: Electricidad de Zulia, Enelven, con 122 años de existencia; Electricidad de Caracas de algo así como 112 años; Cadafe con unos 53 años de existencia, y así sucesivamente. Eso forma una comunidad, una manera de ver las cosas, unas relaciones humanas, incluso, y luego reacomodar todo eso en los sectores en que reestructuramos la empresa, no es un proceso que se resuelve en una semana, en un mes o en un año, eso implica todo un proceso de dirección, de educación, de preparación y lleva tiempo.

—¿Venezuela fue uno de los primeros países electrificados de la región?

—Venezuela muy tempranamente comenzó a instalar electricidad, a fines del siglo XIX, con pequeñas capacidades en Valencia, Caracas y Maracaibo. Caracas tuvo la primera hidroeléctrica del país en Valencia. Hay, digamos, una antigua tradición. Claro, lo que dispara, en general, la electrificación del país es el *boom* petrolero y muy particularmente la migración masiva del campo a la ciudad.

—Háblame del embalse de Guri. ¿Por qué se concentró aquí el 75% de toda la producción nacional de electricidad? ¿Cómo impactó la sequía? La oposición dijo que el gobierno había inventado la sequía, que era un pretexto...

—Sí, para esconder la incapacidad.

—Exactamente.

—No, fue cierta, porque el fenómeno no ocurrió solamente en Venezuela, sino en toda la región. Fue una sequía muy prolongada, muy intensa. En Venezuela no fue que se secó el Guri, sino que la estrategia nuestra era evitar, precisamente, que llegara a límites en los cuales no se pudiera generar

en varios de los niveles en que el Guri podía hacerlo. La política fue administrar los caudales que se utilizaban diariamente para generar electricidad. Tú no podías turbinar toda el agua que quisieras, porque podías llegar a un punto de vacío donde, entonces, tenías que parar las turbinas para evitar daños mayores. Hicimos un plan, apoyándonos en la experiencia brasileña —ellos tuvieron que hacerlo en una pasada crisis—, de modo que incluso al límite de las turbinas, todavía se pudiese generar. Todo eso lo preparamos, pero no fue necesario, precisamente, por la política de gestión que llevamos adelante en la presa. Creo que fue de lo mejor que hicimos, se salvó la situación, porque para nosotros el problema era, desde enero a mayo, cómo trazar un puente —decía Jorge Giordani— que nos permitiera llegar a la época de las lluvias en que comenzara a recuperar el nivel normal de la presa, como en efecto ocurrió. Así que en ese sentido, afortunadamente, nuestros cálculos funcionaron bastante bien.

—¿Cuál es la singularidad del embalse del Guri?

—Yo no hablaría de la singularidad del Guri, sino del río. Ese río en apenas 100 kilómetros va a tener cuatro grandes plantas de generación, donde la más grande es el Guri; pero, si quisiéramos, si no contempláramos aspectos ambientales, podríamos construir dos grandes embalses todavía, aguas arriba del Guri. Es decir que el Caroní podría generar por encima de 20 000 megavatios largos él solo. Bueno, son varios ríos que concurren y forman el Caroní.

—Ese embalse es uno de los más grandes del mundo, con la tercera hidroeléctrica del planeta de acuerdo con su potencia y más de 4 000 kilómetros cuadrados...

—Sí, durante un tiempo fue el más grande del mundo. Tiene 4 250 kilómetros cuadrados. Yo volé con mis nietas sobre el Guri y ellas estaban maravilladas porque, además, son miles de islas las que se formaron allí.

—¿De islas?

—Sí. Claro, todas esas colinas que quedaron semicubiertas, entonces forman islas con figuras de todas las formas que te puedas imaginar. Es impresionante.

—¿Cómo logró Zulia cierta estabilidad en el servicio?

—Porque allí había dos plantas y luego se comenzó a instalar otra de las más modernas de Venezuela, Termozulia, que ha ido incorporando nuevas unidades. La idea es que toda la región de Zulia esté autoabastecida de electricidad. En este caso, ya no solo con plantas termoeléctricas, sino con los grandes potenciales eólicos de La Guajira, que pueden llegar hasta los 10 000 megavatios. En general, el plan es que todos los grandes centros de consumo del país puedan —si vale la palabra— independizarse del Guri.

Por ejemplo, en Caracas estamos construyendo todo un conjunto de plantas alrededor de la Gran Capital, que tenga suficiente capacidad de generación, para el caso de que haya alguna falla que pueda afectar el servicio de la región. Más aún, que esté en capacidad de exportar electricidad al resto del país, si fuera necesario. Igualmente en Planta Centro, rehabilitar las viejas unidades hasta donde pueda obtenerse su óptimo rendimiento e instalar una nueva unidad de 600 megavatios. En la rehabilitación de las viejas unidades, que estaban casi todas fuera de operación, hemos tenido una colaboración decisiva de la UNE (Unión Eléctrica) de Cuba, garantizando capacidades de generación de hasta 900 megavatios.

Allí mismo, colindante con Planta Centro, en la refinería de El Palito, PDVSA está construyendo una nueva planta que va a generar más de 700 megavatios y otra unidad similar en La Cabrera, también en el estado Carabobo, más dos plantas de 100 megavatios con el apoyo de la UNE, todo lo cual asegura el doble propósito de alimentar las redes y garantiza la estabilidad del sistema central, que es el de mayor demanda del país.

En el caso de Zulia, como ya lo expliqué, tanto en la parte occidental, como en la parte oriental del lago, se están instalando capacidades que puedan cumplir el mismo propósito de garantizar suficiente capacidad de generación como para abastecer toda la región.

En el caso de los Andes y los llanos occidentales, la conclusión de la planta Fabricio Ojeda, en La Vueltoza, va a aportar más de 700 megavatios, más las unidades que ya existen, todas sometidas a planes de mantenimiento y rehabilitación, para mejorar su capacidad de generación, y una unidad termoeléctrica que estamos instalando con China, de 500 megavatios, en El Vigía. En conjunto cubrirán toda la demanda de esa vasta región, para tener un equilibrio, un balance eléctrico en todo el país y evitar esos problemas que tenemos a veces de sobrecargas cuando hay falla en alguna máquina o de una línea en alguna parte del país. Es decir, se trata de establecer un sistema estable, confiable, sostenible, permanente, todos esos requisitos que, generalmente, se le exigen a un sistema eléctrico de calidad.

—Los enemigos de la revolución le dieron a todo esto un tinte político: el sistema eléctrico de Zulia era estable porque gobernaba la oposición, mientras que en Caracas había un desastre...

— En Caracas no hubo ningún desastre, pues nunca hubo interrupción del servicio eléctrico. No tiene absolutamente nada que ver, ni la gobernación, ni los partidos políticos, ni las alcaldías tienen absolutamente nada que ver con el sector eléctrico zuliano, todo eso está en manos del Estado central, todo eso es manejado por Corpoelec. Claro, durante un tiempo hubo una empresa que de hecho consideraban de ellos, Enelven, y sin discusión, fue una empresa muy bien manejada, bien administrada. Así como la Electricidad de Caracas, mientras estuvo en manos venezolanas, fue una empresa muy bien administrada. Cuando pasó a manos de la AES norteamericana, hicieron un desastre completo.

—¿Cuándo?

— A fines de la década del 90.

—Por cierto, Zulia se conoce como la región más fría del mundo, aunque la temperatura real es tan cálida como la de La Habana. Maracaibo es la ciudad que posee más aires acondicionados per cápita, con un consumo de 1 500 kw/hora, mientras en Cuba cada hogar promedia unos 300 kw/hora.

— Ahí tenemos un fenómeno cultural, no solamente en Zulia. Tú entras en todas las oficinas en Caracas y es el mismo fenómeno. En Zulia se nota más por las altas temperaturas de la región, el contraste de estar tú en una temperatura de 36, 38 grados y entrar de pronto en una temperatura de 18, 16 grados, un gigantesco consumo de electricidad en acondicionamiento de aire, innecesario, porque en un ambiente de 20 grados uno puede trabajar perfectamente, incluso cómodamente.

En Japón, por ejemplo, regularon los aires acondicionados, no los pueden fabricar que enfríen por debajo de 22 grados. En un ambiente de esa temperatura uno puede trabajar perfectamente. Entonces el absurdo es que tú entras a cierta oficina en Zulia y la gente está con abrigo.

—En Caracas también.

— En Caracas usan guantes, abrigos, bufandas, una cosa cultural totalmente absurda. Yo diría que en cierta forma también es una expresión de ese

rentismo al que estamos acostumbrados, al derroche, así como se derrocha la gasolina a manos llenas.

—Usted mismo ha dicho que el venezolano es el más alto consumidor de energía per cápita de la región. ¿Adónde lleva eso?

—Obviamente, a la necesidad de introducir correctivos más temprano que tarde. Es absurdo que tú pagues por un tanque de gasolina lo que pagas por esta botella de agua. Ya en este momento, la gente que llena el tanque y paga el llenado del tanque de gasolina en la estación de gasolina. Al terminar, paga más por la propina que le entrega al despachador que lo que pagan por el combustible. Eso no puede continuar, eso es un absurdo, porque además, no se está pagando ni siquiera el costo de PDVSA por transportar la gasolina desde la refinería hasta la estación de gasolina, y eso yo creo que hoy el pueblo lo entiende perfectamente, lo comenta el pueblo mismo.

—¿Puede el Estado subvencionar eternamente el derroche?

—No, no, y, además, es incorrecto, yo creo que incluso hasta roza el problema con la ética, porque esos son beneficios que debían trasladarse a necesidades reales del pueblo, por ejemplo, del transporte colectivo de personas o de productos. No se debe subvencionar el consumo de automóviles, donde a veces se transporta una sola persona, generalmente con mejores recursos económicos que “la gente de a pie”.

—Se pueden implementar correctivos técnicos, pero el ahorro responde a cultura. ¿Cómo generarla a corto plazo?

—Tú no generas cultura si mantienes las cosas estáticas. Este tiene una raíz sustantiva que es la que alimenta los cambios. Si tú dejas una estructura económica exactamente igual como está, no la transformas. Cómo vas a generar, por ejemplo, una cultura productiva, si tú no generas una estrategia, en el caso de Venezuela, que transforme la base productiva del país, genere fuentes de trabajo, conduzca a la gente a trabajar y a ganar su sustento con el trabajo. Si no logras todo eso, ¿cómo vas a crear una cultura del trabajo? Jamás, jamás vas a crear ni remotamente una cultura socialista, una cultura del trabajo como queremos.

—Ni una conciencia.

—La base de cualquier cultura.

—La solución que plantea la oposición era crear más termoeléctricas. “Si tengo petróleo, por qué no quemarlo”, era la frase socorrida. ¿Tiene lógica o no?

—De que hay que crear termoeléctricas yo no lo discuto, por lo que ya conversamos. Tú no puedes ubicar una hidroeléctrica en cualquier lugar, porque está localizada donde hay agua, y la ventaja de la termoeléctrica es que la puedes ubicar en zonas que tú escoges de acuerdo con los requerimientos de energía de la zona. Eso no quiere decir que tú vas a instalar termoeléctricas simplemente porque tengas combustible.

Ya te comenté los costos que representa, sobre todo cuando se trata de combustible líquido. No dispones del gas en todas partes. Tender una línea de miles de kilómetros resulta muy costoso. El problema del gas no es tanto la producción, sino el costo del transporte, tanto si lo haces por tubería, como si lo licúas. Ahora, en Venezuela, además, tenemos la fortuna de contar con otras fuentes importantes. Pronto vamos a inaugurar la primera unidad de generación eólica en La Guajira con la empresa IMPSA, de Argentina.

Venezuela, según las mediciones realizadas hasta ahora, cuenta con un potencial de 20 000 megavatios eólicos, y solamente en La Guajira se concentran 10 000 megavatios. La Guajira está llamada a ser el Guri eólico del país gracias a las tecnologías actuales, con generadores de unos 2,5 megavatios. El desarrollo de mayores capacidades puede permitir obtener rendimientos aún mayores por unidad. Así que en La Guajira podría superarse esa capacidad de 10 000 megavatios.

—¿Tanta es la velocidad del viento?

—Sí, además, velocidades uniformes. Se puede obtener hasta el 65% de energía. Eso es récord mundial, porque el viento es uniforme y cambia poco de dirección, de manera que se puede sacar un provecho óptimo. El provecho óptimo en Europa está entre 25% y 35%, compara entonces los rendimientos en el caso de Venezuela y específicamente en el caso de La Guajira.

En la medida en que van mejorando las tecnologías, se incrementa la capacidad de generación por unidad y los rendimientos en general. Es decir, que en ese mismo espacio podrías generar 30 000, 40 000 megavatios eólicos con la ventaja de que, una vez que instalas el molino, la materia prima es gratis, como ocurre con el agua. Su única desventaja es que no se trata de energía firme, por lo que debes contar con otras fuentes pero, en este caso, el problema es secundario.

En la misma Guajira hemos hecho ensayos de sistemas híbridos que marchan muy bien para pequeñas comunidades, casi todas indígenas y muy

alejadas. Hemos instalado pequeñas capacidades eólicas junto a capacidades fotovoltaicas – solares –, y pequeñas unidades con combustible, por si no hay viento o no hay sol. Se han instalado sistemas de extracción y potabilización de agua, de manera que eso se va diseminando a través de Fundelec – una fundación que creamos – en las zonas más alejadas, adonde es muy difícil llegar con líneas eléctricas. De manera que vamos atacando tanto problemas estructurales de fondo de alta demanda, como también poblaciones dispersas, aisladas, pero que igualmente tienen derecho a acceder a la electricidad.

—Una de las referencias actuales en el mundo para medir la pobreza es el acceso que tenga la población a los servicios eléctricos. Estamos hablando de 180 millones de pobres en América Latina y el Caribe, de acuerdo con estadísticas de la CEPAL.

—En el mundo son 2 000 millones. Eso da una idea del grado de pobreza, dramático sobre todo en África.

—¿Hay futuro en Venezuela para la energía termonuclear?

—La energía termonuclear, en tanto no haya accidentes, es la menos contaminante. Pero cuando estos ocurren, ya sabemos las consecuencias: grandes desastres. Hay un problema tecnológico no resuelto todavía, incluyendo el de los desechos, de manera que tiene enormes ventajas, pero tiene esa enorme desventaja también que ha llevado ya, por ejemplo, a ordenar el cierre de muchas plantas de generación nuclear en el mundo.

—En países como Alemania, cerrando toda posibilidad de empleo.

—Imagínate que ellos – que tienen tan alto desarrollo tecnológico – no han encontrado fórmulas todavía para tener una forma o una tecnología segura que resguarde a la población de cualquier accidente termonuclear.

—Sin embargo, los especialistas dicen que más temprano que tarde, el mundo tendrá que recurrir a ella, porque los otros recursos no alcanzan.

—Tendrán que resolver problemas tecnológicos aún pendientes. No dudo que el hombre llegue a resolverlos; pero habrá que esperar.

—¿Venezuela ha valorado esa posibilidad?

—Nosotros la contemplamos. Comenzamos a trabajar con la Federación Rusa. Mantenemos la construcción de un pequeño reactor para usos medicinales y de investigación científica, pero no para producir electricidad.

—Sin embargo, los Estados Unidos han desatado las alarmas por las relaciones de Caracas con Teherán, y sus supuestas alianzas “atómicas”.

—Una cosa es la discusión seria y otra es ponerse a discutir estupideces. Yo esas cosas no las discuto, ni siquiera las cotizo. No las tomo en cuenta. No pierdo tiempo en eso, ni lo leo siquiera.

—El Presidente Chávez suele burlarse del gobierno de los Estados Unidos y su paranoia antiiraní, y habla de la fábrica de bicicletas “atómicas” que Venezuela desarrolló con ayuda de Irán.

—Claro, él ridiculiza todo eso porque, en efecto, es ridículo en extremo.

—Ya que hablamos del “eje del mal”, ¿qué participación tuvo Cuba en la solución de la crisis energética?

—Cuba ha tenido una importante participación con un nutrido contingente de compañeros muy experimentados, especialistas en resolver problemas con medios limitados. Han representado, en muchos casos, soluciones oportunas y rápidas a problemas que se nos han presentado. Es muy notable el trabajo que han realizado, por ejemplo, en Planta Centro, Planta Táchira, La Mariposa, en numerosas subestaciones y líneas y, en general, en gran parte del sistema, incluyendo unidades y equipos del Guri.

—¿Es el único país que ha ayudado?

—Hubo apoyo también de Brasil y de Argentina, pero el apoyo más importante en cuanto al número de compañeros que estuvieron, y están aún con nosotros, ha sido por parte de UNE de Cuba. Han hecho un trabajo formidable, con una gran mística. Entonces los propios trabajadores los han tomado como ejemplo por su disciplina, su abnegación, y han hecho importantes contribuciones tanto en la instalación y reparación de una gran cantidad

de unidades de generación distribuida de hasta 1 000 megavatios. Esas son pequeñas baterías de unidades que generan 5 o 10 megavatios, y resuelven muchos problemas.

Se instalaron 1 000 megavatios en las más diversas zonas de nuestro extenso territorio. Ellos ayudaron mucho no solamente reparando, sino también con repuestos, porque tenían un *stock* grande de repuestos, que nosotros en esos momentos no teníamos suficientes. Se ha logrado mantener una capacidad de generación que ha ayudado en muchos casos en que ha habido fallas locales.

—Sobre todo para mantener la electricidad en servicios básicos a la población, como los hospitales. Una de las críticas más severas al gobierno bolivariano, al inicio de la crisis, fue la programación de apagones que afectaron hasta los hospitales y sus servicios de diálisis, por ejemplo.

—En las líneas de transmisión igualmente han dado importantes aportes, por ejemplo, en la reparación de transformadores. Hubo una experiencia muy bonita que yo presencié en el Centro Nacional de Reparación de Transformadores (ONRT), en La Orqueta —ese es el más grande que tenemos en Venezuela. Había un problema para acelerar el secado de los transformadores, y con materiales que allí mismo existían, los compañeros cubanos fabricaron dos hornos que aceleraron el trabajo. Así que de la enorme experiencia adquirida aquí, por las condiciones en que han tenido que trabajar, se han obtenido beneficios muy importantes en nuestro país. Martí estaría muy impresionado con todo esto.

—Experiencia, sin duda, de nuestro “periodo especial” —la crisis económica que sobrevino en la isla tras el derrumbe del campo socialista en el Este de Europa.

—Exactamente, muchas de esas experiencias se han venido aplicando con gran utilidad. Ahora, incluso, en El Convento, en Caracas, tenemos otro centro de reparación. Tenemos otras unidades de menor capacidad que la de La Horqueta, pero igualmente con transformador de alta potencia que pesa toneladas. Antes había que mandarlos a empresas particulares, o al exterior, con mucha tardanza. Ahora restauramos equipos que estaban inutilizados, almacenados.

Simultáneamente se han instalado varios centros de reparación de transformadores de distribución, de los cuales importábamos hasta 20 000 cada año. La idea es reparar los miles que tenemos fuera de servicio y fabricar para el resto en el país. Estamos ahora en la búsqueda de asociaciones, o de adquirir

nuevas plantas de transformadores y otros equipos eléctricos pues, ya desde hace tiempo, contamos con producción de conductores de aluminio de muy buena calidad.

Con los compañeros cubanos se instaló una fábrica de medidores en Carora y, allí mismo, se ha levantado otra unidad para fabricar transformadores.

Una experiencia bellísima con la UNE es la de La Mariposa, en Caracas. Allá estaba una unidad de generación de 50 megavatios abandonada hace 20 años. Se tenía casi como chatarra, y en una visita que un grupo de técnicos cubanos hizo allí, se pusieron a revisarla y dijeron que era recuperable. Con jóvenes ingenieros venezolanos comenzaron a trabajar y el resultado es impresionante. Tú llegas allí y parece que esa fuera una máquina nueva. Está trabajando con gas, está generando y sincronizada en el sistema con unos 40 a 50 megavatios. Y allí mismo, en un galpón que estaba lleno de cuanto desecho puedas imaginar, incluso animales, lo limpiaron e instalaron un taller de reparación de transformadores, un comedor, una escuela de instrucción. De manera que se instaló una especie de centro modelo.

Lo extraordinario no es que ocurran estos cambios que ya de por sí son muy importantes, sino la demostración práctica de cómo se pueden resolver problemas, lo cual impacta mucho sobre todo en ingenieros jóvenes que están iniciándose en las labores del sector eléctrico venezolano. De ese modo la gente adquiere un entusiasmo y una confianza en que las cosas se pueden hacer en horas. Eso tiene un efecto multiplicador en los trabajadores, sobre todo en los jóvenes.

—¿Venezuela tiene capacidad para preparar a sus propios especialistas en el sector eléctrico?

— En Venezuela se ha adquirido un gran conocimiento en el sector eléctrico, pero está disperso. De eso creo que hablamos antes. Primero, porque llevamos muchos años trabajando en el sector eléctrico y se ha adquirido una larga experiencia, desde grandes obras, gigantescas como la del Guri y las otras plantas, Caruachi o Tocoma, y otras grandes plantas termoeléctricas, como es la propia Planta Centro —independientemente de los problemas que tenga—, y Tocoa, en el estado Vargas, donde acabamos de instalar la planta de generación eléctrica flotante más grande del mundo. Tocoa es una planta que tiene la misma edad de Planta Centro y ha funcionado muy bien, pues sus equipos no tuvieron los problemas de diseño de aquella. Ha tenido sus percances, por supuesto, incluidas evidentes acciones de sabotaje, de incendio intencional, pero ha trabajado muy bien.

Es decir que, tanto en el sector hidro como en el sector termo, se ha acumulado una gran experiencia. El problema es que ese conocimiento está disperso,

porque las facultades de Ingeniería Eléctrica funcionan cada una en distintas universidades; no están vinculadas entre sí. Una vez que se jubilan los profesionales que pasan 30 años de experiencia trabajando en el sistema y han acumulado un gran conocimiento no solamente teórico y práctico, la mayoría funda empresas privadas y la dispersión se incrementa. Por eso insistí en la creación de un Instituto de Investigaciones y Desarrollo de las tecnologías del sector eléctrico. Eso tiene que estar acompañado también de un cambio de mentalidad, que no creo que sea muy difícil, porque de verdad hay un contingente con mucha mística.

—El sistema eléctrico venezolano es hijo del modelo que se implantó en los años 60: ¿qué sigue vigente? ¿Qué cambió?

—Si tú te preguntas dónde se sembró el petróleo, creo que afortunadamente uno de los pocos sectores donde esto ocurrió fue en el sector eléctrico, particularmente el hidráulico. Guri fue una gran siembra de petróleo, ahí está, ahí quedó. Si eso se hubiera hecho en los distintos sectores, la situación no sería ideal por todo lo que ocurrió cuando muchos otros factores intervinieron negativamente, pero las bases para un despegue habría sido menos complicada que lo que encontramos nosotros.

—Alí, usted llegó al Ministerio con tres tareas fundamentales.

—Hablamos de una: revertir la crisis.

—¿Qué me dice de las otras dos: consolidar las 14 empresas de energía del Estado venezolano en una sola y la creación del Ministerio para el Poder Popular de la Energía Eléctrica (MPPEE)?

—Sí, mira, desde hacía ya un tiempo se había decretado la creación de una sola empresa, Corpoelec, donde se fundieran las 14 empresas preexistentes, pero eso estaba solamente en la Gaceta Oficial y no existía en la realidad. A mí me correspondía emprender también la tarea de la fusión. Es más, se había creado, estaba creada una sola empresa de generación para fundir todos los equipos de generación en una sola empresa, se nombró una Junta Directiva; pero eso jamás funcionó, ignoro las razones.

En medio de la crisis había que emprender esa tarea también, entre otras causas, porque ya se había discutido y aprobado un contrato único con Corpoelec. Negociamos con los sindicatos, y solamente en la fase inicial tu-

vimos entendimiento. Uno de los cambios que introdujimos allí fue la designación de tres representantes de los trabajadores y tres representantes del poder comunal en la Junta Directiva, con voz y voto, de manera que había presencia de todos los sectores de la empresa propiamente dicha del Estado, de los sindicatos. Para mi gusto lo mejor era hacer esta preelección directa de los trabajadores de las bases, pero en la situación en que estábamos no podíamos darnos ese lujo, y era necesario tener allí a la propia directiva de la federación sindical. En relación con el contrato colectivo, lamentablemente, generó muchos problemas y cierto alejamiento al final de mi gestión, por razones que preferiré no comentar por el momento.

Sin embargo, eso avanzó, se cumplió con el período que se extendió para poder cumplir con la fusión, todos los pasos desde el punto de vista jurídico, desde el punto de vista legal se dieron, se cumplieron todas las bases, pero, como ya te dije, ese no es un proceso que basta con que tú registres ya la existencia de una empresa, que fundas otra empresa, que se dieran las acciones, etcétera, que cumplas con todos los pasos legales, porque el paso fundamental es el que tiene que ver con la gente de carne y hueso, con el ser humano en concreto. Ahí el problema más serio es de las distintas culturas, pero se supera con el tiempo y una correcta orientación; demostrando que se trabaja mejor unidos, aprovechando las mejores experiencias de las empresas preexistentes.

—La otra gran tarea es la creación del propio Ministerio, que no existía.

—Yo comencé a operar en una oficina que me prestaron en el edificio de la Electricidad de Caracas, que no tenía ni personal. Inmediatamente planteé la necesidad de tener un local, compramos un edificio que pertenecía al Banco de Canarias y, naturalmente, comencé a formar el equipo. Debo decir que siempre he contado con el pleno apoyo del Presidente Hugo Chávez y de un pequeño equipo que me ha acompañado desde hace varios años, muy identificado con mi metodología y estilo de trabajo, todo lo cual ha sido una gran ventaja para actuar con rapidez, poder delegar y concentrar la actividad de dirección en los asuntos cardinales.

—¿Tenía sentido crear ese Ministerio aparte?

—Dada la dimensión que va adquiriendo el sector eléctrico venezolano es necesario que haya un Ministerio y que haya una empresa dedicada a ese sector. Porque, ¿cuál es el problema? Ese sector funcionaba como un órgano adscrito al Ministerio de Energía y Minas originalmente. Cuando yo fui mi-

nistro, cubría petróleo, cubría minería y cubría también electricidad. Yo, además de todos los problemas que, como ya te comenté ampliamente, hube de enfrentar con el problema petrolero al cual debía darle prioridad, tuve que dedicarle muchísimo tiempo al sector eléctrico. Ya no solo a hacer el diagnóstico y trazar los primeros planes elementales, sino a resolver la gran dispersión normativa existente, mediante la elaboración y promulgación de la primera Ley de Electricidad del país, que no existía, la cual redacté yo junto con aquel equipo. Recuerdo que reuní a los compañeros, trabajamos días y noches continuos hasta concluirla y enviarla al Consejo de Ministros. Después se hicieron distintas reformas, la última estando yo ahora en el Ministerio y se dejó listo el Reglamento, que está esperando por su aprobación.

—¿Usted se enmendó la plana a sí mismo?

—No, ya le habían hecho varias modificaciones anteriormente, cuando todavía tenía una importante participación del sector privado. La principal reforma estuvo relacionada con la decisión del Presidente Chávez de nacionalizar todo el sector eléctrico.

Esta última es la ley que, luego de ser sometida a amplias consultas, está vigente en este momento, fue aprobada en la Asamblea Nacional, y fue discutida con el Ministerio, con los sindicatos, con sectores populares, y está a la espera de que se apruebe su Reglamento que está en la Procuraduría. Tendremos así, junto con otras normas específicas que se han ido aprobando, la red legal que permita la regulación integral del sistema, pero sin olvidar que lo determinante es el desarrollo integral de la conciencia y la formación técnica de los trabajadores en todos los niveles. Sin estos atributos es imposible cumplir con las crecientes demandas que ya están planteadas en materia de energía, cuando estamos entrando en una fase de crecimiento sostenido en estos años de recuperación económica y de grandes mejoras sociales, como la muy novedosa Ley Orgánica del Trabajo, que ha entrado en vigencia.

En cuanto al Ministerio, se trata de un organismo pequeño, como debe ser, porque mi concepción, por lo menos, es invertir lo que ocurre con muchos ministerios de la vieja burocracia: son macrocefálicos en Caracas y raquíuticos en el interior. La idea que yo propicié siempre era: muy pequeño en Caracas, lo indispensable, y que tuviera fuerte presencia en el interior, donde hay que ejercer la mayor parte de los sistemas de control, de inspección, de fiscalización, actividades muy dispersas en las regiones y en el país y que son muy determinantes para garantizar la prestación de un servicio de calidad. Para eso hay que verificar cómo están los equipos, el mantenimiento de los equipos, el rendimiento de la empresa, los sistemas de rehabilitación acordados, el manejo de los recursos en general, el cumplimiento de los

planes y de las normas. Bueno, todo lo que es el sistema de control y fiscalización que corresponde al Ministerio de Energía Eléctrica. Eso implica, además, formar un contingente bastante numeroso, a toda prueba, que esté disperso en todo el país donde haya actividad eléctrica, en una nación que tiene un 98% de cobertura, con 912 050 kilómetros cuadrados de superficie. Una tarea nada sencilla.

—¿De las tres grandes tareas que usted tuvo sobre sus hombros en este Ministerio, cuál fue la más ardua?

—Al comienzo, sin duda, la crisis y, además, era la principal, era la que había que resolver y creo que lo resolvimos bastante bien. Yo no puedo decir que quedó definitivamente resuelta, porque llegamos a un punto de equilibrio entre generación y demanda, pero hay que mantener el ritmo tanto en la instalación de nuevas capacidades de generación, como en la ampliación y mejora de los sistemas de transmisión y distribución.

Es imprescindible garantizar un excedente de generación disponible, una reserva, porque cualquier máquina puede fallar y colocarnos en una situación límite. La primera tarea es, precisamente, seguir incrementando la capacidad de generación en todos esos frentes que hemos venido comentando, tener excedentes para garantizar un sistema estabilizado en el país, cualesquiera que sean las circunstancias que se presenten. Ese es uno de los grandes objetivos del plan. Y ese es el primer gran problema a resolver definitivamente.

Dado el importantísimo rol que juega el complejo termoeléctrico, resolver el problema del abastecimiento de gas se convierte en primerísima prioridad, o de lo contrario corremos el riesgo de agotar la capacidad de producción de diesel de nuestras refinerías, afectando otros sectores de la economía y a un muy alto costo. Agrega a esto lo que representa la afectación para las carreteras y autopistas, con la movilización diaria de decenas de flotas enteras de camiones con toneladas de combustible. Es una suma de costos insostenibles por dondequiera que mires el problema. Así que el Ministerio de Energía y Minas y, principalmente PDVSA, tienen una tarea estratégica y vital de primerísima importancia para el país. Y en un muy corto plazo.

El segundo gran problema a resolver: los sistemas de recaudación. Creo que más temprano que tarde hay que hacer un ajuste de tarifas, porque aún teniendo un sistema óptimo de cobranza, no te alcanza para pagar la nómina. Esto, de entrada, te coloca ante un presupuesto crónicamente deficitario que debe ser recurrentemente financiado por el presupuesto nacional. Una práctica que considero nada sana, más aún cuando lo que hacemos es financiar el consumo innecesario y el derroche. Nosotros tenemos más de treinta mil trabajadores en Corpoelec, y el primer objetivo que nos planteamos fue establecer un sistema que nos permitiera, como primer escalón, pagar la nó-

mina; un segundo escalón, pagar los costos operativos. No pretendíamos todavía obtener ganancias, porque para eso hay que manejar ya problemas de otra índole, que tienen que ver con las políticas públicas que escapan al ámbito de la propia empresa.

—¿Existen condiciones para que se repita una crisis como la que se vivió?

—No creo, porque como te decía, se están instalando capacidades y se está mejorando el sistema de transmisión, las dos grandes fortalezas. Puede haber fallas locales por los sistemas de distribución, cuya red es mucho más extensa e intrincada, además de haber sido invadida por el crecimiento desmesurado de los barrios y la falta de aplicación de las medidas urbanísticas por parte de muchas de las alcaldías. La construcción de viviendas en torno y aun debajo de las redes, es un hecho común que ha provocado no pocos accidentes fatales. En transmisión, ya lo comentamos, tenemos más de veinticuatro mil kilómetros que atraviesan en más del noventa por ciento zonas montañosas muy quebradas, selváticas. A muchas de las torres, por ejemplo, tú no puedes ir si no es en helicóptero, de manera que es complicado. Si tú ves la instalación de algunas torres nuestras, dónde está una torre y dónde está la otra, la altura a la cual se desplazan los trabajadores sobre esas líneas, es una cosa impresionante, no parecen acróbatas sino superacróbatas en alturas inimaginables. Pero eso nadie lo ve, porque se trata generalmente de zonas remotas.

Estuve investigando un sistema robótico que se ha desarrollado en Canadá, que permite chequear y detecta si hay puntos calientes, si hay problemas en las líneas y, al mismo tiempo, va fotografiando los corredores para ver si están creciendo árboles de estación. Tenemos que ir a las tecnologías de avanzada que faciliten el trabajo de la gente y lo hagan menos peligroso y más eficiente, incluso, desde el punto de vista del control. Porque, además, todo eso queda grabado y puedes llevar un mejor registro sobre el comportamiento de los sistemas.

—Su libro *Servir al pueblo. El desafío socialista, escrito entre 1987 y 1988, concluye con la enumeración de los puntos estratégicos para lograr un proyecto nacional verdaderamente popular en Venezuela. Usted menciona: petróleo, economía, finanzas, relaciones internacionales, agricultura, vivienda... En todos, o casi todos, usted ha estado involucrado directa o indirectamente.*

—En la agricultura no, aunque me apasiona.

—Debe ser porque no llegó al sector una gran crisis, aunque usted ha reflexionado mucho acerca de esta...

—Mira, todo eso es indispensable, pero cuando tú tienes un conglomerado de problemas, debes identificar qué es lo determinante. Por un principio universal —y dirás que de nuevo apelo al ejemplo del arte militar—, me acuerdo de una lectura de uno de los tantos libros escritos sobre la Segunda Guerra Mundial. La historia cuenta que un general soviético le ordenó a un general de tanques, que era brillante, que tomara unas posiciones. Este avanzó con tal ímpetu que rápidamente tomó las posiciones, e inmediatamente intentó tomar otras. Vino la contraofensiva alemana y tuvo que retirarse a su posición original. Cuando se hace el balance, el jefe le dice: “El problema es que golpeaste con la mano abierta, tienes que golpear con el puño cerrado”. Así es en todo y en particular en nuestro caso, que tenemos un enjambre de problemas sobre todo de tipo social.

Ahora, ha sido correctísimo dedicar el gigantesco esfuerzo que le ha dedicado Hugo Chávez al problema social, algo en que hace, además, por inclinación natural, por vocación, por su condición humana, casi por ley de gravedad. Pero atendido ese tema —no resuelto todavía, aunque sí muy aliviado—, hay que seguir con los problemas que tienen que ver con la estructura misma de la sociedad.

Aquí nos encontramos con dos aspectos muy importantes, recordemos de nuevo aquella expresión ya citada de Marx y Engels, sobre los medios materiales de existencia del hombre. Si no se resuelve uno de los más elementales, como es el de la alimentación, lo repito, eso compromete la soberanía no solamente alimentaria, no solamente la seguridad, sino la soberanía del país. Un país que dependa de las importaciones para comer, está sometido a cualquier riesgo, ese es un problema que hay que resolver imperativamente; pero, más allá de eso —también te lo comenté—, en tanto que no haya un fuerte desarrollo de la producción de alimentos, tienes una fuerte restricción del mercado interno para las demandas industriales.

En la medida en que tú avanzas a un proceso de desarrollo en escala y de tecnificación, sobre todo, de la agricultura —en Venezuela estás imperativamente obligado a tecnificar la agricultura por la escasez de población campesina—, tienes que incrementar la productividad a como dé lugar y llegar a grados de automatización de un conjunto de procesos en la producción agrícola del país. Tal cosa no se resuelve con un Ministerio de Agricultura que está viciado en los viejos moldes de la IV República, aun con todos los cambios que se hayan hecho, porque eso no es un problema de personas, es un problema de estructura, de funcionamiento, de cultura.

A eso hay que dedicar una fuerza especial, escogida, seleccionada en todo el país, con gente con conocimientos de las realidades, con los conocimientos

científicos también y la experiencia mínima necesaria. Hay que formar una agrupación de investigación científica que tome en cuenta las realidades específicas del país y aporte en genética, en biotecnología, de manera que multipliquemos la productividad. Asunto que no se resuelve de un plumazo, ¿no? Y puedo decirte que, luego de muchos ensayos y esfuerzos en esta dirección, comienzan a registrarse los primeros resultados positivos.

El problema del tipo de cambio, que es un obstáculo muy grande, lo resuelves progresivamente; pero, mientras tanto, lo vas atacando con el incremento de la productividad, abaratando costos, y creo que es un plan perfectamente ejecutable, incluso haciendo la selección de las tierras en el país porque, además el estudio edafológico está bastante avanzado, se conoce bastante cuál es la vocación productiva, de acuerdo con las regiones, y de acuerdo con la composición de los suelos, y se puede hacer un plan que permita atacar el problema. Todo eso implica una demanda industrial que puede y debe ser satisfecha con la producción del país. Esta, a su vez, también va a chocar con el tipo de cambio del bolívar frente al dólar, de manera que todo eso requiere un manejo específico. Eso es “golpear con el puño cerrado”.

Súmale a todo eso, la construcción de viviendas, que es el otro gran sector. El crecimiento de la economía real del país, de la economía productiva no petrolera, estuvo vinculado a la demanda y construcción de vivienda entre 1940 y 1970. Una vez que se saturó ese proceso, entramos en un estancamiento que apenas comenzamos a superar en estos últimos años.

Los dos pilares de lo que hemos mencionado son la construcción de viviendas, que ya está en marcha, y atacar el problema, por resolver todavía, de la producción de alimentos para el país. Creo que ahí están los dos grandes motores de impulsión para ir avanzando progresivamente y crear las bases que vayan compensando en el tiempo, y eso es en un tiempo largo, la enorme dependencia de la renta petrolera. Por supuesto que tienen que estar articulados a los procesos de integración regional.

—De lo cual hablaremos más tarde.

—Hay factores múltiples que hay que tomar en cuenta en una planificación de mediano y largo plazo. Por ejemplo, que esta estrategia genera demandas de energía, porque sin energía no puedes cumplir esos planes. Hay que pensar en lo que representa el incremento de la demanda de electricidad de tres millones de viviendas; eso es un impacto de grandes proporciones. Por eso yo pienso en un mínimo de 40 000 megavatios de capacidad instalada, mínimo. Habría que tener en cuenta lo que representan los procesos de tecnificación, incluso de automatización de procesos en la agricultura que, en mi opinión, tienen que estar acompañados de la nacionalización de

la agroindustria, que es el gran nudo que encarece la comercialización de los alimentos. Las limitaciones al productor primario impactan en el distribuidor y puede dar lugar a muchas cosas. Si algo debemos poner bajo control estatal, previa cuidadosa preparación, son los sistemas de distribución.

El financiamiento de los sectores implica, quieras o no, el control del sector financiero, porque es el gran organizador en general de la economía. Como reza el viejo dicho, “quien tiene el control de los cordones de la bolsa, tiene el control”. Tú alientas una actividad financiándola o la desalientas negándole el financiamiento.

En el caso de Venezuela, el hecho de que el grueso de los recursos esté en manos del Estado, limita enormemente eso que generalmente hace el sector financiero, por ejemplo en Europa; lo que hacen hoy con Grecia. Pero no se puede decir que eso es imposible que ocurra en Venezuela. Todo depende de la política que adopte el Estado. Recordemos a Lusinchi, quien se vanagloriaba de haber logrado “el mejor financiamiento del mundo” para luego quejarse con amargura de que lo “habían engañado”. Yo soy de la convicción profunda de que el sector financiero tiene que estar necesaria y enteramente en manos del Estado. No soy partidario de nacionalizar todos los sectores de la economía, creo que eso recarga al Estado de una gran cantidad de asuntos innecesarios y limitan su eficacia en los aspectos decisivos, además de que todavía no contamos con el personal indispensable para manejarlo todo. Por eso siempre será necesario “golpear con el puño cerrado” allí donde el esfuerzo y sus efectos se transmiten al resto de la economía y la sociedad. Esto me luce a lógica de *kindergarten*.

Si tú concentras la energía del Estado y de la administración de sus empresas en los resortes fundamentales de la economía nacional, eso es lo que tienes que hacer, y estarás actuando con el puño cerrado y no con las manos abiertas.

—Alí, volvamos a la pregunta anterior. En Servir al pueblo... usted tenía un mapa muy claro de cuál debía ser el programa para transformar a Venezuela, y casi un cuarto de siglo después los acaba de reiterar como asuntos de primer orden. ¿En cuál de estos ejes estratégicos usted, en lo personal, cree que aportó más?

—Mira, mi estadía en las distintas misiones que se me han encomendado, ha sido tan breve que es difícil hacer un balance. Pero en todos he puesto la misma pasión y el mismo amor, por igual, como si de ello dependiera la suerte del país y de la revolución. Pero, si me obligas, creo que la contribución más importante fue enfrentar el problema petrolero. Primero, definiendo clara, nítida, sin doblez alguna, la política petrolera, nacional e internacional del país.

En esto ayudó mucho el haber clarificado los asuntos cardinales con el apoyo invalorable de Bernard Mommer.

Desde luego, todo hubiera sido imposible sin la presencia de Hugo Chávez en Miraflores, su visión política muy clara sobre la cuestión petrolera, como una de las condiciones fundamentales para garantizar la independencia del país, al rescatar la visión nacional, patriótica de la política petrolera y la unidad de la OPEP. Estos son logros que están a la vista de todos, dentro y fuera del país. Por supuesto, los afectados no dejarán de inventar cualquier majadería para minimizarlos. Pero sin esos logros hubiera sido imposible contar con la masa de recursos con los cuales se ha podido atender y superar en alto grado las lastimosas condiciones en que la llamada IV República dejó este país en 1999.

Todo eso condujo, directamente, al golpe de Estado de abril de 2002 y al golpe petrolero de 2002-2003. Las razones — o mejor dicho, las sinrazones — son obvias. El objetivo de todas esas acciones radicaba en retornar a los tiempos de la “Apertura Petrolera” y la privatización de la actividad petrolera. Por nuestro lado, por lógica elemental, se trataba de derrotar la conspiración petrolera, y esa no fue tarea mía solamente, fue una tarea principalmente de Hugo Chávez, de los trabajadores, de otros cuadros, entre los cuales estuvo Rafael Ramírez, muchos otros, es una larga lista, Félix Rodríguez, Iván Hernández, en su momento Luis Marín, Nelson Martínez, un contingente de cuadros importantes que se la jugaron con nosotros. Podría hacerte una larga lista.

A mí me correspondió estar ahí, coordinando todo esto, por supuesto con una línea, con objetivos muy claros, y siempre estuve en contacto con el Presidente. Yo no me atribuiría ese mérito a mí, más allá de una contribución importante como responsable de la empresa en un momento crítico.

Pero por la trascendencia que tiene el fenómeno petrolero, si tú sacas cuenta con la derrota del golpe de Estado de abril de 2002, el sector proimperialista y reaccionario perdió el control de una sección muy importante de la Fuerza Armada. De ahí salió una gran cantidad de generales y oficiales reaccionarios, aunque quedaron algunos residuos que después se manifestaron nuevamente, pero ya sin la fuerza que tuvieron el 11 y 12 de abril.

Con la derrota del golpe petrolero en diciembre-enero de 2002-2003, perdieron PDVSA que era una fortaleza quizás muy poderosa, la más poderosa del país. Por eso ellos confiaban tanto, ciegamente, por eso fueron tan intransigentes cuando yo los llamé doce veces consecutivas a que se reincorporaran al trabajo. Estaban convencidos de que ellos, acompañados del llamado paro cívico, podían derrocar al gobierno. Perdieron su fortaleza económica, perdieron la fortaleza militar y perdieron lo poco de simpatía que podían tener en algunos sectores populares. Y, por el contrario, radicalizaron el movimiento popular, sembraron mucha mayor conciencia

de lo que realmente estaba en juego, muy particularmente en los trabajadores petroleros, que desempeñaron un rol decisivo.

—¿Entonces las crisis han sido beneficiosas para Venezuela?

—Hasta ahora. Y creo que “esos latigazos”, como los ha llamado el Comandante Presidente parafraseando a Trotsky, han estimulado el ímpetu revolucionario en el pueblo. Nuevos latigazos lo harán, ya no solo en Venezuela, sino en la región entera.

—¿Cree que las crisis han reforzado la institucionalidad?

—Sobre todo la conciencia del pueblo, que es lo más importante de todo. Tú puedes tener instituciones, pero si tienes un pueblo sin conciencia, estas no sirven para nada. Entre muchas tareas, el Estado está para crear una nueva institucionalidad plasmada en el poder popular, en los Consejos Comunales, en un nuevo orden que materialice el ancestral sueño democrático de la igualdad, sustentada en un nuevo tipo de relaciones humanas. Esto comporta un cambio hasta lo más profundo de las raíces de la sociedad. Pero la gran pregunta sigue siendo, ¿puede realizarse esto en un solo país? O, tal vez, ¿en un conjunto de países perfectamente identificados en tan trascendente propósito?

Marx, quien con tanta envidia y concentración estudió el problema de la revolución, la concibió como el resultado inevitable de la contradicción insuperable entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción y utilizó el término de “sobreviene” la revolución que concibió, además, como un largo período de transición donde se combinan formas burguesas y revolucionarias en el cual las segundas deben ir superando a las primeras.

Agrega que pensó que esto podía suceder mediante la unidad del proletariado mundial. Por tanto, debemos analizar los cambios que han ocurrido hasta hoy, incluyendo la tesis de Lenin sobre “el eslabón más débil de la cadena” y, ahora, esa profunda crisis de carácter sistémico que padece actualmente el capitalismo mundial. Mas creo que no debemos precipitarnos en conclusiones apresuradas. Por lo pronto, la principal tarea en el mundo es evitar el estallido de una guerra que pueda arrastrarnos al terreno nuclear pues, como muy bien lo viene advirtiendo Fidel, podría marcar el fin de la raza humana sobre el planeta.

Volviendo a Venezuela, hoy es muy difícil, para no decir que imposible, que se intente un golpe militar exitoso, o que se intente un paro petrolero exitoso. Hay protestas en el país y descontento como es natural, porque, como te decía al comienzo, hemos heredado y tenemos un enjambre de problemas,

aparte de que nosotros mismos hemos cometido unos cuantos errores, a veces por desconocimiento, a veces por incompetencia, a veces por dejadez en distintos sectores, porque además hemos venido cubriendo una curva de aprendizaje.

Yo en mi vida había administrado una empresa, y de pronto tengo que llegar a manejar un monstruo como PDVSA y un cuerpo como Corpoelec — ya para este momento tenía un poquito más de experiencia —, o manejarme en un escenario que para mí teóricamente era conocido, pero no en la práctica, como fue en la OPEP, en un momento de crisis. Todo ha servido, pues, para un aprendizaje, que por fuerza ha tenido que ser rápido. Ahora, imagínate cómo ha sido la tarea de Hugo Chávez, el salto brusco de comandar un batallón de paracaidistas a comandar un país, que heredó en una de sus más profundas crisis, sacarlo de allí y reanimar la esperanza ya languidescente de todo un pueblo, con posiciones muy claras, valientes y muy firmes, rescatando lo mejor de las grandes tradiciones y del mejor pensamiento patriótico de Venezuela y de Nuestra América, con un lenguaje que todo el mundo entiende.

—¿Si pudiera escribir otro libro que fuera algo así como “Servir al pueblo en el siglo XXI”, qué puntos le agregaría, además de lo que ya hemos hablado?

—Haría el balance de lo transcurrido, en primer lugar. Luego valoraría dónde estamos en este momento y hacia dónde orientar los nuevos esfuerzos.

Capítulo X

Unasur y sus recursos naturales

POR QUÉ UNASUR NO ES UN INTENTO MÁS DE INTEGRACIÓN/ LO QUE TIENE EN COMÚN CON LA OPEP/ ABUNDANTES RECURSOS NATURALES, UNA FORTALEZA/ OPORTUNIDADES Y DESAFÍOS/ APETENCIAS IMPERIALES/ LA DESIGUALDAD VERSUS DESARROLLO Y SEGURIDAD/ EL CONSEJO SUDAMERICANO DE DEFENSA/ AGRESIÓN MEDIÁTICA

El uso y la competencia por los recursos naturales a escala global y las amenazas naturales a estos recursos, tiene el potencial de impactar la capacidad de la nación (Estados Unidos) para sustentar su economía, la seguridad nacional, la calidad de vida y el ambiente natural.

U.S. Geological Survey Science in decades 2007-2017⁹⁵

—¿Del Ministerio de Energía Eléctrica a Unasur, no es un salto espectacular? ¿Se lo esperaba?

—Hace años, en una reunión en Manaus con el presidente Lula —estaba Marco Aurelio y Nicolás Maduro—, el Presidente Chávez, que siempre le ha dado una jerarquía muy alta, porque efectivamente la tiene, a la idea de la integración regional, era partidario de que Lula encabezara Unasur, pues iba a salir de la presidencia de Brasil.

—La Cumbre Amazónica de Manaus fue en noviembre de 2009.

—Desde un primer momento Lula declinó la idea. Entonces ahí asomó la posibilidad de que yo fuera el secretario de Unasur. Ya que no había expresidentes, bueno, podían ser excancilleres.

Posteriormente surgió la candidatura de Néstor Kirchner, que no tenía absolutamente ninguna discusión. Por desgracia, de verdad, porque fue un golpe duro para este proceso inicial, muere el presidente Kirchner y se replantea la candidatura.

Me encontraba en Beijing, junto con una delegación para establecer convenios del sector eléctrico con China, y recibí una llamada del Presidente Chávez para consultarme si yo estaba dispuesto a aceptar que me propusiera para la Secretaría General de Unasur. Le doy la respuesta de siempre: “Nunca te he dicho que no a ninguna misión que tú me has encargado”. Él hizo la proposición, como es natural en estos casos, surgió el debate interno.

La idea que prevaleció consistió en que se dividiera la gestión, prevista para dos años, renovables por una vez, entre María Emma Mejía, de Colombia, un año, y la candidatura mía al año siguiente. Se convino así, y estamos trabajando bastante bien. Por cierto que María Emma ha hecho un excelente trabajo en toda esta fase inicial del ordenamiento de la institución, porque Kirchner no tuvo tiempo de estructurar Unasur. Como lo sabemos, estuvo muy exigido en tareas políticas de primer orden que supo conducir de manera sencillamente brillante y eficaz, dando una contribución fundamental a los primeros éxitos políticos de Unasur como organización regional, capaz de resolver sus problemas internos por sí misma, sin intervención extraña.

De allí que María Emma haya tenido que asumir tareas políticas, con la diversidad de Consejos y organismos que se han formado y, al mismo tiempo, ocuparse de la parte institucional. A mí me corresponde continuar, ampliar y desarrollar ese trabajo.

Desde entonces, pues, puedo decir que profundicé en los estudios que venía haciendo desde hace años sobre todos los problemas relativos a la región y principalmente el de la integración, ese no es un tema nuevo para mí. En mis estudios de historia yo siempre he visto toda la región como una nación; además, estoy profundamente convencido de que somos una nación, no solamente por tener a Bolívar, por tener a Martí, a San Martín, a Sucre, a O'Higgins, Artigas y tantos, tantos otros, lo que ya sería suficiente, sino porque cuando uno se pregunta qué es lo que conforma una nación, la respuesta es muy sencilla: un territorio común, un origen histórico común, una cultura común, un lenguaje común, experiencias comunes y, en nuestro caso, problemas comunes y de la misma naturaleza, origen y dimensión (pobreza, hambre, requerimientos de desarrollo y con estos, empleo, etcétera).

Eso es esta región, una nación. Alguien dirá: los brasileños hablan portugués, idioma que aquí entendemos y ellos nos entienden a nosotros. Ya en Brasil el español es la segunda lengua obligatoria en las escuelas, dentro de pocos años ya el grueso de la población brasileña hablará también el castellano. Somos una nación, fragmentada por las causas conocidas, externas e internas, pero somos una nación, una gran nación, y la gran tarea, precisamente, es integrarla definitivamente. Estoy seguro, sin asomo de duda, de que el rostro del mundo cambiará y muy positivamente pues somos territorio de paz. Nuestra hipótesis, a diferencia de casi todo el resto del mundo, no es de conflicto, sino de paz y desarrollo para nuestros pueblos. Somos un territorio con creciente población que se ha declarado libre de armas nucleares.

En el tratado constitutivo de Unasur aparecen dos principios que son claves: el de ciudadanía y el de identidad. He allí la esencia de la integración en esa gran nación que somos potencialmente y que tenemos la obligación histórica de materializar en el curso de las presentes generaciones. Cuando llegemos

a eso habremos dado el salto cualitativo y podremos decir: “¡Somos una nación!”, no solamente una nación en sí, sino una nación para sí, una nación consciente de sí misma, de su gigantesco potencial.

Ese es el punto de partida, mi visión del asunto, y no porque me hayan postulado para Unasur, lo he pensado así desde hace unos cuantos años, y son bastantes los que piensan lo mismo y actúan en consecuencia. Es una profunda convicción que tengo. Por eso yo nunca he visto los procesos de cambio como confinados a una frontera determinada, y por eso, te lo digo de todo corazón, yo no me siento extranjero en ninguno de los países de Sudamérica ni de Centroamérica tampoco. No me siento extranjero en Cuba, ni en Colombia, ni en Argentina, ni en Ecuador. Por eso tampoco veo como extranjero a cualquier nativo nacido en otra tierra de este inmenso territorio.

—Ni en Centroamérica, lo hablamos antes.

—Ni en Centroamérica tampoco. Además, creo que he tenido la gran fortuna de que dondequiera que he ido me interesan mucho los paisajes, las bellezas naturales, pero me interesa más la gente y conocer la tierra a través de la gente. Eso me ha traído la fortuna de conocer amigos, creencias, en buena parte de los países que he conocido, suficientes para tener idea de cómo son estas realidades.

—Ha habido muchos intentos de integración en América Latina. ¿Qué haría suponer que Unasur no es uno más?

—Los tiempos cambian. Tú no puedes comparar estos tiempos de hoy en que estamos conversando tú y yo con hace 15, 20 años atrás. Una cosa es ahora y otra lo que fue el reinado del neoliberalismo, incluso la etapa previa de decadencia de las viejas instituciones y liderazgos de esa pseudo socialdemocracia que se trasladó a la región en un ensayo por hacer transformaciones bobas y fofas que no terminaban en ningún cambio sustancial. Ha habido un cambio muy importante. Como suele ocurrir en la historia, si algo positivo trajo el reinado neoliberal es que llevó a tal grado el conflicto social, profundizó a tal grado la pobreza y ensanchó esa brecha entre ricos y pobres a tal grado, que provocó la reacción popular y surgió un nuevo liderazgo.

Ya conocemos cómo ha sido el proceso venezolano y todo lo que ha ocurrido en el continente: ha surgido un nuevo liderazgo, una nueva visión política y una nueva voluntad política. Es decir, que un factor subjetivo tan importante, tan decisivo en los procesos históricos como este, cambió, y hoy tenemos una nueva realidad, de manera que eso está contribuyendo enormemente. Sin un Chávez, sin un Lula, sin una Dilma, sin un Kirchner, sin una Cristina, sin un Evo, sin un Rafael Correa, en fin, sin la participación de

los doce jefas y jefes de Estado y de Gobierno, esto no sería posible. ¡Ah!, serían las pugnas, las matanzas, pero no sería posible lo que hoy está ocurriendo.

—¿Por qué es diferente Unasur?

—Primero, es un logro, en mi opinión, determinante. No por voluntarismo, sino sobre todo por conciencia de los pueblos, porque estos liderazgos son consecuencia del desarrollo de la conciencia de los pueblos, que en muchos casos venían buscando un nuevo liderazgo. En Venezuela, Ecuador, Argentina hicieron no sé cuántos ensayos, hasta que acertaron y consiguieron a quien era, y eso ha cambiado el rostro de toda la región, y lo ha cambiado en positivo y la gente ha sentido que ha sido en su propio beneficio.

Por otro lado, cuando volteas hacia Europa y los Estados Unidos, ¿cuál es el paisaje que observas? La desolación, por algo que vale la pena que comentemos muy brevemente: es donde está el mayor peligro en este momento y tiene una raíz profundamente económica.

Los países que tienen un largo desarrollo industrial han agotado muchas de sus materias primas indispensables, incluso diría que estratégicas, y menciono el caso de la energía. Están forzados a buscar esas fuentes donde estén, a como dé lugar (un verdadero caso de estudio que asumió Mónica Brucksmann en su ensayo *Recursos naturales y la geopolítica de la integración sudamericana*).⁹⁶ En citas textuales de documentos oficiales norteamericanos, muy vinculados a los desarrollos tecnológicos, se destaca sin velo alguno, que el acceso a los recursos naturales se ha convertido en un problema de seguridad nacional para los Estados Unidos por lo que deben estar dispuestos y preparados para uso de la Fuerza Armada a fin de garantizar la disponibilidad de minerales estratégicos que consideran vitales.

—Usted ya me había recomendado que leyera el ensayo y este capítulo lo encabeza la frase del U. S. Geological Survey, del Departamento de Seguridad Interior de los Estados Unidos, que cita Mónica en su ensayo y usted ahora recuerda.

—Se trata de una práctica rutinaria del pasado, que ahora ha alcanzado los grados de sofisticación que estamos presenciando con los altos desarrollos tecnológicos en el ámbito bélico al cual se destinan sumas de millones de millones de dólares todos los años. Así que estamos retornando con ímpetu creciente a un vasto y violento proceso de recolonización de países enteros, como ya ocurrió con la ocupación violenta de Iraq y Libia. Y como quieren hacerlo con Siria, Irán, Afganistán, bajo cualquier pretexto, no importa cuán cínico y desvergonzado sea, y con todo el que muestre un mínimo de aspiración a ejercer su soberanía permanente sobre sus recursos naturales.

—De eso vamos a hablar.

—Sí. Cuando quieras. Pero para las empresas el gran problema es si tienen o no superganancias, porque su aspiración permanente es obtenerlas y estas se obtienen, por un lado, sacrificando a los trabajadores y, también, a los propietarios de los recursos naturales. En la medida en que tú tienes libre acceso a un recurso natural y no pagas contribución suficiente al propietario del recurso natural, todo el beneficio que obtienes allí lo transformas en superganancias, lo que ocurrió durante largas décadas en el caso de Venezuela con el petróleo.

En la medida en que las naciones, los Estados, sus gobernantes, los líderes cobran conciencia y digan: “Si yo soy propietario, si mi país, mi pueblo es el propietario de este recurso natural, como cualquier propietario de cualquier recurso natural, yo tengo derecho a obtener una remuneración patrimonial” —lo que la economía clásica registró como renta de la tierra. En segundo lugar, “si soy un Estado soberano, tengo la soberanía tributaria y, en consecuencia, la potestad de dictar impuestos sobre las ganancias, y si además, he pasado por un aprendizaje y ya sé manejar negocios y realizar las operaciones, pues yo tengo derecho a participar, ciento por ciento en el negocio, si es mi decisión, o asociado con quien esté a mi lado. En consecuencia, participo como inversionista, en la triple condición de propietario como Estado soberano y también de empresario, de inversionista, que cobra un dividendo por la inversión que hago”.

Ese es el caso típico de Venezuela, es decir, el ingreso petrolero venezolano tiene una triple composición: renta, que es su principal componente; una parte que es resultado de la actividad productiva petrolera, que se traduce en los dividendos, y lo que cobra cualquier Estado soberano hoy en el mundo por los enriquecimientos de los ciudadanos y particularmente de las empresas.

—Admitamos que la fuerza de la región latinoamericana no radica en su potencial para las áreas militar, nuclear e incluso industrial, sino en sus abundantes recursos naturales. ¿Cree usted que hay visión estratégica en la región de los recursos naturales, específicamente de los minerales no combustibles?

—Yo creo que hay visiones nacionales. Precisamente pienso insistir mucho, es que debemos buscar un común denominador en cuanto al tratamiento de los recursos naturales, y particularmente de su raíz económica, porque ahí está la fuente de los conflictos.

A las empresas no les interesa si se debate sobre temas ecológicos, ni si las comunidades protestan y reaccionan, o si un Estado es o no vigilante del

cumplimiento de las normas de conservación. No les interesa lo que tenga que ver con la conservación de recursos naturales, sino su ganancia, y en cuanto más alta, mejor: para el empresario, para una empresa petrolera, para una empresa minera, y el ideal es que no les cobren regalías, que los impuestos sean los más bajos y que dejen todo el control en sus manos.

En la apertura petrolera, ¿qué fue lo que hicieron? Los contratos que llevaron al Congreso, estando yo allí, planteaban cero regalías en petróleo. Por supuesto, armé la indignada protesta del caso. Después, muy patrióticamente, las subieron al 1%. En el caso de los contratos de ganancias compartidas — así las llamaban —, se vinculaba la regalía a la tasa de retorno, cosa arbitraria, porque no era lo que establecía la ley. Ese es el interés de la empresa, y como lo digo en otra parte, el gran problema de hoy. Ese es el gran peligro. El conflicto ya está planteado a escala planetaria, porque es un conflicto nuevamente entre capital y tierra, entre el superpoderoso capital internacional respaldado por las potencias imperialistas y los Estados propietarios de recursos naturales. He allí la razón principalísima por la que buscan sistemáticamente, a través de los más diversos medios, destruir la OPEP, ofensiva en la que está ahora mismo.

—¿Qué tienen en común la OPEP y Unasur?

—El punto común más importante es que la fortaleza de la OPEP ha radicado en coincidir en la extrategia que versa sobre un recurso natural, el petróleo. El petróleo es un recurso natural y la OPEP tuvo la virtud de unirse para ejercer más eficazmente sus derechos soberanos de propiedad permanente sobre ese recurso, sin distinguir si este o aquel miembro de la organización es de tal o cual ideología, tiene tal o cual sistema político. Se trata de que juntos garantizamos el éxito en la defensa de nuestros derechos. Separados, fracasamos. Todos nuestros gobernantes y todos nuestros pueblos deberían aprenderse de memoria dos Resoluciones de las Naciones Unidas, la número I.515 (XV) del 15-12-1960 y la número I.803 (XVII) del 14-12-1962 que establecen, sin lugar a ninguna interpretación, los derechos de pueblos y naciones sobre sus recursos naturales, asociándolos además al principio de autodeterminación.

Los países miembros de la OPEP, unidos, han podido defender ese derecho de propiedad que se ha expresado en la regulación de la producción como factor de estabilización del mercado. Eso ha sido alterado por la actividad especulativa en los mercados de futuro, pero ese es otro cuento.

El punto común es que si algo tiene nuestra región, y particularmente los 12 países que se agrupan en Unasur, es que representa el más grande reservorio de recursos naturales del mundo: por encima del 24% del agua potable del mundo, el pulmón vegetal más grande del mundo, la reserva

vegetal forestal más grande del mundo, en buena parte en destrucción. Aquí están todos los minerales, absolutamente todos — como te he dicho en algunas oportunidades— de la tabla periódica de Mendeleiev y el día que descubran los elementos no despejados, seguro que los van a encontrar también. Tenemos una ubicación geográfica extraordinaria, al lado de África con potenciales parecidos a los nuestros y con problemas aún más agudos que los nuestros. Tenemos grandes coincidencias, con la ventaja de nuestra región que es la paz.

—Libre de armas nucleares, algo de honda relevancia en los días que corren.

—Ajá. Además, un territorio que no ha librado guerras desde hace siglos; donde, por ejemplo, en el Consejo de Defensa, las hipótesis no son de conflictos, sino de paz. En consecuencia hay condiciones extraordinarias, positivas que abonan en esta dirección.

Ahora, por supuesto, sí implica un estudio y una elaboración cuidadosa, porque una cosa es ponerse de acuerdo en torno a un recurso estratégico de tanta demanda como el petróleo, y otro, en torno a una diversidad de recursos. Pero puede irse elaborando progresivamente, de acuerdo con la jerarquización que se haga.

No me lo has preguntado, pero te agrego un comentario. Ahora aquí vivimos un absurdo. América Latina ha venido incrementando sus exportaciones, ha mejorado sus exportaciones, pero fundamentalmente de materia prima de recursos naturales apenas extraídos y exportados. Ha mejorado su exportación de manufacturas, pero de muy bajo valor agregado, de baja composición tecnológica. Ahora bien, cuando examinan el destino de las exportaciones, uno se encuentra con que en el comercio intrarregional, el intercambio de productos supera significativamente el de materias primas, en tanto que en el extrarregional, las materias primas están muy por encima de los productos. Un signo muy elocuente de dónde debemos colocar el énfasis. Pero, ¿cuál es la gran paradoja?

—Está exportando capital. Ya le iba a preguntar.

—Eso, que estamos exportando materias primas y capital. En tanto, tienes esa inmensa riqueza aquí y millones de pobres caminando sobre esa gigantesca riqueza, con 34 millones de hambrientos. Es lógica de *kindergarten* que nos acordemos, en estos procesos tan positivos que se están viviendo, que conformemos empresas, como les llama el Comandante Hugo Chávez, grannacionales, donde combinemos saberes, experiencias y recursos finan-

cieros de los distintos países, para la transformación de esos recursos naturales de manera racional, creando sistemas de financiamiento, en lugar de exportarlos a otros países, al Norte principalmente, a correr quién sabe qué suerte. Necesitamos desarrollar industrias que generen trabajo local y que expandan el mercado interno de Unasur, y crear mayores condiciones para nuevos procesos de industrialización con una nueva visión. Eso tiene que estar acompañado de procesos de preparación de millones de personas en América Latina para la producción, para optimizar y tecnificarla, creando instituciones científicas y tecnológicas que plasmen el principio de la ciudadanía y de la identidad que postula el tratado de Unasur.

Es decir, que el eje rector y dinamizador del proceso de integración — en alguna parte lo preguntas —, lo que puede convertir a Unasur en un proceso irreversible, es una política común en torno a los recursos naturales, independientemente de que va a haber matices, porque es imposible que todos tengamos la misma legislación, todos tengamos el mismo nivel de contratos.

Pero fijate lo que está ocurriendo: ¿qué hicimos nosotros con el petróleo y qué está haciendo hoy Cristina en Argentina con YPF? ¿Y qué harán otros? Porque ese es un problema que por ley de gravedad viene, pues es el ejercicio de la soberanía de los países sobre sus recursos naturales y particularmente los estratégicos indispensables para la subsistencia del propio país. Y esto es, cada día más, una cuestión no solo de principios, sino de necesidad para su propio desarrollo.

—Hay una variable que se ha añadido en estos años, la llamada ecología digital, el nuevo entorno que está causando una revolución tan profunda y trascendente como la que tuvo lugar durante la Revolución Industrial.

—Hay cambios impresionantes en ese sector y, por supuesto, tú tienes que estar atento a todos los que ocurren y qué impacto tienen en el mundo y qué consecuencias tienen en tu propia vida interna, particularmente un aspecto sumamente importante: el gigantesco impacto cultural, incide muchísimo en los sistemas de valores de la sociedad, y por eso hay que estar muy atentos.

Pero fijate en algo: a lo largo de la historia de la humanidad se han dado grandes saltos en el ámbito científico y tecnológico, pero estos solo han servido para reducir el tiempo de trabajo socialmente necesario para multiplicar los resultados de los procesos productivos, dejando marginados de los mismos a millones de seres en el mundo. Algunas veces podía pensarse que la revolución tecnológica podría ser el factor impulsor del “reino de la necesidad al reino de la libertad”, pero ha resultado todo lo contrario. Lo cual nos lleva a la única conclusión posible: esto, al final del día, es un problema político.

¿En manos de quiénes están esos grandes hallazgos? ¿Hasta dónde es realizable la socialización mundial del conocimiento?

Mi convicción muy profunda es que hasta tanto los pueblos no se rebelen y se doten de liderazgos profundamente identificados y comprometidos con su suerte, este drama histórico no tendrá solución. ¿No era acaso esta una de las grandes preocupaciones del Che y en las que anda Fidel, ahora que ha podido concentrarse en sus extraordinarias Reflexiones? Pero esto es una tarea de todos nosotros, de todos los revolucionarios en el mundo que tanto está cambiando, que nos muestra nuevas realidades y, por tanto, nuevos desafíos en el campo del pensamiento para poder guiar con claridad nuestra acción.

—Un paréntesis: usted que es de la generación puramente analógica, ¿cómo se lleva con ese mundo?

—A mí me apasiona.

—América Latina y África son las dos regiones con menor desarrollo en la infraestructura de redes, sin lo cual no se puede hablar ni de desarrollo, ni de progreso, ni de eficiencia.

—Pero fijate que son de los temas prioritarios que está abordando ahora mismo Unasur; ya, por ejemplo, todo el tema ese de banda ancha se está abordando como tema de agenda en prácticamente todas las reuniones. En el caso de Venezuela estamos avanzando en la instalación de fibra óptica en todo el país y aprovechamos, por cierto, todos los sistemas de torres eléctricas del país para la instalación de la fibra óptica, lo que facilita enormemente el trabajo y se acelera su extensión, de manera que estamos, como dirían los jóvenes, “en la onda”.

—No solo en la onda, es un asunto de soberanía nacional y regional, que no podrá ser efectiva mientras el ciberespacio esté bajo control total de los Estados Unidos.

—Claro, las ventajas que tienen en una serie de ítems los Estados Unidos y Europa, es notable, muy grande, por la forma, además, como ocurren las oleadas tecnológicas, y eso es un tema para reflexionar. A mí me parece — pensando en voz alta — que la tarea nuestra es seleccionar aquellas brechas, aquellos sectores en que todavía esas distancias no son tan grandes.

Me parece, por ejemplo, que en el sector de la biotecnología todavía la distancia no es tan grande que no podamos avanzar con los conocimientos

ya adquiridos en la región y con los potenciales de que disponemos para avanzar en esta dirección.

Hay ciertos sectores que si pones la gente a reflexionar con conocimientos, vas a encontrar espacios en los cuales puedes avanzar rápidamente.

—Hay otro fenómeno asociado, Alí. Se confunde la brecha digital con la brecha económica. Hoy los pobres acceden a las computadoras y sobre todo a los celulares, como mismo tienen un televisor y un radio. La arquitectura de los barrios marginales de América Latina suele ser de casas de madera, cartón, lata, antenas de TV satelital. Según las cifras más recientes de la Unión Internacional de Telecomunicaciones, solo el 13% de la población mundial no tiene móvil, porque estos son ya más baratos que los alimentos. Venezuela tiene el mayor promedio de penetración de celulares de última generación en América Latina.

—De hecho hoy existen más teléfonos celulares que habitantes.

—Exacto. La brecha digital no está asociada a la posesión de los artefactos, sino a los valores culturales y a la instrucción para el uso de las nuevas tecnologías. Tener en la mano un móvil no significa necesariamente pertenecer a una élite o una clase social determinada, como a inicios de los años 90.

—Nosotros en Unasur tenemos 12 consejos, incluyendo un consejo electoral. En cada uno hay equipos que se han estructurado para investigar aspectos específicos como ese que estás mencionando; es una de las tareas que tengo, precisamente. Estamos trabajando, tenemos el diseño de una plataforma tecnológica, que primero intercomunicará a todos los consejos, los mantendrá al día de qué se está discutiendo en cada uno, qué se está resolviendo para que no haya dispersión de la información, alimentar un banco de datos donde se vaya acumulando toda la información, poder darle seguimiento, poder proveerla tanto al presidente *pro tēmpore* que esté a cargo, como a los jefes de Estado, cancilleres y delegados, de manera que haya una información que se comparta en tiempo real.

Ya esa experiencia la viví, porque lo hicimos internamente en el Ministerio de Electricidad. Uno de los avances más importantes que hicimos fue instalar la sala situacional. En Venezuela ahorita no pasa nada en el sistema eléctrico que no se sepa instantáneamente en ese centro, y llegue de inmediato a un grupo de analistas. Todo lo que se requiere desde el punto

de vista mínimamente tecnológico para mantener un sistema nervioso que funcione articuladamente, ese es uno de los objetivos. Ya el diseño lo tenemos, hay el presupuesto, así que creo que en unos tres meses lo tendremos resuelto. Y de ahí en adelante, seguiremos avanzando en el ámbito tecnológico.

—Bien, coincidimos en que América Latina tiene la capacidad para emplear en su propio desarrollo los recursos de que dispone, en particular los naturales. ¿Cómo montar el tigre desarrollista sin que devore el entorno y acabe con la biodiversidad? ¿Cómo romper con la ideología productivista del progreso?

—Porque tenemos una nueva visión, no es la visión productivista, mercantilista. Cuando hablamos de un cambio cualitativo en la visión del liderazgo comprende aspectos como ese, porque, además, es un liderazgo de cara al pueblo y no de cara al capital; de cara a una justa distribución de los rendimientos que genera la propia riqueza de su país y no a la acumulación para un pequeño grupo de beneficiarios. Cuando hablamos de cambios cualitativos estamos hablando de eso, independientemente de que unos se llamen socialistas y otros se llamen de otra manera, pero en todo caso todos tienen una visión social.

—Y ecológica también.

—Claro, no olvidemos que el principalísimo componente del ambiente ecológico, es el ser humano y esto tiene que ver directamente con el cuidado que se tenga con el resto de la naturaleza, porque quien administra a nombre del pueblo y para el pueblo, tiene que cuidar la propiedad de la gente, tiene que actuar, como decían los romanos, como un buen padre de familia.

—La desigualdad conspira contra el desarrollo y la seguridad. Esta es una asignatura pendiente en la región, Alí.

—La desigualdad tú tienes que encararla con un nuevo tipo de desarrollo, de manera que puedan crearse bases materiales y los adecuados esquemas de distribución del producto que se genera en esas bases. Nuestro capitalismo fue un capitalismo, como le llamaron mucho tiempo, subdesarrollado y dependiente, dejó muchas cosas que otros países capitalistas, como tales, resolvieron.

Recuerdo que Mao Zedong habló de este asunto a propósito de la Reforma Agraria en China, y comentaba que el feudalismo dejó tareas para el

capitalismo que tenían que resolver en el proceso de la revolución democrática china. Bueno, a nosotros en Venezuela nos quedan tareas pendientes no resueltas en ese proceso anterior, bastantes, y eso, puntos más, puntos menos, está planteado en toda América Latina, que son los factores que más inciden en la brecha y en las desigualdades.

Mira, nosotros en Venezuela hemos avanzado mucho en el combate a la pobreza, cumplimos por adelantado varias de las llamadas Metas del Milenio, pero todavía ha sido más lento el proceso para superar las desigualdades, y ahí están las cifras del Banco Central. ¡Con todo lo que hemos avanzado en Venezuela!

—¿Contar con estos recursos naturales no provoca también las tentaciones de terceros, particularmente de los Estados Unidos que, como vimos, los ha declarado “una cuestión de seguridad nacional”?

—Las guerras que están en curso, las que ya ocurrieron, las que están potencialmente por ocurrir, tienen como punto focal los recursos naturales. Como te dije, a Libia la descuartizaron, la destazaron como bestias hambrientas y no les importó la suerte del pueblo libio, que está destrozándose ahora de nuevo en las pugnas tribales, totalmente silenciadas, cínicamente silenciadas por los medios occidentales. En Sudán provocaron una guerra de secesión por los campos petroleros y ahí tienen los dos pedazos, matándose mutuamente. En verdad que los imperios no cambian su naturaleza despiadada, solo movidos por su voracidad y su sed insaciable de ganancias, particularmente en tiempos de tormenta como los que se viven en el presente.

Han querido hacer eso con Siria, como lo expresaba hace poco el canciller ruso Lavrov, quien ha advertido que no se puede permitir que se repita el fenómeno de Libia en el caso de Siria, y ese es el gran tema también con otros países, pues todo esto ocurre, además, con las mentiras más descaradas. Bueno, Iraq es una de las reservas petrolíferas más grandes del mundo y de petróleo de mayor calidad, porque tiene características muy parecidas a las formaciones geológicas de Arabia Saudita. Libia tiene un petróleo liviano de la mayor calidad del mundo. ¿Qué está pasando en Iraq? Destrozaron una cultura milenaria, no les importó ni un bledo. Y mataron a millones de personas allí, siguen muriendo todavía.

—Lo mismo con Afganistán.

—Forman parte de todo el problema. Entonces, estamos en una guerra de recolonización, como un intento de un nuevo reparto del mundo. Afortunadamente, también en el mundo las cosas han cambiado, las correlaciones no

son las mismas del pasado, estamos también en un proceso de cambio, no de las dimensiones y de los signos que están ocurriendo en América del Sur, pero yo creo que esta es una tendencia que va a ir cobrando fuerza en el mundo. Pero el peligro viene, en primer lugar, por el conflicto tierra-capital-recursos naturales, con capitalistas que quieren garantizar el acceso a recursos para garantizar superganancias y al mismo tiempo resolver sus carencias derivadas del agotamiento de las reservas propias, más el problema que viene anotando Fidel, que es el problema de la devastación ambiental, a la vista de todos y el problema de que una guerra puede convertirse rápidamente en una guerra nuclear, y ahí sí es verdad que se acabó el juego.

—En el extraordinario ensayo que ya usted ha comentado, Mónica Brucksmann cita al exvicepresidente del Banco Mundial, Ismail Serageldin, quien observaba en 1995, en una entrevista publicada en el semanario Newsweek, que si muchas de las guerras del siglo xx fueron por petróleo, las del siglo xxi serán por agua.

—El agua se ha ido agotando no porque se esté acabando, sino por el modelo de desarrollo, sobre todo, industrial capitalista. En general, el modelo económico de desarrollo ha sido altamente contaminante, ha dañado gran porción de las aguas y sigue afectando la calidad de estas. Ahora se vive un proceso de privatización a través de distintos medios, entre otros, el embotellamiento y la comercialización del agua. Algo que ya estamos atendiendo en Venezuela, pues sirve para enriquecer rápidamente a empresas con fuentes de un recurso natural, propiedad nacional, vital para la población. Yo creo que uno de los aspectos que tenemos que trazar es cómo cuidar ese reservorio precioso de agua y cómo no contaminarlo con las exploraciones mineras o no permitir que se contaminen, en algunos casos, de manera irreversible.

Cierta explotación del oro, por ejemplo, tiene el problema de que, cuando lo amalgaman con mercurio contamina millones de metros cúbicos de agua, y ya ahí no hay remedio. No hay manera de filtrar el mercurio, a menos que se descubra un día una tecnología que lo logre.

Creo que ahí la humanidad tiene frente a sí —y para hablar en términos más concretos, nuestros gobiernos y un equipo como el de Unasur— una tarea de vastas proporciones, de cómo cuidar un ambiente que todavía es de los más limpios que hay en toda la tierra, y algunas regiones, como la Amazonía, además es el reservorio de especies más grande del mundo, el más nutrido, adonde quieren meterse, por cierto, la industria farmacológica y otros.

Como ves, hay un conglomerado de asuntos que hay que abordar. No los puedo agotar, porque apenas estoy comenzando a dar los primeros pasos en esa dirección. Habrá tiempo para que profundicemos más en el tema, pero sí, como afirmación central, tengo la absoluta, plena, total convicción de que lo que puede convertir a Unasur en un proceso irreversible es que logremos acuerdos, políticas comunes en torno a cómo manejar el asunto de los recursos naturales, que haya un cauce común en cuanto a las políticas en este sentido y en lo posible acuerdos en ese sentido.

Hacer estudios comparados, por ejemplo, de cómo son las políticas y las legislaciones que manejamos todos porque, además, nos podemos ayudar mutuamente y, el gran tema de los recursos naturales son los contratos que se firman, porque en esto termina la poesía, es donde se concreta: tú como propietaria del recurso natural, qué beneficios vas a obtener, y yo como capitalista que estoy invirtiendo allí, qué beneficios voy a obtener. Podría acordarse lo que en la OPEP: te garantizo una justa ganancia, pero no una ganancia irracional, no desmesurada sacrificando a mi país, y yo tengo derecho también a tener un justo pago por el acceso a mi recurso natural, que además, se agota y no se renueva una vez que lo extraes, no se reproduce. O como decía el Che, lo que te queda es el hueco. Así que un negocio es bueno, cuando lo es para las dos partes. Y como existen modelos que simplemente se corren para hacer los cálculos, el problema se ha simplificado mucho.

—Hay recursos y riesgos al mismo tiempo, por lo que Unasur cuenta con un Consejo Sudamericano de Defensa. ¿Existe una doctrina de defensa específica para esa descripción que usted hace?

—Todavía no se puede hablar de una doctrina. Se está debatiendo: unos opinan que debe haber una doctrina, otros opinan que debe ser una visión. Yo creo que no debemos enredarnos mucho en los términos. A mí me bastaría con que tuviéramos una visión común, porque eso puede conducir entonces ya a un conjunto de elaboraciones que generen una doctrina. No me enredaría ahorita en debate de términos, me interesan los contenidos, y hay elaboraciones significativas.

A mí me sorprendió muy gratamente lo que escuché cuando se instaló el Centro de Estudios Estratégicos de Defensa en Buenos Aires, en los discursos de los ministros, de los invitados allí. No esperaba oír lo que oí allí, la calidad, la visión regional, la visión nacional de cara a los pueblos, y el aborrecimiento de toda pretensión de dominación o de imposición externa. Esta conciencia no se expresa solamente en los pueblos, sino en los liderazgos, algo notable en nuestra región. Todos los días hay alguna expresión de esa nueva conciencia. Y es gratamente sorprendente registrar el hecho de que el

Consejo de Defensa de Unasur está entre los que más han avanzado con una nueva visión y un conjunto de iniciativas concretas.

—¿Pueden coexistir el sistema interamericano tradicional que se traduce en la OEA (Organización de Estados Americanos), donde la presencia de los Estados Unidos es determinante, y este que irrumpe ahora con la CELAC, Unasur y otros?

—No lo creo, esos son sistemas en extinción, son sistemas que están obsoletos, porque no fueron creados para esto que quieren y buscan nuestros pueblos. Fueron creados como sistemas de mediatización de la soberanía de nuestros pueblos, más dentro de una visión panamericanista que dentro de la visión bolivariana de reunir, en una Federación de Repúblicas, lo que llamó “la América Española”. No por casualidad a la OEA se le llamó el Ministerio de Colonias de Estados Unidos. Eso ha cambiado, sin duda, mas no en lo esencial. Razón por la cual, este tipo de instituciones van entrando en fase agónica.

¿Cuándo se soñaba que pudiera haber una Cumbre de las Américas —la última, en Cartagena—, con los planteamientos que allí se hicieron? Eso era impensable, y yo agregaría un último comentario: cuanto más rápido el liderazgo norteamericano cobre conciencia de estas nuevas realidades, el mundo podrá sentir un alivio, porque de la integración que se logre acá, del desarrollo económico, político, social de esta región, los Estados Unidos van a obtener beneficios importantísimos. Un mercado en expansión en Sudamérica generará demandas de bienes y servicios que pueden ser prestados por los Estados Unidos, al mismo tiempo que le aporta bienes y servicios a la economía norteamericana, y puede contribuir, incluso, a resolver buena parte de los problemas de la economía estadounidense.

Tiene que haber un cambio, que es muy difícil, porque están acostumbrados a siglos de dominación, a la imposición, y hay un sector de la sociedad norteamericana que yo creo que ni a martillazos tú le puedes romper el cemento que tienen en el cerebro, para desgracia del propio pueblo norteamericano. Pero esa es una tarea que solo la pueden cumplir los norteamericanos, nadie más. Hay reacciones todavía tibias, muy pequeñas, si las comparas con la dimensión del gigantesco problema que enfrenta ese país y la sociedad europea.

¿Cuál es el gran peligro? La capacidad de reproducción de capital en el sector real de la economía ha ido descendiendo notablemente y donde hay reproducción real de capital es en el proceso productivo. No hay otro. Los Estados Unidos pudieron apelar durante varias oportunidades al incremento de la productividad que reducía el tiempo de trabajo necesario, mejoraba las ganancias para las empresas y la expansión, y al mismo tiempo liberaba

fuerza de trabajo. Se combinó con la tesis neoliberal de ajustes en el sector laboral para mejorar las ganancias de las empresas, pero también eso se agotó. No les quedó otro camino que la especulación financiera, que es una reproducción artificial de capital y dio lugar a las llamadas burbujas, más que burbujas yo digo que grandes ampollas que reventaban dolorosamente y que se han traducido en deudas públicas incalculables.

Para evitar el colapso, esas crisis tienen que ser absorbidas por los Estados en forma de deuda socializada, al fin y al cabo, la vía más expedita. Lo único que se colectiviza en el capitalismo, además de la producción, es la deuda pública, que terminan pagándola los pueblos, como está ocurriendo hoy con este ajuste en Europa —lo viene implantando Rajoy en España, o lo están imponiendo a Grecia—, y que además tiende a diseminarse en el Viejo Continente.

Y esto no es una novedad. Ha sido práctica sistemática y constante del sistema capitalista prácticamente desde su origen. Los Estados mismos se endeudan para distintos propósitos como, por ejemplo, obras públicas. Pagan a las empresas privadas, pero la recaudación para el pago de los servicios de deuda se realiza a través del establecimiento de impuestos especiales o el incremento de los ya existentes.

Aquí, en Venezuela, durante el último gobierno de Carlos Andrés Pérez, el Estado asumió la deuda privada, por varios millones de dólares. En el caso de Europa y los Estados Unidos, el problema ha asumido dimensiones colosales dado el desmesurado incremento de la actividad especulativa del sector financiero cuya salvación, una vez más, pasa a ser cuestión de Estado, aun a costa de los más irritantes sacrificios de sus pueblos, como de manera tan descarnada estamos presenciando en varios países de Europa y en los mismos Estados Unidos. Las grandes conflagraciones bélicas, generalmente han tenido, como factor de impulsión, las crisis.

Entonces, el mayor peligro es que esta crisis —que pareciera no tener fin y que cada día se agudiza más, sin que nadie pueda afirmar que tendrá una salida incruenta—, desencadene una nueva guerra y que esta se generalice. Creo que ya anteriormente comentamos el famoso discurso de Eisenhower en el año 1961, cuando habló del Complejo Militar Industrial. Hay bastantes motivos para sospechar de esa suerte de mujer desesperada con que frecuentemente se nos presenta la secretaria de Estado, Hillary Clinton, planteando en tono conminatorio que tal o cual presidente de tal o cual país, debe marcharse. Con su comportamiento, entre chantajes y presiones, busca una salida en la acción bélica para reanimar la economía real a través de la actividad productiva que implica satisfacer la alta demanda y la expansión de ese Complejo Militar Industrial, cuyo poder es hoy infinitamente superior a aquel que describió muy bien el general Eisenhower.

—Algunos teóricos aseguran que el Complejo Militar Industrial ha devenido Complejo Militar Cultural.

—Los muy poderosos medios de formación de la “opinión pública” cumplen, sin duda, un rol estrechamente unido al de la acción bélica directa. Es totalmente cierto el dicho según el cual la primera baja de la guerra es la verdad. Pero sigue siendo, en la realidad de los hechos, el Complejo Militar Industrial. Tiene, por supuesto, una poderosa expresión cultural: “la artillería de las ideas”, como calificó Bolívar a la prensa, hoy mucho más poderosa para centuplicar la eficacia de la tesis goebeliana de que una mentira repetida mil veces, se convierte en una verdad. Entonces, observo como una fuerte desesperación, cierta histeria de que hay que acabar, a como dé lugar, por ejemplo, con el régimen sirio, porque es la guerra, es el poder, abrir el cauce de esos gravísimos problemas que enfrenta la estructura económica capitalista. Desde luego que después del altísimo costo en bajas que pagaron en Vietnam, han rediseñado las estrategias a fin de sufrir menor impacto, tratando de minimizar la confrontación directa mediante el empleo de desarrollos tecnológicos, como los aviones no tripulados y otros medios.

Por ahí tengo una cifra. ¿Cuánta gente está destinada solamente a Inteligencia? Más de 3 000 organismos, más de 80 000 personas. No recuerdo la cifra exacta, pero es mil millonaria, según lo que leí en una declaración de Sara Eisenhower, nieta del mencionado general.

El gasto militar en los Estados Unidos se incrementa sin cesar. ¿Para qué, en la situación que tienen, con esa deuda que tienen? Es decir, están preparándose para un violento proceso de recolonización mundial, y van allí donde están recursos naturales que ellos consideran estratégicos, indispensables para su seguridad nacional. Ya ahí hay otros elementos que refuerza la gran preocupación de Fidel, porque entonces enceguecen, no ven lo que puede venir después de todo eso, les importa un bledo más allá de resolver los asuntos a como dé lugar.

—¿Frente a tal escenario usted es optimista o pesimista?

—Depende del grado de unidad que nosotros alcancemos, de la capacidad de movilización que se logre no solo en nuestra región, sino en los Estados Unidos. Recordemos que uno de los factores claves de la victoria en Vietnam, fue la movilización del pueblo norteamericano contra la guerra. Todavía esos movimientos son tímidos, pero puede ocurrir algo que provoque un salto en sus luchas. Tales procesos son acumulativos y hacen agobiante el peso sobre una población que hasta ayer vivió en el llamado “sueño norteamericano”, hoy convertido en pesadilla para millones de seres huma-

nos, de la noche a la mañana. Muchas veces se viven procesos que van acumulándose y pareciera que no va a ocurrir nada, pero, ¿hasta dónde podrán soportarlos con tanta pasividad las mayorías?

—El movimiento Ocupa Wall Street es, por lo menos, un síntoma.

—Sí, pero son todavía pequeñas expresiones si se tiene en cuenta la potencia del conflicto que se está generando dentro de Estados Unidos, con posibilidades para un conflicto social, de vastísimas proporciones, al igual que en Europa.

En la época en que comenzó el debate de la Ley Antiinmigratoria, hubo movilizaciones de millones de personas en los Estados Unidos. Sin embargo, ahora no ha ocurrido, a pesar de que esa sociedad con problemas mucho más agudos, con más desempleo, gente que trabaja gratis incluso para no perder su empleo y no perder el currículum, viviendo en automóviles; cuando ha aumentado la pobreza y hay muchas mayores razones. Hay un acumulado mucho mayor que hace 10 o 15 años atrás.

—El gran problema de todas estas movilizaciones es que son muy volátiles. Lo vimos en 2003, en los Estados Unidos, con más de un millón de personas en las calles contra la guerra en Iraq. Después se desaparecieron.

—En algún momento va a ocurrir algo —lo recordarás— que va a provocar un sacudón de vastas proporciones internas en los Estados Unidos. Por mucho que “exporten la violencia a otros países”, internamente va acumulando también una violencia: es correspondiente.

—Alí, tenemos que cerrar este libro, porque se está convirtiendo en una enciclopedia.

—Yo te lo dije, te lo advertí.

—¿Qué viene después de Unasur, pues esta nueva tarea en su vida es solo por un año?

—No sé. Yo recorro el camino hasta donde se me necesite y hasta mi último aliento. En lo personal, mi aspiración es seguir leyendo, estudiando —una de mis mayores pasiones—, seguir en la lucha por mis principios. Si el tiempo lo permite, escribir. Y, sobre todo, trabajar con los jóvenes.

—¿Qué Venezuela quisiera encontrar?

—Te remito al final de *Servir al pueblo...* el libro que más de una vez tú has traído a este diálogo:

Venezuela puede ser y será, no solo una fuente inagotable de riquezas materiales, no solo un modelo de cómo tales riquezas pueden servir a la prosperidad física del hombre, no solo un modelo político de cómo puede conquistarse la prosperidad sin sacrificar los derechos esenciales del ciudadano; sino, también, un ejemplo de relación fraternal, solidaria y generosa con otras naciones y Estados; en consecuencia, no solo un modelo en lo interno, sino también una fuerza eficaz en la unidad de la gran nación latinoamericana y en el encuentro coincidente de los intereses más anhelados de los pueblos del mundo. Es aquí finalmente, donde se dan la mano el viejo sueño de los hombres que inspiraron a este país en sus momentos estelares, con la posibilidad de materializarlos como realidad exultante, en una nación de libertadores, constructores y de hombres solidarios.

—Y en lo personal, ¿qué espera a la vuelta?

—No sé. Uno siempre tiene proyectos, por supuesto. Leer, escribir, disfrutar un poco de mis nietos, nietas, que para mí son una de las más grandes gratificaciones de la vida, como ocurre con toda mi familia, sin excepción. Mi accidentada vida me ha impedido disfrutar ese amor a plenitud, pero no me quejo, ellos tampoco, así que los encuentros son siempre una gran alegría, como ocurre con mis amigos.

—Tiene una familia linda.

—Toda, toda mi familia es una familia extraordinaria y muy numerosa. Creo que nosotros no bajamos de 1 200 miembros. Todo un clan. No los conozco a todos, no he tenido la oportunidad.

—¿Y qué le decimos al lector que llegó hasta este punto, al filo de la página 295? Tenemos que despedirnos.

—No sé... Me viene a la cabeza una frase del viejo Ángel J. Márquez que decía: "Si he vivido con dignidad, aspiro a morir con dignidad". Yo la asmiría, uniéndola a otras palabras propias que le gusta mucho a una de mis sobrinas: "Hay que vivir la vida con autenticidad y fruición". Es lo que he intentado siempre y creo haberlo logrado en lo fundamental. Punto y final.

Cronología

1937: Nace el 9 de septiembre en Ejido, estado Mérida, Venezuela.

1956: Ingresa en la Juventud Comunista.

1956-1957: Participa en las luchas estudiantiles contra Pérez Jiménez. Es expulsado de la Universidad de los Andes y pasa a la lucha clandestina.

1958: A la caída de Pérez Jiménez, reanuda estudios de Derecho e inicia estudios de Economía.

1959: Se traslada a la Universidad Central de Venezuela donde participa en las movilizaciones estudiantiles, formando parte de su dirección.

1961: Se gradúa de abogado en la Universidad Central de Venezuela, en Caracas y se traslada a Valencia, Carabobo, donde trabaja como abogado laboral en la defensa de los trabajadores de varias empresas, formando parte de la Dirección Regional del Partido Comunista.

1964: Se separa del Partido Comunista y se incorpora al Partido de la Revolución Venezolana (PRV).

1965: Perseguido por los cuerpos de seguridad del Estado bajo la acusación de ser uno de los principales responsables de la lucha armada, se incorpora a las guerrillas rurales.

1979: Es designado por la Dirección del PRV para tratar con el nuevo gobierno de Luis Herrera Campins, la incorporación de esa organización a la actividad legal, lo cual fue convenido de mutuo acuerdo. Luego de una profunda crisis estructural interna del PRV, rompe con Douglas Bravo y crea el Movimiento Tendencia Revolucionaria.

1983: Es elegido diputado al Congreso Nacional.

1986: Se incorpora a La Causa R.

1994: Expulsado de La Causa R junto a un numeroso grupo de dirigentes, participa en la fundación del Partido Patria Para Todos.

1998: Decidido el apoyo de Patria Para Todos a la candidatura electoral de Hugo Chávez, se integra en la Comisión de Programas y participa

activamente en la campaña electoral como candidato a Senador por el estado Bolívar, resultando electo para el período 1999-2004.

1999: Es designado ministro de Energía y Minas.

2000: Elegido secretario general de la OPEP.

2002: Nombrado presidente de Petróleos de Venezuela S.A. (PDVSA).

2004: Asume el cargo de ministro de Relaciones Exteriores.

2006: El primero de septiembre fue designado embajador de Venezuela en La Habana, Cuba.

2007: Ingresa en el Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) y es elegido como vicepresidente para la dirección de los Andes.

2008: Asume como ministro de Economía y Finanzas.

2009: Nombrado ministro de Energía Eléctrica.

2012: En junio asume el cargo de secretario general de Unasur.

Notas

- 1 Citado por Romain Rolland, “Lénine, l’art et l’action”, en: *Compagnons de route. Essais littéraires*, Éditions du Sablier, París, 1936, p. 225.
- 2 Marcos Evangelista Pérez Jiménez nació en Michelena, estado Táchira, Venezuela, el 25 de abril de 1914, y murió el 20 de septiembre de 2001, en el exilio en Alcobendas, cerca de la ciudad de Madrid, España. Fue un militar y político venezolano. Presidente número 40 de Venezuela entre 1952 y 1958. Condujo al país bajo una férrea dictadura militar.
- 3 Simón Sáez Mérida (1928-2005). Fue un docente venezolano, antiguo guerrillero del MIR y ex secretario general del Partido Acción Democrática.
- 4 Fabricio Ojeda nació en Boconó, estado Trujillo, el 6 de febrero de 1929, y fue asesinado (“suicidio”) en Caracas, en los calabozos del Servicio de Inteligencia de la Fuerza Armada (SIFA), el 21 de junio de 1966. Periodista y guerrillero, encabezaría la Junta Patriótica, organización que derrocó la dictadura perezjimenista.
- 5 El Pacto de Punto Fijo fue un acuerdo entre los partidos políticos venezolanos Acción Democrática (AD), COPEI y Unión Republicana Democrática (URD). Tuvo lugar el 31 de octubre de 1958, meses después del derrocamiento de Marcos Pérez Jiménez y antes de las elecciones de diciembre de ese mismo año. Derivó en un acuerdo de alternancia en el poder entre AD y COPEI, partidos que gobernaron a Venezuela hasta 1998.
- 6 Alfredo Maneiro González. Nació en Caracas el 30 de enero de 1937 y murió prematuramente de un ataque del corazón, el 24 de octubre de 1982. Fundador del partido La Causa R y profesor universitario, integró el Comité Central del Partido Comunista. Asumió la jefatura del Frente Manuel Ponte Rodríguez con el nombre de Comandante Tomás. Dentro de las acciones ejecutadas por grupos estudiantiles liderados por Maneiro en la década de 1960, destaca por su trascendencia internacional el asalto al automóvil del embajador de los Estados Unidos, Teodoro Moscoso. El informe que traía Moscoso en su maletín —sobre la Alianza para el Progreso— fue presentado por Ernesto Che Guevara en la reunión de Punta del Este, en agosto de 1961.
- 7 “Con la campaña La Marcha de Bolívar a la Sierra Maestra se financió la compra de un avión carguero C-46 para transportar los pertrechos que facilitó el presidente Larrazábal. Se logró recaudar 733 395 bolívares, que era el equivalente a 219 579 dólares. Las gestiones para el envío desde Venezuela a la Sierra Maestra finalmente se concretaron el 7 de diciembre de 1958. El Ejército Rebelde recibió 150 fusiles Garand, 100 000 tiros 30.06, 10 ametralladoras de trípode calibre 30 con sus cintas, 20 fusiles ametralladoras marca Browning, una caja de granadas y un fusil Fal, que el jefe del Apostadero Naval de La Guaira, el teniente de navío Carlos Alberto Taylhardat, le envió a Fidel, en ‘reconocimiento y admiración a su bravura’. (Luis M. Buch Rodríguez: *Gobierno Revolucionario Cubano: génesis y primeros pasos*, Editorial Gente Nueva, La Habana, 1999).
- 8 José Martí: “Carta a Fausto Teodoro de Aldrey”, Caracas, 27 de julio de 1881, *Obras completas*, t. 7, p. 267.
- 9 El Pacto de Nueva York tuvo lugar el 20 de enero de 1958, en presencia de Maurice Bergbaum, jefe de Asuntos Latinoamericanos del Departamento de Estado de los Estados Unidos.
- 10 La Ley de Reforma Agraria se promulgó el 5 de marzo de 1960 en el Campo de Carabobo.

- 11 “A un año de la Reforma Agraria, habían abandonado los asentamientos más de 3 000 familias campesinas de las 5 800 que el gobierno había informado como asentadas en centros agrícolas en 1960 y de las 24 000 que había informado como asentadas en 1961”. (Edgardo González Medina: *Venezuela, Capitalismo de Estado, Reforma y Revolución*, 2007, edición electrónica gratuita en www.eumet.net).
- 12 El III Congreso del PCV se celebró del 10 al 16 de marzo de 1961.
- 13 La Causa Radical (usualmente abreviado como La Causa R o LCR) fue un partido político de inspiración marxista, fundado en 1971 por Alfredo Maneiro.
- 14 J. W. Goethe. *Fausto Acto V, parte II*, Aguilar de Ediciones, Madrid, 1964, p. 1491. Traducido por Rafael Cansinos Assens.
- 15 El 3 de agosto de 1950 se produce un terremoto de grandes proporciones en el distrito Morán, del estado Lara. Resultan destruidos numerosos pueblos, como El Tocuyo, Humocar Alto, Guaitó, Paraíso de Chabasquén (Portuguesa) y otros. Las pérdidas fueron estimadas en 15 muertos, 80 heridos y miles de viviendas destruidas.
- 16 San Buenaventura de Ejido es la cuarta ciudad más importante del estado Mérida. Es además la ciudad capital del municipio de Campo Elías.
- 17 Comida a media mañana o a media tarde, que sirve para “apuntalar” el duro trabajo del campo. En el “puntal” de los andes merideños se sirve, generalmente, pan blanco, acema o “cucas” con cuajada o queso, acompañados de aguamiel negra o café con leche, de acuerdo con las posibilidades.
- 18 Primer libro del Che, publicado en 1960.
- 19 Con los nombres de “Carupanazo” y “Porteñazo” se conocen los dos levantamientos militares no sincronizados entre las Fuerzas Armadas y la izquierda insurreccional venezolana, ocurridos durante la presidencia de Rómulo Betancourt (1959-1964). El primero estalló el 4 de mayo de 1962, y el segundo el 2 de junio del mismo año, siendo bautizados así por haber sido protagonizados por el Batallón de Infantería de Marina acantonado en Carúpano —estado Sucre— y por oficiales de la Guardia Nacional, y de la Base Naval de Puerto Cabello —estado Carabobo—, respectivamente.
- 20 2 de junio de 1962.
- 21 Ernesto Guevara: “El hombre nuevo” (texto dirigido a Carlos Quijano, del semanario *Marcha*, Montevideo, marzo de 1965), en: *El socialismo y el hombre nuevo*, México, Siglo XXI Editores, 1977, p.429.
- 22 El Partido de la Revolución Venezolana (PRV) se constituyó el 23 de abril de 1966 y estuvo integrado principalmente por cuadros y combatientes del Frente José Leonardo Chirinos y del Simón Bolívar. Su brazo legal, organizado en los años 70, fue el Movimiento Ruptura, que publicó una revista del mismo nombre.
- 23 Douglas Bravo nació el 11 de marzo de 1933 en Cabure, estado Falcón. El 15 de marzo de 1962 funda el Frente Guerrillero José Leonardo Chirinos en la sierra de Falcón. Dirigió el Partido de la Revolución Venezolana (PRV).
- 24 El Comité Regional de la Montaña del Partido Comunista de Venezuela aprobó el 18 de octubre de 1964 un informe sobre la situación político-militar del país. Conocido como el Documento de la Montaña, se considera el primer testimonio escrito sobre el concepto de fusión entre los sectores civiles de la guerrilla y la Fuerza Armada venezolana.

- 25 Arnaldo Ochoa. General cubano, comandante de la Sierra Maestra. El 24 de julio de 1966 ingresó a Venezuela por Chichiriviche, en el Estado Falcón. Después de un juicio por corrupción y narcotráfico en La Habana, Arnaldo Ochoa fue condenado a la pena de muerte y ejecutado en 1989.
- 26 Los guerrilleros Mario y Leonel Petit. Mario murió en 1962 tras un ataque del ejército al campamento Cerro Azul, de Aroa, estado Yaracuy.
- 27 Alberto Lovera, profesor y secretario general del PCV. Su cuerpo fue encontrado sin vida el 28 de octubre de 1965.
- 28 Julio Chirino (El Cabito), comandante del Frente José Leonardo Chirino. Autor del libro *Vivencias de El Cabito*, 2010.
- 29 Argimiro Gabaldón (Chimiro o Comandante Carache). Fundador y comandante del Frente Guerrillero Simón Bolívar, que operaba en las montañas del estado Lara. Murió el 13 de diciembre de 1964, después de recibir por accidente el disparo de un combatiente del MIR.
- 30 Gabriel Rafael Puerta Aponte, guerrillero y militante del MIR, del cual se separa para fundar, en 1970, la organización de extrema izquierda Bandera Roja.
- 31 Bernard Mommer (Francia, 1943). Hijo de padre alemán y madre belga. Actualmente es ciudadano venezolano y británico. Es licenciado en Matemáticas y doctor en Ciencias Sociales, de la Universidad de Tubinga, Alemania. Es autor, entre otras numerosas publicaciones, de *La cuestión petrolera* (1988); *The New Governance of Venezuelan Oil* (1998) y de *Global Oil and National State*, (Oxford, 2002).
- 32 Ver el libro de Bernard Mommer y Asdrúbal Baptista: *El petróleo en el pensamiento económico venezolano. Un ensayo*, Ediciones IESA, Caracas, 1987.
- 33 General José Rafael Gabaldón (1882-1975). Célebre caudillo andino de fines del siglo XIX y comienzos de la primera mitad del siglo XX venezolano. Tras los sucesos de febrero y abril de 1928, se traslada a Maracay para tratar de convencer al dictador Juan Vicente Gómez de liberar a los estudiantes detenidos, a la vez que lo conmina en una carta pública a abandonar el poder. A la muerte de Gómez, fue nombrado presidente del estado Lara (1936).
- 34 El Frente Simón Bolívar fue fundado en 1961. Se le llamó también Frente Libertador, en las montañas de Lara. Sus comandantes fueron Argimiro Gabaldón, Carlos Betancourt y Juan Vicente Cabezas. Su último jefe fue Tirso Pinto, quien estuvo a punto de morir en la ciudad cuando fue detectado en una casa de seguridad y acribillado a balazos, salvando su vida milagrosamente y con muy graves secuelas.
- 35 Frente José Leonardo Chirinos. Surgió en 1962, en las montañas de Falcón y Yaracuy (occidente).
- 36 El Frente Antonio José de Sucre, operó entre los estados Sucre y Monagas.
- 37 Regis Debray: *La crítica de las armas*, tomo I, cap. IV. Editorial Siglo XXI, México, 1975.
- 38 Cresta militar: término militar que ubica la unión de todos los puntos más altos de un terreno, desde los cuales se domina un valle y sus accesos.
- 39 Diego Antonio Salazar Luongo nació el 14 de diciembre de 1939, en Caracas, y murió el 19 de mayo de 2003, en esta ciudad. Se incorporó a la actividad política en 1956 cuando ingresó a las filas de la Juventud Comunista y luego se integró al PRV. Periodista y escritor, es el autor de *Después del Túnel* y *Los últimos días de Pérez Jiménez*. Participó

- activamente hasta su muerte en el Movimiento V República, organizado por Hugo Chávez.
- 40 Alí presidió Petróleos de Venezuela S.A. (PDVSA) de junio de 2002 a noviembre de 2004.
 - 41 Tuvo lugar el 29 de julio de 1967. Murieron 295 personas. Registró una magnitud de 6.7 en la escala de Richter.
 - 42 Dwight David Eisenhower (1890-1969). Fue el presidente número 34 de los Estados Unidos.
 - 43 Luis Posada Carriles. Expolicía del dictador cubano Fulgencio Batista, ingresó en la CIA en 1961 y se mantuvo por al menos dos décadas trabajando para la agencia. En Venezuela, fue jefe de Operaciones Especiales de la DISIP y era conocido como el comisario Basilio. Para ocupar cargos públicos, se hizo ciudadano venezolano. En 1976 organizó el atentado contra un avión civil cubano que estalló en pleno vuelo con 73 pasajeros a bordo. Se fugó tres veces de la cárcel —el 5 de agosto de 1985 por última vez. Está libre en la ciudad de Miami, los Estados Unidos, país que no ha respondido a la solicitud de extradición interpuesta por Venezuela para que sea juzgado por el crimen de la voladura del avión.
 - 44 Regis Debray: Ob. cit.
 - 45 Teodoro Petkoff Maleç nació en Bobures, Estado Zulia, el 3 de enero de 1932. Guerrillero y miembro fundador del partido Movimiento al Socialismo, MAS, diputado al Congreso Nacional de Venezuela en varias legislaturas, ministro en el segundo gobierno de Rafael Caldera y candidato presidencial en dos ocasiones. Actualmente es director y editor del diario *Tal cual*, y enemigo declarado del gobierno bolivariano.
 - 46 Jorge Rodríguez. Líder de la Liga Socialista, brutalmente torturado y asesinado por la policía política venezolana el 25 de julio de 1976.
 - 47 Alí Primera: “Sombrero azul”, en: *Letras y más (cancionero)*, sitio web en la dirección <http://www.letrasymas.com/letra.php?p=ali-primera-sombrero-azul>.
 - 48 Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP). Fue uno de los cinco grupos armados de izquierda revolucionaria que conformaron, en 1980, el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN).
 - 49 Roque Dalton García (San Salvador, 14 de mayo de 1935-10 de mayo de 1975). Poeta y guerrillero asesinado por sus propios compañeros del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), junto con el obrero Armando Arteaga (Pancho), bajo la acusación de ser agentes de la Central de Inteligencia de los Estados Unidos en una casa del barrio de Santa Anita, en San Salvador. También, Roque fue acusado de trabajar para la inteligencia cubana, quizás uno de los “agravantes” para su asesinato. Las acusaciones fueron desmentidas posteriormente.
 - 50 José López Portillo y Pacheco (1920-2004) ocupó la presidencia de México de 1976 a 1982.
 - 51 El Frente Sandinista de Liberación Nacional logra derrocar a Somoza el 19 de julio de 1979.
 - 52 Jorge Ismael Soto García (Pablo Monsanto), excomandante de las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR), organización que se integraría en la década del 80 a la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG).
 - 53 Alí Gómez nació en Caracas, el 13 de noviembre de 1951. En 1969 ingresó al Destacamento Guerrillero Lucas Navas del Frente José Leonardo Chirino. Escribió el libro *Fal-*

- sas, maliciosas y escandalosas reflexiones de un ñángara*, que recibió el premio Casa de las Américas, 1985. Cayó en combate el 8 de mayo de ese mismo año, en Nicaragua.
- 54 Luis Antonio Herrera Campins (Acarigua, estado Portuguesa, 4 de mayo de 1925-Caracas, 9 de noviembre de 2007). Fue presidente de Venezuela de 1979 a 1984.
 - 55 Masacre de Cantaura: Operación militar realizada por los órganos de la Seguridad del Estado venezolano el lunes 4 de octubre de 1982. Cuatro aviones de la Fuerza Aérea de Venezuela lanzaron 17 bombas de 250 libras en las cercanías de Cantaura, mientras que 1 500 efectivos del ejército, Guardia Nacional y la DISIP cercaban con orden de aniquilar a los miembros del Frente Américo Silva, compuesto por 41 combatientes que estaban en el lugar. Murieron asesinados 23.
 - 56 Salvador de la Plaza: *Petróleo y soberanía nacional*, Universidad de los Andes, Consejo de Publicaciones, Mérida (Venezuela), 1996, p. 24.
 - 57 Arturo Uslar Pietri: *Un retrato en la geografía*, Editorial Losada, Buenos Aires, 1962, pp. 47-48.
 - 58 Bernard Mommer y Asdrúbal Baptista: Ob. cit.
 - 59 Asdrúbal Baptista: *Teoría económica del capitalismo rentístico: Economía, petróleo y renta*, IESA, Venezuela, 1997.
 - 60 La Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) fue fundada en Bagdad, en una conferencia entre el 10 y el 14 de septiembre de 1960.
 - 61 Juan Pablo Pérez Alfonzo nació en Caracas en 1903. En 1959 ocupa el Ministerio de Minas e Hidrocarburos, desde donde plantea su conocida reivindicación de una “justa participación” en el negocio petrolero, se establece una política de “no más concesiones”, crea la Comisión Coordinadora de la Conservación y el Comercio de los Hidrocarburos y, en 1960, la Corporación Venezolana de Petróleo. Su nombre está vinculado a la OPEP, por haber sido uno de sus fundadores.
 - 62 Henry Alfred Kissinger (Fürth, Alemania, 27 de mayo de 1923). Fue secretario de Estado de los Estados Unidos (1973-1977) y consejero de Seguridad Nacional (1969-1975).
 - 63 Henry Kissinger: *Years of renewal*, vol. 3, Simon & Schusters, 2000, pp. 668-669.
 - 64 Ronald Wilson Reagan (6 de febrero de 1911-5 de junio de 2004). Fue el presidente número 40 de los Estados Unidos (1981-1989).
 - 65 El Acuerdo de Advenimiento Obrero Patronal fue firmado el 24 de abril de 1958.
 - 66 Alí Rodríguez Araque: *Servir al pueblo. El desafío socialista*, Ministerio del Poder Popular para las Industrias Básicas y la Minería, Tipografía y Litografía Horizonte, C.A., Barquisimeto 2007 (segunda edición).
 - 67 El Caracazo fue la masacre del gobierno de Carlos Andrés Pérez contra los manifestantes en una fuerte ola de protestas y saqueos ocurridos el 27 de febrero de 1989 en la ciudad de Caracas, e iniciados realmente en la ciudad de Guarenas, próxima a la capital venezolana.
 - 68 Antonio Arráiz (Barquisimeto, 1903-Connecticut, 1962). Poeta y novelista. Cultivó la novela política y social con *Puros hombres* (1938), *Todos iban desorientados* (1951) y *Dámaso Velásquez* (1943), entre otras.
 - 69 Alí Rodríguez Araque: *El proceso de privatización petrolera en Venezuela*, Impregraf C.A., Caracas, 1997.

- 70 Acción dorada: En algunos procesos de privatización, acción que permanece en poder de la Administración y que le confiere determinados derechos de voto y/o de veto.
- 71 En 1971 el Congreso Nacional sancionó la Ley de Reserva al Estado la Industria del Gas Natural.
- 72 La Ley de Hidrocarburos fue establecida el 13 de marzo de 1943.
- 73 Alí Rodríguez Araque fue designado ministro de Energía y Minas en 1999.
- 74 Alí Rodríguez Araque pronunció su discurso para el “voto salvado” en la Sesión Bicameral del Congreso venezolano, el 4 de julio de 1995.
- 75 El 28 de junio de 1914, en la ciudad de Sarajevo, Gavrilo Princip, un miembro del grupo nacionalista Joven Bosnia (o Mlada Bosna), asesina al archiduque Francisco Fernando de Austria, heredero de la Corona del Imperio Austrohúngaro, así como a su esposa, la condesa Sofía Chotek. Este atentado de Sarajevo resultó ser el detonante inmediato de la Primera Guerra Mundial.
- 76 A esta reunión asistieron los miembros de la OPEP y cuatro países NO-OPEP. Acordaron una reducción de 1,7 millones de barriles, dentro de una disminución global de 2,1 millones, dejando para los países exportadores de fuera de la organización, la reducción de los 400 000 restantes. Esta decisión hizo que en el lapso de un año, hasta marzo de 2000, los precios se triplicaran, alcanzando los niveles más altos desde la guerra del Golfo Pérsico en 1991.
- 77 Alí Rodríguez Araque fue designado presidente de PDVSA en 2002, inmediatamente después del golpe de Estado del 11 de abril de ese año.
- 78 Arturo Uslar Pietri: Ob. cit.
- 79 Albert Einstein: “¿Por qué socialismo?”, en *Monthly Review*, Nueva York, mayo de 1949. Se puede ver en la web http://www.marxists.org/espanol/einstein/por_que.htm.
- 80 Rómulo Betancourt se había aliado con los Estados Unidos y el resto de los países latinoamericanos, salvo México, para aislar a Cuba y destruir su revolución. En abril de 1961, se produce la invasión de la isla por Playa Girón, organizada y financiada por la administración de John Kennedy y en la que participan cubanos contrarrevolucionarios, la mayoría residentes en los Estados Unidos. Esta invasión fue derrotada por el gobierno revolucionario cubano en menos de 72 horas.
- 81 La escuela de las Américas estuvo situada desde 1946 a 1984 e Panamá. Allí se graduaron más de sesenta mil militares y policías de 23 países de América Latina y el Caribe, algunos de ellos involucrados en crímenes contra la humanidad como los generales Leopoldo Fortunato Galtieri, Roberto D’ Aubuisson y Manuel Contreras, entre otros. Está situada actualmente en Fort Benning, en la localidad estadounidense de Columbus, Georgia.
- 82 William Izarra. Militar de la Fuerza Aérea Venezolana, retirado con el grado de teniente coronel. Creador de los movimientos R-83 y ARMA (Alianza Revolucionaria de Militares Activos), dentro de la FAN, entre 1979 y 1985.
- 83 William Izarra: *En busca de la Revolución*, edición del autor, Caracas, 2001.
- 84 Antonio Briones Montoto. Combatiente internacionalista cubano asesinado en Venezuela el 8 de mayo de 1967.
- 85 El 27 de noviembre de 1992 se produjo otra rebelión en Venezuela, la segunda de ese año (la primera ocurrió el 4 de febrero). En esta insurrección, participaron altos oficiales de

las cuatro ramas de la Fuerza Armada Nacional, civiles pertenecientes a organizaciones revolucionarias y grupos opositores al gobierno de Carlos Andrés Pérez.

- 86 El general Francisco Visconti Osorio fue la figura principal de la insurrección del 27 de Noviembre de 1992. Comandó las principales acciones de las fuerzas insurgentes en la base aérea Libertador con el grado de general de brigada.
- 87 El general Wayne Downing, ex comandante en jefe de las Fuerzas Especiales de los Estados Unidos; general Jasper Welch, excoordinador del Consejo Nacional de Seguridad de los Estados Unidos, y el almirante Bobby Ray Inman, exdirector de la Agencia Nacional de Seguridad y antiguo director de la CIA.
- 88 Carlos Marx y Federico Engels: *La sagrada familia*, Akal Editor, Madrid, 1984, p. 109.
- 89 Carlos Marx: "Debate sobre la libertad de prensa", en M. Rubel: *Páginas escogidas de Marx para una ética socialista*, vol. I, Amorrutu Editores, Buenos Aires, 1970, pp. 65-66.
- 90 Bernard Mommer y Asdrúbal Baptista: Ob. cit.
- 91 Pedro Cunill Grau: *Recursos y territorios en la Venezuela posible*, Cuadernos Lagoven, Caracas, 1985, p. 50.
- 92 Carlos Marx y Federico Engels: *La ideología alemana*, Servei de Publicacions de la Universitat de Valencia, España, 1994, p. 41.
- 93 Ver Bernard Mommer y Asdrúbal Baptista: Ob. cit.
- 94 Edgar S. Furniss: *The Position of the Laborer in a System of Nacionalism: Study in the Labor Theories of the Later English Mercantilists*, Houghton Mifflin Company, Boston and New York, 1920, p. 8.
- 95 "Facing Tomorrow Challenges": U.S. Geological Survey Science in decades 2007-2017. Citado por Mónica Bruckmann en *Recursos naturales y la geopolítica de la integración sudamericana*. Esta investigación se realizó como parte del proyecto Governança Global e Integração da América do Sul, del Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada-IPEA de Brasil, p. 13. Puede localizarse en la web <http://alainet.org/images/Recursos%20naturales%20y%20la%20geopolitica%20de%20la%20integracion%20sudamericana.pdf>.
- 96 Mónica Bruckmann: Ob. cit.



“Venezuela puede ser y será, no solo una fuente inagotable de riquezas materiales, no solo un modelo de cómo tales riquezas pueden servir a la prosperidad física del hombre, no solo un modelo político de cómo puede conquistarse la prosperidad sin sacrificar los derechos esenciales del ciudadano; sino, también, un ejemplo de relación fraternal, solidaria y generosa con otras naciones”.

Alí Rodríguez Araque



“Papá se llamaba Liborio Rodríguez, era analfabeto; mi madre, Enriqueta Araque, sabía leer, pero no sabía escribir”.



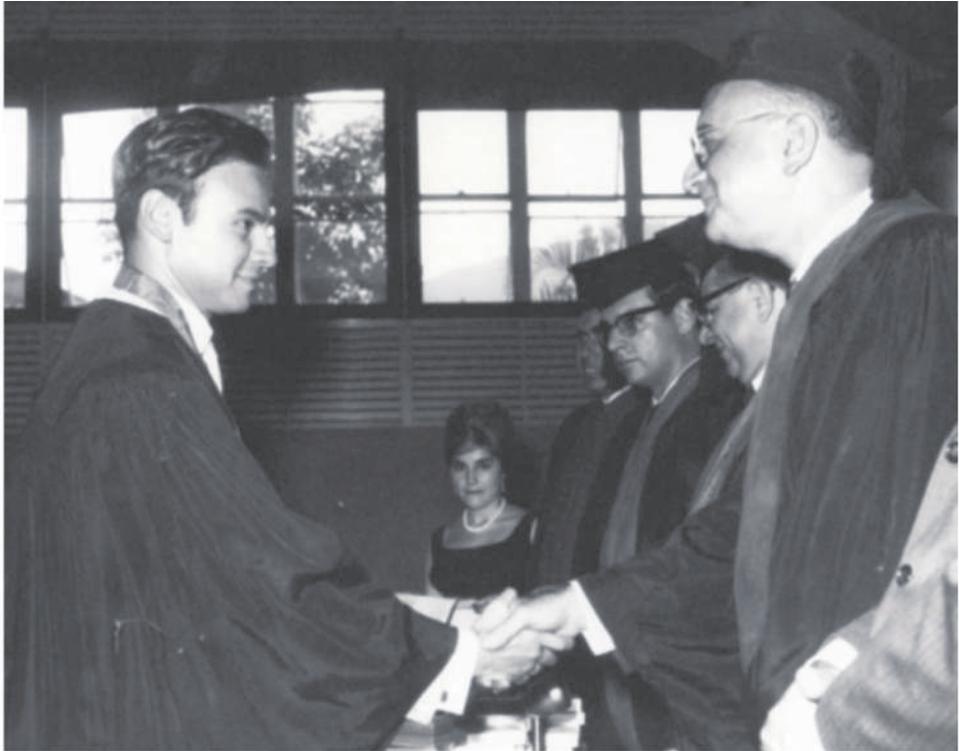
La abuela de Alí, María Ignacia Lobo.



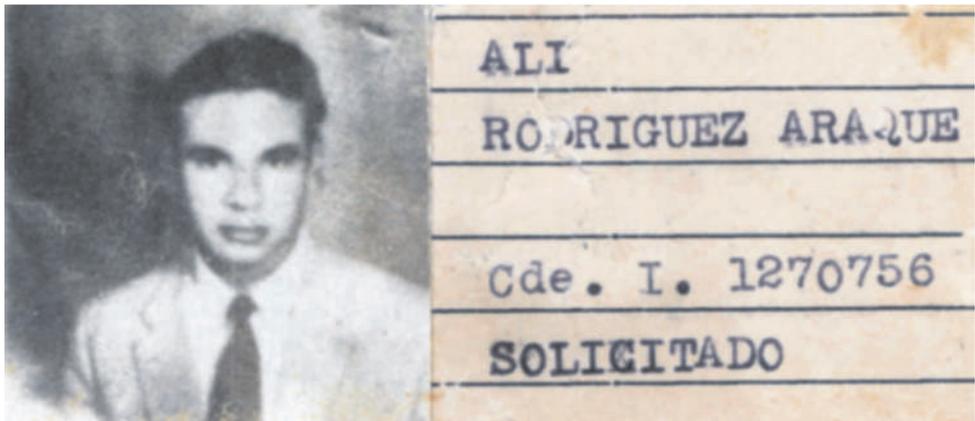
“Caminaba 20 kilómetros cada día para ir a la escuela, así que recibí un buen entrenamiento desde niño”.



De estudiante en el liceo Lisandro Alvarado de Barquisimeto, capital del estado Lara.



Recibe el título de Abogado en la Universidad Central de Venezuela, en 1961.



El joven Alí Rodríguez "solicitado" por los servicios represivos de la policía venezolana.



Fausto en la guerrilla venezolana.



Junto a Douglas Bravo.



Con El Catire Larralde (a la derecha), “viejo camarada con el que siempre me ha unido una muy estrecha amistad”.

CESE A LA PERSECUCION Y A LA ANGINA EXIGE EL P.R.V. PARA VOLVER A LA VIDA REGULAR

Entrevista con Ali Rodríguez en la clandestinidad

"Después Brown y todos los militares desgracia-
do salí a la calle."
"Solo una necesidad de nuestra parte matenemos
en un estado de la cual no nos alejamos
las circunstancias", afirma Rodríguez.
"Volviera a la lucha armada si las condiciones
lo impusieran."
"Aunque Luis Herrera camufló el poder, el mundo
efectivo sigue en manos de los adosados."

HUGO LONDOÑO URBANETA
FOTOS: GUILLEMO "POLLO" MORALES

La entrevista se realiza
en un apartamento de
Caracas, en un grupo de
ciudadanos que se reúnen
para discutir la situación
política y social del país.
Ali Rodríguez está en la

ciudad. Por ello es necesario
entrevistar a Ali Rodríguez
en un apartamento de
Caracas, en un grupo de
ciudadanos que se reúnen
para discutir la situación
política y social del país.
Ali Rodríguez está en la
ciudad. Por ello es necesario
entrevistar a Ali Rodríguez
en un apartamento de
Caracas, en un grupo de
ciudadanos que se reúnen
para discutir la situación
política y social del país.
Ali Rodríguez está en la

ciudad. Por ello es necesario
entrevistar a Ali Rodríguez
en un apartamento de
Caracas, en un grupo de
ciudadanos que se reúnen
para discutir la situación
política y social del país.
Ali Rodríguez está en la
ciudad. Por ello es necesario
entrevistar a Ali Rodríguez
en un apartamento de
Caracas, en un grupo de
ciudadanos que se reúnen
para discutir la situación
política y social del país.
Ali Rodríguez está en la



La unidad de la izquierda se está creando en Venezuela. Ali Rodríguez en la clandestinidad.

COMUNICADO

"La Cooperativa de Servicios Múltiples 'Abajo Cadáver' hace saber a la opinión
pública en general que esta Cooperativa se tiene que ir con los proletarios
suscitados últimamente relacionados con la grave situación que está viviendo el pueblo
en las actuales circunstancias y que se manifiesta en el alto índice de desempleo en las
zonas administradas por el grupo O.C.M. que actualmente dirige nuestro organismo de
integración (Cooperativa)."

Para a los cooperativistas, que somos los llevados a discutir esta situación, se nos
ha que participo en ningún momento estas resacas características de la zona que
dirige nuestra Central.

Por lo tanto nos hacemos solidarios con el descontento que día a día se está viviendo
nuestra Central. En consecuencia hacemos un llamado a la ciudadanía para que se
que se resuelva con rapidez a los problemas de la Cooperativa y por persona responsable
del grupo O.C.M. que se ha instalado en nuestra Central, donde se ha instalado un
cámaras con las garantías del Movimiento Cooperativo. Resolviendo la actual
irresponsable de esta grupo que ha venido engañando a los cooperativistas y utilizando
la base de los habitantes de los barrios para decir que han sido la causa del
pasado.

Así mismo queremos hacer llegar a la Cámara Municipal nuestra adhesión por
la forma como se ha dirigido una manifestación desde los vecinos al Dr. Acosta y
que es responsable de la actual situación de Caracas.

Por todo lo expuesto hacemos un llamado al pueblo, a las Organizaciones Sindicales,
a los Sindicatos políticos, Movimientos Sociales, a la paper para 62,25 por ciento
nuestro programa es "A MEDIO Y DE LOS TRABAJADORES".



Ali Rodríguez, miembro del P.R.V. en la clandestinidad.



Royes C.A. Fabricantes de los Helados Congelados "Guapi" invitamos a todos
los productores de leche nuestra sede centralizada a los barrios Barrios,
Candelas, Lara, Yaracuy y Portuguesa, a una reunión con ustedes el día
que se llevará a cabo en la sede de la Cámara de Comercio Industrial de
Acarigua-Araure el próximo viernes 30 de marzo de 1979 a las 7:00 p.m. para
tratar los siguientes puntos:
1. Unidad del Comercio
2. Centro de primera, segunda, tercera y cuarta categoría de leche
3. Contribuir a la producción de leche del producto, para reducir costos de
producción
4. Posibilidades y ventajas
INDUSTRIAS ALIMENTARIAS ROYES C.A.
Presidente

AHORA ES CUANDO...!
Abra su cuenta corriente en
BANFOCOVE
EL BANCO QUE ESTA CRECIENDO

BANCO DE FOMENTO COMERCIAL DE VENEZUELA
CUMPLE 60 AÑOS
Y ahora es cuando
está mejor que nunca...!

En el momento de Caracas
9-12 Calle Comercio
Calle Comercio y Barrios

La unidad de la izquierda se está creando en Venezuela. Ali Rodríguez en la clandestinidad.

El grupo Rodríguez
Caracas ha manifestado en
la Cámara Municipal la
situación de la P.R.V.
"Ojalá se resuelva
lo más pronto posible",
afirma Rodríguez.
"Solo una necesidad
de nuestra parte
matenemos en un
estado de la cual
no nos alejamos
las circunstancias",
afirma Rodríguez.
"Volviera a la
lucha armada si
las condiciones
lo impusieran".
"Aunque Luis
Herrera camufló
el poder, el mundo
efectivo sigue en
manos de los
adosados."

Superaron los 3.400 Millones
Depósitos Totales del Banco Latino

Depósitos 28 Billones de Bolívares los depósitos totales del Banco Latino
superaron los 3.400 millones de Bolívares en el primer trimestre de 1979.
El incremento de 19,18 por ciento en los depósitos totales del Banco Latino
se debe a la gran actividad de los depósitos en los primeros meses de 1979.
El Banco Latino ha alcanzado los depósitos totales de 3.400 millones de Bolívares.
El Banco Latino ha alcanzado los depósitos totales de 3.400 millones de Bolívares.
El Banco Latino ha alcanzado los depósitos totales de 3.400 millones de Bolívares.

Administradora
MULTIUEINTE, S.R.L.
SOLICITA:

SE REQUIERE:
Administradora
Multiuente, S.R.L.
Solicita:
CONDICIONES:
Administradora
Multiuente, S.R.L.
Solicita:
CONDICIONES:

En 1979, el directorio del PRV lo nombra como su representante plenipotenciario para negociar con el gobierno de Luis Herrera Campins el retorno a la vida legal de los militantes de ese partido.



De la clandestinidad a la legalidad:
“Este paso fue uno de los momentos más difíciles que he vivido”.



Con José Vicente Rangel (a la derecha), candidato a presidente por los partidos de la izquierda venezolana en las elecciones de 1983.



“Mi vida dio un giro muy abrupto. De haber empuñado las armas por largo tiempo, me vi de pronto compartiendo mi actividad entre la defensa de los procesados militares, gestionar la legalización de quienes seguían perseguidos, tratar de ganarme la vida en una profesión que pensé nunca más ejercería y organizar un pequeño grupo de estudio que llamamos Tendencia Revolucionaria, el cual se fusionaría poco después con La Causa R, que había fundado Alfredo Maneiro”.



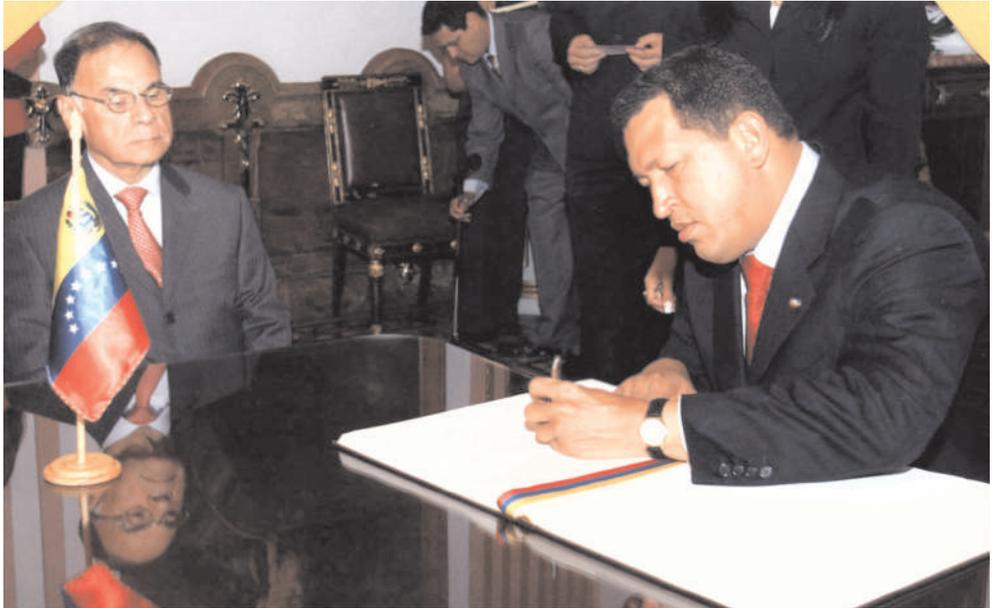
En el 2000 Alí Rodríguez es elegido secretario general de la OPEP.



Con el Presidente Hugo Chávez en gira por los países miembros de la OPEP, en agosto de 2000.



“El rol de Hugo Chávez ha sido decisivo.
De allí mi plena identificación con él”.



“Nunca antes, desde los tiempos de la Independencia o de Zamora, hubo en este país un liderazgo tan entregado a los problemas del pueblo, con tal sentido de la dignidad nacional”.



En La Habana, con el Comandante de la Revolución Cubana
Juan Almeida Bosque.



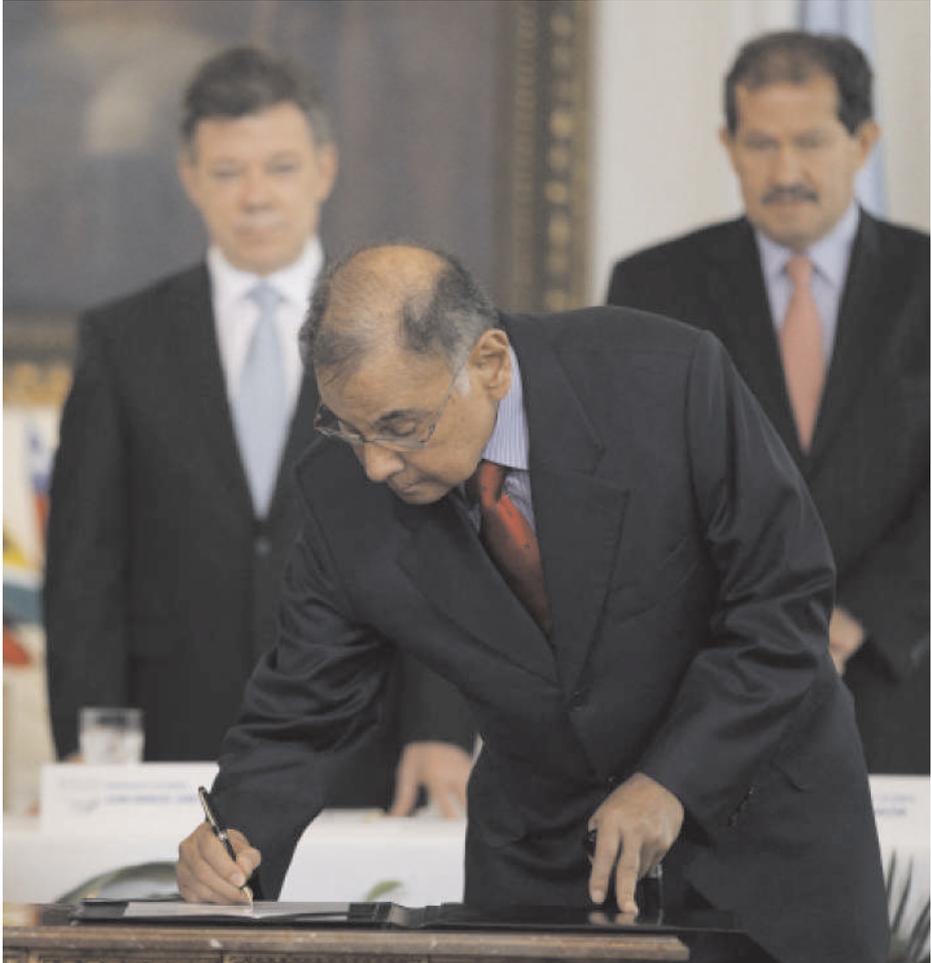
Alí saluda al Presidente Raúl Castro en Santa Clara, Cuba, el 26 de julio de 2010, durante el acto por el aniversario del asalto al cuartel Moncada.



En Caracas, durante el bautizo del libro *Vivencias de El Cabito*, de Julio Chirinos (a la izquierda).



Alí es designado el 15 de enero de 2010 al frente del nuevo Ministerio de Energía Eléctrica de Venezuela.



El 11 de junio de 2012 Ali Rodríguez Araque
asume la Secretaría General de Unasur.

